ENSAYOS POETICOS

EN DIALECTO BERCIANO,

POR EL COMANDANTE DE INFANTERIA

E INSPECTOR PROVINCIAL DE ESTADISTICA,

D. ANTONIO FERNANDEZ Y MORALES,

con una introduccion sobre lenguas, dialectos, subdialectos y jergas en general, y el origen del berciano, lengua y dialectos castellanos y gallegos en particular,

POR

D. Mariano Cubi y Soler,

AUTOR DE VARIAS OBRAS FILOLÓGICAS, FUNDADOR DE DOS COLEGIOS LITERARIOS, Y PROPAGADOR DE LA FRENOLOGÍA EN ESPAÑA.

LEON—1861.

Establecimiento tipográfico de la Viuda é Hijos de Miñon.

INTRODUCCION.

Cuando un libro como el actual se presenta al público, cumple decir algo, deducido de un riguroso análisis de cuanto verdaderamente se sabe sobre etnología i lingüística, respecto a lenguas, dialectos i jergas. A no ser así podria con mucha facilidad caerse en errores jeneralizados por respetables autoridades sobre un ramo mui importante del saber humano, desprestijiándose cuantos esfuerzos se han hecho i hagan, ya en el estudio comparativo de los dialectos o modos diversos de hablarse alguna lengua nacional, ya en la composicion de alguna obra escrita en cualquiera de esos dialectos o vulgares comunes.

En todas las naciones cultas, civilizadas i hasta semi-salvajes del orbe, se ha hablado ademas de una lengua jeneral o universal, que sirve de medio de comunicacion entre las personas comparativamente mas instruidas de los diversos pueblos o comarcas que las constituyen, una gran diversidad de dialectos, o modos especiales de hablar menos cultos o mas plebeyos esa misma lengua, comunes a la jente humilde, rústica o menos instruida (1).

(1) Antes de la lengua griega que hoi conocemos por tal, ya existió en Grecia, en medio de mil distintos dialectos, una lengua jeneral mas antigua, i antes que la *latina* la lengua *prisca* en Italia. Los primeros grandes poetas épicos griegos usaron, modificaron i enriquecieron la antiquísima lengua nacional *griega*, por lo cual vino á llamarse lengua *épica*. A esos primeros grandes poetas sucedieron otros que escribieron en otros dialectos, el *dórico*, el *jónico* i el *ático* o *ateniense*. Lucharon estos dia-

Si de esta gran verdad lingüística no fuese prueba irrecusable la historia civil del jénero humano, seríalo la ecsistencia de una gran cantidad de voces comprobatorias todas de que coecsisten siempre varias hablas plebeyas especiales con una lengua jeneral de mayor elevacion o cultura en que hablan, i por lo comun siempre escriben, las personas instruidas. A esta clase pertenecen las palabras, vulgar, rústico, bable, babayu, babayada, patayu, paleto, patués i otras, que son propias de la lengua i de uno u otro dialecto españoles.

Nada digo de las voces *rústico* i *vulgar*, porque son conocidas de todo el mundo, en cuanto espresan el habla plebeya de la jente poco instruida, en tácita comparacion con otra coecsistente lengua que es mas trabajada i mas rica, de la cual, como medio de comunicacion mas estenso, se sirven las personas cultas. Las demas palabras, si bien de sentido idéntico, no son tan jeneralmente conocidas, por cuya razon no será por demas decir algo sobre ellas. Las voces *bable*, *babayu*, *babayada*, *patayu*, pertenecen al dialecto asturiano. En él significan, simple, tonto, tontería, rústico, rusticidad. Las palabras *paleto*, *patan*, unde «*patués*», son castella-

---

lectos entre sí i contra la lengua *épica* para alcanzar la supremacía, que por fin la obtuvo el dialecto *álico* elevándose por la multitud de grandes poetas e historiadores a lengua nacional de todo la Grecia, que es la que hoi dia propiamente se conoce como la *lengua griega*. Lo mismo sucedió con respecto a la antiquísima lengua *prisca* de Italia, que fué por fin desbancada por los dialectos del Lacio. Al lector que le gusten estos estudios, puede, respecto a otras lenguas i dialectos menos conocidos consultar para el chino, Du Ponceau, a Dissertation on the Nature and Character of the Chinese System of Writing, Philadelphia, 1838; para el hebreo, Gesenius Hebrew Grammar, translation of the German, by F. C. Conant, Boston, 1839. Respecto al aleman, Goos-singer, Deutsche Sprache, Erster Theil, Mundarten, p. 83 hasta p. 151. En esta última obra se halla una coleccion mui bien escojida de estractos de los principales dialectos alemanes, que no son pocos, con observaciones mui luminosas sobre la materia.

nas i tienen acepciones análogas, como, vulgar, plebeyo etc.

En Asturias a cada paso se oye decir a los aldeanos, cuando alguien se les dirije en castellano: *falo en bable, en patayu;* en Galicia, *falo en paleto;* en alguna comarca de Cataluña, rayana a Francia, *parlu en patués* (1).

Si estas espresiones significan algo, su indubitable sentido es el siguiente: «hablo en la lengua que usamos los rústicos, los patayus, los paletos, i no la lengua jeneral o culta, que lo es ahora la castellana o española, así como, si bien en decadencia, lo era la latina cuando, en el siglo XII, nuestro dotado Berceo, dijo:. «Quiero fer una prosa en *roman* paladino—en cual suele el pueblo fablar a su vecino—ca non so tan letrado por fer otro *Latino.*» (Sanchez, t. II, p. 1, copla II.)

Ese otro latino que *non podia fer*, o en que no podia escribir nuestro eminente poeta (2), era el la-

(1) Cualquiera etimolojía que quiera atribuirse a estas voces, la mas acertada es en mi concepto la onomatopéica, por ser la que en sí misma espresa el sentido que se les da. En efecto, estas palabras llevan el sello de las sílabas, *ba-ba-ba, be-be-be, pa-pa-pa, pe-pe pe etc.* con que empiezan a balbucear los niños, i usan con frecuencia las personas de corto entendimiento.

Estas palabras espresan vulgares determinados, el paso que la voz *dialecto* se aplica a toda clase de modos de hablar las lenguas jenerales. Así que, *bable, patayu, paleto*, en Asturias i Galicia significan los varios modos de hablar la jente plebeya compuestos con el castellano, así como *patués* (patois), significa en Francia estos distintos modos de hablar el francés. Dialecto, repito, es término jenérico de todos los vulgares; para determinar el que quiera darse a comprender es preciso espresarlo, así que, bable o dialecto asturiano, patués o dialecto francés, significan una misma cosa.

(2) No es estraño que Berceo no supiese más que *romance*, cuando en el concilio de Valladolid, año de 1228, se estableció que: «todos los beneficiados que non saben fablar latin, *sacados los viejos*, que sean constreñidos que aprendan, e que non les den beneficios fasta que sepan fablar latin.»—Esp. Lag. tom. XXXVI, p. 317. Es decir que la ignorancia del latin, esto es el latin culto, venia ya en 1228 tan de lejos en los beneficiados, que se dispensaba a los viejos.

tin culto, el latin de Ciceron i Virjilio, que en el siglo XII como lengua jeneral se hallaba ya en su ocaso, por mas que en los mejores dias del Imperio Romano fuese comun a las clases instruidas de la sociedad de casi todo el mediodía de la Europa. Entre la jente plebeya o campesina este latin culto era desconocido i hablábanse en su lugar una inmensa variedad de latines vulgares conocidos con el nombre jenérico de *romano rústico*, de los cuales era uno, si bien mui distinto i mas moderno, el roman paladino con que escribió, ennobleciéndolo, ese preclaro vate español.

Los autores que han creido que el *latin* culto, el *latin* cual se hablaba en su apojéo, entre Ciceron i Tácito, el *latin* que era la lengua escrita por escelencia i la jeneral de la poesía, de las ciencias, de las artes, de la política i del gobierno de todos los pueblos, paises i naciones del Imperio Romano en sus mejores dias, era la lengua que esclusivamente hablaban sus huestes o lejiones al conquistar la mayor parte de España, se hallan sobre este particular en oposicion directa con cuantos hechos nos revela la historia i con cuantos datos nos presentan las ciencias lingüística i etnológica.

Estos autores confunden la lengua jeneral con los dialectos particulares, i no admiten la ecsistencia de ningun idioma sin que de él se tengan monumentos *escritos*. Ellos no se hacen cargo que grandes reuniones de hombres con órganos vocales i celebrales diferentes, e influidos por mil circunstancias esencialmente diversas, no pueden nunca hablar de un mismo e idéntico modo. Tampoco toman en cuenta que por cada idioma de que se tienen monumentos escritos hai mil en que no se ha escrito ni se escribirá jamas. Acaso el Berciano, objeto de

esta Introduccion, cuyo orijen data desde los primeros siglos de la conquista Romana, habria nacido, vivido i muerto, considerado como individualidad idiomolójica, sin tener ningun monumento *escrito* a no ser por la casualidad de haber hecho yo, en 1847, una escursion frenolójico-lingüística por el Bierzo i haber entrado en Villafranca en relaciones amistosas con el distinguido poeta español, natural de Astorga i criado en el Bierzo, D. Antonio Fernandez i Morales, hoi Comandante de Infantería, autor de las poesías que en este libro se publican i que solo escribió a repetidas instancias mias.

Las lejiones romanas hablaban tan gran diversidad de dialectos como eran diversas las comarcas de donde procedian. Esta gran diversidad de rústicos romanos, naturalmente se mezclaban, i por fin llegaron a dominar, modificándose, la inmensa diversidad de dialectos celtas, iberos o cántabros i otros, que eran comunes a la España ante-romana. De esta universal amalgamacion de hablas i su final conversion en *dialectos romanos*, deben siempre esceptuarse algunos idiomas euscaras o cántabros que han pasado en su integridad por las vicisitudes de muchos siglos, hasta llegar a nuestra época; contándose aun hoi dia mas de doce bien marcados; que por amor de órden i claridad científicos, los euscaristas, o escritores sobre el vascuence, han reducido a cuatro (1).

Estos dialectos romanos o romanos rústicos introducidos por las legiones romanas i modificados por los antiquísimos dialectos hispano-peninsulares, eran respecto al latin o lengua culta de entonces, lo que son hoi dia el piamontés, el lombardo, el boloñés, el bergamés, el veneciano, el fruilés etc.,

(1) El vizcaino, el guipuzcoano, el labortano i el suletino.

respecto al *italiano* o lengua culta i jeneral de Italia; lo mismo que el languedoc, el provenzal, el delfinés, el overñés, el lemosin, el gascon, el champañés, el lorreno, el burguiñon, etc., respecto al *francés* o lengua culta i jeneral de Francia; lo mismo que el gallego, el asturiano, el orbigués, el maragato, el aragonés (1), el andaluz, el valenciano, el catalan etc., con el *castellano* o lengua culta i jeneral de España; lo mismo en suma que todos los demas dialectos ecsistentes i por ecsistir de las lenguas cultas i jenerales que son i han de ser.

Háse creido i vulgarizado como una verdad inconcusa, el error de que los dialectos se han desprendido de alguna lengua culta i jeneral a ellos análoga. No; lo que llamamos dialectos de una lengua, por ser a ella en su forma jeneral i primitiva mui análogos o afines, son hermanos mayores de esa lengua, i ella i ellos en sus principios deben su orijen a las mismas o mui parecidas causas. Entre una lengua i sus dialectos no hai mas ni otra diferencia, sino que los dialectos han quedado, con respecto a su desarrollo, comparativamente estacionados, i con respecto a su uso, esclusivamente reducidos al de la pequeña comarca en que se orijinaron, al paso que la lengua, sin dejar de ser en sus principios uno de los otros tantos dialectos, tuvo la suerte, por circunstancias especiales, de irse enrique-

(1) Al hablar del *aragonés*, cumple notar que pertenece a la misma familia de dialectos castellanos de entre los cuales salió la que hoi es lengua nacional española. Del castellano, no se diferc el aragonés—i esto considerado como vulgar hablado—mas que en el uso de una variedad de términos i de algunos modos de decir, ya esclusivamente propios ya catalanes, i en una pronunciacion jeneral de toda la lengua algo mas fuerte i enérgica de lo que es comun en Castilla, hija del carácter justiciero i tenaz de los aragoneses. El erudito filólogo D. Jerónimo Borao, en su reciente publicacion, intitulada, Diccionario de Voces aragonesas, (Zaragoza, 1859, ha hecho en este particular un buen servicio a la filolojía española.

ciendo en sus voces i sus jiros, en sus modos de espresion i recursos fraseolójicos, llegando a ser por estos i otros medios el idioma de la poesía, de las artes, de las ciencias, de la diplomacia, del gobierno, esto es, el idioma culto i jeneral de las personas instruidas de una nacion o reunion de pueblos. De suerte que una lengua es siempre hermana menor o mas jóven—en cuanto a las circunstancias que la han hecho tal—de los dialectos que le son afines o que se llaman suyos (1).

La lengua latina que a tan alto grado de perfeccion se ve en las obras de Ciceron, de Virjilio, de Horacio, de Lucano, de Tácito i otros jénios, fué en sus principios el dialecto o rústico romano de las tribus *latini*, *samniti* i *sabines* que habitaban las comarcas llamadas el Lacio, la Sabina i el Samnio. En aquellos tiempos la lengua culta i jeneral de Italia, como ya he tenido ocasion de decir, era la *prisca* o antigua. Lo que hoy dia es lengua universal *italiana*, fué un tiempo dialecto toscano, asi como la lengua *francesa*, fué un tiempo dialecto va-

(1) Aqui no es cuestion del sentido en que alguna vez se usa la palabra *dialecto*, haciéndola significar la relacion de sucesor a inmediato antecesor. En este sentido, i suponiendo—lo que no es verdad—que todos los romanos rústicos nacieron de una lengua orijinal i esclusiva, llamada *latina*, suele decirse que las lenguas española, portuguesa, francesa e italiana son *dialectos* de la latina. En efecto fueron un tiempo dialectos de la latina, no empero porque *de* ella, sino porque *con* ella nacieron. I considerada la lengua latina en sus ulteriores cultas formas, nacieron sus dialectos *antes* que ella, por cuya razon dije arriba que le son hermanos mayores. La verdadera madre comun de la lengua latina i todos sus dialectos antiguos i modernos fueron las varias hoi dia desconocidas *transformaciones* que sufrieron las lenguas i dialectos ante-históricos que se habian hablado antes de Rómulo en la península Itálica, a cuya época sube, como sabe el mundo literario, el primer monumento escrito en lengua latina que poseemos, cuya rusticidad, comparada con el habla de Virjilio, bien claramente demuestra, que el latin de Rómulo no era sino uno de otros tantos dialectos romanes de la lengua que era entonces la jeneral, llamada *prisca* ó antigua.

lon, normando i picardo, i la lengua *española*, dialecto asturiano, leonés i toledano, en cuya época era lengua culta, jeneral i *escrita* por escelencia, en todas estas naciones, la lengua latina.

Si bien pueden ser varias las causas que elevan un dialecto a lengua, deberá siempre considerarse como principal, i en muchos casos esclusiva, la circunstancia de haberse producido en alguno de ellos un mayor número de aventajadas composiciones literarias. En este caso el dialecto preferido no solo lo es a los demas dialectos, sino tambien a la actual lengua culta o escrita, que necesariamente por razon de esta misma preferencia ha de hallarse en su ocaso.

El sapientísimo filólogo aleman Goetzinger, en su *Deutsche Sprache*, parte primera, Introduccion, § 13, ha dicho: «Sucede en el transcurso de los siglos que algunos dialectos modificándose, aparecen como idiomas vulgares en que se escribe, segun sean unos u otros mas fértiles en poetas i cronistas, hasta que llega por fin una época en que alguno viene a ser como lengua jeneral el órgano de toda comunicacion *por escrito*. Asi el dialecto normando (valon i picardo) alcanzó la supremacía sobre el en sí mas bello provenzal, porque precisamente en la época en que se hizo lengua francesa o medio jeneral de comunicacion por escrito, poseia una gran cantidad de poetas i cronistas.»

«De esta manera tambien repentinamente se elevó a lengua jeneral *Italiana*, sobreponiéndose al latin, un dialecto vulgar (1), en el momento que de él se sirvieron Dante, Petrarca i otros jénios.»

A la conquista de Inglaterra en el siglo XI por los normandos, procuraron estos introducir su habla, que lo era un dialecto francés— el valon i pi-

(1) El toscano.

cardo—como lengua de la corte i del pais. Lográronlo por fin, proscribiendo el anglo-sajon por cuantos medios aprobados i reprobados puedan imajinarse. Como empero los anglo-sajones tenian ya una literatura i los normandos ninguna, i como a pesar de todo, los grandes poetas de Inglaterra continuaron escribiendo en la proscrita lengua anglo-sajona, se vió en el siglo XIII el sublime fenómeno de haber reconquistado esa proscrita lengua su primitivo imperio, i en el siglo XV haberse olvidado completamente, menos en la Diplomacia, el uso del dialecto conquistador.

Entre nosotros a medida que como lengua jeneral o escrita iba desapareciendo el latin los hombres de talento comenzaron a escribir en el dialecto leonés, como el autor del Poema del Cid; en Logroñés, como Berceo; en Astorgano o Maragato, como Juan Lorenzo Segura de Astorga; en Toledano o del centro de Castilla, unde Castellano, como los traductores del Fuero-Juzgo, Alfonso X, el Arcipreste de Hita, Juan Manuel, etc. Otros insignes autores escribieron en Orbigués, en Gallego, en Asturiano, en Andaluz, pero el Toledano o Castellano por escelencia, es el que pronto alcanzó la supremacía sobre todos. I si el habla de Castilla obtuvo el absoluto dominio como lengua jeneral en todo España, despues del casamiento de Isabel I de Castilla con Fernando II de Aragon; esto es, si el castellano i no el catalan o valenciano se hizo la lengua por escelencia escrita, fué por la misma razon que el dialecto normando i no provenzal se hizo lengua jeneral de Francia; esto es, porque si muchos buenos poetas i cronistas habian escrito en catalan i provenzal, tambien los habia que habian escrito en castellano i normando.

Los dialectos son siempre mas numerosos de lo que comunmente se supone, i si se hubiese de hablar con rigorosa esactitud, deberíamos convenir en que hai tantos dialectos como hai criaturas humanas que hablan, puesto que no hai dos cuyos órganos vocales obren de un modo precisamente idéntico. Notamos esta circunstancia irremisiblemente cuando al aprender algun idioma estraño comenzamos por entender al maestro i a nadie mas; luego a las personas que mas pausada, clara i limpiamente hablan. Solo despues de mucha práctica en oir diversidad de tonos, acentos, modulaciones i otras varias modificaciones vocales, nos acostumbramos a la varia fonotonía de un mismo idioma i terminamos por comprender la jeneralidad de personas que nos hablan en la lengua estraña aprendida.

Para en cierto modo acudir a esta circunstancia, la lingüística o ciencia idiomolójica, ha admitido sub-dialectos que son a los dialectos lo que los dialectos a las lenguas. Asi, por ejemplo, el catalan segun se escribe en todo el Principado, es un dialecto del español, pero hai tantos sub-dialectos distintos i bien marcados del catalan como hai provincias i acaso ciudades importantes en Cataluña. ¿Qué son el tortosí, el leridano, el cerverí, el urjellés, el tarragoní, el ampurdanés, el barcelonés, sino dialectos de la lengua *escrita* catalana? Sub-dialectos del mallorquin marcados i bien marcados son el mahonés e ibicenco.

En ningun dialecto español se observan tantos subdialectos como en el gallego. Son mui numerosas las frases i palabras distintas que en las diversas Feligresías se usan para espresar las mismas cosas, sin contar las voces de idéntico sentido que se pronuncian de mui diverso modo. Atribúyese a esta

circunstancia el que no ecsista ningun diccionario ni gramática del dialecto gallego. Esta circunstancia podrá ofrecer dificultades, pero no, insuperables. En efecto es cosa sabida que ecsiste un gallego jeneral convencional entre todos los autores i por todos ellos instintiva i estudiosamente adoptado, que es mas o menos comun a la jente mas o menos instruida. Este gallego es el que debe tomarse por modelo, i el que debe hacerse servir de norma, tipo o regla en la formacion de una gramática i un diccionario. No sé por qué en este particular ha de ser menos Galicia que Valencia, Cataluña i hasta las Islas Baleares.

Ademas de dialectos i sub-dialectos como medios de comunicacion, ecsisten lo que se llaman jergas o jerigonzas. Algunos suponen que no ecsiste sino la de los jitanos, ladrones i rufianes, llamada *jermanía* o *caló* en la cual se han compuesto poesías i de la cual hasta se ha formado un diccionario especial. Las jergas o jerigonzas son hablas *artificiales* formadas a voluntad por la jente a quien conviene, comunicándose, ocultar sus ideas de los demás. Válense por lo comun de este medio las jentes que se dedican a ocupaciones criminales o inmorales; i como esta clase de jentes pulula por todas partes, todas las lenguas, i a veces dialectos, tienen jergas mas o menos marcadas (1).

(1) El primitivo impulso hácia la creacion i uso de las jergas, no es necesariamente para ocultar planes i acciones malvadas; sino mas bien para disfrutar esa satisfaccion, hija del amor-propio, de poder hablar sin ser entendidos, para aplicarlo al fin que mas convenga. Asi en Castellano vemos que los niños se forman una jerigonza que consiste en la introduccion del sonido de *guede*, *gada* etc. en medio de cada sílaba. Para decir, v. g.: ¿«Como estamos»? se espresan asi: ¿«Cogodo-mógodo éguedes-tágada-mógodos? En catalan se usa por lo comun la *x*, representando el sonido de *ch* francés en *chanson*. En esta jerga esa frase se diria: ¿Coxò-moxò exés-taxà-moxòs? Los grandes políglotos han encontrado esta costumbre en muchas partes; sobre todo en Asia.

En España hai una gran variedad de estas jergas mas o menos completas. Ademas de la jermanía o caló, propiamente dicho, comun a los rufianes cuya lengua jeneral es la castellana, hai un caló catalan, en que al cuarto se le llama *calé*, a la peseta *pela*, al napoleon *nap* etc. etc.; otro valenciano, otro asturiano-gallego etc. etc. Este último se usa por los caldereros ambulantes, que abundan o solian abundar en los montes i rincones de Galicia i Asturias. A esta jerga algo notable se le da el nombre de *el bron* o embustero. Los ciegos i picapedreros o canteros de algunas comarcas de Galicia i tambien de Asturias, usan otro mui distinto, al cual le dan el nombre de *el latin*, en sentido de lengua difícil de entender por los profanos.

De los estudios que he hecho sobre jergas en jeneral, i de los que hice sobre las jergas españolas en particular, en mis escursiones frenolójico-lingüísticas por España durante los años de 1843 al 1848, me convencí que estas hablas *artificiales* de jente rufianesca o de jente que les conviene ocultar lo que dicen entre sí, aun cuando sus fines no sean precisamente reprobados, son en el fondo la lengua o dialecto del pais de los que las usan. Solo se hallan cambiados en jeneral los sustantivos i verbos principales con algunos adjetivos i pronombres. El fonetismo, fonotonia o modo de articular, es idéntico a la lengua o dialecto del pais. Asi en *el bron* estar es «separuñar»; Vsted, «soi», i ¿Cómo está V.? es ¿«Cómo separuñar soi?», pronunciado con acento castellano, asturiano o gallego. Duro es «canelo», i para contar, a cada número español se le añade «i veo»; asi veinte duros, es «veinte-i-veo canelos.» En *el latin*, caballero «cimo»; dar «babar»; duro «cespe»; i así: Este caballero me parece que nos

ha de dar un duro, se dice: «Este cimo me parece que nos ha de bahar un cespe.» —Repito que todo esto se pronuncia en acento castellano, asturiano o gallego, segun sean los interlocutores. Aqui los supongo, segun se vé, castellanos.

En armonía con el principio que senté arriba sobre que siempre ecsistirá jente a quien convenga comunicarse entre sí por medio de un habla artificial para ocultar sus planes, en Francia hai sus jergas, cuya principal es la que se llama *argot;* en Inglaterra las hai, cuya principal es el *billingsgate;* las hai en Alemania, cuya principal es el *rothwaelsch,* i las hai por todas partes como lo acredita el *bailaban* que inventó el scheikh Mohyi, el año 1000 de la hejira, el *farchisapé* de los Circasianos de que habla el insigne orientalista francés, el baron Silvestre de Sacy. Sobre este asunto, pero especialmente sobre las jergas españolas, hablaré mas por estenso cuando publique la obra en que me ocupo hace mas de treinta años sobre los idiomas que se han hablado i hablan en la Península Española, todo ilustrado, donde sea posible, con modelos i dechados escojidos entre los mas selectos. En este cuadro es casi por demas decir que brillarán, como figuras principales, la lengua i literatura castellanas.

Por lo dicho fácil es de concebir que las jergas no ofrecen mas interés al que las estudie sino la satisfaccion de una mera curiosidad, a no ser que alguna se aprenda con el fin espreso de no ser engañado, debiendo tratar con la jente que la hablan. No asi sucede con respecto a los dialectos o subdialectos entre los cuales suele haberlos de cualidades intrínsecas mui superiores, las cuales los hacen mui a propósito para cierta clase de composiciones literarias, sobre todo las que se refieren a los hábi-

tos, usos i costumbres especiales de la jente en quien son naturales.

Los que creen que los dialectos o sub-dialectos no son sino algo vil i bajo; que no son sino formas corruptas de la lengua jeneral o *escrita*, se equivocan en gran manera; porque asi la lengua como sus dialectos i sub-dialectos fueron un tiempo vulgares que debieron su orígen, segun se ha dicho ya, a causas en su fondo análogas. La lengua jeneral se ha cultivado mas, se ha enriquecido i engrandecido mas, se ha elevado, se ha hecho mas a propósito para la filosofía, para la poesía, para todo lo vasto, lo abstracto, lo esplicativo en artes i ciencias; pero los dialectos siempre son mas a propósito para lo genuino, lo cándido, lo simple, lo sencillo, lo inocente, para cuanto concierna en suma a la vida i costumbres primitivas de un pueblo. Bajo este concepto el libro del Sr. Morales es innapreciable, puesto que este dotado poeta no ha buscado para sus asuntos sino cuadros de la vida primitiva del Bierzo, si asi pueden llamarse las costumbres de un pueblo vírjen, rodeado de montañas, donde hasta ahora el influjo de la refinada i complicada civilizacion se ha hecho sentir mui poco en las clases menos instruidas de la sociedad.

Si bien seria ajeno al objeto de esta Introduccion engolfarnos mui por estenso en profundas teorías filolójicas e idiomolójicas respecto a la historia del Berciano, no por eso es del caso pasar completamente por alto este asunto.

El Berciano es un sub-dialecto gallego, acercándose al castellano en lo que del gallego se separa. Posée como todos los dialectos i sub-dialectos una porcion de voces esclusivamente propias, que ni se hallan en ningun dialecto hermano suyo, ni en la

lengua general a que todos se agrupan. A veces el orijen de algunas de las voces esclusivamente bercianas, puede rastrearse en el celta o ibero; pero en jeneral su etimolojía pertenece a idiomas, que, considerados como entidades lingüísticas, se han estinguido hace ya muchos siglos.

Hablábanse antes de la venida de los Romanos a España, i algun tiempo despues, en Portugal i Galicia, incluso el Bierzo, una gran cantidad de dialectos, que hoi dia se conocen con el nombre jenérico de lengua *galáica*, *gala*, *guélica*, *Kelta o celta* (1). Afortunadamente para la ciencia idiomológica, de estos dialectos galáicos *(unde* «gallegos)», ecsisten ejemplos, si bien modificados i hasta transformados, en los vulgares que hablan la jente comun de casi toda la Irlanda, en los que hablan los serranos e isleños hebridos de Escocia, i en los habitantes de la isla de Man en el mar de Irlanda. De estos galáicos dialectos modificados, transformados i por fin, en su total individualidad, estinguidos en su mezcla con la diversidad de rústicos vulgares que las lejiones romanas, dominantes, esparcieron por el Portugal, la Galicia, el Bierzo i casi el resto de España, salieron o se fueron formando los modernos dialectos gallegos incluso el portugués que Camoens i otros jenios elevaron a lengua escrita en una parte de nuestra Península, i el Berciano que no ha pasado de subdialecto (2).

(1) De estos dialectos, especialmente los que se hablan hoi día en Escocia, se ha publicado el año 1828, bajo la direccion de la *Highland Society of Scotland*, un diccionario, en dos tomos en fólio, que es un grandioso monumento lejicógrafo.

(2) Ademas de las autoridades históricas que prueban el hecho de haber sido conquistado, o desde remotísimos tiempos habitado el Occidente de España por una jente llamada *celta*, cuyas hablas eran análogas a las de los celtas escoceses e irlandeses, que, si bien modificadas, todavia se conservan algunas, hai la analojía fonética. El fonetismo de todos los dia-

De lo dicho clara i facilmente se desprende, que asi las particularidades que separan el Berciano de los dialectos i subdialectos gallegos hermanos suyos como las analojías que a ellos le asemejan, se orijinaron desde un principio en la diferencia de los afines o análogos dialectos celtas que en Galicia i el Bierzo se hablaban en aquellas remotas épocas, en su mezcla con los distintos, si bien homojéneos, rústicos vulgares latinos, que los Romanos en todas sus conquistas esparcieron.

A principios del siglo V, las hordas Vándalas i Suevas lo llevaron todo a sangre i fuego en la Galicia con parte de Leon i Castilla, i por consiguiente, el Bierzo. Por mas que los habitantes de estas comarcas quedasen vencidos, diezmados i aterrados por los estragos de la guerra i sus compañeras el hambre i las epidemias, esos salvajes, oriundos en su mayor parte de las costas del Báltico, lejos de esterminar los idiomas romanizados de los paises invádidos, o los adoptaron, o trajeron ya considerablemente romanizados sus teutónicos dialectos por su larga permanencia en las Galias; sin que por eso se entienda que deje de hallarse en el Berciano un buen número de voces i locuciones de puro gótico o teutónico oríjen (1).

---

lectos gallegos, con rara escepcion, lleva analojía al de los celtas, segun éste puede deducirse del tono i acento con que los escoceses e irlandeses hablan sus antiquísimos gálicos dialectos. El acento queda, por mas que las palabras se cambien. Asi se ve claramente con los provinciales al hablar su lengua nacional. Los gallegos, los asturianos, los catalanes, los mallorquines etc., al servirse del castellano, cada uno lo habla con el acento de su dialecto materno. De este hecho jeneral, la idiomolojía ha sacado hasta ahora mui poco partido. A medida que esta ciencia se desarrolle, al fonolojía comparativa adquirirá mayor importancia.

(1) En esta materia, respecto al Castellano, he hecho estudios especiales mui serios, a fin de poder hablar terminantemente sobre ella. Hai opiniones tan opuestas sobre el particular, emitidas por autoridades de tanto peso, que era menester entrar en averiguaciones formales i concienzudas.

Nada digo del Árabe, porque los moros jamas estuvieron en el Bierzo, i si estuvieron, fué mui transitoria su morada. Así que este subdialecto es en sustancia un antiquísimo romano rústico, transformado por un dialecto celta con el cual estuvo largo tiempo en lucha i del cual quedó finalmente vencedor. Modificaciones posteriores forzosamente han de haberle sobrevenido, puesto que nada hai absolutamente estacionario en este mundo. Estas modificaciones no son empero de las que en manera alguna hayan podido transformar el carácter esencial de este celta-romano subdialecto, segun bien claramente lo demuestran las vicisitudes que ha esperimentado i las influencias lingüísticas que ha tenido desde aquellos remotísimos tiempos el fértil i ameno país del Bierzo.

Los arabistas (1) o escritores que en la formacion de la lengua i dialectos españoles, no admiten mas elementos que la influencia del árabe sobre el latin puro cual lo escribieron Horacio i Virjilio, presentarian la historia del Berciano mui distinta de la que acaba de leerse. Mejor dicho, no presentarian ninguna historia, porque para ellos no hai en España mas que una lengua, que es la castellana, quedando en ella incorporados todos sus dialectos.

Voi a hacerme cargo i contestar las apreciaciones de esos autores, tomando en cierto modo con ello pie para la corroboracion de cuanto acabo de

---

De ellas daré conocimiento al público cuando imprima la obra indicada arriba. Por ahora solo diré, que el elemento godo, asi en voces como en formas gramaticales, es respetable en el Castellano.

(1) Entre estos es el principal nuestro distinguido publicista Marina. En su *Ensayo Histórico-Crítico sobre el orijen i progresos de las lenguas, señaladamente del romance castellano*, publicado en el tomo IV de las «Memorias de la Real Academia de la Historia» (Madrid, 1805) se trata esta materia con mucha estension i grande erudicion. En lo que sobre el particular he de decir, me referiré pues a este ensayo.

sentar. Los arabistas no admiten en todo España, durante las dominaciones romana, goda i árabe, hasta principios del siglo XII, mas que la lengua latina pura i esclusiva. «La lengua del Lacio,» dice Marina, Ensayo, p. 13, «se hizo universal en toda esta Península *única* i *esclusiva*.

Á los arabistas no hai que pedirles cuentas respecto a los dialectos romanos, o vulgares plebeyos, coexistentes con el latin, porque, por mas que de esta coexistencia, las obras de Aldrete, de Mayans i Siscar, Muratori, Tiraboschi, Corniani, Guinguené, Llampillas, Schwab, Henry, Raynonard etc. etc. lo hayan incontestablemente probado, ellos no los admiten. Tampoco hai que hablarles de la lengua i dialectos euscaras, porque a todo eso llaman ellos *algarabía* (1) Sí, *algarabía*, a unos dialectos que, pasando desde tiempos inmemoriales por las vicisitudes i alternativas de muchos siglos, han llegado, si bien modificados, hasta nuestros dias en la plenitud de su carácter especial (2); sí, *algarabía*, a una lengua que llegó a ser la jeneral de gran parte de España en tiempos anteriores a la ecsistencia del latin (3); sí, *algarabía*, a un idioma cuyo diccionario

(1) Bien es verdad»—dice Marina—» que en algunos ángulos del norte de nuestra Península, en los valles así como en las montañas se habla hoi por algunos, especialmente por la jente rústica, una cierta *algarabía* a que se ha pretendido dar nombre de lengua orijinal i aun de lengua sabia, i todavia no ha faltado quien la haya reputado por madre en gran parte de la nuestra... Se debe reputar *en su orijen* por una confusa mezcla del dialecto comun (el romance) con otras muchas voces allegadas de todas partes.»—Ensayo, al fin, pág. VII del Catálogo.

(2) Humboldt, Prüfung der Untersu chungen über die Urbewohner Hispaniens vermittelst der Vaskischen Sprache, Berlin 1821. (Ecsámen de las investigaciones que se han hecho acerca de los aborijenes españoles por medio del vascuence.) Esta es sin disputa alguna la obra mas profunda, clara, imparcial i concienzuda que se ha escrito sobre la materia.

(3) Humboldt, ob. cit. Astarloa, apolojía, Madrid, 1803.—Sorreguieta, Semana Hispano-Vascongada. Pamplona, 1804.

rio es tan completo i orijinal, cuyas formas gramaticales son tan esclusivamente propias, cuyos jir s fraseológicos son tan variados como los de la lengua mas culta i primitiva del orbe (1), por cuya razon es una de las mas estimadas, si ya no lo es la mas, bajo el punto de vista filolójico-etnolójico.

Confundiendo los arabistas, o a lo menos Masden, Marina, Dunham i otros, los dialectos, en muchos de los cuales, segun he dicho ya, jamas se ha *escrito*, con la lengua jeneral, que es aquella en que por escelencia *se escribe*, no admiten que a *principios* del siglo XII, ecsistiese la lengua castellana, pero si, que formándose repentinamente, como por ensalmo, la hubiese *a mediados* de este mismo siglo XII. La única razon que dan para establecer esta opinion es, segun su propia autoridad, que *de principios* del siglo XII, no ecsiste ningun documento ESCRITO en romance o castellano, i de mediados del mismo siglo XII, SI.

En efecto Marina no nos deja duda alguna sobre esta materia. Sus palabras son terminantes. Hélas aqui. «No me puedo persuadir que en esta época, esto es, a principios del siglo XII, la lengua vulgar de los castellanos hubiese dejenerado de la del Lacio en tanto grado, que se la pudiese reputar por una nueva lengua, ni merecer que se la llamase romance castellano.» *Ensayo*, p. 23.

Un poco mas adelante, p. 32, Marina se espresa en estos términos: «Me persuado que la época verdadera de nuestro romance, considerado como lengua diferente de la latina, se debe fijar en el si-

(1) Larramendi, Diccionario Trilingüe, del castellano, bascuence i latin, San Sebastian, 1745. Esta es una obra colosal que ha inmortalizado el nombre de su autor.—Larramendi, arte de la lengua Vascongada, Salamanca, 1729.—D'abbadie et Chao de Navarre, Etudes Grammaticales sur la Langue Euskarienne, Paris. 1856.

glo XII.» En apoyo de este aserto cita algunas líneas de unos fueros de Uclés i de la Crónica del emperador D. Alonso VII, cuyo autor florecia por los años 1147. Ambos documentos son en latin, pero en su testo se hallan con frecuencia voces castellanas. Entre las líneas citadas, se hallan las siguientes: «fortissimas turres, quæ lingua nostra, *alcázares* vocantur... Miserunt insidias quæ nostra lingua dicit *celatas* etc.»

En la Coleccion de Privilegios etc. copiados de órden de S. M., Madrid, 1829 a 1833, se halla el célebre Fuero a la Iglesia de Santa María de Valpuesta (1), concedido por el Rey Don Alonso II, el año 804, en cuyo testo latin hai mas de veinte voces puramente castellanas. Entre estas voces se leen las siguientes: *peña, valle, calzada, pozos, villa, fresno, carrera, vallejo*, que no dejan campo alguno a la cavilacion ni a la duda, respecto su jenuina procedencia o su pureza castellana.

Hai mas, en Raynonard, *Choix des Poésies Orijinales des Troubadours*, Paris 1816 1821, tom. I, Introduc. p. 11—12, nota al pié, se halla copiado de la Crónica de Idacio el edicto que el rei moro de Coimbra, Alboacem, hijo de Mohamet, Alhamar, hijo de Tarif, publicó en el año 734. En este documento, cuya autenticidad nadie pone en duda, escrito en el latin diplomático de la época, se hallan las voces *esparte, pecten, cent, apres, acolhenza*, i otras, que no solo ponen de manifiesto la ecsistencia en el siglo VIII de un dialecto romano en Coimbra, sino que ya desde el nacer era—si bien de la misma familia—distinto del castellano.

San Isidoro Sevillano, en su Opera Omnia, lib. 12, 17, 19, trae una porcion de voces que perte-

(1) Documento, n.° 194, tom. VI, pág. 1 a 3.

necian al dialecto vulgar, que en su época—desde el año 570 en que nació, hasta el 636 en que murió—se hablaba en Sevilla. Aldrete, Mayans i Ciscar i otros autores sobre la historia de la lengua castellana, las traen en sus obras para probar irrefutablemente la ecsistencia de rústicos romanos en España durante el siglo VII. Son mui numerosos los autores que traen documentos análogos, pero juzgo para el objeto suficiente la autoridad de los que se citan (1).

Asi que las mismas pruebas con que funda Marina la ecsistencia de un romance a mediados del siglo XII, demuestran que esta ecsistencia era ya una realidad en los siglos VII, VIII i IX.

Marina ademas, para mayor corroboracion de la ecsistencia de un romance en el siglo XII, copia el principio de los celebérrimos fueros de Avilés en Asturias. Siguiendo el error de muchos, atribuye su otorgamiento al emperador D. Alonso VII, en enero del año 1155. Pero el caso es que estos fueros se concedieron por su abuelo D. Alonso VI, que murió en 1109. De suerte que su fecha mas bien pertenece al siglo XI que al XII. Es sin disputa alguna el documento, escrito todo en romano rústico español, mas antiguo que poseemos i por este lado el mas importante bajo el punto de vista de idiomolojía nacional.

En 1847 hice de intento un viaje a Avilés para ecsaminarlo i hacerlo copiar. Guardo esta copia como uno de mis mas preciosos documentos lingüísticos.

(1) Sobre esta materia no puedo sin embargo pasar en silencio los recientes esfuerzos de nuestro historiador D. Modesto Lafuente, en su Historia de España t. III. (cuya publicacion en Madrid todavia continúa) i de nuestro filólogo D. Jerónimo Borao, en su Diccionario de voces aragonesas, pag. 9—15 de la Introduccion, Zaragoza 1859, encaminados a probar la ecsistencia del castellano, cuando menos en el siglo VIII.

Entonces ignoraba yo que D. Rafael Gonzalez Llano, dos años antes lo hubiese publicado con notas curiosas e importantes, en su célebre Ecsámen sobre el Códice i Código del Espéculo, inserto en la Revista de Madrid, *segunda época*, número 29 al 34, año de 1845: ecsámen, cuya lectura yo recomiendo bajo muchos conceptos a todo literato que se ocupe de linguística española.

Con lo dicho basta, se me figura, para demostrar que es un error, 1.° el afirmar que a principios del siglo XII faltaban documentos escritos en romance, i 2.° que, porque faltaban, no ecsistia ese romance distinto del latin.

Si despues de esto, se pregunta a los arabistas, o a lo menos a su campeon Marina ¿cómo pasó el latin a ser en España repentinamente romance a mediados del siglo XII?, (1) la respuesta siempre está á mano. Iléla aqui: »Por el influjo que desde un principio tuvo el árabe sobre el latin.» *Ensayo* p. 38-40. De manera que segun las palabras testuales de Marina »el idioma español debe todas sus riquezas, su índole, jenio, constitucion, gramática, sintácsis, elementos i voces al *latino* i *arábigo*, i divididos en cuatro partes los vocablos de nuestro lenguaje se puede calcular con harto fundamento, que las *tres* pertenecen orijinalmente al primero i la *una* al segundo.» *Ensayo*, fin de la p. 47 i principio de la 48.

Ahora bien, todos los escritores que tienen un

(1) El dejar de poseer monumentos escritos sobre una lengua no es ni puede ser prueba, como ya he dicho, contra su ecsistencia; puesto que de cada mil que se han hablado i que acaso se hablan, no hai uno escrito. Pero el simple criterio del sentido comun basta para decidir la mucha mayor antigüedad del siglo XII respecto al romance español, con solo considerar que en ese siglo XII, ecsistia ya ese romance tan adelantado, que podia escribirse en él un Poema épico como el del Cid.

verdadero derecho a espresar una opinion fundada sobre el particular, nos dicen, que en el Poema del Cid apenas se halla una sola palabra árabe, a no ser por rara escepcion. Ochoa, en su Tesoro de los Romanceros, prólog. p. XXI, terminantemente dice: «las voces adquiridas de los árabes no traspasaron los aledaños de Asturias.» En el habla, en el gallego, en el berciano, no hai ni ecsistió jamas ninguna influencia arábiga. Esta comenzó a obrar desde la toma de Toledo en 1085, i sobre todo desde la batalla de las Navas de Tolosa en 1212; pero no sobre *el latin*, como quisiera Marina, sino sobre el romance diplomático o administrativo ya formado, que desde Asturias llevó la corte cristiana a Leon i luego a Castilla, donde se hizo verdaderamente castellano.

Este idioma, propiamente hablando, tuvo en este particular, segun demuestro en la obra ya citada, dos distintas épocas; una, desde su desconocida primitiva formacion, hasta el siglo XII, en que no tuvo sobre él influjo sensible el árabe; i otra, desde principios del siglo XIII, en que el árabe comenzó a campear en él como elemento importante. Representa la primera época el Poema del Cid, y la segunda Las Siete Partidas. Si asi no fuese, seria imposible darse razon como el romance de los fueros de Avilés del siglo XI, pudiese haber pasado a ser el castellano del siglo XIII, que en su carácter esencial es como el lenguaje de hoi dia.

He aqui lo que en sustancia hai que decir respecto al influjo del árabe sobre el castellano, en el cual tan estremados se han manifestado los arabistas. El influjo inmenso de quien lo recibieron los varios latinos que trajeron las huestes romanas, fué de las lenguas primitivas, i de alli datan una porcion de

circunstancias idiomolójicas, que en vano se buscaria su esplicacion en la teoria arabista.

¿Como, segun esta teoria, nos esplicariamos la ecsistencia en el castellano de las 1951 voces radicales que pertenecen esclusivamente a los actuales dialectos vascuences, las cuales desde antes de ningun influjo árabe forman casi la sesta parte de todo su vocabulario? (1)

¿Como, segun esa teoría, nos esplicariamos la marcada diferencia en la fonética, en las terminaciones, i en una gran cantidad de palabras que ecsiste entre los dialectos gallegos i castellanos, desde que de ellos tenemos conocimiento? I digo conocimiento, porque ya en el siglo XIII i antes, se distinguia, lo mismo que ahora, el gallego del castellano. Si no hubiesen ecsistido mas elementos constitutivos que el latin i el arábe, asi en el romance de Galicia, como en el de Castilla, seria un garrafal absurdo suponer diferencia alguna entre ellos. Pues bien, este es precisamente el absurdo que prohijan los arabistas. El caso es, (i la fonética del gallego i castellano, comparada con la del ibero i celta, segun se oye hoi dia en el vascuence i guélico, lo comprueba incontrovertiblemente) que las diferencias fundamentales entre los dialectos gallegos i castellanos, emanan de que en Galicia fueron dialectos *celtas* o *galáicos* i en Castilla iberos o vascuences los que se mezclaron con los dialectos de las lejiones romanas, desde cuya época data el comienzo de su transformacion en los actuales vulgares españoles.

¿Como nos esplicariamos por la teoría arabista, la ausencia de los sonidos paladiales en el portugués, en *casi todos* los dialectos gallegos i asturianos, i su

(1) Larramendi, Diccionario ya cit. t. 1. prol. p. CXXV.—CXXIV.

presencia en algunos de estos dialectos i en el castellano de la segunda época?

Estas anomalías datan de mezclas i quiebras idiomológicas muit anteriores a la conquista sarracénica. Si los sonidos paladiales fuertes de *ja, je, ji, jo, ju,* se derivasen de los árabes. ¿por qué no los tiene el portugués, por qué no el mallorquin, puesto que Portugal i Mallorca estuvieron bastante tiempo bajo el dominio e influjo arábigos? Si se derivan del godo o dialectos teutónicos, como otros han querido suponer (1) ¿por qué no se hallan en ningun dialecto ni subdialecto de Cataluña, comarca tan esencialmente goda, que la etimolojía de su nombre, *Gothland*, significa tierra de los godos? La razon es obvia, porque estos sonidos paladiales fuertes, eran propios de unos idiomas i no de otros hablados en España, antes de la invasion romana; segun lo propio sucede aun hoi dia en ciertas comarcas de Asturias, Galicia i el Bierzo en que son orijinales estos sonidos.

En el idioma arábigo es mui comun el sonido gutural; en el castellano, no cosiste. ¿De donde viene esta anomalía? Los dialectos andaluces nos la esplican. Estos vulgares formados por los dialectos hablados en Andalucía antes de ninguna conquista conocida, modificados luego completamente por los dialectos romanos i un tanto por los idiomas godos romanizados de los Vándalos, estuvieron durante algunos siglos bajo el influjo fonético de las lenguas arabes. De suerte que el sonido de *j* andaluz es mas

(1) Los partidarios de esta doctrina, entre ellos el eminente filólogo aleman Bouterweck, no vieron que su teoría venia completamente a tierra con solo observar la fonotonia de ámbos sonidos. El sonido representado por la letra *j* en castellano, es paladial puro i neto, al paso que el sonido aine representado por la *ch* en aleman, es lingual-gutural-paladial. Repito, que en lingüística, la Fonología está destinada a representar un gran papel.

bien una espiracion gutural que un sonido paladial, por deberse esclusivamente a los árabes, en cuyos idiomas esta espiracion sonora e insonora es mui comun. Como el influjo árabe no se dejó sentir en el castellano hasta que estuvo ya mui adelantada su formacion, i aun este influjo fué mas bien literario que fonético, he aqui la razon por que carece de esta espiracion nuestra lengua nacional.

En sus principios i mientras fué lengua de la Corte i de la Diplomacia en Asturias i Leon, careció el romance castellano hasta del sonido paladial. Incorporóse en él cuando los dialectos del centro de Castilla, despues de la toma de Toledo, tuvieron sobre él un influjo tan grande, que lo transformaron, como claramente se nota, comparando el Poema del Cid con Las Siete Partidas (1). ¿Cómo seria posible, por la teoria arabista, darnos razon de estas formaciones i transformaciones idiomplójicas, si en ellas no se contara para nada uno de los elementos principales, que lo son las ante-romanas lenguas peninsulares?

En la lengua ibera o euscara no hai el sonido de f, en el celta o guélico ecsiste mui marcado. Esto nos esplica por qué en el castellano huvo, desde sus principios, la tendencia a rechazar el sonido de f, al paso que en el gallego la huvo a conservarlo. Bien sabido es tambien que en el latin, lo mismo que en el árabe, este sonido de f es mui frecuente; ¿de donde podria haber dimanado esta primitiva, opuesta tendencia, sino de la repugnancia o dificultad vocal que esperimentaban los habitantes del norte de Castilla, cuyo idioma era algun dialecto vascuence, a medida que los romanos iban conquistándolos?

(1) Todo esto está probado i demostrado en la obra de que hice mencion arriba, i que me propongo publicar en una época no mui lejana.

Estas i muchas otras particularidades de pronunciacion, acento, formas analíticas de voces etc. respecto a los dialectos actuales españoles, no ya de distintas provincias, sino de una misma comarca, solo pueden esplicarse por el influjo de causas lingüísticas distintas, cuya ecsistencia forzosamente ha de datar desde antes de la venida de los Romanos a España. I si queremos retroceder en busca de las causas de esas causas lingüísticas, hallaremos muchas de ellas en la distinta organizacion vocal i celebral de varios pueblos; de suerte que lejos de ser la fisiolojía estraña a la idiomolojía, ámbas ciencias están en íntima relacion i enlace.

Entre el gallego i su dialecto berciano, hai diferencias mui marcadas, sin las cuales, claro está, ni el gallego seria gallego respecto al berciano, ni el berciano berciano respecto al gallego, sino que uno i otro tendrian una misma individualidad lingüística. De estas diferencias, consideradas como hechos concretos o formales, se hace cargo el Sr. Morales, esplicándolas en el Prólogo, ya en sí, ya con referencia al gallego i castellano, con sencillez i claridad admirables. Al fin de las Poesias va un Vocabulario de las voces bercianas de difícil comprehension, sumamente útil.

Ojalá que muchos poetas de la marca del autor de estas composiciones, se dedicaran a iguales trabajos con respecto a otros dialectos i subdialectos españoles en que no hai, o de que no se conoce nada *escrito*.

Grande es igualmente el bien que hacen a la literatura patria los que despues de mil trabajos alcanzan reunir algunas composiciones, ya puramente populares, ya de mayores pretensiones pero menos propagadas o vulgarmente conocidas en dialectos o

subdialectos españoles. En este particular el eminente crítico literario español, D Manuel Milá i Fontanals, ha dado un ejemplo digno de imitacion en su gran libro, modestamente intitulado: «Observaciones sobre la Poesía Popular, con muestras de Romances Catalanes inéditos,» publicado en Barcelona el año de 1853. Solo es de sentir que las diez i siete rondallas (cuentos infantiles) con que este distinguido literato concluye su obra, no sean en catalan, por ser puramente catalanes, i por perder por lo tanto en su esclusiva traduccion castellana ese olor i sabor de injenuidad, sencillez e infantil candor, que en estos casos, como dije arriba, solo respira el dialecto provincial. (1)

Como aqui no hablo sino de literatura puramente popular provincial, no cito otras obras recientes que indisputablemente han de propender a elevar i enriquecer, si bien indirectamente, la lengua i literatura nacional. Sin embargo entre otras obras no puedo menos de mencionar el notable trabajo de D. Majin Pers i Ramona, intitulado: «Historia de la Lengua i Literatura Catalana, desde su orijen hasta nuestros dias,» i dos Colecciones de poesías catalanas, escojidas de autores contemporáneos, que dos años hace se publicaron en esta ciudad en la librería de Manero.

Para mi los «Cuentos i Poesías Populares *anda-*

(1) Parece sin embargo que el hombre que mas incansablemente i con mejor éxito se ha dedicado a beneficiar el riquísimo venero de poesía catalana que poseemos, es el eminente bibliógrafo D. Mariano Aguiló, quien ha conseguido reunir diez i ocho tomos manuscritos de preciosísimos romances catalanes, que la tradicion oral ha conservado. Este laborioso i distinguido literato tambien ha formado un *Catálogo de libros catalanes*, el cual acaba de ser premiado por la Biblioteca Nacional, en su último concurso de obras bibliográficas. (Véase un escelente artículo sobre la última *Sesion de la Biblioteca Nacional*, por D. José Coll i Vehí, en el Diario de Barcelona, del 15 de Enero de este año, pájs. 456—457.

luces, coleccionados por Fernan Caballero. (Sevilla 1859) han perdido gran parte de su mérito i de su objeto, con haberse publicado en *castellano* esclusivamente. Ni dejaré jamas de ver en este hecho una contradiccion tan completa, como si, sin hablarse de traduccion, se publicasen *en francés* cuentos i poesías populares *ingleses*.

El Sr. Caveda, en su coleccion de Poesías bables (o sea en dialecto asturiano) publicadas en Oviedo, el año de 1839, ha hecho un servicio inmenso asi a la idiomolojia como al parnaso españoles. Al ver que hoi dia ecsiste una lengua casi idéntica a la que usó el autor del Poema del Cid, i que en esta lengua i en estas épocas se han escrito i escriben primorosas composiciones, muchos forman ideas mas justas respecto la gradual formacion del castellano, viendo que es hermano menor de aquellos mismos vulgares que se consideraban como modos espúreos i corruptos de hablar esa lengua nacional. El bable, en que no se halla pizca ni asomo de árabe i que sin embargo nadie puede dudar que sea un dialecto castellano tan puro como el en que se escribieron las Siete Partidas de Alonso el Sabio, es la refutacion viva, a la par que la pesadilla de los arabistas.

Acabo de decir que el bable es un castellano *puro*, porque basta leer una sola linea de cualquiera pieza de las que trae el Sr. Caveda en su Coleccion, para convencerse de ello. Al efecto hé aqui las primeras líneas de una poesía intitulada: «La Batalla de Covadonga,» i las de otra llamada: «El niño enfermo.»

¿Non ves, amigu, isti templu
Que llevantó la piedá
Escondidu 'n eses breñes

A los pies del peñascal?
Pos ye un recuerdu de gloria
Pa toda la cristiandá. —Col. p. 217.

Medió apagadu el candil
I ántes q' el gallu cantara,
Tuxa (1) llagrimosa i sola
Cabo lo ñeñin (2) velaba.
So cuita aumenta el silenciu
Que reina pe la enramada:
Solo la mar de mui lloñe (3)
Con sordos ruxidos brama:
Solo el arroyu del monte
Entre les peñes restalla,
I dalguna vez en güertu
Canta el paixarin (4) del alba,
Triste como sos pesares,
Doliente como so alma. —Col. p. 234.

Por supuesto, la coleccion del Sr. de Caveda, i mas aun, algunos M. SS. bables que me proporcioné en mi estudio del bable, en el pais del bable mismo, prueban la teoría respecto a subdialectos que indiqué arriba. En todas las comarcas de Asturias se habla el bable, pero no hai dos en que se hable identicamente. (5)

(1) Tuxa, en catalan, Tuyas, diminutivo de Gertrudis. La *x* en bable representa el sonido de *ch* francés en *chez-moi, chanter*, ó de *x* catalan en las voces *xicot, xuclá*. En este dialecto no ecsiste el sonido paladial ni gutural de *j*.

(2) Ñeñin, niñito; en bable son frecuentísimos los diminutivos terminados en *in*.

(3) Lloñe, en catalan, *lluñ*; en castellano, *lejos*.

(4) Paixarin, pajarito. Véanse las llamadas (1) y (2).

(5) El mismo Señor Caveda en su Coleccion cit. páj. 46—50 i otros lug. se hace cargo de esta diverjencia, pero no determina su causa, que consiste, segun queda ya indicado en esta Introduccion, en la diverjencia de los dialectos euscaras i latinos de que principalmente se han formado los actuales diversos bables.

Yo me hallo en el caso de poder apreciar los trabajos a que se han dedicado especialmente los SS. Mila i Caveda, porque me he visto precisado a viajar por España i recorrer todos sus rincones, para poder formar una coleccion de documentos en los diversos dialectos i subdialectos en ella hablados, en los cuales nada, al menos que yo supiese, se habia impreso. En muchos casos tuve que valerme de algun amigo para que me hiciese alguna composicion en su vulgar patrio, por no conocerse nada en él escrito. (1) Asi tuvieron orijen, segun he indicado ya, las Poesias bercianas, que, con gran satisfaccion mia, i yo creo del público literato tambien, se dan hoi a luz.

El ejemplo que comenzó a dar en Mayo del año prócsimo pasado Barcelona en la reproduccion de los Juegos Florales, a imitacion de los de Tolosa de Francia, debiera seguirse en todas las provincias i comarcas donde se hablan dialectos i subdialectos romanos o euscaras, (2) para poseer buenos dechados en todos ellos i facilitar los medios de propagar el conocimiento de su ecsistencia. Lejos de rebajar esos certámenes poéticos la importancia del castellano, la realzarian abriéndole nuevos mineros de riqueza. Los manantiales de donde mayor aumento ha recibido i

(1) A esta clase pertenece una composicion mui curiosa que poseo en dialecto español-jibraltareño. Este dialecto es el vulgar actual de los hebreos españoles que despues de su espulsion de la Peninsula se refujiaron a Jibraltar luego que perteneció a los Ingleses. Este dialecto es en su fondo el castellano viejo modificado principalmente por el andaluz.

(2) Sin embargo respecto a los dialectos euscaras, es preciso confesar que comienza a despertarse la aficion a estos utilísimos certámenes. En el Diario de Barcelona del 7 de Setiembre de 1859, me acuerdo haber leido, copiado de otro periódico, el párrafo siguiente.

«La fiesta vasca de Urrugna se celebrará el lunes 5 de Octubre, i con este motivo tendrá lugar un concurso de poesía Vascongada. El autor de la mejor obra será premiado con un *makila* de honor guarnecido de plata i una onza de oro. El actesit recibirá otra onza de oro.»

puede continuar recibiendo la sinonimia de una lengua nacional, son siempre sus dialectos: verdad que no por ser poco vulgarizada, deja de ser menos verdad.

En esta materia lo que es verdad en idiomología es verdad en política. Cuanto mas vida, animacion, riqueza i dignidad individual hai en los municipios i en las provincias, tanta mas vida, animacion, riqueza i dignidad individual hai en la nacion.

Los que en todo i para todo no proclaman sino la *unidad*, no se hacen cargo, que la unidad no es ni puede ser, *en su constitucion*, mas que un agregado de *partes*, tanto mayor cuanto estas partes son mas numerosas e importantes i su reunion mas concordante i armónica. Una orquesta, que puede servirnos aqui de comparacion i ejemplo adecuados, es tanto mas grande i poderosa, cuanto mas *numerosos* i mas *diversos* son los instrumentos que la constituyen, con tal de que su director, verdadero representante de la unidad o entidad total sonora, tenga la suficiente capacidad i aptitud para armonizar los elementos que, dejados a su diversidad de individualidades, no serian mas que un *desconcierto*. La mision de un gobierno no es ni ha sido jamas *unificar* la inmensidad de fuerzas cometidas a su cuidado -que esto es imposible-; sino combinarlas i dirijirlas armónicamente para que concurran, en su gran variedad i hasta antagonismo, a la produccion del bien i progreso jeneral. (1)

Los que imajinan que basta el haber comenzado a balbucear en un dialecto para no poder saber jamas la lengua nacional, se olvidan que la mayor

(1) A los que les guste seguir el desenvolvimiento filosófico completo de esta idea, les refiero a mi obra intitulada: «La Frenolojía i sus Glorias,» acabada de publicar en Barcelona, 1857, páj. 935—966.

parte de nuestros primeros poetas son andaluces, i nuestros primeros prosistas, asturianos i catalanes.

Entre los oradores que mas se han distinguido por su elocuencia i por su lenguaje, en las Cortes modernas, hai muchos que han tenido que aprender el castellano como una lengua estraña. En hora buena que en todos los establecimientos de educacion, la lengua enseñante i enseñada, sea el dialecto de Castilla, elevado hoi dia a idioma nacional; pero que no se desprecien por esto los demas dialectos, considerándolos bien erróneamente por cierto como formas corruptas desprendidas de ese idioma nacional, que por razon de su uso jeneral, *no esclusivo*, se llama lengua española.

Sobre esta materia yo no dejaré jamas de proclamar la verdad, para mi inconcusa, de que el estudio de los dialectos españoles, en comparacion con el castellano, nos habilita para conocer mejor el castellano, lo mismo que el estudio del castellano en comparacion con sus dialectos, nos habilita para conocer mejor los dialectos; por cuya razon cuanto mas se fomenten ámbos estudios, tanto mas se contribuye a esa armonía que debe rejir en todos los diversos intereses i clases del estado.

Mariano Cubí i Soler.

Barcelona,—calle de Mercaders, n.° 12, p.° 4.°—10 de Agosto de 1860.

FÉ DE ERRATAS DE LA INTRODUCCION.

Pág.	Líneas.	Dice.	Léase.
XX.	16, 20 y 23.	si,	*sí.*
XXX.	32	conseguido,	*conservado.*
XXXI.	10	1859,	1839.

PRÓLOGO DEL AUTOR.

Lejos de acariciar la atrevida idea de publicar las fútiles colecciones de mis Ensayos poéticos y dramáticos, en que por mero entretenimiento he ocupado algunas de mis horas de ócio, me he propuesto escusar siempre los ligeros compromisos en que cortas veces pudieran haberme envuelto circunstancias especiales. Tampoco hubiera llevado á cabo la composicion de los que ahora me hacen quebrantar aquel propósito, si para ello no hubiera sido vivamente estimulado por mi excelente amigo, el eminente frenólogo y filólogo D. Mariano Cubí y Soler, cuando en años ya remotos tuve la inapreciable satisfaccion de conocerle. Las reiteradas, honoríficas deferencias de marcada estimacion y cordial afecto con que me ha distinguido siempre y mi tan vivo como justo deseo de complacerle, sírvanme ahora de escusa siquiera para abordar una empresa que, si bien quizá sencilla y fácilmente accesible á las ricas dotes y admirables facultades intelectuales de cualquiera de nuestros distinguidos poetas contemporáneos, ha dado en mis manos el pálido resultado ya previsto, corroborando en el terreno de la práctica mis prévias desconfianzas y fundados temores.

Sin pretension alguna, por lo que toca á mi per-

sona, y con el solo deseo de que nuestros inspirados literatos secunden la plausible idea, -ya iniciada por algunos en bellísimas composiciones poéticas- de legar á la posteridad monumentos *escritos* en los tan numerosos y diversos dialectos españoles, antes que, desapareciendo del todo, lleguen á fundirse en el idioma nacional, publico, al fin, y someto gustoso y resignado al severo juicio de la crítica este pequeño trabajo, si los honores de ella mereciese por fortuna.

Hechas estas ligeras y precisas salvedades, me ocuparé ahora, aunque someramente de algunas observaciones con referencia á estos *Ensayos*.

El Bierzo (1) (*) es una gran comarca cercada de elevadas, ásperas montañas (2) en cuyas fragosidades y espesos, impenetrables bosques, el corzo, el ciervo, el lobo, el javalí y el oso tienen sus guaridas; montañas de cuyos senos la codicia del Romano esplotó grandes riquezas (3); montes, en fin, de terrenos auríferos (4) arrancados de cuajo y trasladados de unos á otros puntos para cerner y lavar sus tierras, á fin de estraer las fabulosas cantidades de oro nativo amalgamado á ellas, cuyas jigantescas obras son hoy todavia el asombro de cuantos las contemplan. En sus deliciosos, pintorescos valles crecen con una vegetacion lozana y rica, desde la rastrera planta al corpulento castaño y secular encina; desde la caprichosa flor de hermosas tintas y de aromas gratos, hasta la miés dorada y la frondosa vid de regalados frutos; desde el haya y el abedul de los paises frios, hasta el granado y aun el naranjo de los meridionales; desde el negrillo oscuro, en fin, y el blanquecino álamo, hasta el siempre

(*) Las notas marcadas con guarismos irán al final del libro, y las señaladas con estrella al pie.

verde olivo, el nogal ancho y toda especie de árboles frutales. En sus sotos, prados y dehesas el potro trisca, el choto muje, bala el cordero, los enjambres zumban y los pintados pajarillos cantan. Sus campiñas, fecundizan multitud de arroyos surtidos por los innumerables manantiales que brotan de todas partes, y forman sus feracísimas riberas diversos rios (5) de puras, cristalinas aguas, tributarios todos del caudaloso Sil de arenas de oro. Pertenece, en fin, á la Provincia de Leon y está situado al estremo y O. de Castilla la Vieja, y al confin y E. de Galicia, pudiendo considerarse como la línea divisoria de ambos distritos, ó como la conjuncion que entre sí los une.

Sus costumbres, por consiguiente, participan de las de estos dos paises, sin que por eso dejen de mantener algunas propias esclusivamente de sus habitantes.

A bosquejar ligeramente algunas de estas y á dar una idea *viva* del subdialecto que en él se habla, tienden estos *Ensayos poéticos*.

Temeridad seria, y por cierto muy del todo estraña á mi ingénita sinceridad y franqueza, negar que peco en ocasiones de exageracion en la pintura de las costumbres y un si es no es tambien en lo recargado de la frase, siendo la disculpa que gustoso ofrezco, especialmente á mis paisanos conocedores del dialecto, la necesidad de dar viveza al colorido y al carácter mismo de las composiciones. Por otra parte el dialecto que es la forma de espresarse corriente y en uso en las comarcas montañosas, es cierto que no está en ejercicio entre la clase culta de la sociedad berciana, quedando relegado al esclusivo dominio de las masas; pero eso no quiere decir que dejase de estar asaz generalizado en remotos tiempos,

ni que haya razon para desdeñar un dialecto tan rico en voces de espresivo sentido y que puede sostener la competencia con otros que en España se orgullecen con su orígen, haciendo laudables esfuerzos sus mas eminentes é ilustres naturales por resucitar su antigua literatura y sus costumbres, y por exhumar los hechos heróicos de su historia, que es el infecundo esfuerzo de estos ensayos, al pintar las tradiciones y costumbres bercianas.

Verdad que hoy apareceria ridículo hablar desde la academia, ó de la cátedra, y hasta en la familiar conversacion entre las gentes de la clase media el lenguaje de los dialectos, como lo sería, por ejemplo, el habla anticuada de la época del inmortal autor de las Partidas, pero no puede desconocerse, que esta y aquellos fueron en un tiempo el estilo y la frase elegante que, asi se usaban en el alcázar de los Reyes y en los palacios feudales, como servian al trovador en sus cantos, al historiador en sus profundos escritos y al legislador para dar á los pueblos ordenanzas de imperecedera memoria.

Si por la posicion topográfica del Bierzo existen íntimas relaciones entre sus costumbres y las de Castilla y Galicia, no son menos las que se notan entre sus respectivos lenguajes, puesto que todos son en su fondo rústicos romanos diversamente modificados, segun se vé en la Introduccion que precede. Como es natural, si bien el berciano es un subdialecto gallego, se castellaniza á medida que los pueblos del pais de que me ocupo se van acercando á Castilla, ó se galleguiza completamente segun que sus opuestos confines van tocando los de Galicia. Con el fin de evitar las dos opuestas influencias castellana y gallega, y de presentar el berciano en su mas aislada individualidad, ó lo mas puro y castizo posible, he

adoptado para estos *Ensayos* el lenguaje que se habla en el centro del Bierzo bajo (6), ó sea el que se halla encerrado dentro de los límites de su valle.

Aunque no es mi propósito detenerme en la esplicacion detallada de las diferencias que existen entre ese subdialecto y los dialectos gallego y castellano, porque ni esta tarea dejaria de ofrecer materia demasiado estensa para las condiciones de este escrito, ni me fuera posible, aunque lo intentara, dar cima cumplidamente á este propósito, porque el verdadero carácter, la índole y condiciones especiales, así de los idiomas como de los dialectos y subdialectos, no pueden solamente revelarse en la palabra escrita, si no que con ella es necesario tambien que se los impriman la original modulacion de las voces y sonidos, el acento y entonacion particulares, las fónicas transiciones, la modificacion de las sílabas, la intencion de la frase y hasta la gesticulacion de los interlocutores, voy sin embargo á consignar algunas observaciones para la mejor inteligencia de estos *Ensayos*.

1.ª Las vocales y diptongos de que tanto abunda este subdialecto, dificultan notablemente la composicion, ofreciendo á veces cacofonías, que pudieran evitarse suprimiendo algunas de aquellas y sustituyéndolas con la virgulilla ó apóstrofo de que se usa en otros idiomas, cuando no suenan y concurren en la oracion dos ó mas juntas. Para adoptar de lleno este medio, he tocado el inconveniente de la alteracion que sufririan algunas voces, las que difícilmente se conocerian si se las suprimiese la terminacion. Mas como entre las letras y los sonidos que producen debe haber una relacion perfecta, considero necesaria la supresion de las que no suenan en la pronunciacion, pero solamente en las dicciones

que no sufren alteracion esencial. Así pués solo usaré del apóstrofo en la diccion *que*, ya sea pronombre, partícula, conjuncion ó terminacion de adverbio; en *me*, *che* y *lle* (me, te, le) casos del singular del pronombre personal de la 1.ª 2.ª y 3.ª persona, á menos que formen la terminacion de los verbos; y en las preposiciones, *de*, *con*, *en* (aunque solo en los casos que para cada una se expresarán) cuando á aquellos y á estas siga vocal ó *h* muda, en cuyo caso la última consonante de la diccion apostrofada se unirá á la vocal con que empieza la que la sigue, cual si formase con ella una sola palabra, segun para cada caso se esplica á continuacion.

2.ª A la preposicion *con* se le apocopan las dos últimas letras, que no suenan, (colocando el apóstrofo sobre el sitio que debian ocupar) cuando va seguida de los artículos, *o*, *a*, *ŏ*, *os*, *as*, *un*, *unha*, *unhos*, *unhas*, (el, la, lo, los, las, uno, una, unos, unas) V. g. Con el caballo=*C'' o cabalo*. Con un duro=*C' un duro*.

3.ª Igualmente, cuando la preposicion *por* se antepone á los artículos *o*, *a*, *ŏ*, *os*, *as* (el, la, lo, los, las) y á los pronombres *a*, *os*, *as*, (la, los, las) se apocopa y estos toman la *l* del castellano, v. g. Por el caso; por lo justo=*Po lo caso; po lo xusto*. Por la infiel me hallo yo asi=*Po la infiel m' atopo asi*.

4.ª Lo mismo sucede con los pronombres personales *nos* y *vos*, cuando van seguidos de los pronombres *a*, *ŏ*, *os*, *as*, significando la cosa á que se refiere el verbo, v. g. Juan nos ú os la trajo; nos ú os lo dijo; nos ú os los lleva; nos ú os las quita =*Xan no*, óu *vo la tróuxo; no* óu *vo lo dixo; no* óu *vo los leva; no* óu *vo las quita*. Generalmen-

te aquellos y estos pronombres se posponen al verbo, en cuyo caso forman su terminacion, como en castellano, despues de la cual se coloca el nominativo móvil de la accion, v. g Díjonoslo Juan = *Dixonolo Xan.*

5.ª Del mismo modo, cuando los pronombres *a, õ, as, os,* (la, lo, las, los) forman la terminacion de los infinitivos, toman la *l* que tienen en castellano y el verbo pierde, para unirse á ellos, la última consonante. Eg. Cogerlo=*Collelo.* Amarla=*Amala.*

6.ª A la diccion *que,* (sea cualquiera la parte que forme en la oracion) siempre que le sigue vocal ó *h* muda, se le apocopan igualmente la *u* y la *e*; pues, aunque bastara suprimirle solamente la *e* cuando va antes de las vocales *e, i, u,* porque el sonido seria igual, como no sucederia lo mismo seguida de *a* ó de *o,* me ha parecido mas acertado quitar las dos vocales en uno y otro caso, como se nota en estos egemplos. El que entra, *O q' entra.* Que retire que avance el enemigo, la victoria es nuestra.=*Que retire q' avance o enemigo, a victoria e nosa.*

7.ª Usase del aféresis con la preposicion *en,* siempre que se antepone á una diccion que empieza con vocal ó *h* muda, colocando en el sitio que ocupaba la letra suprimida la comilla ó apóstrofo. v. g. Está en una casa=*Está 'n unha casa.*

8.ª Segun se habrá observado, como los artículos *el, lo* y *al* (contraccion de *á el*); el pronombre indefinido *el* (*), y *lo,* siendo caso oblícuo ademas del pronombre *el,* son *o* en berciano, me ha parecido conveniente establecer, para distinguirlos, que, cuando la *o* no lleve acento, significará el artículo ó el

(*) Solamente cuando el pronombre es indefinido es *o* en berciano; en los demas casos es *él,* como en castellano.

pronombre indefinido *el;* cuando tenga el circunflejo, será *al,* y cuando lleve la crema indicará que es artículo néutro ó caso oblícuo del pronombre *el.* Egemplos. El caso=*o caso.* Al fin=*ó fin.* Lo justo=*ŏ xusto.* Dichoso el justo y el que practica el bien porque de él será el reino de los Cielos.=*Dichoso o xusto y o q' en prăctica pon o ben, porque d' él será a gloria.* Joaquin me lo indicó y yo lo hice. =*Xoque m' ŏ indicóu y eu ŏ fixen.*

9.ª De igual manera la *á* con acento, será preposicion, y sin él, artículo femenino ó acusativo del singular del pronombre femenino *ella (ela)* v. g. Voy á casa.=*Vóu á casa.* Vengo de la iglesia.=*Veño d' a iglesia.* Cuando la vi me gustó.=*Cuando a vin gustóume.*

10.ª La *e* acentuada es conjuncion, siempre que la diccion que la sigue empieza con consonante, pues en caso contrario se usa de la *y,* á menos que la vocal siguiente sea *i* latina; pero si la *e* no llevase acento, será 3.ª persona del singular del presente de indicativo del verbo *ser.* Egemplos.=Juan es rico y gasta poco.=*Xan e rico é gasta póuco.* Pedro es pobre y anda pulcro.=*Pedro e pobre y anda pulcro.*

11.ª Como no suena en la pronunciacion la preposicion *á* cuando va seguida de los artículos y pronombres *a, ŏ, os, as* (la, lo, los, las), se suprimirá, colocando en su lugar una pequeña estrella, que indicará que alli falta la preposicion citada; en cuyo caso se prolongará un poco la pronunciacion de la vocal de cada uno de aquellos artículos ó pronombres. v. g. Si á los hombres debe hablárseles á la razon; á las mugeres al corazon; porque á los unos mueve el convencimiento y á las otras estimula el sentimiento.=*Si · os homes debe falárselles · a ra-*

zon, · as mulleres ó corazon; porq' · os unhos move o convencimiento y · as óutras estimula o sentimento.

12.ª El caso oblícuo de la 2.ª persona, *te*, es en berciano *che* unas veces y *te*, como en castellano, otras; sin que haya podido encontrar la razon de esta circunstancia. Lo único que generalmente se nota, es que, cuando forma la terminacion de los verbos y la letra que le antecede es vocal aguda, se usa comunmente el *che*, como en *atopáche*, *fixéche* (encontráste, hiciste), y que cuando le precede una consonante ó vocal breve, se acostumbra á terminar el verbo con *te*, v. g. *Atópante*, *fáite* (Hállante, hazte). Pero, segun queda dicho, esta observacion no puede adoptarse como regla absoluta, porque á veces se la ve alterada.

13.ª A los artículos *unha*, *unhos*, *unhas* (una, unos, unas), se les ha colocado entre la *n* y la vocal siguiente el *h* muda, con objeto de que la *n* no hiera á dicha vocal, como en castellano, y para que forme sílaba con la *u*, con independencia de la que, con la *h*, resulta segunda sílaba.

14.ª El sonido de *j* no ha formado nunca parte de la fonografía del berciano propiamente dicho. Su uso ó el de algun sonido análogo, caso de haber existido desde tiempos inmemoriales, segun se ha dicho ya en la Introduccion, habrá sido limitado, como sucede en Galicia y Asturias, á muy pocas y reducidas comarcas, por mas que el influjo siempre creciente del castellano sobre el berciano lo haya ya generalizado en algunas voces de este subdialecto, como en *vírgen*, *jóven* etc. Asi pues, esceptuando solamente un corto número de voces, las pronunciaciones paladiales fuertes del castellano, *ja*, *je*, *ge*, *ji*, *gi*, *jo*, *ju*, se sustituyen en el berciano algunas

veces con estas: *lla, lle, lli, llo, llu,* como *orella* por oreja, *ollo* por ojo etc., y casi siempre por las siguientes: *xa, xe, xi, xo, xu,* como *debáixo* por debajo, *xunto* por junto etc ; las que requieren la viva voz por ser estrañas al idioma de Castilla. No obstante, modulando un rápido y ténue sonido de *i* entre la *x* y la vocal que la sigue, siempre que esta no sea tambien *i*, será posible acercarse á la verdadera pronunciacion.

15.ª La *x* de las dicciones castellanas se cambia en *s* en las bercianas y suena como tal, como *esámen, esiguo* por exámen, exíguo.

16.ª Cuando la preposicion *á* está sola en medio de dos verbos, rigiendo al determinado, suele á veces suprimirse; por eg. Voy á comer.=*Vóu xantar.*

17.ª Aunque los pronombres posesivos, *meu, teu seu,* (mio, tuyo, suyo) se antepongan, como generalmente sucede, á los nombres sustantivos, no pierden, como en castellano, la última sílaba; y cuando van acompañados de las preposiciones *de, con, en, sin* y del pronombre relativo *que,* se les antepone comunmente los artículos *o, a, os, as* (el, la, los, las), como por eg. Estoy en mi casa.=*Estou 'n a miña casa.* Vivo con mis hijos =*Vivo c' os meus fillos.* Creo que tus promesas no son sinceras.=*Penso q' as tuas promesas non son sinceras.*

18.ª Cuando el vocablo *se,* (variante del dativo y acusativo del pronombre *él)* significa la persona con quien concierta el verbo y le siguen los pronombres ö, os (lo, los), significando la cosa á que se refiere el mismo, se sustituye con *lle* (le) acusativo igualmente del pronombre *él.* v. g. Juan se los dió.=*Xan ll' os déu.* Si dichos pronombres se posponen al verbo, pierde el pronombre *ll'* el apóstrofo que suple á la vocal *e,* y se une á los pronom-

bres ó *os* (lo, los), perdiendo el primero la crema, y pasan con aquel á formar la terminacion del verbo, tal como en castellano v. g. Díjoselo Juan.= *Díxollo Xan.* Dióselos Juan.=*Déullos Xan.*

19.ª En el catálogo de algunas voces del subdialecto berciano usadas en estos *Ensayos,* que, con su significacion me ha parecido conveniente poner al final de este libro, he colocado algunos nombres en el número plural en que se hallan, porque las terminaciones de este son mas variadas que las de los nombres de la lengua castellana; y los verbos que, por su extraña irregularidad en la formacion de sus tiempos y personas, se apartan de su raiz comun y de las reglas que guardan los regulares, van igualmente puestos en el modo, tiempo, número y persona en que se encuentran. Tambien se hallarán en dicho catálogo algunas voces castellanas que tienen en berciano distinta significacion.

Concluyo repitiendo, que, si bien el dialecto berciano es de uso comun solamente entre las masas, no por eso es desconocido ni desdeñado por las personas que forman la clase distinguida de la sociedad del Bierzo, por mas que en sus relaciones y trato entre sí se sirvan esclusivamente del idioma castellano. Las costumbres, como ya se ha dicho, son propias de la gente rural y menos instruida, y no de todos los habitantes de aquella hermosa comarca, donde la cultura, afabilidad, cortesanía, sociedad amena y distinguidos modales están á la altura de los paises mas civilizados.

A' Santísima Vírgen d' a Quinta Angústia.

'N o mesmo medio d' o xardin berciano
Onde situada estuvo a populosa
Bérgidum Flávium (7) q' o poder romano
Non pudo defender d' a belicosa
Xente Goda; 'n un val que rega ufano
O *Cua*, é pe d' o *Castro d' a Ventosa*, (8)
Véise unha villa (*) d' o xardin delicia,
Porla de flores d' a feraz Galicia.

Os Romanos, fuxindo, os pueblos todos
Destruiron y a villa logo alzaron
Sobre as ruinas de *Bérgidum* os Godos.
Dicen óutros q' á *Bérgidum* queimaron (9)
D' órden d' un rey, porque de malos modos
Os veciños contra él se revelaron
E que solo salvóu a Xudería
Q' e a mesma villa que subsiste hoy día.

Piramidáis medéiros d' herba é palla
D' os campeliños é d' o campo todo

(*) Cacabelos.

Un pueblo novo fáin 'n a sega é malla,
D' un muy vistoso campamento a modo.
O mesmo a moza ailí 'n a mies traballa
Q' o robustò rapaz; é decir podo
Q' as mozas báixan y erguen os séus mallos
O mesmo que si foran de bangallos.

Regan o campo as presas d' os muhiños
E baña a villa un rio que, por téito,
Guirnaldas ten d' huméiros, sangubiños,
Agavanzos, salguéiros y algun fiéito.
Resvala seus cachóis cristaliños
D' arenas d' oro por un blando léito
Onde nadán os péixes, corren múitas
Anguías é brincan fora d' a agua as trúitas.

Entre as debesas, en q' as yeguas corros,
Pra defenderse, fáin, d' as dentelladas
D' os múitos lobos, y onde van d' os zorros
Fuxindo as pobres lebres apuradas,
Xibrian os estorniños é cochorros;
Rulan as rolas, q' andan en bandadas,
Gorxéa o pardillo á par d' os reiseñores,
Y as barburetas dan bicos 'n as flóres.

Frondosas véigas, hortos é cortiñas
Arrodeados de beiróis espesos;
Xardiños é ribéiras é campiñas
É sóutos por serpentes d' agua presos;
Arboledas, pradéiras, holgas viñas,

É minas d' oro é plata á máis 'n os tesos
Q' o Bierzo abarcan, sempre por tributos
A · a villa múitos dan bienes é frutos.

Máis o tesoro de mayor valía
Que todo o Bierzo ten; a perla hermosa,
A estrella de Belen q' * a gloria guia;
A flor de Jericó, fragante rosa
Q' o val enche d' aroma; a madre pia,
Vida, dulzura y esperanza nosa,
O pe d' a villa 'n un suntuoso templo
Con seu Fillo 'n os brazos a contemplo.

A inmaculada Vírgen, sol d' o Cielo,
Astro d' o Sinaí que centellea,
Iris de paz é celestial consuelo,
Faro d' o mudo mar de Galilea,
Gozo d' o Querubin, claro arroyuelo
Que báixa de Sion, brisa q' orea
As plantas d' o Cedron, 'n o seu quebranto
Ailí vertendo está mares de llanto.

Sofocado viaxéiro; si algun dia
Pe d' aquel templo santo o santo Cielo
Levase, por teu ben, tua planta pia,
D' a Vírgen para á contemplar o duelo
Y Ela en teu viaxe ehe dará alegría,
Vigor, alento é maternal consuelo;
Mais érguelle antes, á séus péis fincado
Esta plegaria 'n o amor seu fiado.

Vírgen d' a Angústia pura
Q' os homes das amor, gracia, consuelo,
Esperanza é ventura,
En tanto que 'n o suelo
Che deron eles solo luto é duelo:

¡Oh Reina Soberana!
Que morto ó péito o Redentor reclinas
D' a nosa especie humana,
En cuanto en perlas finas
Amargo choró d' os teus ollos mana;

Por aquela ferida
Que recibiche con dolor profundo
Cuando foche advertida
Q' a víctima elexida
Era teu Fillo pra salvar o mundo;

É po la angustía larga
Que padeciche c' unha sin exemplo
Resignacion q' embarga,
Cuando Simeon 'n o templo
Che recordóu a prediccion amarga;

Déixame que contrito
Chegue á teus péis á demandarte gracia
Pra méu fondo delito,
Q' o q' á tí se congracia
Alivio atopa sempre 'n a desgracia.

¡Cuitadiña Señora,
Rolina d' o Tabor infortunada
'N a terra!... gulame ahora
C' un rayo d' esa aurora
Peremne d' os teus ollos 'n a xornada.

Fontiña d' agua chea
En q' a sede templóu 'n un tempo aciago
O pueblo de Xudea;
Pois q' amarga tarea
D' o teu amor acó atopache en pago:

Por aquela agonía
Que, 'n a circunsisión d' o Fillo téu,
Sentiche, Madre pia,
Recordando q' o séu
Corpo o calvario en sangre regaría;

E po lo que penache
Despóis, cuando d' o Anxel advertida,
Desde Egipto escapache,
D' o fillo téu a vida
Salvando d' o tirano infanticida:

Torna á min os teus ollos,
Vida, luz y esperanza d' o que chora,
Y aparta d' os escollos,
D' a vida engañadora
A incauta planta d' o meu pe, Señora.

E cuando quebre a morte
O fio d' a miña vida transitoria,
Vela por miña sorte;
Manténme en tua memoria
Y ábreme as portas d' a divina gloria.

—

E logo q' houbeses con fe 'n a morada
D' a Virgen orado, sua gracia implorando,
Prosigue, viaxéiro, tranquilo a xornada,
Q' a Virgen d' Angústia te vay amparando.

A MEU BON AMIGO D. MARIANO CUBI E SOLER. (*)

Déixa q' o cego fanatismo dando
Eses berridos contra a ciencia chegue
D' a gran frenología, é que botando
D' a boca espuma á seu furor se entregue.
Apostol d' a verdá! Déixa q' o bando
D' o escurantismo sua existencia negue,
Q' os que pra ver y oir, ollos y orellas
Teñan, tua ciencia admirarán á fellas.

(*) Escribí esta composicion el año de 1847, cuando el Sr. Cubí y sus doctrinas eran objeto de toda clase de oposicion y ataque. Mis pronósticos pronto se realizaron, puesto que el año siguiente de 1848, el Tribunal Eclesiástico de Santiago falló que la persona y sentimientos del Sr. Cubí quedaban á salvo, á pesar de los cargos que contra ambos se habian presentado.

En la aprobacion eclesiástica de la obra que, con el título de la Frenolojia y sus Glorias, mas tarde publicó por entregas en Barcelona el expresado Sr. Cubí, entre varias manifestaciones de los SS. censores, de que la Frenolojia, segun este Sr. la esplica, no se opone al dogma ni á la moral, dicen: «al contrario, la Frenolojia presta un apoyo á la Religion; no porque el Sol necesite para resplandecer del brillo de los dèmas astros, sino porque sol y estrellas forman ese conjunto hermosísimo que nos arrebata.»

E mas que diga a torpe hipocresía
q' as tuas doctrinas, noble pelegrin,
estenden entre os homes a herejía,
non teñas pena, sigue ese camin
q' aló dereito · a eternidá te guía.
A frente érgue d' o espácio hasta o confín,
é con lástima mira os envidiosos
q' os talóis d' os teus péis morden rabiosos.

Recorda que Colon, sábio piloto,
a mofa fóy d' a fenecida xente,
é logo déunos óutro mundo ignoto.
Contra o grande Copérnico igualmente
o Fanatismo alzóu múito alboroto,
y o séu sistema hoy e casi evidente.
Sigue pois sin parar, q' a séu exemplo,
mañana os siglos erguiránche un templo.

Mais non, q' hoy mesmo ya vola
tua cencia 'n alas d' a fama
sopateando ela sola
a impugnacion ruin é tola
d' o acusador que te infama.

Que *si tuvo ollos pra ver*
y orellas pra te escuitar,
faltóulle, pra te entender,
'n a testa tanto saber,
como fe pra replicar.

Y, asi Dios me salve, q' eu,
por cuanto 'n o mundo viche,
non sufrira un baque teu...
¿Como estará o corpo seu
con tantos como lle diche?

¿Quen ö duda? ésmagallao
como un bangallo quedóu;
é lle está ben empleao
pra que non se meta osao
onde ningun ö chamóu.

Y á fellas lle acontecéu
ó todo que ch' inxurióu
ö d' Ycaro, que caéu,
despóis que tanto se erguéu
'n o mar é se espatarróu.

Claro e; quixo volar
sin luz, ö mesmo q' un tóupo,
é caéu dentro d' o mar...
Mais Dios ö ha de perdonar,
porq' ö que fixo non sóupo.

CUENTO SATÍRICO. (*)

I.

Cierto dia, cuyo dia
no sé ya que dia fué,
aunque creo que fué un dia
de un año y hasta de un mes,
en el castillo antiquísimo
de Corullon encontré
esta anécdota con tizo
escrita en una pared.
Y va de cuento. Es el caso
que un honrado portugués
envuelto en un remolino
al Bierzo llegó una vez,
y encantado del pais
fijó sus reales en él.
Se estableció en Corullon
en donde preciso es
encaramarse á los árboles
para tomar el sol bien,
y dedicóse solícito
de higos á mercader.

(*) A fin de facilitar segun se dijo en el *prospecto*, la comprension de las sucesivas composiciones en subdialecto berciano, y que el lector se acostumbre á su pronunciacion y pueda apreciar mejor las diferencias que constituyen su individualidad y lo separan de su dialecto el gallego y del idioma español, me ha parecido conveniente dialogarlo con el castellano en este *Cuento satírico*, escrito sin prévio plan ni detenimiento alguno.

Cuando hizo en este tráfico
un gran fortunon, se fué
á las fábricas del Reino
á comprar paño y papel.
Caballero en una mula
que apreciaba en mas de cien
ducados, cuyo animal
iba jadeando esta vez
con el peso, logró entrar
en una ciudad al mes.
Sobre lanudo pollino
cabalgaba su *jockey*,
y á la puerta de un meson
con los honores de *hôtel*,
ya de noche se apearon
amo y criado á la vez.
Diz que á *tirar de la oreja*
de San Jorge era tambien
aquel tan aficionado
como del rom un inglés.
Por eso, aun sin pisar
del parador el dintel,
á hacer oracion al Santo
fuése derecho al café.
Ya estaban allí reunidos
lo menos cuarenta y seis
de los devotos cofrades
que cuenta el Santo en su grey.
Apenas entra el *ingerto*
(apodo que á su merced

el vulgo daba) inclinándose
saluda á todos cortés
y todos le hacen lugar
para que óiga el sermon bien.
Estuvo un rato observando
el nuevo cofrade en pié,
hasta que al ver una sota
salir en contra de un rey,
abrió el pico y en berciano
(porque él habla de Camoens
ya habia olvidado) esclama:
—Eu copo . a sota.—Muy bien,
dijo el banquero, y volviendo
en la puerta tiró el rey.
—Eu perdin; aquel pronuncia;
y el banquero pide:—entrés.
—«Aló vóu; el otro añade:
y este dice:—«Juegue usted.
Hízolo así, y el que talla
tira cantando: una al seis;
dos al cuatro; tres al as;
saltó y detrás vino ¡el rey!
—Os infernos te prefunden!
dice entre sí el mercader:
y el banquero sigue:—elijan.
—¿Elixan?... aló vóu éu.
Cuanto le quedó á la sota
puso entonces con gran fé,
diciendo:—elixo a de copas;
mais fora d' a porta.—Bien.

Tiró el banquero la carta
de la puerta, y otras diez
vinieron sin que la sota
quisiera asomar los piés;
mas á la undécima carta
presentóse el cuarto rey
dejando allí patitieso
á nuestro buen portugués.
—¡Aiquí seiq' hay bruxas! clama;
y saliendo del burdel
para sí dice:—Precísame
o desquite; vóu traer
de napoleóis unha quilma,
y en cuanto lle veya os péis
á unha sota, cuanto tráiga
'n o farraco a meteréin.

—

Seis minutos nuestro amigo
en ir al meson tardó
y otros seis en regresar
al café desde el meson.
Juan Braguiños, el del rúcio,
de su amo viene en pos
sudando la gota gorda
debajo de un saco atroz,
del cual el nuevo cofrade
no aparta el ojo avizor.
Con un palmo, al fin, de lengua
Braguiños subir logró
la escalera del café

escalon tras escalon.
Al entrar en la antesala
del garito, en que la voz,
á los devotos del Santo
dirige el predicador,
el pobre Juan ya rendido
á la pared se arrimó,
este diálogo entablando
á poco con su Señor:
—Boto os bofes; arrevento.
—Ya estás ô fin d' a xornada;
póusa aiquí o saco.—Contento,
pôis ya veño sin alento
é c' a espalda esmagallada.
—Quítalle a baraza ô saco
que vóu encher de diñeiro
d' o méu chaleco o farraco.
—Vay perder.—Cala verraco
que vóu coparle ô banqueiro.
Con humildad Juan la boca
desata del talegon
abriendo un palmo la suya
al ver tanta plata; en pos
y en tanto de napoleones
llenaba su amo veloz
los bolsillos, pudo al fin,
en medio de su estupor,
articular, santiguándose,
con entrecortada voz:
—¡Cuanta plata! Sonrióse

satisfecho su Señor,
y por asombrarle mas
sin duda, le replicó:
—Póis éu, méu Xan, che prometo
q' inda máis has de levar.
—D' á féito vóu reventar.
—Non te movas d' aiquí.—Quieto
ll' esperaréin.—Vóu copar.
Y con mas fe que un cesante
que huele cerca el turron,
como alma que lleva el diablo
en el gazapon entró.
Solo quedó Juan Braguiños
enjugándose el sudor,
y mientras su amo metia
á las sotas municion,
consigo mismo el cuitado
en estos juicios entró:
—Anque non teño malicia
penso qué náide atopóu,
fora d' o Bierzo é Galicia,
xusticia, nin q' a xusticia
Divina hasta aiqui chegóu.»
«¿Como, si non, Dios non fay
q' acó asi non se derrame
tanta plata, é máis cuando hay
tanta pobreza que vay
desnuda é morta de fame?
«¡Mundo d' o demo! Solo os
q' aluma por bon burraco

a fortuna, 'n o farraco
tein plata; os óutros d' un Dios
si son fillos, son de Baco.»
Asi discurriendo Juan
sentado en el talegon,
quedándose iba dormido
en paz y en gracia de Dios.
Mas recostado hubo apenas
la cabeza en el rincon,
cuando se puso á soñar
en si habrá sido el amor
de Proserpina el que puso
los cuernos al diablo ó no.
Mientras soñando pensaba
en esta séria cuestion,
su amo estaba metiendo
á una sota contra un dos
cuanto ya en sus semi-escuetos
bolsillos dejó un Señor
caballo, que en otro albur
contra otra sota salió.
Mas ahora satisfecho
estaba de su eleccion,
porque en el *gallo* la carta
contraria se triplicó.
Sin embargo, vino antes
que la sota el cuarto dos,
y patitieso otra vez
quedó el ingerto y sin voz.
Cuando, despues de un momento,

salió del mudo estupor,
esclamó:—«¡Teño 'n o péito
de bruxas un escuadron!;
y bufando del garito
á la antesala salió,
de un puntapié interrumpiendo
el sueño de Juan.—¡Señor!!»
esclamó todo aturdido.....
—«¡As bruxas!» Juan á esta vez,
(aunque sabe que las brujas
del sexo sin seso son,
á cuyo sexo, Braguiños,
tenia aficion mayor)
levantóse *patitrémulo*
y escalera abajo huyó.
Al verle su amo correr
arrastrando el saco en pos,
sigue tras él desbocado,
casi arrojando el pulmon
por el *tragapan* gritando:
—«Xan d' o demo; ven acó!»
Detúvose este, por fin,
al oir á su Señor,
y receloso mirándole
de lejos le preguntó:
—«¿Fuxiron ya?»—«Xan non fuxas.»
—«¿Fago a cruz?»—«Reza a oracion,
si a sabes, de San Anton,
pra que me libre d' as bruxas.»
Cuando este nombre Braguiños

en boca de su amo oyó,
de echar á correr de nuevo
hizo la demostracion;
mas súbitamente aquel
con ambas manos le asió
por el cuello, sujetándole
del zaguan contra el porton.
La lengua de Juan Braguiños,
aunque no era tan atroz,
si no un palmo de la barba,
quizá le pasaba dos,
de los puños de su amo
bajo la ruda presion.
Sin embargo, todavia
articuló con dolor:
—«Meu amo afloxe!»—«Despóis
que me xures, lacazan,
po los cornos d' os méus bóis,
non fuxir.»—«Non»—«Mira Xan
que ya non comes máis pan.»
—«Xuro»—«Inda máis»—«Diga póis.»
—Conxúrame as bruxas logo
ou vas ô inferno deréito.»
(—¡Perdéu a chola d' á féito!»)
—«Confesa, Xan, ou te afogo,
q' as bruxas teño 'n o péito.»
Ya hemos visto que era Juan
sumiso de condicion,
y por eso en sus adentros
formalmente resolvió

contestar *amen* á todo
cuanto su amo y Señor
le dijese, interesándose
tan sériamente el pulmon.

Apenas este partido
á tomar se decidió,
cuando aquel tornó á decirle
con atronadora voz:

—«Ou morres, ou xuramé
que teño as bruxas.»—Presumo
que ten razon, pois ya fumo
bota d' os pelos.»—«Proba e
que fuxen é vóu ganar;
abre pois a boca ô saco
que vóu encher o farraco.»
—»Dixo ben.»—»Vóu á copar.»

Municionado otra vez
se acercó al predicador,
y esperando por la sota
estuvo en gracia de Dios
sin dar señales de vida
oyendo un rato el sermon.

Amable, cual *pollo* al lado
del objeto de su amor,
el predicador, al punto
que su anhelo comprendió,
al siguiente albur la sota
sacó en báile con un dos.

Cuando nuestro exorcizado
de su amiga los pies vió,

rompiendo el largo silencio
esclama:—«Gracias á Dios!
Copo . a sota.»—«Va usté en ley,
por judía y por mayor.»

Al banquero casualmente
cayósele á la sazon
el pañuelo, y al bajarse
á recogerlo, enseñó
tambien por casualidad
la sota en la puerta; los
cofrades que la *guiparon*
metieron sin compasion
hasta las pobres *caspicias*
á la sota contra el dos.

Aunque el juego estaba visto,
no faltó algun jugador
que se quitó de la sota
para meterse en el dos,
haciéndose sordo y ciego
á mas de una indicacion
de sus cofrades, sin duda
porque en el ojo avizor
del que llevaba la talla
un juego mas claro vió.

Al predicador de gozo
bailábale el corazon,
y dijo, viendo la sota
tan cargada: pues señor,
reunion de pueblo... (omito
del refran la conclusion

por demasiado decente
para que la oiga el lector.)
Llegó el anhelado instante
en que el banquero... esclamó
—«Tiro.» Y volviendo la mano
continuó diciendo: »el dos.»
—«¡El dos!!..» esclamaron todos
con entrecortada voz,
añadiendo nuestro amigo:
—«¡Aiquí hay bruxas!—»Brujas no;
(replicó al punto un cofrade)
lo que hay aquí es un ladron
que enseñó la sota en puerta
y luego nos la saltó »
—«Que muera!» (esclamaron varios.)
—«Matarlo!» La luz en pos
apagando y cada cual
echando mano al monton,
se armaron unas folías
que era un alabar á Dios.
Rodaron todas las sillas;
la mesa tambien rodó;
volaban los candeleros;
gritaban unos: ¡favor!
Otros, rota la mollera,
clamaban ya por la uncion;
este con un brazo roto
ponia el grito en el Sol;
aquel de los golpes pára
el diezmo con el baston

y el otro deja el combate,
merced á una brusca coz.
Cual, por salvar del chubasco,
se acurruca en un rincon;
quien con una silla pára
de otra silla el golpe atroz
y quien la nariz, huyendo,
se aplasta contra el porton.
Nuestro amigo fué sin duda
quien huyó el cuerpo mejor,
pues en esta tremolina
solo los dientes perdió.
Con esta pequeña cosa
y algun otro coscorron,
entre la turba que huia
salir de allí, al fin, logró,
mas listo que can de misa
cuando el perrero vá en pos,
gritándole á Juan con toda
la fuerza de su pulmon:
—«¿Ay Xan? preciso e que fuxas
tras de min c' o saco.»—«Vóu.»
—«Corre ya.»— Correndo estóu;
máis ¿quen nos persigue?—«¡As bruxas!»
Cuando en la calle se hallaron
dieron mil gracias á Dios,
y parándose á tomar
aliento bajo un farol,
acordaron en silencio
hacer rumbo hacia el meson.

Apenas tomado habian
este partido, se oyó
chirriar cerca la fálleba
de las puertas de un balcon
—«¿Ay Xan? (pronunció muy quedo
nuestro amigo) ¿oíche?»—«Sin;
fuxamos.»—Tapa o focin
pra non falar.—«Teño medo.»
—Bótao fora, que ya séin
ö q' ha de ser.»—«Si serán
as bruxas!»—«Desbarras, Xan.»
—«Diga logo!»—«Ch' ö diréin;
¿non véis un bulto?»—«Eu calaba,
pero ya ö vía.»—«Póis e
unha princesa.»—«¿Abufé!»
—«Que sale á pelar a pava.»
—¿«E logo?»—«Pensa atopar
seu galan báixo o balcon.»
—«Vámonos póis.»—Cala, hom,
q' á vóu eu á enamorar.
—»¿E si o galan ven despóis?»
—»Cuando chégue, ya eu habréin
conquistáo a praza; eu séin
ö que valgo.—«Váiga póis.»
—»Meatras a falo, tu fáis
a ronda.»—»C' o conque 'n eso,
que si osté mañáa e princeso
me fará alcalde.»—«Inda mais.»
—»¡Cála, cala! D' o balcon
a princesa ya fuxiu?»

—»Sería acaso c' o frío,
si non tuvo outra razon.»
»As cousiñas d' as princesas
téinche máito q' estudiar;
déixame un pouco pensar
'n as quisicousiñas esas.»
»Teño eu un libro en latín
que d' esas cousiñas fala...»
¡»Ah!... fóise a poñer de gala
pra recibirme ela á mín.»
»Aunque cegue 'n o esplendor
d' os seus ollos, vóu a vela....
máis antes d' ir cabo d' ela
mandará un embaxador.»
»Abrirá o palacio un cuácaro
ô son d' a bélica trompa,
recebindome con pompa
'n un carricoche de nácaro.»
»Cuando pase por delante
d' a guardia de batidores,
faráme a guardia os honores
tocando marcha triunfante.»
»Po la escaléira de plata,
alumado d' hachas mil,
irá a nobleza xentil
rabo de mín en reata.»
»A princesa 'n o palacio
d' as damas arrodeada,
aguardaráme sentada
'n un trono d' oro é topacio.»

«Antes d' entrar 'n o salon
onde esperando ela estía,
faréin unha cortesía
c' a mao sobre o corazon.»
«Bicaréin logo fincao
seus peis, como libro o manda
é ceñiráme unha banda
q' éla mismá habrá bordao.»
«Enriba d' un coxin, que
ten de perlas un tesoro,
elá mesma 'n o meu pe
calzaráme espuela d' oro.»
«Faráme á máis labieiriña
Vizconde de Corullon,
pois d' os desdentáos ya ö son,
graciás á aquela sotiña
q' en porta vin é non vin,
y os cuartiños d' o farraco
que me levóu aquel caco
cuando o dentamio fundin.»
«Ya véis como tras d' un mal
sempre nos chega un gran ben;
perdin dentes é caudal,
mais Vizconde.....» «Razon ten.»
«¡Quen tanta sorte tuvera!»
—«Eu sempre tuven algunha.»
—Dérame Dios tal fortuna
anq' os colmillos perdera.
«Méu amo, non soca a trompa
y outra vez sale ó balcon

a princesa.»—«Téis razon;
séique non lle gusta a pompa;
m' alegro; tampóuco á min.»
—«Ergue un bulto como un cesto!»
—«Vóu pensar que fala d' esto
o meu libro.... ya cain.»
«Resulta d' o libro meu
que 'n a canastra me manda
a espuela d' oro y a banda...»
«Vou por ela.»—«Aiquí quedo eu.»
Con la prisa de un recluta
que oye sonar el tambor,
el desdentado vizconde
se puso bajo el balcon.
Para requerir de amores
á su dama, levantó
la cabeza, y la princesa
del estropajo y jabon,
un *Don Pedro*, fabricado
en Talabera, vació
en la mollera del célebre
Vizconde de Corullon.
Cuando alentar permitióle
el líquido que tragó,
y que por boca y narices
con el redaño y pulmon
luego arrojó, de Braguiños
demandó ausílio y favor.
En llegar junto á su amó
el pobre Juan no tardó,

dejando el saco en el suelo
para acudir mas veloz.
No faltó quien les siguiera
al salir del gazapon,
y oculto tras una esquina
observase á su sabor
de nuestros célebres prójimos
la orijinal situacion.
En tanto que amo y criado
pedian justicia á Dios,
el discípulo de Caco
á la sombra del farol,
deslizóse sagazmente
en busca del talegon,
y ya con él en las uñas,
dobló la esquina y huyó.
Mientras que Juan al Vizconde
rogaba una esplicacion,
el Vizconde á Juan decía
que le limpiase el licor.
Humilde como un doctrino
Juan el pañuelo sacó
y dió principio al aseo
de su apenado Señor.
Viéndole ya mas tranquilo
en preguntarle insistió:
—«Meu amo; ¿séique chovéu
por riba d' osté?»—«A cachon....
dixen mal; non chovéu, non.»
—«¿E logo?»—«E logo volvéu

d' os infernos unha tanda
de bruxas....»—«¿De bruxas!»—«Sin,
é pra q' eu perdera a banda
fixeron áugas en min.»
—«En cuanto un Crego c' o hisope
non veña á aventar as bruxas
non pense vosté q' atope
nada ben; fuxa.»—«Non fuxas,
q' inda saldrá ô balcon pronta,
si non dorme, miña dama.»
—«Meu amo, faga de conta
q' a princesa fóise á cama.»
«Póis si as bruxas feito tan
porco é ruin hora lle han féito,
si non fuximos, d' á feito
óutro máis porcò farán.»
—Falas ben; ¡mal rayo as senda!
Póis que toda a bruxería,
sale de noite, de dia
veréin a princesa.»—«Atenda.
—«Dí pois, mais mira ö que dices
pra non falar borricadas.»
—«Q' as bruxas deben ter niadas
po lo corpò de lombrices.»
—Teus sentidos desbarraron;
¿por que dices ö q' escuito?»
—Señor; porque cheiran múito
as aguas que lle botaron.»
—«¡Pódaque teñas razón
segun ö q' estóu olendo!»

—«Meu amo, corra correndo.»
—«Vámonos póis pra o meson»
—«Ya pode q' a porta estía
pechada.»—«Pétase.»—«Falo
porque ya cuasi e de dia.»
—«¿Aulo saco?»—«Vou catalo.»

En cuanto se fué Braguiños,
el berciano jugador,
en su mal muerta esperanza
tornó á mirar al balcon,
creyendo ver la princesa
salir, llena de esplendor,
con la espuela y con la banda
de cada sonido en pos.

Juan en tanto inútilmente,
cual perro de cazador
que ávido el sitio rastrea
donde estuvo el perdigon,
busca la carga preciosa,
que su amo le confió
desde el farol á la esquina
y de la esquina al farol.
—«Xurara q' aiqui o deixéin»...
(decia) «Pódaque non;»
acaso 'n a esquina... menos;
ha d' estar pe d' o farol...
«Tampóuco está aiqui!» Y en esta
inutil operacion
estuvo mas de media hora
buscando lo que otro halló,

desde el farol á la esquina
y de la esquina al farol.
Desesperanzado ya
de encontrar el talegon,
á lágrima viva el pobre
rompió á llorar. Su Señor
saliendo del dulce éxtasis
que alimenta su ilusion;
treguas dando á la esperanza
que uno y otro y mil en pos
castillos le alza en el aire
su enferma imajinacion;
y disipadas las sombras
que del vecino farol
proyectaba la luz móvil
á veces en el balcon,
dirijióse á donde Juan
lloraba y le preguntó:
—«¿Que demo téis?»—«¡Ay de Dios!»
«Furtáronme o saco.»—«¿Quen!»
—«Eu non séin.»—«¿Mirache ben?»
—«Todo ö vin.»—«¡Pobres de nos!»
«¿Que faremos ya sin blanca!»
—«¿E que me pregunta á min!»
—«Faréin conta que perdin
todos os cuartos 'n a banca.»
—«Con eso póuco botelo,
pan, golin é xixa ya
xantaremos.»—«E verdá
pero sirve de consuelo.»

«Asi nunca mais a gula
nos fará pecar.»—«Ya ó séin;
¿y a pousada?»—«A pagaréin
vendendo o burro y a mula.»
«Máis hora recordo, Xan,
q' anq' o saco nos furtaron,
non por eso nos deixaron
sin gotin, botelo é pan.»
—«¿Que me dice!»—«Antes q' estían
arrematáos os cuartiños
que po las bestias nos dian,
penso caer de fociños.»
—«Mancaráse.»—«¿Non veis, tolo,
que 'n un estilo che falo
figuráo?»...—«Pero 'n usalo
contigo son eu máis bolo.»
«Quixen decir, cuando dixen
que de fociños caeria,
que presto me casaria
c' a princesa.»—«Ya me fixen
de cargo; máis ¿sabē ostē
que penso, meu amo?»—«Fala.»
—«Penso q' a bruxa máis mala
levóu o saco»—«¿Pra qué?»
—Acaso escoba non tendo
que lle servira de arre,
montóu 'n o saco é correndo
fuxíu camin d' o aquilarre»
—«Váiga o demo en seu pelexo;
¿Vamos, Xan?»—«Ya empezo á andar.»

—«Mañáa vendréin á catar
o corazon q' aiquí déixo.»
Y para encontrar el sitio
donde deja el corazon,
nuestro célebre Vizconde,
antes de irse, rayó
en el polvo de la calle,
delante de aquel balcon,
una cruz con un pedazo
de ladrillo que allí halló.
Tomadas estas medidas
echaron á andar los dos,
doblando á poco la esquina
vía recta hácia el meson.

II.

Mientras á nuestros dos prójimos
esta noche perseguía
de la infernal bruxería
la formidable legion,
Echándo á rodar los bártulos
y revolviendo el cotarro,
andaba al suelto y agarro
el duende por el meson.

Al menos al dueño escuálido
y á la obesa mesonera
la tímida cocinera

se lo hizo asi creer,
Cuando á media noche trémula
salió de su cuarto huyendo,
socorro á voces pidiendo
del diablo contra el poder.

Es el caso, que un sonámbulo,
si no ex-pollo, semi-*gallo*,
llegó al meson á caballo
la tarde del dia anterior.
Y guiado por la fámula,
moza alegre y vivaracha,
entró á par de la muchacha
de su cuarto en lo interior.

—«Caballero, esta es su cámara,
si es de su gusto.» —«Mi gusto
es darte gusto.» —«No es justo;
yo vengo á dar gusto á usted.»
—«Acepto, pues, bella tórtola,
tus servicios como amigo;
y en prueba de ello te digo»....
—«Diga usted.» —«Que tengo sed.»

—«Voy á traerle del cántaro
un vaso de agua muy fresca.»
—«Me abraso como una yesca.»
—«Por eso bien le vendrá.»
—«¿Querrás, no siéndote incómodo,
te acompañe?» —«¿A por el agua?

—«Como estoy hecho una fragua,
cuanto antes beba....» —«Ya, ya.»

Aunque eran característicos
en la suave criada,
el agrado y la indicada
solicitud en servir,
acaso el único estímulo
que le hacía ser tan fina,
era la pingue propina
que pensaba recibir.

Por eso con tono cándido,
inculcando, ella profiere:
—«¿Con que usted dice que quiere
acompañarme?» —«Eso es.»
«Me das el agua y por último
me enseñas en dos momentos
los demas departamentos
de este meson.» —«Vamos pues.»

Llegaron presto á la fábrica
de trocar en liebre un gato;
puso ella un vaso én un plato
y á llenarlo se acercó.
Mas no hallando agua en el cántaro
subióse á un banco y al punto,
de un tinajon puesto junto
á un biombo, la sacó.

—«El tinajon es magnífico,
(dijo el pollo) pero al lado
del biombo colocado
está mal.» —«No está muy bien.»
«Así es que hasta en la médula
siento el frio (aquella esclama)
—¿Por que? —«Porque está mi cama
detrás tocando con él.

—«Pues entonces serás víctima
de reumáticos dolores.»
—«¡Quiá! no Señor.» —«¿Y de amores?»
—«Nunca ese mal conocí;
pero en cambio de eso hay épocas
para mí tan infelices!»....
—«¿Que te aqueja?» —«Las lombrices
que se están cebando en mi.»

—«Pues alcanfor al estómago.»
—«En él no me mortifican.»
—«No obstante...» —«Donde me pican
es en...» —«*Ecétera.*» —«Pues.»
«Tambien padezco de cálculos,
segun varios Cirujanos;
sabañones en las manos
y ojos de pollo en los pies.»

«Tiempo hace en las mandíbulas
padecí fuertes dolores.»
—«Pues ese es el mal de amores.»

—«Curóme el barbero el mal
metiendo un gancho y sacándome
los colmillos de la boca.»
—«Todo ello fué una bicoca.»
—«Aun padezco otro mal.»—«¿Cual?»

—«Por las noches una cáfila
entra en mi alcoba de trasgos
haciendo en el aire rasgos
de fuego.»—«Báh.»—«Créalo usted.»
«Y la cabeza cortándome,
despues que la untan con baba,
juegan con ella á la taba
del Biombo á la pared.»

—«Me cuentas cosas diabólicas!»
—«Sin ir mas lejos, anoche
entró un fantasma en un coche,
tirado de un escorpion.»
Venía con blanca túnica
arrastrando una cadena
y traía un alma en pena
colgada en cada eslabon.»

«De brujas siguió un ejército
en ruecas puesto á caballo,
con crestas y ojos de gallo
pendientes de la nariz.»
«Y un collar cada una ciñese
de muelas y de quijadas

de difuntos, engarzadas
en una larga lombriz.»

«Chupáronme en pos los tuétanos
y articulando palabras
sucias, con pelos de cabras
encendieron el fogon.»
«Mi cabeza en unas trébedes
sobre el fogon chamuscaron,
merendáronla y marcharon
por el techo y el balcon.»

«Toparon luego los ángeles
con el escuadron de brujas,
y sacando de las cujas
lanzas que hicieron brillar.
Con el escuadron maléfico
emprendiendo con fiereza,
mis tuétanos y cabeza
hiciéronle vomitar.»

«La santa tropa en mi cámara
entró, y con agua bendita
al tronco que resucita
mi cabeza unió otra vez »
Bendige á Dios y á su ejército
mientras se iba éste elevando,
de la noche disipando
la profunda lobreguez.»

—«Me has dejado, niña, extático
con tal relato, y confieso
que un tan extraño suceso
jamas he oido contar.»
—«Pues puede usted darle crédito.»
—«Lo creo; mas porque el caso
cuentas tu, que si no, acaso
lo llegaría á dudar.»

—«Mil gracias.» —«Te escucho y háceseme
que no eres lo que aparentas.»
—«No entiendo á usted.» —«Por mis cuentas
no naciste para...» —«¿Que?»
—«Para servir.» —«Quedé huérfana
y al hallarme sin fortuna
me ceñí...» —«Sin duda alguna
que en mi cálculo no erré.»

«De tu apostura y tu plática
por consecuencia he sacado
que tu no te has educado
entre la gente vulgar.»
—«Como aqui en todas las épocas
se hospeda gente muy fina
y está cerca la cocina,
no es mucho se la oiga hablar.

«En esta perenne cátedra
y cotidiana tarea,
por rústica que una sea

algo tiene que aprender.»
«Por lo demas, solo músico
era mi padre, y las cuerdas
y el arco, ya sin las cerdas,
de su violon heredé.»

—«Siendo así, en el arte lírico
serás hábil.» —«No lo intento.»
—«¿Tocas algun instrumento?»
—«El badil y el asador.»
—«¿Solfeas?» —«Solo semínimas.»
—«Pues, si mi favor no escusas,
yo te enseñaré las fusas.»
—«Mil gracias por el favor.»

—«Mas continuemos la plática
nuestra escursion continuando
si quieres irme enseñando
el parador.» —«Venga usté.»
«Echó á andar la hija del músico,
y hablando del músico arte,
nuestro prójimo á otra parte
con la música se fué.»

Acaso hasta el dia próximo
la escursion durado hubiera
á no oir por la escalera
subir al ama los dos.
—«Váyase usted!»—«¿Mi discípula
serás?»—«Tal vez.»—«Un maestro

no hallarás nunca tan diestro.»
—«Me alegro.»—«A Dios, pues.»—«A Dios.»

Mas dígame usted por último
que ha de cenar.»—«Me acomodo
con un poquito de todo
lo que haya en casa.»—«Muy bien.»
—Mas de las aves domésticas
que alborotan los corrales,
dos posturas naturales
pónme revueltas tambien.»

«Hechos los pies dos carámbanos
y, apesar del vaso de agua,
fresco cual yunque de frágua
de la moza él se alejó.»
«Se fué al café, y aunque el último
mes de aquel año corría,
pidió cerbeza muy fria
y al coleto un vaso echó.»

En tanto, dando sus órdenes
á la jóven cocinera,
quedóse la mesonera
del parador de Jerez.
—«Ya puedes echar (decíale)
á la truchuela la grasa,
si los huéspedes de casa
han de cenar á las diez.»

«Pero sé mas económica;
que al guiso de la truchuela
le basta un cabo de vela
de sebo y el peregil.»
«Procura guardar el pábilo,
pues, como aun sebo lleve,
economizarme debe
grasa y mecha en el candil.»

«La lengua que está en el pértigo
del carro, colgada al viento,
mázala bien, no sea cuento
que en la mesa haya un azar;
«Que, aunque el can murió de un cólico,
al ver que su lengua cómen,
quizá empiece en el abdómen
de los huéspedes á ahullar.»

«Todavia me dá pánico
el recuerdo de la pierna
de la borriquilla tierna
que asó en el horno tan mal
tu antecesora, la Úrsula,
que huyó, á pesar de mis voces,
largando soberbias coces
desde la mesa al corral.»

—«Descuide usted; (nuestra fámula
dijo á la dueña de casa)
no pasará; mas si pasa

será obra de Satán.»
«Mas de sus artes diabólicas
yo prometo, para mengua,
sobar hoy tanto la lengua
que parezca un cordobán.»

Escuálido á fuer de tísico,
zanquilargo y patitieso,
crujiéndole cada hueso
como cáscaras de nuez,
Un tal D. Lucas Vulpécula
entró y subió á la posada,
salvando en cada zancada
seis peldaños á la vez.

De la ciudad era el dómine;
y como padrino era
de la obesa mesonera,
sin anunciarse, allí entró.
Esta fué en tiempos su fámula,
mas no queriendo en su casa
moneda que tan mal pasa,
la que él pasó, traspasó.

Se la endosó, pues, á un prójimo,
de la Catedral perrero,
que despues fué el mesonero
de mas fama y honradez.
No obstante; segun la crónica,
la amaba con fe tan viva,

que todas las noches iba
á visitarla una vez.

Mas antes fué tan ridículo
con su ahijada y tan adusto,
que hasta que murió de un susto
el dueño del parador,
nunca atravesó el cernícalo
las puertas de la posada,
ni aun para hacer á su ahijada
el mas pequeño favor.

Con sus gustos y su estómago
todo el año estaba en guerra,
pues, por lo visto, en su tierra
era contrabando el pan.
Andaba casi famélico
pues solo gachas tragaba
y recortes que le daba
de hostias un sacristan.

Sin duda tales escrúpulos
abrigaba de conciencia,
que sin tan dura abstinencia
no entendia la virtud.
Con su ahijada, antigua fámula,
todas las noches rezaba
un rosario, que aplicaba
del difunto á la salud.

Diz que era el dómine ascético
de cráneo mondo y lirondo;
largo, despierto y redondo
cuando se echaba á dormir;
Pues por no gastar las sábanas
con el roce continuado,
dormia siempre enroscado
de un lado sin rebullir.

Formando un arco de círculo,
porque ruina amenazaba,
su cabeza apuntalaba
con la máquina de oler.
Tenia yermos los párpados
y los ojos tan sacados,
que al aire estaban montados
sobre dos tubos de piel.

En cambio la nuez solícita,
por merodear sin duda,
se destacaba picuda
del gaznate de avestruz.
En fin, dijo al ama el dómine:
—«¿Rezaste?» —«En ello pensaba;
mas como á usted esperaba...
—«Pues pongámonos en cruz.»

«De la muerte de mi cónyuge
hoy es el aniversario.»
—»Rezarésmole un rosario.»

—«Será poco.»—«Pues un par»
—«Me irrito al pensar que el médico
D. Sisebuto es tan bruto,
que por él ando de luto.»
—«Ni un susto supo curar.»

Toda esa turba de físicos
que las Ciudades atestan,
ni saben lo que se pescan,
ni observan de Dios la ley.»
«No hay uno que del decálogo
en el quinto mandamiento,
no peque en el año un ciento
de veces... ¡Fuego en tal grey!»

Media noche el ama y dómine
en sus rezos distrajeron,
pero en la otra media hicieron
lo que irá á continuacion.
Y al anunciar los crepúsculos
la llegada del dia luego,
tomó las de Villadiego
Vulpécula del meson.

Pero esta noche aun no abandonemos
si aquel suceso referir queremos
que á la ahijada y padrino alarmó, cuando
con mas fervor estaban quizá orando.

El semi-*gallo* ya con la cerbeza
habiendo refrescado la cabeza
y mas que el buen Vizconde afortunado,
cuando hubo al juego un napoleon ganado,
regresó al parador y con voz llena,
pidió á su amable fregatriz la cena.
Con él risueña á veces y festiva,
aunque otras veces débilmente esquiva,
sin admitir ni reusar de lleno
los festejos del jóven ya sin freno,
fuego asi dando al corazon brioso
del pollo incáuto convertido en oso;
y, mas que en él, pensando en la propina,
cubrió la mesa y fuese á la cocina.
Presto un gañan de repugnante tipo,
del dómine muy fiel daguerrotipo,
de estrecha y chata frente sostenida
por la nariz del cáncer carcomida;
los ojos con la nuca avecindados
y al fondo de dos cuévanos montados;
de pómulos salientes; de chupadas
mejillas y de orejas destacadas
sobre el ribete de un grasiento gorro;
de cabello bermejo y bezo morro
propio para un bozál; de secas zancas
y un cuello digno de llevar carlancas;
de granujosa piel vestido osambre,
humano espectro ó momia por el hambre
quizá evocada de la oscura huesa,
tambaleando entró á servir la mesa.

Si nuestro nuevo amigo preocupado
tanto no hubiera con su amor estado,
al entrar el gañan, muy fácilmente
lamer le viera el borde de la fuente,
sin que dejára de observar acaso
con que marcialidad llevaba el paso,
de la camisa por el cuello burdo
que las orejas roza del palurdo,
un coracero de gentil figura,
del escuadron del pliegue y la costura,
capaz (de echárselo á la oreja á un toro)
de hacerle derramar por cada poro
aun mas sudor quizá del que derrama
cuando en el circo muje, brinca y brama,
llevando, y sacudiéndole aunque en vano,
pendiente de la oreja un perro alano.

Mejor el *pollo* deseado hubiera
que á la mesa la fámula sirviera;
mas ésta contestó presto al recado
que aquél le hubo con tal fin mandado,
que estar junto al fogon le era preciso
para ir echando á cada plato el guiso.

Con tal esplicacion, aunque impaciente,
conforme un tanto, á la truchuela el diente,
hincó con prisa tal el buen mancebo,
que en el guiso notar no pudo el sebo,
ni menos, cuando hubo embaulado
tal vez maquinalmente aquel mechado,
ahullar oyó (del ama por fortuna)
en su buche, de perro lengua alguna.

Por fin, mas pronto que la higiene ordena,
terminó el *pollo* la esquisita cena,
y, dejando la mesa, se encamina
del comedor derecho á la cocina.

La noche hubiera en plática pasado
con su adorada Filis, si rogado
ésta le hubiera con menor empeño,
que, pues se hallaba escasa asaz de sueño,
mal haya al de Satan diabólico arte,
se fuese con la música á otra parte.

No pudo el *polli-gallo* el ruego justo
desatender, y aunque con gran disgusto
se separó de la quizá doncella
con la esperanza de soñar con ella;
mas no sin que se oyera ántes un ruido
cual el que por el choque es producido
de un labio en otro labio, cuando toma
dulces cuentas de amor en mudo idioma.

En su olivo ya al fin cada mochuelo,
se echó sobre un gergon élla en el suelo,
y pensando del *pollo* en la propina,
dormida se quedó como una China.

No fué tan feliz él en darse al sueño
quizá porque al tenderse formó empeño
de ver si aun el Nebrija recordaba
y el *ego mei mihi* declinaba;
mas no pudiendo dar con el dativo,
aun cuando no olvidaba el genitivo,
se dijo á media voz: «no tal me asombre;
carece de dativo este pronombre.»

Con la cabeza, al fin, hecha ya un bombo
dormido se quedó con el biombo
y la tinaja y el carácter blando
de su adorada fregatriz soñando.

Ya dijimos que el *pollo* por desgracia
sonámbulo era; y fué tal la eficacia
con que esta noche el mal acometióle,
que por hacer sérias diabluras dióle.

Debia ser la hora en que convoca
Asmodeo á sus damas, cuerno en boca,
cuando dormido, abandonando el lecho,
á la cocina la emprendió derecho.

Soñaba á la sazon que era un segundo
Napoleon, capaz á todo el mundo
de conquistar y debelar él solo,
sin que se hallase desde polo á polo
brioso capitan, fuerzas bastantes
á detener sus águilas triunfantes.

Y presumiendo á mas que aquel biombo
un lado rectilíneo era del rombo
que forma el muro de una fuerte plaza
que ocupa el enemigo, su plan traza,
y optando al punto por el fiero asalto,
se subió al tinajon de un solo salto.

En otro salto igual intentó luego,
para entrar en la plaza á sangre y fuego,
ganar la altura de la gran muralla,
que ya mas asequible y fácil halla.

Mas por uno quizá de los azares
que en la guerra acontecen á millares,

aun á aquel General que menos yerra,
en las reglas del arte de la guerra
ó por fallarle el plan que se propuso,
le aconteció, que apenas el pie puso
sobre el muro, victoria ya cantando,
el equilibrio pierde, y volteando,
cual por tramoya, de cabeza baja
del biombo al hondon de la tinaja.

Al golpe, y la impresion que en el ombligo
le causó el baño, despertó el amigo;
y como capaz fuera aquel estrépito
de hacer saltar del lecho al mas decrépito,
dejó la moza el suyo, ya despierta,
y alarmada, corriendo hacia la puerta,
socorro á voces y favor pedia
contra el duende infernal, del que creia
sentir ya por la popa el duro cuerno
guiarla á topetadas al infierno.

Cundiendo al punto en el meson la alarma,
tal gritería y confusion se arma,
que cuantos arrieros pernoctaron
allí esta noche, al fin se levantaron;
cada cual corre sin saber á donde;
pregúntanse que hay, nadie responde,
y sin saber de cierto lo que pasa,
piensan unos que se hunde aquella casa;
ótros vánse á ocultar por los rincones
juzgándola invadida de ladrones,
y no falta tampoco quien creyendo
que está el meson en derredor ardiendo,

sale gritando, entre el temor que frágua
en su imaginacion: «¡Vecinos, agua!»
Cuando á la moza oyó el gañan escuálido
gritar: «¡Jesus! ¡los duendes!» se hincó pálido
rumiando la oracion de San Antonio
para que huyan los hijos del demonio.
Mas serenos la ahijada y su padrino,
sin darles por los duendes un pepino,
hasta tanto que hubieron terminado
el segundo rosario, que empezado
con reverencia á la sazon habian,
haciéndose la cuenta que no oian
de la criada los tremendos gritos,
quedáronse, aunque inquietos, quietecitos.
Ya estaban el rosario concluyendo
cuando en paños menores entró huyendo,
del susto aun la fregatriz temblando,
socorro de D. Lucas demandando.
Enojados la ahijada y el padrino
porque el rosario á interrumpirles vino,
levantáronse al fin del duro suelo
en que fitos de hinojos, con anhelo,
rogaban al Señor por el reposo
en la otra vida del difunto esposo.
Mas con un tono tan humilde y blando
al dómine la moza demandando
siguió su ausilio contra el trasgo horrendo,
que al fin á la infeliz compadeciendo
y cautivado por su rostro lindo,
mas dulce que una pera de Donguindo,

ofrecióla ahuyentar presto del fondo
de su endiablado cuerpo al trasgo hediondo;
pues afirmaba que aquel ser inmundo
para cargar con su alma vino al mundo.

Por fin, cuando ya el plan formado hubieron,
resueltos ámbos del salon salieron,
pues sériamente aquella aseguraba
que en la cocina una falange estaba
de horrendos duendes, con las brujas juntos,
cenando mollejones de difuntos.

En tanto el *polli-gallo*, hecho una trucha,
dentro del tinajon se esfuerza y lucha
para salir, antes que acuda gente,
del baño en que ya dá diente con diente.

Se esfuerza en vano, porque apenas toca
de la vasija mónstruo el alta boca,
su mano se resbala en el redondo,
húmedo borde, regresando al fondo.

Mas apurado ya por el ruido
de los pasos que siente, y convencido
que no puede salir del agua hielo
sin tirar antes la tinaja al suelo,
dió tal empuje, á la sazon que estaban
ya próximos los dos que se acercaban,
que la vasija y él fueron rodando
debajo moza y dómine arrastrando.

Aprovechando esta ocasion propicia,
al punto el *pollo* se quedó en franquicia,
y fuera ya, de un empellon encajà
al dómine de nuca en la tinaja,

dejándole allí dentro pataleando
y á su adorada Filis gritos dando.
La alarma y confusion en tal momento
tomó en el parador nuevo incremento,
y en tanto de la fámula á las voces
acuden los mas próximos veloces,
el *pollo* á tientas regresó derecho
como una sopa á su mullido lecho.
La mesonera impávida y valiente,
seguida á la sazon de alguna gente,
despues de encender luz, penetra osada
á donde grita la infeliz criada.
Al verla sola en camison tendida
sobre el charco del agua allí vertida,
en gracia del pudor de la doncella,
franqueando el suyo por cubrir el de élla,
súbitamente de su cuello arranca,
el gran manton; con él la espalda blanca
y el fresco cuello de la jóven vela,
y cuando por D. Lucas la interpela,
esta en un solo, aterrador vocablo,
con balbuciente voz, responde: —«¡El diablo!»
—«¡El diablo!» añaden con asombro todos
haciendo el *signum crucis* de mil modos;
y, mas que todos aterrada el ama,
—«¡El diablo, al fin, se lo ha llevado!!» esclama.
—«¡Se lo ha llevado!» con mayor asombro
repiten los demas... «¿Y como?» —«Al hombro;»
replica la criada. —«¡Al hombro!» dice
la obesa mesonera; «¡el infelice,

ni aun ir á los profundos logró en coche,
no obstante los rosarios de esta noche!»
—«Hable usted, mi ama, por piedad mas quedo;»
la fámula añadió llena de miedo.
—«¿Que hable mas quedo, cuando pena tanta,
tanto dolor mi corazon quebranta!»
«¿Que hable mas quedo, cuando ya he perdido
al que consuelo de mi casa ha sido!»
—«Lo dige, mi ama, porque estoy temiendo
que algun diablo menor nos esté oyendo,
pues el diablo mayor, cuando ha salido,
un hijo suyo aquí dejó escondido.»
«Asi pues hable usted en voz mas baja,
que está muy cerca.» —«¿En donde?» —«En la tinaja.»

En este instante de una voz el eco,
confuso y vago que salió del hueco
de la tinaja, vino por capricho
á confirmar de la criada el dicho,
y á dar irrecusable testimonio
de hallarse en ella el hijo del demonio.

Tal que escuchó la gente que alli estaba
y al ver que el tinajon se meneaba,
estupefactos se miraron todos,
mostrando su terror de varios modos.

En su preocupacion y asombro sumo
imaginaron ver montañas de humo
abandonar de la tinaja el fondo,
negreando el viento del recinto hediondo.

Mas, repuestos, al fin, del mudo pasmo,
con, el que inspira Dios, noble entusiasmo,

gritaron, dando de su arrojo muestras:
—«¡Muera el hijo del diablo á manos nuestras!»

Quien la badila del fogon alcanza;
cual blande el asador á fuer de lanza;
quien coje el hacha á modo de venablo
y cual, al fin, por resistir del diablo
la cornada feroz y el diente agudo,
pone un perol de impenetrable escudo.

La mesonera, al par, súbito piensa
en el hijo vengar la grave ofensa
que el diablo padre la infirió dañino,
llevándose al infierno á su padrino.

Cojiendo el grueso mango de la escoba,
y mas furiosa que preñada loba
á cuyo macho el cazador ultraja,
á palos la emprendió con la tinaja.

Presto á su egemplo los demas alzaron
sus armas de consuno, y descargaron
tan fuertes golpes y con tal despecho,
que rodó el tinajon, pedazos hecho.

Como del huevo, el cascaron quebrando,
desnudo el perdigon sale piando,
asi del tinajon con mil apuros
y escalabrado por los cascos duros,
D. Lucas sale entre la gran tormenta
y en vano darse á conocer intenta.

Todos que era Belial aseguraron;
y aun cuando si fué error ó si acertaron
nada dice la crónica, es muy cierto
que se cuestiona aun hoy aquel aserto.

En él entonces con brutales modos
golpes sin cuento descargaron todos,
hasta que al cabo convencida el ama
que no es el diablo el apaleado, esclama:
—«Por Dios no le mateis; pues aunque tanto
se asemeja al demonio, él es un Santo.
—«¡Santo con rabo y ademas patudo!»
observó un forastero.—«No es rabudo,
el ama replicó; lo que pendiente
del talle lleva el infeliz paciente
es el largo rosario por que guia
sus santas oraciones noche y dia.»
—«¿Y de tanto rezar está tan magro?»
—«Pues es claro.»—«¿Y por qué no hace un milagro
por libertarse de los palos, siendo
un santo en cuerpo y alma?»—«Yo me entiendo;»
el dómine del suelo levantado
pudo al fin replicar; «Dios me ha ordenado
que ahuyente los demonios que invadieron
esta noche el meson, y como hicieron
de su defensa á la tinaja centro,
para ahuyentarles bien, metíme dentro.»
Asi diciendo, fuese deslizando,
y cerca ya de la salida, echando
como un galgo á correr, salvó la puerta,
dejando á todos con la boca abierta.

III.

A la sazon trasponia
por occidente la luna,
y el Alba que la llegada
del Rey de Delos anuncia,
por el oriente estendia
su manto de oro y de púrpura.
Aunque en la ciudad no falta
quien con la aurora madruga,
solo á tal hora tres hombres
por distintas calles cruzan.
Juan vá al meson con su amo
quizá huyendo de las brujas,
y del meson y los trasgos
vá huyendo el dómine Lucas.
Mas, comó por unas calles
aquéllos el meson buscan,
y éste por otras, del mismo
la retirada pronuncia,
llegar, al fin, consiguieron,
sin encontrarse en la ruta,
Juan y su amo á la posada
y á su casa el buen D. Lucas.
Como este la noche entera
pasó con la ahijada suya
por la salud del difunto
rezando sin tregua alguna;
como despues por habérselas

con los duendes y brujas,
al fondo de la tinaja
arrastráronle con furia
vélis nólis del hijuelo
de Belial las corvas uñas;
y como, por no tener
vestida sotana ó chupa,
se chupó la atroz sotana
que le regaló la turba;
cuando á su casa llegó,
quitándose con premura,
no solo los calzoncillos
sino la camisa húmeda,
en cuya posterior falda
huellas dejó la pavura,
se enroscó dentro del lecho
jurando no volver nunca,
á continuar con su abijada
sus oraciones nocturnas,
ni nuevamente á meterse
á desfacedor de injurias
aunque su ausilio reclamen
todas las fámulas juntas.

Mas dejemos descansar
con sosiego al buen D. Lucas
y volvamos al meson
por cuyo zaguan ya cruza,
seguido de su escudero,
el mercader de la mula.

No repuestos aun del susto

que les causaran las brujas
la fámula y el gañan
en sus faenas diurnas
estaban á la sazon
que Juan y su amo se anuncian.
Mas con los trasgos aun
preocupados sin duda,
al oir de Juan la voz,
visiblemente se asustan,
y aunque éste llama otra vez
en silencio continuan.
Al ver que nadie responde
penetran del ama en busca,
esclamando el mercader,
mientras los pasillos cruza:
—«Póis náide responde, adrento
metamos, Xan, o focin.»
—«Estarán xordos c' o vento.»
—«¿Dormirán?» —«Pódaque sin.»
—Móstrame o meu aposento.»
Apenas entrado hubieron
en la habitacion segunda,
cuando el gañan, al mirar
la ropa y cara tan súcias
del amo de Juan, (merced
á aquella copiosa lluvia
que la dama del balcon
derramó anoche en su nuca)
grita, intentando escapar
de la aparicion inmunda:

—«¡El trasgo, el trasgo! «Al oir
el mercader tal calúmnia,
replica, yéndose á él
con reconcentrada furia:
—«¡Eu o trasgo!» Mas la fámula
temiendo alguna aventura
desagradable, intentó
calmar su enojo y astuta,
aludiendo al compañero
de sus faenas diurnas,
dijo asi al tratante en paños,
con gachonería suma:
—«Perdonadle, que es un zote
que no entiende, oye, ni vé.»
—«Si as maos lle voto ô gañote,
fágolle bailar 'n un pe.
—«Señor!...» —«Si atrapo un garrote
eu lle faréin ter mais ciencia
pra que nunca troque asi
c' o trasgo a miña excelencia.»
—«Como anoche estuvo aqui...»
—«¿Quen?» —«El trasgo!» —«¡'N a presencia
miña mofándose están!»
—«Pues para burlas estamos;
pregúntelo usté á los amos
y verá...» —«¿Que pensas, Xan?»
—«Fuxamos, Señor, fuxamos.»
—«¿Que fuxir, nin que bemoles!...»
«Eso en min non está ben;
¿Que dirán os Españoles,

si eu po lo trasgo...» —Tamen
fuxiron os Apostoles,
y anque por toxos pisaron
d' os Xudios se libraron.»
—«Máis por obras tan incáutas
esgarduñáronse as fláutas
é todos coxos quedaron.»
—«¿Desbarréin, éh?» —Como un beodo.
—«D' o café c' o caso horrendo,
c' as bruxas y ö demáis todo,
teño os sentidos de modo
que nin veyo, nin entendo.
—«Cala ya, demóstrame
o meu cuarto.» —«Vóu aló.»
—«A enseñárselo yo iré;»
la criada respondió.
—«Vamos, póis.» —«Sígame usté.»
Juan y el amo tras la fámula
siguieron hasta la última
habitacion del pasillo
cuya puerta con premura
franqueó la moza al mancebo
diciéndole: —«esta es muy suya;
si algo quiere, avise usted
que yo vendré por si gusta
ocuparme en todo cuanto
en esta casa le ocurra.»
Y despidiéndose luego
con cortesía y finura
regresó junto al gañan

á sus faenas diurnas.
Sin pronunciar una sílaba
Juan á su amo desnuda,
y dejándole en la cama
entregado á sus fecundas
ilusiones, bajó á ver
si habian el asno y mula
padecido detrimento
con los trasgos y las brujas.
Inmensa fué su alegria
al entrar en la zahurda
y oir cual ésta relincha
y al ótro como rebuzna
á duo de tiple y bajo,
saludándole sin duda.
Acariciôles frotando
al pollino en las agujas,
mas, al pasar pelo arriba
por las ancas á la mula
las manos, en el estómago
sentóle el par de herraduras.
Rodando fué el pobre Juan,
poniendo el grito en la luna,
y clamando por la uncion
antes que la muerte acuda.
La fámula y el gañan
cuando las voces escuchan,
creyendo que en el establo
andan de nuevo las brujas,
el meson alborotando

pasillos y salas cruzan.

Cunde la alarma otra vez,
toda la gente se junta,
menos el amo de Juan
que está soñando venturas.

Aunque el valor en algunos
no es provervial, se estimulan
á bajar con el ejemplo
que dá la ahijada del Cura.

¡Pobre Braguiños!... Tendido
boca arriba, en vano lucha
por levantarse, no obstante
que en torno todos le ayudan.

Despues de mucho remar
lograron con gran penuria
alzarle, por fin, del suelo,
haciéndole cien preguntas
sobre la causa del daño
que le tiene en tal tortura.

El cuitado Juan queriendo
satisfacer ya la justa
curiosidad general,
responde con voz confusa:
—«Tirou a mula duas cóuces
é penso que déu 'n meu
estómago, pois si déu
'n a parede, como voces
non dá a parede, como eu?»

De cuanto dijo Braguiños
nadie entendió cosa alguna;

escepto la fregatriz
que estaba en dialectos ducha.
En vano aquél se esforzaba
por esplicar la aventura
de mil modos, porque siempre
quedaba la gente á oscuras.
La criada esplicó entonces
la ocurrencia, y todos á una
con él cargando, lo meten
en una covacha oscura
allí cerca del zaguan
y en un gergon lo sepultan.
Como el pobre Juan seguia
poniendo el grito en la luna,
ordenaron al gañan
fuese á buscar con premura
al Albéitar, curandero
de gran fama entre la turba.
Llegó aquél á casa de éste
á la sazon que á una burra
atento estaba calzando
un borceguí en la pezuña;
y, llamando su atencion,
le dijo: —«Venga corriendo,
Tio Turcas, al meson
que se está un hombre muriendo.»
Sin suspender su tarea,
despues que al gañan escucha,
dando al clavo un martillazo
y cuarenta en la herradura

le replicó: —«Vuelve y dí
que le dén antes que muera
lavativas de salmuera,
mientras concluyo yo aquí.»
«Mas, por si la operacion
de poner esta herradura
me detiene, que la uncion
le vaya poniendo el cura.
—«Tio Turcas; no se niegue
á venir á verlo al punto,
pues, si antes muere, defunto
lo alcontrará cuando allegue.»
—«¿Que tiene el enfermo?» —«Un mal
que le duele mucho; osté
con su cencia, ya...» —«Ya sé
que mal tiene.» —«Es natural.»
—«Padecerá una *raquitis*
aguda.» —«Mucho le duele
la tripa.» —«Entonces me huele
la enfermedad á *tripitis*.»
«Tráe un tintero y papel
que le voy á recetar...»
«Lo que conviene es llamar
la excitacion á la piel.
En una tienda allí próxima
entró el gañan con premura
y á poco de ella salió
con un pedazo de bula,
una esportillada jícara
y de cigüeña una pluma.

Suspendió al punto el albéitar
la operacion de la burra,
y al dorso de aquel impreso,
que del pecado nos purga
con que en cuaresma nos mancha
la desordenada gula,
escribió en góticas letras:
—«Récipe:=«Orchata de chufas
para uso interno, una azumbre;
sangre de Drago, ninguna;
pues ni es dragon el enfermo,
ni le conviene tal purga.»
«Agua ras y trementina,
cal viva, pez griega y rúda,
lo que el boticario crea
que basta para la cura
del enfermo.» Mézclese
segun arte, y luego en una
piel de zorra estiéndase
por igual.» —«Firmado.» —«Turcas.
Cojió un puñado de tierra
que echó en la receta húmeda
y, dándosela al gañan,
le dijo: —«Vé en derechura
á la botica volando
y que vayan despachando
mientras pongo esta herradura.»
Emprendió al trote contento
el gañan via recta á una
botica, y en dos minutos

al boticario se anuncia.
Tradujo éste la receta
sin dificultad alguna,
y esclamó con entusiasmo:
—«¡Oh sabiduría suma!»
«Sabe mas materia médica
mi buen amigo D. Turcas,
que Hipócrates y Galeno
y toda esa turba multa
de académicos doctores
en médicas y quirúrgicas
ciencias, que para hacer
la gran triaca se juntan.»
«Si con prescripcion tan sábia
el enfermo no se cura
será solo porque el mal
llegue á vencer en la lucha
la naturaleza débil
del paciente; *árs cum natura*
ad salutem... Chírs... *conspirant.*»
«Me he constipado.» —«No hay duda.»
—« A... chírs, á chírs.»—«Dios le ayude.»
—«Gracias... chírs.» —«Mucho estornuda.»
—«Tomaré un polvo»... «Decia
que es todo un sábio el tio Turcas.»
—«Malegro.» —«Sin que le alabe,
la suela de su zapato
sabe mucho mas que sabe
todo el protomedicato.»
—«Me dencargó diga á osté,

D. Boticario...» —«¡Borrico!»
«Yo me llamo D. Quirico.»
—«Por muchos años.» —«¿Y que
te encargó?» —«Que le dijese
que la mejor melecina
que háiga en los botes me diese.»
—«Ya sabe él que la mas fina
la guardo en otros cacharros
para los amigos.» —«Gueno.»
«Démela de muchos tarros
y bien media.» —«Irá lleno
un pûchero de orchatà, y
con respecto al confortante
por detrás y por delante
cubrirá al enfermo, ¿éh?» —«Si.»

Al momento D. Quirico
mas diligente que nunca,
golpeando el almirez
á su practicante anuncia
que hay receta en la oficina
y que reclama su ayuda.

Aquél quiza estaba entonces
untando las hendiduras
del catre de la criada
con aceite negro y una
brocha gorda, para dar
fin á las chinches y pulgas,
y por eso á la botica
tardó en bajar mas que nunca.

Entre tanto D. Quirico

hizo la horchata de chufas
y amasando estaba ya
la pez, trementina y rúda
para el confortante, cuando
se presentó el matapulgas.
Echando al verle una porra,
le dijo: —«¿No oiste?... Di.»
—«Si, mas...» —«Desuella la zorra
y tráeme el pellejo aqui.»
Quedó mudo el practicante,
hasta que al fin ya calcula
que el Boticario pensaba
que tenia alguna *turca*
y demandaba el pellejo
en que guarda el zumo de uvas,
para ver si habia sufrido
detrimento ó merma alguna.
Mas bien por probar á su amo
que le inferia calúmnia,
al suponerle beodo,
que por cumplir su órden dura,
subió á la despensa, y luego
cargado como una mula,
con el pellejo de mosto
tornó á la presencia suya.
En cuanto le vió echó un taco,
una porra y otra porra,
diciendo: —«¡Voto á Dios Baco!»
«¿Es esa la piel de zorra!»
—«Yo crei que usted...» —«Yo creo

que ha creido usted muy mal;
que es un solémne animal
á quien bien cuadra ese empleo.»
—«Fuí un tonto...» —«Mas que el de Cória;
debiera estar, por rocino,
no de un pellejo de vino
tirando; sí de una noria.»
—«Me pidió usted...» —«Un pellejo
para estender este emplasto.»
—«De zorra...» —«O zorro, ó conejo;
de cualquier cosa lo gasto.»
—«Pues de todo eso no hay nada.»
—«Tráe aunque sea el faldon
de aquel tosco camison
que desechó la criada.»
—«Bien, Señor; iré por él;
mas eso no es piel de...» —«¡Porra!
si no es la piel de una zorra,
será funda de la piel.»

Sin pronunciar una sílaba
salió el practicante en busca
de lo que su amo llamaba
de la piel de zorra funda,
y á poco bajó con un
pedazo de estopa burda.

Al instante el farmacéutico
con sus tijeras mayúsculas
convirtió de la criada
el camison en casulla,
en cuyas partes internas

estendió la amasadura.
Despachada ya por fin
la receta del tio Turcas,
el gañan al boticario
cuanto le debe pregunta.
—«Cuatro cuartos el puchero;
ocho la orchata de chufas;
diez los demas ingredientes
y doce la estopa burda;
total treinta y cuatro; á mas
el importe de la hechura
debe ser de tres pesetas,
mas me conformo con una
por ser para un parroquiano;
de modo que todo suma
ocho reales.» —«Gueno; osté
dapunte; el dómine Lucas...
el padrino de mi ama...»
—«Ya, ya.» —«Con la ahijada suya
vendrá luego.» —«Bien, bien.» —«Dios
guarde á osté.» —«Vé con su ayuda.»
Tornó el gañan al meson
do estaba ya el tio Turcas
abriendo brecha en un pie
de Juan con un cortaplumas.
Y cuando sacado le hubo
por lo menos treinta y una
onzas de sangre, cegó
con ceniza la cisura;
ligóle al pié un gran orillo

y desde el cia á la nuca
y del empéine á la gola
le colocó la casulla
con que el gañan llegó en
ocasion tan oportuna.

Concluida felizmente
de Juan la primera cura,
prohibió el albéitar darle
alimentacion alguna,
ni mas bebida que un cántaro
de agua de pozo en ayunas,
mezclada con aguardiente,
caldo de nabos, enjúndia
de gallina clueca, puches
frescos y leche de burra.

Enterados ya del plan
curativo, le aseguran
todos seguir aquel método
sin alteracion alguna.

Mas presumiendo el albéitar
que no se hallaria ducha
nuestra fámula en las dósis
que debe usar de cada una
de aquellas sustancias, dijo
en tono grave: —«Procura
poner de cada ingrediente
igual porcion, y si acaso
es muy fuerte el aguardiente
puedes dejarlo algo escaso.»

El ama con mucha pasta

replicó al sábio Galeno:
—«El que hay en casa es muy bueno.»
—«Será; mas con verlo basta.»
—«No lo hay tan superior
en esta ciudad.» —«Con verlo...»
—«Es anisado.» —«Mejor;
mas dudo...» —«Voy á traerlo.

En menos tiempo que un sordo
tarda en oir á una muda,
á buscar el anisete
fué la ahijada de D. Lucas.

Del canjilon en que estaba
escanció un vaso al tio Turcas
y éste, aun paladeándolo,
dijo, despues que lo apura:
—«Aunque el gusto todavia
no tomé bien al regalo,
ya poco aventuraria
en afirmar que no es malo.»
—«Pues cuando le tome el gusto
le parecerá mejor.»
—«Siempre tuve á mucho honor
el ser imparcial y justo.»
«Y en prueba de lo que noto,
vuelva usté el vaso á llenar;
quizá esta vez podré dar
con mas conciencia mi voto.»

Pronto en los bordes del vaso
el licor de nuevo ondula,
y mas pronto lo trasiega

del vaso al huche el tio Turcas,
y diz: —«Ya lo hallo mejor;
segun lo voy paladeando,
parece que va tomando
mas fortaleza el licor.»
—«Cuando yo le he asegurado
que no lo hay en la Ciudad
tan superior...» —«Es verdad.»
«Casi ya me hallo inclinado
á decir que se lo dén
al enfermo muy escaso...»
«Mas antes venga otro vaso
para asegurarme bien.»
El vaso volvió á llenar
la mesonera robusta,
y á vaciarlo en el estómago
el calzador de pezuñas.
En señal de aprobacion
éste movió la cabeza
y la dijo: —«Ya es razon
que consigne mi opinion
con lealtad y franqueza.»
«Por lo tanto confesar
debo, que es este aguardiente
la cosa mas excelente
que se puede paladear.»
«Asi pues, solo mezclarse
debe un poco en la tisana;
y en todo caso, mañana
la dósis podrá aumentarse.»

«Vendré á probar el licor
y haré otra vez su apotcósis,
pues si pierde algun vigor
habrá que aumentar la dósis.»
«Aunque es fácil que se cure,
no es malo que den la uncion
al enfermo, y que procure
desterrar toda aprension.»
«Despues que disponga su alma
como la Iglesia de Roma
nos manda, dénle una toma
para que repose en calma.»
«Tomando bien la mistura
y si mi plan no se olvida,
verán que listo se cura
si no pasa á mejor vida.
Todos ofrecen cumplir
las órdenes del tio Turcas,
y éste se vá describiendo
por los pasillos cien curvas.

IV.

Al mismo tiempo que el meson dejaba
el protoalbéitar ya calamocano,
de un alguacil acompañado entraba
severo y diligente un escribano.
Alto sombrero hasta la sien calaba,

con que el ya pardo pelucon en vano
cubrir intenta, y tras de los anteojos
mueve los vivos, diminutos ojos.

Apolillado frac tambien vestía,
ancho de talle y de faldon estrecho;
su craso abdómen sin vigor ceñía
chaleco holgado abotonado al pecho.
Apenas los tobillos le cubría
zurzido pantalon de trecho en trecho,
tan sin pelo de lana ni de lino,
cual si fuera de piel de perro chino.

Plegados á los pies los calcetines,
con puntos ascendidos á troneras,
llevaba dentro de unos escarpines.
Zapatos de gamuza con gateras,
ó, mas bien que zapatos, celemines
con sus correspondientes vigoteras,
completaban, por fin, del personaje
que en el meson penetra, el sério traje.

Tan dura siempre y tan rebelde estaba
su barba á la navaja, que el bautismo
se daba con lejía y se afeitaba
con piel de lija y pujavante él mismo.
La camisa una vez solo mudaba
cada mes, por temor al reumatismo,
pues aunque Dios no falta á los milanos,
temía escepcionase á sus hermanos.

En la covacha, al fin, sin anunciarse
penetra do la gente se halla junta,
y sin á Dios ni al diablo encomendarse
por un gallego ó portugués pregunta.
Al punto el pobre Juan incorporarse
y contestar intenta, pues barrunta
que á su amo busca, y que es quizá un heraldo
de la princesa del fogon y el caldo.

Mas apenas levanta la cabeza
y débil tiende en torno la mirada
desvanecido á balancear empieza
y la abandona al fin sobre la almohada.
Repuesto ya, de nuevo se endereza
é intenta en vano hablar; mas la criada,
la intencion de Braguiños comprendiendo
dice al curial: «Su amo está durmiendo.»

—«¿Y quien es su amo? ahora yo pregunto,»
añade el de la curia. —«Es consiguiente
que será el Portugués.» —«Tengo un asunto,
que evacuar con él debo, tan urgente,
que es necesario que despierte al punto,
y *ante mi velit nolit* se presente.»
—«Mas...» —«No ha lugar *cum jure, vel injuria*
á tal apelacion ante la curia.»

Como ya nada á replicar acierta
y resuelta, si aun duerme á despertarlo,
fué al cuarto del berciano, abrió la puerta,

entró hasta el lecho y comenzó á llamarlo.
Mas como, aunque le grita, no despierta,
decídese con pulso á menearlo,
hasta que al cabo ya con el meneo
abrió los ojos y esclamó: «*Láus Deo.*»

—«Señor?» —«Lévete Xudás...» —«No me riña,»
la moza replicó. —«'N un sono blando
é máis dulce q' a mel, c' a princesiña
estaba múitas regalias soñando.»
—«Como buscan á usted...» —«¿E de rapiña
algun páxaro acaso que buscando
ven méus cuartiños?» «Póis dirás ô caco,
q' as bruxas me furtaron nóite o saco.

—«Dice que tiene que enterarle al punto
de un asunto que mucho le interesa.»
—«¡Pódaque sea o interesante asunto
quizas algun mensage d' a princesa!»
«¿E Xan por que non vén?» —«Casi difunto
está en cama.» —«¿Que ten!» —«Segun se espresa,
al pasarle la mano contra pelo,
la mula de una coz le tiró al suelo.»

—«Léve o demo si a mula c' un galléiro
non ll' enchese hoy o corpo ben de leña...
«¡Pobre Xan! d' este mundo 'n o carréiro
nin miña mula a ingratitú desdeña...
«Vôume á vestir...: máis non; dí ô mensagéiro
q' á darme conta d' o mensage veña,

que non e honroso q' abandone a cama
ningun Señor porq' un criao ó chama.»

—«Asi se lo diré; pero le espongo
que recibirlo en pie mas le honraria.»
—«Cuasi, cuasi que téis razon á bondo;
máis honroso asi obrar séique sería,
que todo home de ben é de bon fondo
con todos debe usar cortesanía.»
«Váite, póis á buscalo mentras tanto
que, pra ben recibirlo, eu me levanto.»

Salió la moza envanecida y hueca
de haberle dado en ocasion tan crítica
una leccion tan oportuna y seca
de urbanidad, finura y de política,
diciendo para si: «Cuando en la rueca
y el estropajo pienso, paralítica
se queda toda mi alma; yo he nacido
para algo mas que hasta el presente he sido.»

Estos y muchos mas juicios haciendo
baja, al fin, do el curial quedó esperando
y dícele: «Se queda ya vistiendo
el que usted busca, y me encargó que cuando
quiera usted ir allá...» —«Ya estoy queriendo;
guíame.» —«Vamos pues.» —«Ya estoy andando.»
Diciendo asi el notario sin segundo
tras la moza echó á andar meditabundo.

Cuando la fámula enseñado le hubo
la estancia del berciano, muy prudente
y asaz discreta en retirarse anduvo.
Despues que se saludan mútuamente
el *ante mí* y el que ante si lo tuvo,
este dijo al notario cortesmente,
brindándole á sentarse: «¿De que modo
y en que cósua servir eu á usté podo?»

—«Anoche, contestó el interpelado,
cojieron los serenos á un fullero
y *vividor de industria*, que cargado
huía con un saco de dinero.»
—«¡O méu, o méu, sin duda!» —«Interrogado,
dijo que el saco lo encontró.» —«¡Embustero!»
—«Mas despues afirmó que anoche mismo
lo ganó en un café.» —«Pois e embolismo.»

—«Como asi el Juez lo presumió, dispuso
que *in continenti* la verdad se apure,
la causa encomendándome; y en uso
de mis atribuciones, *ipso jure*,
y siguiendo el jurídico, inconcuso
sistema de prender al que, aunque jure
ser inocente, como nunca creo,
metí en la cárcel al presunto reo.»

«Despues de bien asegurado el caco
al café con el saco me dirijo;
al dueño cuanto sabe le sonsaco

y cuanto sabe le sonsaco á su hijo.»
«Aquel convino en que el dinero y saco
se los vió á un forastero; y éste dijo
que eran de un portugués ó de un gallego
que estuvo alli ayer noche dado al juego.»

«Añadió el chico que se armó una riña,
no recuerdo por que...» —«Porq' o banquéiro
enseñóunos 'n a porta unha sotiña
y a contraria despóis tiróu primeiro.»
«Entonces déu principio a arrebatiña;
o que máis pode, pilla máis diñéiro,
y o que menos atrapa entre esas xentes,
por fuxir déixa al menos aili os dentes.»

—«Refiriendo el muchacho ese suceso,
añade que huyó usted con su criado.»
—«Verdá dixo o rapaz si falóu eso.»
—«Hasta ese punto estoy bien enterado;
mas ahora tan solo me interese
en saber lo demas que le ha pasado
despues que huyó á la calle de tal modo.»
—«En tres palabras contaréullo todo.»

Aqui el berciano con lo dicho aduna
el resto de la historia ya notoria;
y como aquel revés de su fortuna
tan impreso quedara en su memoria,
sin omitirle circunstancia alguna
contó al notario la nocturna historia,

si bien dando al suceso del *Don Pedro*
otro tinte mas claro... *¡Va de redro!*

Ya enterado del hecho el escribano,
á nuestro amigo dijo: —«Usted intenta
reclamar el dinero?» —«Póis e llano;
é pidollo hora mesmo que m' ŏ menta.»
—«La súplica actualmente viene en vano.»
—«¿E logo non m' o dan!» —«¿Usted no cuenta
que el cuerpo del delito es un depósito
y su reclamacion un despropósito?»

«Cuando archivada ya la causa obre
y, si insolvente apareciese el reo,
del depósito aquél la curia cobre
bien sus derechos devengados, creo
que á usted deben de darle lo que sobre;
á menos que indicase usté el deseo
de hacer de ello merced á su notario,
si le saca sin culpa del sumario.»

—«Póis claro está que de ninguha moda
eu podo 'n él aparecer culpado;
a culpa d' o garduño será toda,
máis en caso ningun d' o agarduñado.»
—«Mas como usted olvida, ó le acomoda
callar que á un juego en el café se ha dado
que castiga la ley, mas que otros vicios,
crée que no ha menester de mis servicios.»

—«Decindo que non ten miña alma fondo
pra aquél que ben me sirve, claro digo
q' os séus servicios pagaréin á bondo,
si n' esa cáusa de vosté consigo
que me saque con ben.» —«Y yo respondo
que no consentiré que un buen amigo,
á quien dedico ya todo mi afecto,
de la ley sufra el rigoroso efecto.»

—«Non ll' ha pesar sacarme d' os apuros,
póis anq' o saco meu reclame en vano,
ainda teño en Corullon mil duros
y a cosecha de figos d' este ano;
á máis d' á princesiña ben seguros
os auxilios aguardo.» El escribano
entre si dijo: «Si no es nécio, poco
le falta á este buen hombre para loco.»

Levantándose, al fin, tornó el notario
á decir al que llama ya su amigo:
—«Pues que no solo parte en el sumario
vá usted á ser, si no tambien testigo,
que me acompañe ahora es necesario
á declarar ante del Juez.» —«Ya ó sigo;
é de salir tan cedo non me pesa,
pra facer tempo d' ir pe' d' a princesa.»

Asi diciendo se caló el sombrero
y despues de ofrecer, como es costumbre,
aquella habitacion á su sincero

amigo y protector, con mansedumbre
salió tras él, porque salió él primero.
Pesaroso el curial, si pesadumbre
en un doméstico animal aun cabe,
iba pensando en un asunto grave.

—«O este hombre, dice para su capote,
así á lo simple es un solemne tuno,
ó tonto debe ser de capirote.»
«Mas de estos juicios al postrero me uno
y para que no esté esperando el dote
de su princesa, sin dinero alguno,
le debo aconsejar, que pues es rico,
demande á Corullon los mil del pico.»

«Es indudable que, si no fanático
tal cual la turba multa, idiota y crédula,
ribetes tiene el hombre de maniático.»
«De la epidérmis hasta la honda médula
hervir ya siente el flúido aristocrático;
su nombre sueña inscrito en régia cédula,
y vá á su perdicion por el vehículo
quizá arrastrado de su amor ridículo.»

«Deduzco, en fin, del modo en que se espresa,
y réplica mis cálculos no admiten,
que él que en un marcolfon ve una princesa
y crée en las brujas y fantasmas *item*,
que vive con el pelo de la dehesa
y necesita curador *ad litem*;

mas yo prometo, antes que el saco cobre,
pelarle á fin que la razon recobre.»

A la sazon de Juan la covachuela
franqueaban para entrar, y por su estado
el amo *incontinenti* le interpela.
—«Señor, responde el infeliz criado:
«estóulle inda mais ruin q' unha cadela.»
«Fun ver anóite si 'n o noso gado
as bruxas habian féito un torto féito,
y a mula á min m' ó fixo báixo o péito.»

—«¿E que che déu ó médico?» —«N as zancas
c' o cortaplumas fíxome un destrozo,
é logo dende a nuca · as mesmas ancas
é dende o báixo ventre hasta ó pescozo,
me puxo un par de cataplasmas blancas.»
«Tamen mandóu que beba agua d' o pozo
amesturada d' óutras meleciñas.»
—«Xuro vengarte po las barbas miñas.»

«Despóis que 'n os seus lombos meu coraxe
sofoque c' un galléiro; por ingrata,
vender a mula penso pra badaxe,
óu pra que puxe d' unha noria.» —«¿A pata
tendremos logo que facer o viaxe?»
—«Anq' anóite perdimos toda a plata
un carricoche vóu mercar, q' e onde
c' o seu criáo viaxar debe un vizconde.»

—Alégrome que merque carricoche,
pois si c' o mal que teño vóu 'n un saco,
pódaque cáiga d' él é me desmoche.»
—«Has de saber que parecéu ya o saco.»
—«¡As bruxas téin conciencia!» —«A troche moche
desbarras Xan; ripóunolo un ruin caco
contra quen vóu á declarar.» —Ben féito.»
—»Pois hasta logo, ¿sin?»—Volva deréito.»

—»En cuánto veña acabaréinche o conto;
é como vóu tamen ver a princesa
falaréinche de todo.»—Veña pronto,
pois ben lle consta cuanto me interesa
velo féito un princeso.» —«¡Tambien tonto!»
dijo entre sí el notario con sorpresa.
El amo un mimo, en fin, hizo al criado
y salió con su amigo hácia el juzgado.

V.

Haciendo á Juan compañía
la moza quedado habia,
mas oyó al *pollo* llamar
y tuvo á Juan que dejar
por ver lo que aquel queria.

Aunque estaba muy distante
la habitacion del sonámbulo

se halló á la puerta al instante
que franqueó, prévio el preámbulo
de:—»con permiso?»—»Adelante.»

—»Que tenga usted muy buen dia;
(dijo la moza) ¿pasó
usted bien la noche?»—»Fria.»
—¿Acaso se destapó
ó poca ropa tenia?»

—»Soñé que pescando á caña
caí en el rio.»—»¿Y estraña
se enfriase?.. Es cosa cierta,
que el que sueña que se baña
tiritando se despierta.

—»Pues eso me pasó á mí;
¿y cómo pasaste tú
la noche?»—»Mal; no dormí.»
—»¿Acaso de Belcebú
te desveló la grey?»—»Sí.»

—»Saldrian echando ternos
entre fétidos efluvios
las brujas de los infiernos!..
—»Los de esta noche eran brujos;
los conocí por los cuernos.»

—»Serian cuernos disformes
y mas agudos que clavos.»

—»Disformes y hasta deformes;
mas si usted viera sus rabos!..
sus rabos eran enormes.»

Cuando en la espalda sentí
de un rabo de estos mayúsculos
el latigazo, ¡ay de mí!
se contrageron mis músculos
y rodando al suelo fuí.

—»Luego que en tierra le vió
se cebaría contigo.»
—»No Señor, porque conmigo
tambien D. Lucas cayó
y con él dió el enemigo.»

—»¿Y quién es aquel Señor?»
—»El dómine que apalearon
anoche, porque pensaron
que él era el hijo menor
de los diablos que aquí entraron.»

—»¿Conque á D. Lucas tambien
las falanjes del Demonio
le han dado que hacer?»—»Y bien.»
»El glorioso San Antonio
nos libre del Diablo.»—»Amen.»

Si esta noche alojamiento
hiciera aquí, por quien soy

que caro su atrevimiento
pagara.»—¿Se vá usted hoy?
—»Dentro de poco.»—»Lo siento.»

—»Tambien lo siento bastante;
mas estoy en tal apuro,
que si no marcho al instante
pierdo curso de seguro.»
—»¿Conque es usted estudiante.»

—»En cuanto el curso termine
en las otras vacaciones
volveré.»—»Dios le encamine
aquí para que estermine
las infernales lejiones.»

»El dé á usté en tanto buen viaje.
—»Dispónme el almuerzo y dí
cuanto debo de hospedaje
á tu ama, en tanto aquí
arreglo yo mi equipaje.»

—»Como yo tengo aquí el cargo
de servir el ambigú,
tambien de cobrar me encargo.»
—»Entonces dímelo tú.
—»El gasto de usted no es largo.»

—»Dí.»—»De la cuenta resulta
que debe sesenta reales

con la consulta.»—»¿Eh?»—»Cabales.»
—»¿Que motivó la consulta?»
—»Las posturas naturales.»

—»¿No sabias que eran?»—»No;
se lo consulté á un letrado,
y por decirme el taimado
que eran huevos, me llevó»...
—»¿Acaso un duro?»—»Un ducado.»

—»Conciencia tuvo.»—»¿Quizás
le parece poco?»—»Sí;
toma un doblon y ademas
veinte reales para tí.»
—»Mil gracias.»—»Tú tienes mas.»

—»Voy pues á freir un trozo
de esquisito rodaballo
para que almuerce con gozo.»
—»De paso dirás al mozo
que eche la silla al caballo.»

—«Muy bien;» dijo y se marchó
la fámula pizpireta,
y en cuanto solo se vió
el estudiante, metió
sus chismes en la maleta.

Repuesto del susto ya
y despues de haber dormido
dos horas largas, el dómine
asueto dió á sus discípulos
y tornó al meson impávido
por ver si allí por olvido
dejado habia el rosario
que no encontró en sus bolsillos.
—»Servidor...»—»Dios guarde á usted.»
replicóle atento y fino
el *pollo* á quien tropezó
del meson en los pasillos.
—»¿Me sabrá decir usté
si mi ahijada se halla aquí?»
—»¿El ama de casa?»—»Sí.»
—»Ha salido.»—»Esperaré.»
—»En mi cuarto.»—Por si á mí
me quisiese usted honrar,
sin ceremonias caducas
ofrece á usted á la par
su casa el dómine Lucas.»
—»¿Don Lucas!...»—»Ese es mi nombre,
y mi apellido Vulpécula.»
—»Permita usted que me asombre!!.
¡Vulpécula!.. ¿Quien diría!...
Já, já, ja... *Per ómnia sæcula*
permita usted que me ria.»

—(«¡Sabe latin!... ¿Si será
acaso un loco!...») »Mi amigo,

esa risa...»—«Já, já, já;
ría, ría usted conmigo.»
—«¿Almorzó usted fuerte?»—«¡Quiá.»

—«Permítame usted que dude
si hoy desperté ó no con sed...
A... *chis*, á *chis*...»—«Dios le ayude.»
—«Gracias;.. *chis*; permita usted...
á *chis*, á *chis*, que estornude.»

—«¿Se constipó anoche?»—«Un poco.»
—«¿Trasnochó?.. já, já...—(¡Que audacia!)
—«Yo me rio»..—«Con desconco.»
—«De usted.»—«¿De mí!.. (¡Si está loco!)
—«Por cierto lance...»—¡Que gracia!

—«Si hasta su última molécula
de mi mente no se borra,
me reiré *per omnia sæcula*
del Señor D. Lucas Zorra.»
—«Zorra no.»—«¿Pues qué?»—«Vulpécula.»

—«Es igual.»—«No tal.»—«*Pardon*
donez-moi.»—«¿Sabe el francés?»
—«Y el aleman y el inglés
porque necesarios son
en mi carrera.»—«¿Cual es?»

—«Una profesion oscura
de que se ocupa hoy la crítica.»

—»La curiosidad me apura.»
—»Es un ramo de política
llamado *piscicultura*.»

—»Nunca lo he oido nombrar;
¿y me podrá usted decir
de que viene él á tratar?»
—»De los modos de pescar.»
—»¿Y tiene buen porvenir?»

—»Si hoy no en el suelo español,
lo tendrá mas adelante;
pero lo tiene brillante
en el Mogol, y al Mogol
pienso emigrar al instante.»

»Porque allí el arte de *pesca*
todo gobierno de seso
lo proteje mucho.»—»En eso
bien sabe lo que se pesca.»
—»Esa es razon de gran peso.»

—»Pues hay quien dice que aun mas
proteje allí otra carrera;
la de caballos.»—»¡Friolera!»
»¿Mas por que causa?»—»Quizás
porque esté mas en su esfera.»

—»Pero á mi se me figura
que de la *piscicultura*

proteje mas el imperio,
porque, sin élla, ventura
no encontrara el ministerio.»

Mas cuando la ciencia mia
tome en España incremento,
volveré á España al momento,
porque ingratitud sería
privarla de mi talento.»

—»Y como usted quizá espera
que un dia lo llamen, para
confiarle una cartera,
se dedica á esa carrera?»
—»La consecuencia es bien clara.»

—«¿Cuando al ministerio ascienda
de la presidencia al don
aspirará?»—»No; á la rienda
del de Marina ó Hacienda
tengo mayor aficion.»

»Si de Hacienda alguna vez
al ministerio me ensarto,
sin que al pais cueste un cuarto
verán con que sencillez
de la deuda me descarto.»

»Todos han de bendecir
mi administracion á coro,

al punto que mande abrir
el erario y repartir
á los pobres el tesoro.»

—«¿Y con que recursos cuenta
para dar á tanto empleado
lo que les está asignado?»
»¿ó para todo la renta
basta quizá del Estado?»

—»No lo sé; mas no he de usar
de esa renta para nada;
y, aun cuando piense aumentar
el sueldo del militar,
no habrá clase mal pagada.»

»Ni ha de haber contribuciones,
ni empréstitos con Bretaña;
y llegarán ocasiones
en que las calles de España
se empedreen de napoleones.»

—»No es estraño que le alaben
si asi los males remedia...»
»Tiempo es ya que estos acaben.»
—»Los que gobiernan no saben
ni de la misa á la media.»

—»¿De ese sistema fecundo
de administracion, por qué

guarda silencio profundo?»
»¿Es muy difícil?»—»No, á fe;
el mas sencillo del mundo.»

»En no deber ni adeudar
se cifra mi gran sistema;
asi pues, con solo hallar
recursos con que pagar,
está resuelto el problema.

—»¿Y usted el medio ha encontrado
de obtener todo el caudal
necesario para?»..—»He hallado
la piedra filosofal
que ha de salvar el Estado.»

—»Yo que aficionado soy
á la economía política
con gran impaciencia estoy,
por mas que incurra en su crítica,
porque me diga...»—»Allá voy.»

»Del mundo el seno profundo
encierra de plata y oro
un tesoro sin segundo;
pues con taladrar el mundo
nuestro será aquel tesoro.»

—»Mas, aunque el mundo esté lleno
de oro y plata, ¿como es dado
taladrar del mundo el seno?»
—»Claro es que con un barreno
que alcance hasta el otro lado.»

»Como allí fundido está
el oro, llena de gozo
España lo sacará,
como quien saca quizá
agua abundante de un pozo.»

»Y no solamente España
se chupará la melona,
que tambien la gente extraña
de nuestra antípoda zona
se mamará la ouaña.»

»Yo haré, si hacienda administro
feliz á la patria mia;
mas, si llegase á ministro
de Marina, tocaria
entonces otro registro.»

»Gibraltar por fuerza ó maña
rescatara de Inglaterra;
que es mengua que gente extraña

en território de España
tenga una plaza de guerra.»

»A bloquear me diera traza
la ciudad con un enjambre
de tropas, y aquella raza
rendiria al fin la plaza
acosada por el hambre.»

—»¿Y como pudiera asi
usted la plaza bloquear,
cuando se interpone el mar?»
—»Quitando ese mar de allí.»
—»Eso era mucho intentar.»
—»Pues mi mente, sin lisonja,
muy fácil lo considera.»
—»¡Quitar de allí el mar!»—»Pudiera
chuparlo con una esponja.»
—»Pues es una friolera!»

—»A mas de éste, otros mayores
servicios prestara acaso,
que nos hicieran Señores
de las ciudades mejores
que hay del Oriente al Ocaso.»

»Haria una nave extraña

cuyo mascaron de proa
abriese boca tamaña:

tragase entera á Lisboa
y la trasportase á España.»

»Las llanuras y los puertos
que desde antiguas edades
hay en España desiertos
los vería usted cubiertos
de populosas ciudades.»

»Sin aprestos de batalla
al Celeste Imperio iría;
desde el buque arrojaria
un gancho á su gran muralla
y aquí lo remolcaria.»

—»Gracias deben al Gran Ser
dar Portugal y la China
de que usted no pueda ser...»
—«¿Qué?»—»Ministro de Marina.»
—»¿Y por que no he de poder?»

—»Porque, segun oí hablar,
para obtener la cartera
de Marina ó Guerra al par,
es fuerza ser militar.»
—»Pues esa es mi actual carrera.»

—»¿Luego no es escolar?»—»Sí.
Como está mi batallon
en Madrid de guarnicion,
voy á cátedra y de allí
al cuartel »—»¿Que graduacion
tiene ya?»—»El año pasado,
cuando el glorioso alzamiento
era tan solo sargento;
y aunque estaba postergado
y al fin del escalafon,
me pronuncié; pegué un brinco,
y uno, dos, tres, cuatro y cinco,

subí hasta el quinto escalon.»
»En otro alzamiento igual
pretendo subir mas alto;
á Coronel en un salto;
de otro salto á General.»
—»¿Sabrá usted bien?»..—»La ordenanza
por mi mente corre en surcos.»
»¿Se batió ya?»—»En una danza
entre cristianos y turcos
hice una horrible matanza.»
»Cuando ascendí á General
desde danzante, en el puerto
tuve un combate naval.»
—»¿Con los turcos, éh?»—»No tal;
con los nabos de mi huerto.»

»En aquel campo de Marte
no quedó un nabo en su centro;
no hiciera mas Bonaparte;
destrozos por cualquier parte
de aquel militar encuentro.»

»Al General enemigo
que cometió el disparate
de disputarlas conmigo,
de un puntapié en el ombligo
le eché fuera del combate.»

»Y no piense que era, al cabo,
el Señor Don Trafalgar

General de chicha y nabo,
pues gozó por tierra y mar
renombre de invicto y bravo.»

—»¿Y usted á todo eso espera
que yo dé crédito?»—»No;
no exijo tanto.»—»Es que fuera
igual que usted lo exijiera.»
—»Lo mismo presumo yo.»

—¿Pues por que capricho extraño
usted me ha dicho tamaño
engaño?—»Vsted se lo ha dicho;
por un extraño capricho;
mas fué inocente el engaño.»

»No obstante, de lo que hablé
no todo ha sido embolismo.»
—»¿Pues que verdad dijo usté?»
—»Que soy estudiante y que
voy á marchar ahora mismo.»

»Mas deje usted que me asombre!..
¿Quien al dómine diría
que al escolar serviría
hoy de... já, já, já... Buen hombre,
permita usted que me ría.»
—»Riamos juntos; que así
se disipa el humor negro;
já, já, já, já...»—»Jí, jí, jí;

me rio de usted.»—»Me alegro;
lo mismo me pasa á mí.

—»Con estas risitas cucas
nos solazamos los dos.»
—»El uno del otro en pos.»
—»Basta ya, Dómine Lucas,
soy de usted.»—»Guarde á usted Dios.»

Y al separarse y cruzar
por los extensos pasillos,
de cada cual las orejas
iban corriendo el peligro
de que las bocas sin rienda
se las mamasen cual higos
al acercárseles para
reir con férvido ahinco.
En la habitacion del ama
resuelto entró su padrino
para buscar el rosario
que hubo de noche perdido;
y á recojer ya los bártulos
para emprender su camino,
entró tambien en su cuarto
el estudiante maligno.

Salió dél á poco rato,
á almorzar se fué derecho,

y en menos que maya un gato
el rodaballo del plato
embuchó entre espalda y pecho.

A despedirse fué en pos
de su adorado diablillo;
festejáronse los dos
en paz, no en gracia de Dios,
y echó á andar por el pasillo.

Bajó apenado al zaguan
dejando allí el corazon;
dió la propina al gañan,
montó en su bravo alazan
y se alejó del meson.

Como ya el cuento insípido
nos causa tedio,
fué preciso al sonámbulo
quitar de enmedio.
Ahora veamos
si con los otros prójimos
nos arreglamos.

A las dos horas
ó poco mas

regresó el amo
del pobre Juan.
Meditabundo,
triste sin par
de la covacha
cruzó el umbral.
—»¿Que ten, meu amo!»
díjole Juan.
—»¿Muito de menos
y algo de mais.»
»A esperanciña
de menos ch' hay
y os meus cuartiños
d' o meu costal.»
»Un desengaño
teño de mais,
non séin si acaso
por ben ou mal.»
—»¿E logo?»—E logo
fun en pensar
'n a princesiña
un borrican.»
—»¿Que dice!»—E unha
moza bestial
a que princesa
dín en chamar.»
—»¿A fe!»—»Salíu
nóite quizás
á verter aguas
é non d' azabar.»

—»¿E logo as bruxas
non foron as
que lle mollaron!»
»Si non as hay.»
—»¿Que dice!»—»Dixome
o Juez de paz.»
—»¡Si verdá fora!»
—»Eche verdá!»
—»Póis alegrémonos»....
—»Debo eu chorar.»
—¿Pénalle porque
bruxas non hay!»
—»¿Séiq' eres tolo?»
—»Listo de máis.»
—»Estóu muy malo.»
—»¿De gravedá!»
—»¡Cain d' o burro!»
—»¿Fíxome mal?»
—»A cada punto
desbarras Xan.»
»Iba decirche»....
—»Póis diga ya.»
—»C' a princesiña
perdin a paz;
por forza debo
parar en mal.»
—»D' o mal o menos;
póis si non van
pra osté as princesas,
tampóuco lle hay

bruxas nin trasgos.»
—»Eso e verdá;
máis non me véu
solo aquel mal.»
—»¿E logo?»—»Díxome
o Juez, que máis
'n o saco meu
non pense ya.»
—»Póis que puderon
c' o furto dar,
¿por que á seu dono
ya non ll' ō dan?»
—»Porq' e máis xusto
q' á min m' ö dar,
pagarlle a cúria
c' o meu caudal.»
—»O saco entonces
ö mesmo dá
q' ö teña a cúria
q' o garduñan.»
—»O resultao
pra min e igual.»
»A escribir vóu
ô cachican
q' acó me mande
veinte mil ráis.
—»¿E logo a mula
non vende ya?»
—»¿Que che parece
que faga, Xan?»

—»Que si aiquí a vende
váno á engañar.»
—»¿E logo a déixo?»
—Mellor será.»
—»Póis teu consello
sigo.»—»Ben fay.»
—»A mula e boa.»
—»Vola pra andar.»
—»Déixote é vóume
á escribir ya.»
—»A Dios meu amo.»
—»A Dios rapaz.»
Otra vez solo
se encontró Juan,
quedando luego
dormido en paz.
En tanto, su amo
al cachican,
á cuyo cargo
dejó su ajuar,
puso una carta
tierna y capaz
á Jeremías
de hacer hipar.
»Cuando penso en Corullon,
(le decía en esta carta)
dáme tan grande afliccion,
q' a murria nunca se farta
de comerme o corazon.
»Un ruin fulléiro é despóis

un *gato*, é logo óutros máis
esquilmáronme; asi póis
che pido 'n estes renglois,
me mandes veinte mil ráis.»
»Nun buraco q' hay 'n o forno
dentro d' un corno guardao
teño o diñeiro; ô retorno
»d' a posta, certificáo
mándame sin falta ó corno.«
Otras mil cosas
decía á mas
en pliego y medio
de letra igual.
Dándole afectos
al fin de Juan,
firma la epístola,
ciérrala y vá
á echarla el mismo
pián, pián,
en el correo
de la ciudad.

VI.

Cuando el Alba abdicado en el Sol hubo
su imperio universal el dia siguiente,
el célebre herrador puntual estuvo
en tornar al meson, pues era urgente

ver en que dósis propinar debia
el destilado líquido al paciente.
Al ama, que con otros le seguia,
despues de ver á Juan, dijo:—»Entre tanto
que le doy en el cuello otra sangría;
baje usted el licor, pues todo cuanto
traiga he de darle, porque está invadido
el enfermo del cólera.» El espanto,
cuando esto hubieron de improviso oido,
entre ellos cundió allí de tal manera,
que, cual si les hubiese acometido
de rabiosos alanos turba fiera,
en confuso tropel todos huyendo
subieron aturdidos la escalera
la culinaria cátedra invadiendo.
Cuando el ama observó que de la gente
templado se hubo el pánico tremendo,
á su criada dijo:—»El aguardiente
al tio Turcas baja á la covacha
para que cure al mozo.» Diligente
cumplió el ordenamiento la muchacha,
á la cocina luego regresando
alegre como siempre y vivaracha.
Estábase ya el público aprestando,
si libre del pavor aun no sereno,
para dejar aquella casa, cuando
muy grave allí se presentó el Galeno.
—»Cesen ya, dijo, todos los temores,
pues pronto el invadido estará bueno.»
»Y usted, mi ama, traiga á estos Señores,

por cuenta del enfermo, cuatro azumbres;
pues, segun dicen célebres autores,
siempre el mosto curó las pesadumbres.»
»Y pues á puntapiés hoy de su casa
eché al cólera morbo, dé usted lumbres
y tráiganos aquí vino sin tasa.»
A tan justa demanda no se niega
el ama, y presto cada cual lo envasa
con desenfado tal, que en la trasiega
del odre inanimado á los vivientes,
dejaron tiritando la bodega.
Con la sangre de Baco ya calientes,
en son de chunga del *viajero asiático*
refieren todos casos diferentes.
Quien al público ilustre deja extático
jurando y perjurando que de un sorbo,
sin dar lugar á administrarle el viático,
engulló al tabernero de Pancorvo.
Quien esclama:—»¡Jesus!»... Cual:—»¡Que desastre!»
Y quien dice:—»Al Señor Cólera morbo,
para que hiciesen en su buche lastre,
he visto yo tragar en un guisote
á un escribano y á un furriel y á un sastre;
y aunque iban todos tres hechos gigote,
no pasó el gato ni las dos garduñas
del Señor antropófago el gañote
sin quedarse con carne entre las uñas.
—»Mal haya, esclama al punto el mesonero,
de los físicos todos.»—»Refunfuñas
sin causa justa,» dijo el curandero.

»Yo soy, sépanlo ustedes, el gran físico
que demostró á la faz del mundo entero
en un largo discurso metafísico,
que él que no muere cual ha muerto Sócrates
ni de otra enfermedad, se muere físico.»
»Filósofo no soy como Jenócrates;
y aunque no visto toga y traje sérico,
capaz soy de curar mejor que Hipócrates
el muermo de una mula y á un colérico.»
»No penseis que me ofrece la satánica
ciencia su ausilio para mi quimérico;
yo entiendo bien la complexion orgánica,
y nunca he menester pacto diabólico
para ejercer mi profesion mecánica.»
»Que el cólera es un cólico incatólico
y asiático á la par, no es problemático;
luego aquel que en el Asia curó un cólico
es claro que curó el cólera asiático.»
»¿No saco bien las consecuencias lógicas?»
»Pues asómbrense mas; ni un catedrático
he tenido; las ciencias patológicas
y la doctrina célebre homeopática
á la par de las leyes fisiológicas
las aprendí sin escuchar la plática
de algun doctor y sin pagar matrículas.»
»Mi padre *velis nolis* la gramática
quiso hacerme estudiar, ¡temas ridículas!
mas desistió por fin del despropósito
al ver que ni aun tragaba las partículas.»
»Si soy de varias ciencias un depósito,

consiste solamente en que al Altísimo
le plugo que naciera yo á propósito
para ser sin estudios sapientísimo.»
»Mas no debo á este don, ni al arte inmérito,
que del Asia en el suelo remotísimo
adquiri en curar cólicos, el mérito
de combatir el cólera asiático,
si no á un feliz acaso ya pretérito.»
—»Pues ruégote, le dijo el catedrático,
que á un lado dejes ya la charla esdrújula,
y espliques caso y método homeopático
de combatir el mal.»—»Tomo la brújula.»
»Aunque con pueblos mi memoria amueblo,
perdí del mio de tal modo el tino
que no recuerdo ya cual es mi pueblo.»
»Por este pueblo, que á nombrar no atino,
pasó una vez un chino, me tropieza
y á la China me fuí con aquel chino.»
»Con tal primor llevaba la cabeza
rapada el chino, que cundió al momento
por el celeste Imperio mi destreza.»
«Cabezas chinas hasta mí sin cuento
llegaron desde entonces y hubo dia
que dejé mondas por lo menos ciento.»
«Por el pais la habilidad cundia
cada vez mas del rapador católico;
mas cuando vieron que con agua fria
curé al monarca del Imperio un cólico,
y que de un soplo el amoroso fuego
apagué de un amante melancólico,

el público quedó de asombro ciego.»
«En aquel reino estraño y apartado
seis años practiqué mi ciencia y luego
á España regresé ya acaudalado.»
«Mas, como de mi pueblo perdí el tino,
dejáronme unos prójimos pelado
cual la cabeza yo dejé del chino.»
«Ya sin cuidados, desplegué las velas
y al término llegué de mi camino;
mas, como holgaban sin querer mis muelas,
me vine á la Ciudad, fijé mi banco
y hoy pongo á bestias en los cascos suelas.»
«Tentóme el Diablo y al pillarme el flanco,
de San Marcos entré en la cofradía;
mas presto me dejó mi esposa en blanco.»
«De querer practicar dió en la manía
las de misericordia obras cristianas,
y de la casa desertando un dia
del mundo renunció á las pompas vanas.»
«En el Santo hospital de los Dolores
entró á ejercer sus obras cotidianas;
mas las obras tornándose en amores,
de la peste los síntomas insanos,
en ella obraron obras superiores.»
«Su cura, aunque no es obra de Romanos,
el médico que allí parte y reparte,
para salvarla afirma que son vanos
ya los recursos de la ciencia y arte:
dispónela unas friegas sin embargo
y fuése con la música á otra parte.»

«Tornó á cumplir de su destino el cargo
el sapiente Galeno el dia siguiente,
y con el recaton del baston largo
tomó severo el pulso á la paciente.»
«Montó en la nariz corva los anteojos,
y al ver ya casi lívida su frente
y que cubren los párpados sus ojos,
porque se hallaba á la sazon dormida,
dijo á los practicantes:—«Sus despojos
llevad al cementerio; ya no hay vida.»
—«Señor, dice uno: es justo que revele
que ha poco estaba en su razon cumplida;
quizá dormida esté.»—»¡Calle el pelele!
¿Las narices tal vez tiene en los codos
que su veloz putrefaccion no huele?»
—»*Magister dixit*,» esclamaron todos.
Y diciendo y haciendo los bribones
la cojen luego de diversos modos
dichos diciendo chuscos y burlones.»
»Con ella cargan cuatro y detrás ciento
en algazara cruzan los salones;
la bajan al zaguan, y en el momento
que con ella llegaron á la puerta
del de los muertos fúnebre aposento,
del largo sueño mi muger despierta
á grito herido la infeliz gritando:
—»¡Lechuzas de la vida! no estoy muerta.
—»Calle la bruja, dicen, renunciando
de engañarnos al plan.»—»Villana banda,
¿que muerto han visto que, cual yo, esté hablando?»

—»Ni por esas presuma nos ablanda;
basta de dengues ya, y vana querella
y déjese enterrar como Dios manda.»
—»¡Los fueros de la vida así atropella
esa banda de grajos!.. ¡Estoy viva!..»
—»¿Si querrá muerta y todo nuestra bella
y jóven dama, melindrosa, esquiva,
saber mas que el doctor D. Sisebuto,
honor del que inventó la lavativa!»
—»D. Sisebuto es un solemne bruto.»
—»¡Los Siglos, uno dice, no escucharon
jamás blasfemia tal!»—»*Ego idem puto;*»
uno tras otro todos replicaron
Y lanzando una horrible carcajada
con insepultos muertos la apilaron
dejándola sobre ellos desmayada.

En cuanto supe la atencion profunda
de que fué objeto mi costilla amada,
á su lado corrí, de aquella inmunda
pila de muertos la arranqué apenado,
y la estreché á mi seno moribunda.

En vano ¡ay Dios! sobre su rostro helado
mis labios fijé entonces, pues había
en el periodo álgido ya entrado.
Mas al posarlos en su boca fria,
una idea feliz cruzó mi mente,
y acariciando la esperanza mia,
mezclé agua ras, vitriolo y aguardiente;
llené con este líquido una artesa;
metí en el baño á la infeliz paciente;

la expuse luego al sol, y con sorpresa
la ví cobrar en el momento mismo
el perdido color, salir apriesa
del mortal y angustioso parasismo;
abrir los ojos, desplegar los labios
y entrar en la reaccion de su organismo.
La quirúrjica banda sus agravios
trocó en aplauso y quiso en un poema
cantar al *non plus ultra* de los sabios,
de ustedes servidor.—Quizá por tema,
el dómine esclamó; yo en medicina
solo encuentro empirismo; y el sistema
que tu labio enaltece y patrocina
será muy bueno, pero en él no creo.
—La ignorancia de usted es muy supina.
—Será; mas creo solo lo que veo,
y nunca vi curar con el vitriolo...
—Es usted un bucéfalo.—*Laus Deo.*
—Y en sistemas un bolo.—Si yo bolo,
turco eres tu y á mi no me embaucas.
—El zapatero á sus zapatos solo
y á su cátedra usted, dómine Lucas.
Si usted, para creer, ver necesita
como apóstol de máximas caducas,
conmigo baje á hacer una visita
al enfermo, y verá usted como á poco
variando de opinion, me felicita.
—¿Que visite á un colérico! ¿Estás loco!
—¿Temor tiene al contagio?—No, temores.
—Pues déme entonces la razon.—Tampoco.

—¿Y por que!—Porque obras son amores.
—Pues venga y verá ya el enfermo bueno.
—Ni lo creo, ni voy.—A Dios, Señores;
dijo y bufando se marchó el Galeno.

VII.

Pasaron tres semanas
durante cuyo tiempo
siguió á Juan visitando
puntual el curandero,
sin omitir ni un dia
el análisis prévio
de aquel licor sublime
que propinó al enfermo
en dósis homeopáticas
por ser fuerte en extremo.
El dómine y su ahijada
ya nunca mas quisieron
en mútua compañía
mortificar sus cuerpos
con penitencias ásperas
y con nocturnos rezos.
Tambien la causa célebre
del caco del talego
fallóse en el trascurso
del espresado tiempo.

El caco fué á presidio
por cuatro años y medio,
y el hurto cubrió apenas
los gastos del proceso.
La fámula soñando
siguió brujas y cuernos;
el burro rebuznando;
la mula *bendiciendo*.
Braguiños progresaba
en su salud y de ello
bailábale á la fámula
el alma de contento.
Aquél se le arrimaba,
siquiera nunca lejos
tomaba dél la moza
casualmente el asiento.
Mirábale al mirarla
y en tan casual encuentro
casualmente salian
suspiros de sus pechos.
Contra la ahijada y dómine
los dos de compañeros
jugaban á la brisca
de noche junto á el fuego.
Si Juan guiñaba el ojo
izquierdo por supuesto
diciéndola en el guiño:
»el tres del triunfo tengo»;
cuando élla el as tenia,
los dos ojos abriendo,

con uno á él le miraba
y con el otro al cielo.
Los lábios se mostraban
pidiendo... triunfo al juego
y... en fin entrambos fámulos
ya se iban entendiendo.
En dichas tres semanas
ni mas pasó ni menos;
mas vino en pos la cuarta
y ya varió de aspecto.
La carta deseada
del cachican del pueblo
de Corullon, á manos
llegó al fin del *ingerto*.
Al punto que la nena
rompió y estendió el pliego,
sus ojos impacientes
brillaron de contento.
Del centro de la carta
sacó un papel impreso
y dijo entusiasmado:
»¡Ya teño acó o diñéiro!»
Del cachican la carta,
que gracias á su empeño
tradujo, redactada
estaba en estos términos:
—«Meu Señor amo: en cuanto
sua carta vin, correndo
buscar fun o buraco
y o corno d' o diñéiro.»

»Anq' escalabacéinme
buscándoo, dar con élo
non puden hasta que
o forno vin desféito.»
—»Tiróume á terra o forno!»
(aqui esclamó el *ingerto.)*
»O demo con él cargue
camiño d' os infernos.»
Fijando en el escrito
la vista, al fin, de nuevo,
del cachican la carta
prosigue asi leyendo:
—»Cuando atopéin o corno
brincaba de contento
é pra sacarlle os cuartos
c' un canto escacheléino.»
»De roxas coronillas
estaba o corno cheo;
contéin cincuenta, é logo
un cento y óutro cento.»
»Metínas 'n o farraco
é fun listo á un comercio
de Villafranca por
a letra que remeso.»
»Si acaso aquesta carta
se perde 'n o correo
é non chega á suas máos,
avísemo ô momento.»
»E pra que non me falte
tamen o aviso, pènso

que mellor e que veña
osté mesmo á traelo.»
»De todas modas, mande
aquel aviso presto,
pra q' eu lles pida conta
as mulas d' o correo.»
»Falemos d' óutra cóusa:
sabrá q' este ano chéos
de figos como androllas
están os figaléiros.»
»Meténdolles estóu,
pra que maduren cedo,
untáos garabulliños
por báixo d' os cus secos.» (*)
»Os bóis están arando
o xato está pacendo
y están fozando os cochos
d' a vaca 'n os buléiros.»
»As pitas d' esta terra,
por máis que fago é penso,
poliños solo sacan
d' os huevos que lles déito.»
»E pra que capóis saquen
á Lugo encargo hoy mesmo,
que de pitas capóas
me manden huevos frescos.»
»Non canso máis; á Xan

(*) Los higos de Corullon tienen seca la parte inferior. Para que maduren pronto dícese que acostumbran á clavarles, por aquella parte, palitos untados de basura.

devólvalle os afectos,
máis sorte deseándolle
seu cachican,-Blas Neto.»

Cuando hubo terminado
de traducir el pliego,
quedóse pensativo
minutos en silencio.
Del horno demolido
laméntase primero,
y una fatal idea
Belial le inspira luego.
Pensaba si sería
quizá prudente y cuerdo
en busca del desquite
ir otra vez al juego.
Mas recordando al cabo
los públicos sucesos
de aquella noche célebre
y consecuencias de ellos,
juró por la cosecha
de nabos de su huerto
la *oreja de San Jorje*
dejar para los nécios.
Resuelto á realizar
su mercantil proyecto,
gritó con voz de mando:
»¿Xan? ven acó correndo.»
Asi que en su presencia
hallóse el escudero,

le dijo alegre: »¿Ay Xan?;
ya temos o diñéiro.»
—»¿A fellas!» Juan esclama.
—»Aiquí a letriña teño;
replica su amo.—»Vamos
cobrála ahora mesmo.»
—»D' a moda que tu pensas
pensando estou.»—»Me alegro.»
—»Catar vay unha esporta
pra traer ó diñeiro.»
Sin replicar palabra
salióse Juan corriendo,
y su amo tras él sale
poniéndose el sombrero.
Cuando éste al zaguan llega
aquél sale á su encuentro
con un capacho al hombro,
balija antes de yeso.
—»¿E von?» pregunta á su amo.
—»Ben caben n él mil pesos.»
—»¿Marchamos?»—»Ala, ála,
de min rabo ô comercio.»
El parador dejaron
mas listos que conejos,
doblaron una esquina
y desaparecieron.

VIII.

Tras un bufete, altar donde el logrero
con ritos aritméticos dá culto
al Ydolo del Siglo, el Dios Dinero,
un prójimo sin prójimo está oculto,
arrellanado en un sillon de cuero.
Sagaz de ingénio y de semblante estulto,
para que nadie por sus vizcos ojos
su corazon sondée, gasta anteojos.

Lego fué de un convento y el encanto
del opulento Abad, él que ya á punto
de tomar pipas de este val de llanto,
dejóle el *gato* para cierto asunto,
con el deber de dar limosna á un Santo.
Tan bien el lego obedeció al difunto,
que, porque nadie mal sus obras glose,
con la limosna y con el Santo alzóse.

Creso hecho ya con el botin del fráile,
espera y logra al fin que en sus bullangas
la tumultuosa grey le desenfraile.
Del Abad con el *gato* entre las mangas
del cláustro al mundo lánzase; entra en báile,
y resuelto en el mundo á cazar gangas,
abre caja de giro y de descuento,
al módico interés del cien por ciento.

El lego antiguo, ya hombre acaudalado,
merced solo al silencio que guardaba
el Santo á quien el *gato* habia legado
el opulento Abad, tambien prestaba
sobre ropas y alhajas al contado.
Mas tan ruin lucro en esto le quedaba,
que en todo un mes y en circunstancias buenas
doblaba su caudal á duras penas.

Como era aun á su avaricia ardiente
mezquino, estrecho asaz este horizonte,
hízose de un *Sultan* secreto agente;
y encaramado del erario al monte,
alcanzó á hincar al presupuesto el diente.
Su blanca mano luego al polizonte
dió una *pollita* de tan gran fortuna,
que lo elevó á los cuernos... de la luna.

Aun cuando la *pollita* del ex-lego
no debia meterse en morondangas,
ni entender de mas Córtes ni mas juego
que de cortar faldones, cuellos, mangas,
al juego dióse y al *moral* enredo
de la intriga, política y bullangas,
por ciertos medios, hasta entonce ignotos,
de sus amigos reclutando votos.

Los que en pago de un mimo reclutaba,
de una sonrisa ú ocular meneo,
luego al mejor postor adjudicaba,

siquiera fuese socialista ó neo.
Mas como siempre en el negocio daba
al Sultan el derecho de tanteo,
para la grave Autoridad política,
su influencia era siempre la mas crítica.

Mas volviendo al ex-lego; yá la ciencia
sabida, por la cual hizo su agosto,
diremos que de lomos y conciencia
era tan ancho, cual de bolsa angosto.
Mas, aunque díz estaba con frecuencia
en poca paz con el porron del mosto,
en cambio alguna vez mandaba al cabo
dar á cada dos pobres un ochavo.

Estaba á la sazon desempeñando
funciones de su digno sacerdócio,
una víctima en aras inmolando
de un usurario, pecunial negócio.
Su ruina en pos la víctima firmando,
recibe al fin tres mil de su cousócio,
dejando al pago de una suma alzada
la mitad de su hacienda hipotecada.

Asi el negocio terminado, al punto;
por la hacienda que el ótro poseia,
el albacea del Abad difunto
presume que elector aquél seria.
Y recordando el productivo asunto
que con los votos su *pollita* hacia,

con mas dulzura que se trata á un hijo,
á su víctima incáuta asi le dijo:

—»¿Usted, amigo mio, tiene voto?»
—»No Señor»; dijo el ótro.—»¿Como es eso?
—»Porque en páscuas de un año ya remoto
mi muger parió un niño tan travieso,
que al sálirle los dientes ya habia roto,
segun dice su madre, al darla un beso,
la única bota que en mi casa habia
y no la eché botana todavia.

—»Si no pregunto á usted por bota alguna.»
—»Llevaba cuatro azumbres gota á gota;
mejor no se halla en la ciudad ninguna.»
—»Usted no me ha entendido.»—»Era gran bota!»
—»¿Que bota ni que cuerno!»—»Por fortuna
tan solo por el fondo se halla rota
y con una botana... Dios le guarde.
—»Pero óiga usted...»—»Abur, abur; ya es tarde.

Dejando al caco con la boca abierta,
el dueño de la bota en dos zancadas
del despacho salvó la angosta puerta.
Al ver aquél por su deudor burladas
sus esperanzas, á ocultar no acierta
de su cólera interna las punzadas
y esclama:—»Pues ya te hallas en mis uñas,
juro á briós apretarte bien las cuñas.»

De la venganza el plan formando estaban
la mente y la intencion del ruin logrero,
á la sazon que en su despacho entraban
el dueño de la mula y su escudero.
Sin ver á nadie en derredor miraban,
hasta que al fin de entre el sillon de cuero
salió una voz, que á par los estremece,
y asi les interpela:—»¿Que se ofrece?»

Mirando ambos al sitio con viveza
de donde aquella voz salido habia;
lograron ver tan solo la cabeza
del secreto campeon de policía.
Salúdale el ingerto, y con rudeza
le contesta el logrero:—»¿Que queria?»
—»Quero, responde aquél, si usté e D. Xudas,
que me pague esta letra.»—»Habrá sus dudas.»

Echó mano á la letra el prestamista
y cuando bien la hubo examinado
dijo con sequedad:—»A ocho dias vista.»
Firmó el *acepto* y añadió el taimado:
—»Luego que venza, á condicion que exista
dinero en caja y haya acreditado
su personalidad, si trae fianza
venga usted á cobrar esa libranza.»

Con resultado tan extraño y duro
el portugués quedó mudo de asombro
y aplastado á la vez, cual si de un muro

cayera, encima dél todo el escombro.
Sin replicar palabra dióse apuro
de allí á salir, y con la espuerta al hombro
siguió tras él Braguiños, dado al diablo,
sin pronunciar tampoco ni un vocablo.

Cuando en la calle se vieron
maquinalmente pararon
á contemplarse, su pena
mímicamente espresando.
Echaron de nuevo á andar
sin pronunciar un vocablo,
hasta que súbitamente
volviendo aquél á hacer alto,
á su escudero así dijo:

—»¿Ay Xan?»—»Señor.»—»Vóu pensando
ó presente
'n unha cóusa.»—»Póis falando
sempre a xente
se entendéu máis que calando.

—»E verdá; pensando viña
que non teño
quen, por mala sorte miña,
acó me sirva d' empeño
pra a letriña.»

—»D' o comerciante a concencia
lle dirá
q' osté non ten conocencia;
máis pacencia,
q' ô postre ll' a pagará.»

»Quererá indagar priméiro
si abonado
e usté.»—»Xan; ese banquéiro
non tén máis Dios, ¡mal pecado!,
que ó diñéiro.»

—»Póis tórnelle o demo os ollos.» (*)
—»Cala, Xan.»
—»E que coma o d' os anteollos
soliman,
é q' õ merenden os piollos.»

—»Braguiños, as maldicióis
ô caer
d' as racionáis condicióis
nos sacan, é dan despóis
que facer.»

—»Válgame San Cadurnin
é San Blas,

(*) *O demo tórnelle os ollos*, maldicion vulgar que significa=El diablo le extraiga los ojos, dando vueltas á la punta de una navaja dentro y al rededor de sus órbitas ó cuencas; tal como sè hace con la nuez verde para sacarle la carne pegada á la cáscara.

que me saliu d' o focin;
¡acaso un mal remonin
vèu, é... tras!»

»Máis usté...»—»Tamen maldigo;
ya ö contemplo,
cuando mè tènta o enemigo;
máis o exemplo
non sigas; fáy ö que digo.»

—»Ben Señor.»—»¿E que facemos?»
—»Non séin nada.»
—»A mula, pòis, venderemos
é c' os cuartos pagaremos
a pousadá.»
Sin saber que replicar
quedó Braguiños un rato,
la cruel resolucion
de su amo lamentando.
Mas á poco de una idea
feliz alumbróle un rayo,
y dándose una palmada
en la frente, dijo á su amo:
—»¿Saberá que ya atopéin
un Señor
que poda que valga ben
pra servirlle de fiador?»
—»Díme quén.»
—»O q' as nóites ô meson
botar vay

sempre a brisca.»—»¡Teis razon!»
—»Pois non hay
óutro ningun...»—»Ese e bon.»
—»¿Onde vive?»—»Tras de min
veña pois,
q' éu sua casa ya aprendin.»
—»¿El servirános despóis?»
—»Séique sin.»

Por calles y callejones
salen al fin desbocados
sin compasion á las corvas
hasta que Juan dijo: »¡Alto!»
Clavado quedó el ingerto
de Juan á la voz de mando
y del portal que le indica
cruzó la puerta de un salto.
Un pupilo de D. Lucas
y á par discípulo y fámulo
que se hallaba en el zaguan
con el *máscula sunt máribus*.
Sudando la gota gorda
y dado á todos los diablos,
introdujo á nuestros prójimos
del dómine en el despacho.
Recibió al amo de Juan
aquel Señor con agrado,
su taburete brindándole,

único mueble del cuarto.
Mas si este tan desprovisto
de asientos estaba, en cambio
campaba en la semi-virgen
cocina cercana, un banco
de pino, en que, á fuer de trono
que se alza en régio palácio,
sentábase el estudiante
para hacer gachas á su amo.
Trasladado fué el sitial
desde la cocina al cuarto
y en él y en el taburete
tomaron asiento entrambos.
El dómine á hablar entonces
al ingerto estimulando,
preguntóle en que podia
complacerle en aquel caso.
—»¡Ay Señor!, le dijo al fin;
ya lle contéin 'n a pousada
que me fixo unha engatada
unha nóite un gato ruin.»
—»Si no se castiga nada.»
»Tal en el dia germina
de los vicios la carcoma,
que la cólera Divina
ya de Gomorra y Sodoma
el rayo santo fulmina.
—»Dianos Dios seu perdon
cuando aló contas nos tome.»
—»Grandes sus bondades son.

—»¡Bendito sea seu nome.»
—»Máis tornemos · a cuestion.»
»Como non volvéu pra min
o diñéiro d' o meu saco
que rescataron ô fin,
sin faltar blanca, d' o caco;
á Corullon escribin
pedindo óutra remesada
d' os cuartos que deixein 'n él,
pra pagar presto a pousada,
pra mercar pano é papel
é facer logo a xornada.»
—«¿Pero usted aun no ha pedido
lo robado!»—»Sin, á fe;
pero fói tempo perdido.»
»Como o Caco e pobre...—»Y que?»
»Pues en que lo han invertido?»
—Déume o escribano á noticia
de q' a xusticia ö gastóu
en facerme bóa xusticia.»
»Con él pagóu y apagóu
os traballos y a codicia
d' o procurador, d' o alcalde,
escribas é fariseos.»
—»Cuando son pobres los reos
de balde deben...»—»De balde
non fáin xusticia os *hebreos*.»
—»Mas de Moisés nadie aquí
la ley sigue.»—»Hay sicasí
máis cristianos 'n a apariencia

que 'n o fondo d' a conciencia
é 'n as obras.»—»¡Es así!»
»Son de este siglo inmorales
las costumbres; mas, segun
tengo entendido, estos males
no penetraron aun
dentro de los Tribunales.»
Jesucristo al extender
su doctrina, hizo fundarla
en la justicia; el deber
tienen, el Juez de aplicarla;
de que se cumpla, el poder.
—»Si esa doctrina divina
todos 'n a escola estudiaron,
penso q' algúis a doctrina,
'n os bufetes olvidaron.
—»Con mucha injusticia opina
de esa clase que engrandece
á nuestra Patria, y por tantos
títulos honra merece.»
—»Serán todos unhos Santos,
máis meu saco non parece,»
»Ben séin q' hay; é non ö calo,
'n os tribunáis españóis
múito bon; máis algo hay malo,
porq' en todo hay excepcióis
é d' as excepcióis eu falo.»
»Pero estes juícios deixemos
pra óutra ocasion mellor,
é d' o negocio falemos

que me ofrece o múito honor
de pisar sua casa.»—»Hablemos.»
—»Don Xudas Col, o banquéiro...»
—»Es mi amigo.»—»Contra quen
a letra girada ven,
non qurere darme o diñéiro,
sin q' á min me fie alguen.»
»Ya dije á usted que es mi amigo
y no dudo que si voy
á su casa y se lo digo,
se la pagará á usted hoy.»
—«¿A fe!»—»Venga usted conmigo.»
Diciendo asi levantóse
el dómine, y entre tanto
que se quita el balandran
(digno espantajo de pájaros)
y se envaina en la levita
y el capote apolillado
se echa encima, asi seguia
de su buen amigo hablando:
—»¿Don Judas es buen sugeto;
cofrade de una Hermandad,
en toda la cristiandad
se halla un hombre completo...
pues ¿y su gran caridad!»
»Baste decir que su puerta
nunca de pobres desierta
está, y que ni uno entre todos
se vá con la boca abierta
para comerse los codos.»

»Con fondos de la Hermandad
fundar propuso un cuartel
ú hospital de Caridad,
para recoger en él
los pobres de la Ciudad.»
—»¿Si será (pensó el ingerto)
Don Xudas óutro Xan Robres,
que pra fundar con acerto
un hospital, séiq' e certo
que fixo priméiro os pobres?
El amo de Juan estaba
formando este juicio, cuando
se estaba poniendo el dómine
su sombrero arratonado.
Dispuesto ya, dijo á aquél:
—»Cuando usted guste.»—»Póis vamos;»
Cruzaron por el pasillo
y cuando al portal llegaron
D. Lucas la casa atento
ofreció al semi-berciano.
La probidad de D. Judas
iba el dómine ensalzando
y la antiquísima fecha
de la amistad entre ambos.
—»En prueba de esto, (añadió)
en mitad del siglo estamos
y mi amistad con D. Judas
data del año de cuatro.
De lego pinche él estaba
al servicio de Fray Marcos,

Abad que fué del convento
de Reverendos Bernardos,
y yo con los padres graves
la gramática estudiando.»
Haciendo la apolojia
de su amigo el exclaustrado
iba aun, á la sazon
que á casa de aquél llegaron.
Como Pedro por la suya
en ella el dómine escuálido
entró, quedándose atrás
el escudero y su amo
temerosos de imprimir
un mal efecto á aquel acto.
—»Adelante, amigos mios;
no se queden rezagados;»
vulpécula les gritó,
con su habitual desenfado.
—»¿Quienes son?» interpelóle
D. Judas.—»Son dos muchachos
amigos y forasteros
que tengo bajo mi amparo.»
Y arrebatando al ingerto
luego la letra de cambio
arrojóla en el bufete
y añadió: »Judas, despáchalos.»
En este instante el logrero
reconoció á Juan y á su amo
y sin recoger la letra
le dijo:—»Ya la he aceptado.»

—»Pues á pagarla; dí, Judas:
¿en oro ó plata?»—»O en cuartos;
cuando venza ya veremos...»
—»¿Conque nos vienes con plazos!»
—»Está á ocho dias...»—»¿Y que?»
»Ház, ház que pasen recado
á tu muger; cuento ya
con cuatro votos.»—»¿Con cuatro!»
—¿Con que en oro ó plata?»—»En plata;
anda el oro muy escaso.»
»Debiera exigir al menos
un seis por el adelanto
y un cuatro por la moneda...»
—»El rédito moderado
sería; pero sería,
mediando yo aqui, un escándalo
y una gran falta inferida
á mi amistad.»—»Eso es claro.»
Dejó el ex-lego el sillon
y abriendo luego un armário
con paquetes de á mil reales
pagó la letra al berciano.
Este firmó el *recibí;*
cargó Juan con el capacho
y el logrero dijo al dómine:
—»¿Con que cuatro votos...!»—»Cuatro.»
—»Sube á ofrecérselos.»—¿Donde
la hallaré?»—»Sola, en su cuarto.»
Y á visitar la *costilla*
de su amigo, con firme ánimo

de ofrecerla cuatro votos,
se dirijió á paso largo.
Los protejidos del dómine
cortes con él se inclinaron
y tras de su protector
se alejaron del despacho.
Ya en el zaguan, aquel díjoles:
—»Aquí á cumplir un encargo
me quedo; ya están servidos;
despues iré á visitarlos.
Mil gracias díjole el ingerto
por el servicio prestado,
y aquel diciendo: »Hasta luego,»
subió la escalera á saltos.

IX.

De júbilo brincando como un loco
iba con Juan el mercader, y á poco
de la casa subía los peldaños
de un fabricante de papel y paños.
Presto al meson con el negocio hecho
regresó satisfecho,
no sin llevar al dómine una caja
para el tabaco en polvo, rica alhaja
con que le quiso demostrar propicio
su buen afecto y cuanto agradecia
el singular servicio

que se dignó prestarle en aquel dia.
Despues de liquidar la cuenta larga
de su hospedaje, á la patrona encarga
que una opípara cena acto continuo
disponga en el meson, pues le acomoda
agasajar con ella á su padrino,
al sábio albéitar y á la gente toda
de casa y forastera
que aquella noche en el meson durmiera.
»E tu, Braguiños, (añadió al criado
que allí le estaba oyendo muy callado)
regala ben as béstias con cebada;
póis si a fortuna perra
acaso non nos fay óutra pasada,
po lo camiño ya d' a nosa terra
botaremos á andar ' a madrugada.»
Aunque, al pagar su amo el hospedaje,
Braguiños con dolor pensó que el dia
se acercaba del viaje,
presumir no podia
que su Señor, asi tan de repente
lo dispusiera para el dia siguiente.
Y cual si fuese por un violento
empuje conmovido,
estremecióse Juan cuando hubo oido
de su amo el mandamiento.
¡Ay! que al catar de amor la gran colmena
de panales de miel para él tan llena,
una abeja que, oculta entre las flores,
libaba sus licores,

prendiósele en el seno, y triste exala
suspiros que revelan sus dolores,
temiendo acaso de su suerte mala,
si al desprenderse dél la dulce abeja,
la miel perdiendo que élla le regala,
clavado solo el aguijon le deja.

. . . . . .

La hiedra engañadora
corona el árbol con guirnaldas bellas,
árbol incauto que despues devora.
Ufano asaz con ellas
el infeliz no advierte
que aquella planta asida
con mil zarcillos á su tronco fuerte,
su sávia chupa para darse vida,
á costa de su muerte.
Con las galas agenas vano y hueco
notar no puede que sus fibras flojas
no vigorizan ya su tronco seco.
Ni observa que no viste ya con hojas
la hermosa primavera
sus tallos casi enjutos,
y que no puede dar, aunque quisiera,
flores á Mayo y al otoño frutos.
Adormecido asaz; sin vida apenas,
de la hiedra en los brazos que ya bogan
sobre su copa inerte
en adorar las múltiples cadenas,
que su existencia lentamente ahogan,
cifra toda su suerte;

porque éllas solas, de vigor ya llenas,
le presten vida á par que le dan muerte.
¡Ah! ya conoce que al abrir los brazos
la planta parricida
y al separarse de él, rotos los lazos
con que á su tronco exánime está asida,
del noto á la primera sacudida
al suelo, hecho pedazos,
violentamente se vendrá sin vida.

. . . . . .

Asi Braguiños, que por vez primera
incáuto á una muger entregó el alma,
al separarse de élla considera
que vá á perder del corazon la calma.
Y á cada instante que trascurre, crece
el cruel temor de su cercana ausencia;
¿acaso por instinto se estremece
del fatal porvenir de su existencia?
¿Quizá recela ya que su dorada,
dulce esperanza el desengaño impío
venga á arrancarle, cual la flor preciada
que troncha el viento y arrebata el rio,
ó cual la dicha de un placer soñada,
ó como el fresco, matinal rocío
que apenas cuaja las ya mústias flores,
lo evaporan del cáncro los ardores?...
Libre antes era como el corzo bravo
de las montañas ásperas del Bierzo;
feliz tambien en su ignorancia al cabo
cual la silvestre flor que bate el cierzo;

mas hora ya de su pasion esclavo,
perdido al par su varonil esfuerzo
y del sencillo corazon la calma,
ni libre, ni feliz respira su alma.
Tiembla al partir, porque al partir se aleja
de la que fuego al corazon le ha dado;
tiembla partir, porque partiendo deja
de su existencia el néctar regalado:
teme partir, en fin, porque le aqueja
ya del recelo el dardo emponzoñado,
y porque no podrá en su ausencia impía
dar vado al llanto, tregua á su agonía.
¡Triste de aquel á quien por vez primera
sorprende en su camino,
envuelve en su carrera
del borrascoso amor el torbellino!
Mas ¡ay! mísero aun mas de aquel que apenas
hervir siente en las venas
de sus pasiones el delirio insano,
y cuando ya sediento,
febril su labio toca
la copa del placer, con dura mano
se la arrebata su destino cruento
de la escaldada boca!
¡Pobre Braguiños! De su inculta infancia
dejó cruzar los dias
en dichosa ignorancia
sin angustioso afan, sin agonías.
De su inocencia pura
despierta al fin ahora

para llorar de su alma en la amargura
sin comprender acaso por que llora.
Que aunque de humilde condicion y payo
encierra un corazon sensible y bueno,
y muere de desmayo
ya su alma vírgen que aniquila el rayo
antes que estalle en su cabeza el trueno.

. . . . . .

Quizá no pudo Juan, ó hacer no quiso
observacion alguna, y solamente,
exalando del fondo
de su fiel corazon un ¡ay! doliente,
se contentó con replicar sumiso:
—»Póis comenzar mañáa nosas xornadas
osté, meu amo, dice q' e preciso,
descuide en min, q' á bondo
irán as nosas béstias regaladas.»
—»Tu sempre foche leal, os meus mandatos
pra tí sempre son gratos;
por eso, en cuanto eu viva, leve o demo,
si che faltase o pan.»—»Tampóuco ö temo.»
—»Váite hora con presteza
á levar á D. Lucas a caxiña,
é dille q' anq' e pobre esa fineza,
espero sicasí q' a bondá tiña
d' admitila é gastala
en prenda solo d' a memoria miña.»
—»¿Vou hora mesmo?»—»Sin.»—»Pois ala, ala.»
—»Mais oye Xan, tamen d' un modo atento
dirásIle q' hoy d' o séu favor reclamo

q' á cenar m' acompañe.»—»Vóu, meu amo.»
Dijo, y ahogando su hondo sentimiento,
salió á cumplir de su amo el mandamiento.

Para el dómine la cena
mas bien fué corta que larga;
para su ahijada fué amena;
para los demás muy buena,
pero para Juan amarga.

El gañán la halló escelente;
y no falta quien opina
que á la moza en la cocina
le supo frecuentemente,
mas bien que á néctar, á quina.

Mas la cena al terminar,
no sé á cáusa de que achaque,
se fué el dómine á acostar,
y hecho el albéitar un zaque
empezó al punto á roncar.

Causó al ingerto sorpresa
esta conducta y con Juan
se fué á su cuarto de priesa,
mientras alzaban la mesa
la fámula y el gañán.

A la par que se acercaba
la hora de la partida,
mas claro Juan revelaba
la amarga pena que estaba
dentro de su alma escondida.

Como su amo hubo notado
su pesar hondo y prolijo,
ya tan mal disimulado,
con interés muy marcado
y con cariño le dijo:
—»¿Ay Xan?»—»¿Que manda?»—»Sorpresa
me fay tua pena; antes tiñas
mellor humor.»—»Cousas miñas.»
—»¿Deixar a ciudá che pesa?»
—»Gustábanme as rapaciñas.»
—»¡Boas ch' as hay 'n o noso val!»
—»Pero fáltalles o *aquel*
d' as d' esta terra, q' a sal
téin 'n o corpo, é 'n o brocal
d' a boca zúcaro é mel.»
—»¿Por que ö sabes?»—»Porq' agrada
'n estas nóites de ventisca
en compaña d' a criada,
divertirse un rato a brisca
contra o padrin y a afillada.»
»Unha noite ya alumar
non queria o candil c' a broza;
é, pra os dedos non queimar,
cuando fói á espavilar

escupíu 'n éles a moza.»
»O candil amortecido
apagóuse de contáo,
y aproveitando o descuido
quixo decirme 'n o oido
que tiña os trunfos 'n a máo.»
»Aquivocada a doncella
'n a escuridá, se atropella
y o tubo d' escuitar troca;
é por poñermos 'n a orella,
púxome os morros 'n a boca.»
—»¿Y entonces tú d' os seus morros
toda a mel q' éles manaban
pudiche beber?»—»A chorros.»
—»Serviríante de engorros
os dentes?»—»Nou me estorbaban.»
—»E logo?»—»Como a lenguiña
sacóu pra falarme a min
y os dentes con ela tiña
tapáos, d' ela bebin
toda a mel c' a lengua miña.»
—»¡Fortuna fói!»—»Non fói póuca.»
—»Y enamoráchete déla?»
—»Como o cuzo d' a cadela.»
—Pero éla de tí...»—»Está lóuca
por min, Señor, y éu por éla.»
—»Póis acó hemos de tornar
é pra q' a mel bebas toda
con éla te hein de casar,
y á mais de vos regalar,

serèin ó padrin d' a boda.»
—»Que Dios ll' ó pague.»—»Váite hora
pe d' as bestias á deitar,
é cuando amaneza a aurora
vénme á chamar, q' á tal hora
botarémonos á andar.»
—»Descanse, q' o noso gado
irá ben farto.»—»¿Tu dudas
de madrugar?»—»¡Mal pecado!
—»Tu téis o sono pesado!»
—»¡Arrenegado sea Xudas!»
—»Váy hora mesmo a cociña,
é d' a tua parte é d' a miña
estes dóus napoleóis
dalle á tua rapaciña
pra q' algo merque despóis.»
»E de propina ô gañán
dalle aqueste óutro tamen.»
—»Asi ö farèin.»—»A Dios, Xan;
desperta cedo mañan.»
—»Méu amo, que durma ben.»

Apenas amaneció
Juan con los fardos cargó
las espaldas del pollino
lanudo, y acto continuo
á su Señor despertó.

Este á poco cabalgando
en la mula, y arreando

el pobre Juan el bagaje,
se fueron presto alejando
de la poblacion... Buen viaje.

X.

Despues que el ingerto los ya relatados
sucesos pasados
un dia en su pueblo á varios contó,
quedóse en silencio momentos pensando,
y luego anudando
su célebre historia, asi continuó:

—»Ya pódaque todos cuidéis q' os apuros
é trances ben duros
d' o meu viaxe deron 'n aquel pueblo fin;
mais 'n óutro conflicto c' a chúvia y o cierzo,
ya dentro d' o Bierzo,
metidos nos vimos Xan y éu c' o rocin.»

»E o caso q' as béstias con múito traballo
metimos 'n o atallo
q' o largo camiño por un valle ten,
cuando agua á cachóis as nubes d' o Cielo
botaban 'n o suelo,
cual óutro dilúvio d' os tempos de Sém.»

»O rúcio pasmóuse, y ailí atereció

c' a chuvia y o frio,
nin iba pradiante, nin menos pra atrás;
en vano Braguiños furgáballe o rabo,
q' ô postre y ô cabo
logróu que tan solo levase o compás.»

»Leváo ya d' o demo, brinquéin unha barda
d' un horto sin guarda;
un largo galléiro furtéin d' un fabal;
despóis ô camiño volvin sín alento
y á paos 'n o xumento
ben presto lle fixen andar ben ou mal.»

»Aiqui ya esvarando y ailí ya caéndo,
éu iba correndo
detrás, 'n él zurcindo paulazos de luz;
y acó fociñando y aló ya se erguindo,
el iba fuxindo
de mil á galope, cual demo d' a cruz.»

»Déu 'n esto un tropezo é foy dando voltas
c' as cinchas ya soltas
á un fondo pantano d' aquel carreirin.
»Perdidos nos vimos; máis Xan y éu ô cabo,
puxando d' o rabo,
ö erguimos d' o fango, desféito o focin.

»Cargámoslle os fardos, é todos andando
ya estábamos, cuando
de pronto véu d' áire tan récio turbion,

q' o rúcio á un barranco tiróu de carrelo
y éu fún, por contelo,
con él dando voltas aló en rebullon.»

»Y asi como Sancho, despóis que 'n a sima
caeu d' o asno encima,
o cóiro apalpóuse por ver si con ben
salira d' o trance, tal éu apalpéinme,
y alegre atopéinme
ileso d' o corpo, cual Sancho tamen.»

»Corréu Xan ô rúcio, q' estaba 'n o lodo
fundido de todo,
non sendo as orellas é medio focin;
q', erguindo o pescozo, sacábao d' a poza,
bufando entre a broza,
por non afogarse 'n a lama o pobrin.»

»Metido hasta as cachas 'n o fondo pantáno
bregaba anq' en vano
por ver si alcanzaba poñelo de péis,
y á forza d' empuxes, Xan y éu de carrelo
logramos volvelo,
os bofes botando cinco horas óu séis.»

»Máis, séique dolido d' a nosa desgracia,
o Cielo sua gracia
nos quixo de pronto piadoso otorgar;
póis cuando a esperanza perdida ya tiña,
un home ' a voz miña

baixando ó barranco nos véu á ayudar.»

»Y ô punto as galochas d' os peis descalzando,
as médias sacando
y á máis refucíndose os pretos calzóis;
y o negro balandro y a escura chaqueta
y a grosa muleta
enriba d' un canto deixando despóis;

Metéuse 'n o charco, seguíndome as huellas,
y en ambas orellas
clavándolle as garras, se puxo á tirar
con tal brio d' o burro, que Xan grita ô cabo:
»Agárreo d' o rabo,
si non móucho acaso m' ö vay á deixar.»

»Máis vendo q' o alento ya lle iba faltando,
en cuanto puxando
estaba d' o burro, á él éu me collín;
é tira que tira, eu dél, él d' o rúcio,
é Xan de min, súcio
d' o fondo laguallo sacámolo ô fin.»

»Erguímolo logo ô pe d' unhas matas,
máis solo en tres patas,
q' a óutra o pobriño partíua ô rodar;
é Xan cuando o rucio ailí mal paráo
miróu, de contáo,
á lágrima viva botóu á chorar.»

»Máis en 'n o momento q' ö vin de tal moda,
aíli á carga toda
y á máis o aparello quitéinlle d' o envés;
'n os lomos d' a mula carguéin logo os fardos
y á pasos ben tardos
andando c' as béstias seguimos os tres.»

»Ya acaso estarían as bruxas untando
o embligo c' o blando
enguento q' o Diaño de cornos de bois
é huevos de sapos lles fay, pra q' en danza,
subindo á preganza,
aló 'n o aquilarre se xunten despóis;

»Y a hora ya viña de medo profundo
en q' inda á este mundo
as almas en pena se véin á berrar,
cuando éu tras d' a mula, aquel Señor cabo
de mín é Xan rabo
d' o burro, chegamos ô pobre lugar.»

»Roguéin éu entonces á aquel bon berciano
tan noble y humano
nos guiase á pousada; máis él respondéu
á miña demanda:—»Aiquí non lle hay nada,
nin óutra pousada
q' a casa d' o Cura, y o Cura sou éu.»

—»¡Usté o Señor Cura!»... »¡Dios tantos favores
con óutros mayores

lle pague 'n o Cielo; ¿que fóra de min,
si usté hoy non m' hóubera prestado sua ayuda?»
»Morrera sin duda
'n a lama afogado con Xan y o rocín.»

»Chegamos ô postre d' a plática aquela,
ô pe d' a cancela
d' a casa d' o crego, berrando por luz,
é presto a sobriña, c' un ganzo alumando
y a porta franqueando
se fixo, ailí ô vernos, o signo d' a cruz.»

»O crego delante se fói ' a cociña,
é logo a sobriña
seguin alumando, guiándonos ben;
éu iba admirando seu garbo é seu porte
tras d' ela, é 'n a corte
metéu Xan o burro y a mula éu tamen.»

»Nos dias q' estuven d' o Cura 'n a casa
en gloria sin tasa
as cuitas pasadas trocáronse en min;
por eso ' a rapaza, porq' ela o desea,
xuréin presto ' a aldea
tornar, pra facérme d' o séu tio sobrin.»

—»¡Se casa!» esclamaron.—»Facer penitencia
me manda a conciencia.»
—»¿A fe!—Nunca minto; y en óutra ocasion
faráo Braguiños.»—»¿Que dice!»—»'N eso andо.»

—¿Con quén, onde, cuando?
—»Ben presto, c' a moza....—¿Quizás d' o meson?»
—»C' a mesma... ¿D' as bodas, quereis ir ' as roscas?
—»O mel van as moscas;»
dijeron un cojo y un tuerto á la par.
—»¿E tu coxitranco has d' ir?»—»De contao;
c' a pata de pao.»
—»A aldea inda podes.»—»Tamen ' a ciudá.»
—»Pois vóu convidarvos; ¿quen vay ' a taberna?
—»Eu mesmo.»—»C' a perna
de páo tardas múito.»—»Vóu éu.»—»Pois vay tú.»
—»E ben, ¿cuanto traigo?»—»Dòus netos por barba,
pois quero q' a parva
boteis hora mesmo d' a novia ' a salú.»

Mil vivas dió el público al célebre ingerto,
en tanto que el tuerto
fué y trajo de vino, no un jarro, un pilon;
y de éste á los buches aquél trasegado
quedò de contado
alzándose luego la alegre sesion.

O FIANDON D' A ALDEA.

Farto ya d' o meu lugar
déume un tempo por viaxar
á Madrí, mais presto idea
déume óutra vez de trocar
á Madrí por miña aldea.

O postre me decidín,
é sin traballo ningun
d' a Babilonia salín
á lombos d' un burro ruin,
é por esas terras fun.

A Dios gracias, naide a guerra
declaróu os meos cuartiños
nin 'n os valles, nin 'n a serra,
porq' os ladróis d' esta terra
non andan po los camiños.

Mais como o meu rúcio fiel
era o pobriño tan ruin,
ö levaba 'n o camin,
unhas veces eu á él,
óutras veces él á min.

Despóis de féita a xornada
buscaba eu presto a pousada
y o burro 'n ela o pesebre;
cenaba eu gato por lebre,
piensaba él palla é cebada.

Asi as Castillas crucéin
y ô fin d' a vella, un xardin,
que chaman Bierzo, atopéin,
é dixen logo pra min:
»estas terras me convéin.

De deixar me déu idea
a carretéira, é dereito,
por un carréiro mal féito,
tiréin cara pra unha aldea
que tén as casas de téito.

Púdome séique tentar
algun mal demo d' o inferno
á parar 'n este lugar,
onde, pra andar, sendo inverno,
ou 'n o trollo hay que nadar.

Óu e menester c' algúa
bruxa píuto ou trato ter
pra q' enseñe a cencia súa,
óu ben, pra ir fora, poñer
en cada pe unha falúa.

Non falaréin aiquí ahora,
nin d' o caldo pra xantar,
nin d' os ganzos pra alumar,
nin d' ö demáis, porque fora
cóusa de nunca acabar.

Mais si direin q' ô fiandon.
á casa d' o tio Anton,
déume de ir a loucura
alumado d' un fachon
'n unha nóite muy escura.

E 'nas galochas metin
os meus peis, como os veciños,
mais os tobelos torcin
é tal zoupada aillí dín
que desfixen os fociños.

A mais escachein 'n un canto
dentes, queixadas, é móas;
y estúvome ben, por cuanto
pra óutra vez escarméin tanto
que non quixen mais canóas.

Non por eso desistín
de volver ô fiandon,
máis esta vez discurrín
ir á lombos d' o rocin
é tuven múita razon.

Recibíronme contentos
o tio Anton, a sobriña
é sua muller labieiriña;
é despóis d' os cumplimentos
metéronme 'n a cociña.

Ya estaban ali o tio Xan,
o tio Fuco, o Zapatéiro,
o Señor Nelo, o barbéiro,
o Xastre y o Sacristan,
o Pedáneo y o ferréiro.

Pe d' o lume de cantroxos
tamen vin, cabo d' os potes,
mozas c' os refaixos roxos
q' asentaban os quixotes
'n os escanos é 'n os troxos.

'N o medio, sobre a laréira
é colgada d' a preganza,
vin d' os ranchos a caldéira
c' as berzas, que 'n a maséira
os cebaban pra a matanza.

C' as castañas que se asaban
o cacho estaba debaixo,
y á veces cuando estoupaban,
un melandro lles queimaban
d' o mandil óu d' o refaixo.

E po lo órden diario,
priméiro toda a reunion
reza fincada o rosario,
porq' asi ö manda ö Vicario,
é logo empeza o fiandon.

En cuanto as mozas sacaban
lúrias d' o cerro d' a roca,
a *mata* os homes xugaban
o gotin pra facer boca
c' as castañas que se asaban.

Y entre éles non falta un trasto
q' aeaso por ser ben casto,
c' a Perica aili se tumba,
porque o contrario lle rumba
'n un mate, c' o Bolo ou Basto.

Ya o partido arrematao
mandan correndo un criao,
descalciño de pe é perna,
c' un gran xarro escachelao
po lo gotin a taberna.

Sacando logo algúis zotes
as castañas d' a foguéira,
se liaban á lapotes
entre a cernada y os potes
po la castaña priméira.

E náide esta lúita estraña
porque grandes honras son
as que gana quen apaña
é bulla a primer castaña
pra a muller d' o tio Anton.

Mais ó chegar, chéo de barro,
c' o viño o criao fornido
rinchan todos como un carro
d' alegres, cara pra o xarro
decíndolle ¡ben venido!

E cada un, hasta o mais guapo,
po lo xarro ha de beber
anque molle todo o papo;
solo o patron y a muller
ö beben por un cachapo.

A cada sorbo q' en paz
engule cada vecin,
como os mocos un rapaz,
c' as mangas limpa tenaz
as suas nefres y o focin.

Bota en seguida un arruto;
respóndenlle: »bon probéito»
á aquel estupendo bruto,
que da as gracias satisféito
cuando o focin deixa enxuto.

Y anq' e moda ben comun,
porque ailí tamen hay modas,
bullar ' as mozas cada un
algúa castaña, hay algun
lacazan q' as mama todas.

Cuando quéiman, as rebullan
entre a trampa d' os calzóis,
ou c' os calcaños as bullan;
entre éles logo as estrullan
y ' as mozas dánllas despóis.

E mentras ô viño novo
os demas lle fáin visitas,
non falta un tolo óu un bobo
que fale d' o gado, lobo
é d' a raposa é d' as pitas.

Cuando a tripa ya tein ben
chéa de caldo d' as viñas,
dánlle un baque á unha sarten,
sendo esta a seña tamen
pra empezar as cousiliñas.

Ben presto déixan a roca
as mozas, y aquel que máis
cabeza ten, e á quen toca
abrir priméiro sua boca
pra falar así ' os demais:

—Antiyer ô monte fun
y atopein en rebullon
seis páxaros 'n un beiron;
d' un cantazo matéin un:
¿á que náide d' o fiandon
atina cuantos quedaron
'n o beiron?—Ben ö, sein, ben;
gritóu un.—»Pois éu tamen.»
—Tamen éu. Y outros berraron:
—Eso póuca cencia ten.
—Pois q' atinácheis, prometo
á quen mais priméiro ö diga
pagarlle hora mesmo un neto.
—Paréceme que ya ö meto,
gorxa abáixo, 'n a barriga.
¿Queres q' ö diga?—Di, hom.
—Si había seis 'n o rebullon
é matache un, claro e, tolo,
que quedaron 'n o beiron
cinco páxaros tan solo.
—Si tan solo matéin un
d' os seis q' ailí se atoparon,
claro e, pedazo d' atun,
q' ailí non quedóu ningun
porq' os demais escaparon.
—¡E ten razón!—¡Razón ten!
—¡Y e verda!—Non dixen ben.
—Porq' eres como un rocin.
—Pra servir á Dios.—Amen.
—Pois hora tócame á min.

¿Que cóusa, cousiña e:
blanca, blanca como á neve;
negra, negra como a pez;
fala, fala sin ter boca;
anda, anda sin ter peis?
—Será, será... eso ha ser
a luna óu o Sol.—Non son.
—¿De comer e cóusa?—Non.
—¿De beber?—»Nin de beber.
—Hora volve á decir, hom.

E muy pausadiñamente
volve á repetirlla á seu
contrario q' atentamente
escúita é diz derrepente:
—Ya atinéin; ese son éu.
O meu dentámio non troca
ö blanco por cuanto téis;
meu cóiro e negro, cual véis;
éu falo...—»Pero téis boca.
—Eu ando...—»Pero téis péis.
—Y e verdá, hom, que pra andar
teño os peis; si asi non fora
ch' atinaba; vóu pensar....
Àcabara d' atinar:
a xata d' a texedora.
Ten blanco o cóiro 'n o envés,
sendo mais negra q' as ratas;
muxe y anda todo o mes.
—Porque ten boca é ten pes.

—Non ten peis tal, que ten patas.
—Non e a xata.—Entonces peta
'n óutro láo; non e pra min.
—¿Dáste por vencido?—Sin.
—Pois q' onde penso che meta
en pena o Demo o focin.
En blancura · a neve iguala;
negra como a pez a veo;
sin peis anda é non resvala;
y, ó q' a ley, sin boca fala
unha carta d' o correo.
—¡Y e verda!... Yóu confesar
q' ö d' a xata e borricada;
mais ¿quen ch' a podia atinar
sendo tan arrevesada?
—Pois pra óutra vez á estudiar.

Un bon pedazo falaron
ainda de cousiliñas,
mais logo q' arremataron,
élas · as rocas tornaron;
éles ô léite d' as viñas.

Cuando o viño iba concluído,
pra aborrallarse con élas,
aprobeitando un descuído,
c' un garabullo encendído
préndenlles lume · as manelas.

Élas que véin q' o colgaxo

d' a roca se lles consume
ü meten presto debaixo
d' o mandil, é c' o refaixo
afogan d' o cerro o lume.

En tanto brincan sobre élas
ya cuasi calamoucanos,
y anque lles dan 'n as canelas
c' as rocas, ya sin manelas,
as tumban sobre os escanos.

E tanto ailí se embestiron,
q' a luz d' o candil mataron
y hasta o lume escagallaron;
élas entonces fuxiron,
y éles tras d' élas brincaron.

Eu, que nunca tan miréin
pasmada á cabeza tiña;
é cuando me percatéin,
solo á escuras me atopéin
entre os potes 'n a cociña.

Listo encendin c' unha brasa
ailí o candil; cabaleando
'n o burro fúnme pra casa
é d' aurora ' a luz escasa
pra Madrí ya iba viaxando.

A PONFERRADA.

Perla d' o Bierzo, vívido astro
d' ese vergel
onde o Romano deixóu o rastro
d' o séu dominio 'n o Fuerte, o Castro,
y en Pajariel:

Risueña Ninfa, q' o Sil ch' esmalta
de plata o brial
cuando en menudos copos ben alta
a espuma bota, que fora salta
d' o séu cristal:

Sobre tua frente de nubes gualdas
coronas téis;
dormes de flores entre guirnaldas
y o Sil bicando tuas ricas faldas
corre á téus péis.

O Sil! serpente d' escamas d' oro
que 'n óutro Edem,
onde por Evas hay un tesoro
d' hermosas perlas, c' a brisa á coro
sona tamen.

Con fala ignota vay murmurando
con muito afan
d' as tuas neniñas o nome blando;
óu, porq' as déixan, quizá chorando
as ondas van.

En pobre prenda d' os séus amores
as brinda o Sil
áureas arenas; de mil colores,
pra os séus cabellos, fay brotar flores
'n aquel pensil.

Dérame o Cielo pe d' aquel rio
ver o arrebol
d' os dias nacientes d' o grato estío,
é cual refracta sobre o rocío
sua luz o sol.

Dérame o Cielo d' esas túas fontes
ver o raudal
como serpea ô pe d' os montes,
é cual se pintan os horizontes
'n o séu cristal.

E ver as presas cual se desatan
en cintas mil,
é como os Cielos 'n elas retratan,
cual van é volven é se dilatan
po lo pensil.

Y oir cual balan os cordeiriños,
y entre o rosal
como gorxean os paxariños,
o enxambre zumba y os estorniños
xíbrian 'n o val.

Ver cual rebrincan o potro é xato
pe d' o pastor;
como amergulla 'n a presa o pato
y as barburetas ir 'n o val grato
de flor en flor.

Ver os estanques e surtidores
d' ese vergel
cualláos de flores de mil colores
y as abelliñas sobre esas flores
libando a mel.

E cual d' as rosas bate o capullo
brisa sutil,
y oir d' as rolas o blando arrullo
facendo coro c' o gran murmullo
d' o Boeza é Sil.

Gozar d' o encanto é d' a ventura
q' ô corazon
ahí regalan o val, a altura,
as flores, aves é d' a luz pura
a vibracion.

Ver os frutales q' a fruta esgaza
c' o peso; a miés
q' os campos cubre, y a vid q' abraza
d' o almendro o tronco, trepa é se enlaza
d' él ô través.

E logo ' a nóite fresca é serena
dormir ô son
d' os dulces cantos d' a filomena
é d' a cascada que se despena
sobre un lastron.

Todo en téu torno bule é se anima;
nos dan placer
as aves, fontes, flores é clima;
pero nosa alma inda sublima
máis a muller.

Ese ser bello de quen a pura
brisa, o azahar
y a neve, envidian sempre a frescura,
eses colores y esa blancura
tan singular.

Querida Villa; pra o Edém d' o suelo,
póis quixoo así,
tomóu d' o Bierzo Dios o modelo,
y entre as estrellas d' aquese Cielo
te puxo á tí.

Si Dios te fixo tantos honores
é todos vein
en tí sua gloria, xardin de flores,
¿éu, que che debo tantos favores,
non te amaréin?

. . . . . .

Máis, pois túas áuras eu non respiro
'n esta ocasion,
nin os encantos d' o Bierzo admiro,
déixa que lance por tí un suspiro
méu corazon.

VILLAFRANCA Y A VENDIMA.

Sempre amigo de parlar
cuanto guipan os meus ollos,
vouche, lector, á contar
ö qu' á través d' os anteollos
viron 'n un certo lugar.

Este lugar e unha villa
franca, garrida, sencilla,
c' os honores de Ciudá,
que de dóus rios 'n a orilla
é 'n un val clavada está.

D' os tesos q' a téin cercada
parece q' as crestas bîcan
de nóite a luna plateada,
óu q' á éla se apelican
óu q' está 'n élas sentada.

Aquestes gigantes montes
q' a cresta esconden 'n o Cielo,
amenguan os horizontes,
é manan d' éles mil fontes
q' as presas forman d' o suelo.

Están cualláos de castaños,
de rebolos y escambrois,
é téin carréiros tamaños,
q' os d' o pais y os estraños
pasan 'n éles apretóis.

Tras d' estes montes espesos
óutros máis espesos hay;
é por estes óutros tesos
á tesos inda máis tiesos
é máis espesos se vay.

Mudan 'n os zarzáis y escobos.
ailí as culebras rastréiras
a camisa, é 'n as ladéiras
d' os caborcos téin os lobos
y as zorras as madriguéiras.

Brincan cerbos é corciños
por séus barrancos fragosos;
po las matas c' os fociños
se abren paso os xabariños
é non faltan algúis osos.

Pero deixando estes tesos
pra os cazadores sin sesos
q' as fieras van á buscar,
é brazo á brazo á luitar
se póin c' os osos tiesos;

Tornemos á nosa villa
franca, garrida, sencilla,
c' os honores de Ciudá,
que de dóus rios 'n a orilla
é 'n un val clavada está.

Cual tesoro q' a codicia
de dóus avaros escolta
con xusticia, óu sin xusticia,
tira por éla Galicia,
máis Castilla non a solta.

Sempre 'n a sua véiga, cuando
empeza á alumar a aurora,
os paxariños gorxeando
despertan d' o sono blando
a labieiriña pastora.

'N esta véiga, chéa de olores
d' a escornacabra, artemisa
y óutras mil diversas flores
d' os mais brillantes colores,
acinga as plantas a brisa.

D' os humeiros as raices
lamben as presas; 'n o fondo
d' os barrancos hay perdices,
carreiregas, cogornices,
rolas é lebres abondo.

Entrando logo 'n a villa
franca, garrida, sencilla
q' honores ten de Ciudá,
un castillo hácia Castilla
o viaxéiro atopará.

Atopará dulce trato
que regale seus deseos;
tertulias, bailes, boato,
café, teatro, paseos
é cuanto pode ser grato.

Si logo se vay ' a plaza,
ailí verá pampalliños,
liño en cerros pequeniños,
de Dragonte leña é caza
é d' Hornixa marraniños.

Léite fresca de Vilela;
as tarxas de Ponferrada;
as trúitas de Paradela;
de Búrbia a léite mazada
y estopa d' Horta en manelas.

Mantéca, en grandes roscóis
de tripas, de Paradiña;
de Penoselo jamóis;
perdices d' a Veigueliña,
é de Ruitelan castróis.

De Bembibre pimentón;
'n as tabernas muitas *zorras;*
de Galicia pescao bon;
trigo é mel de Baldeorras,
é figos de Corullon.

Fúrcos de cebolas y allos;
rocas, cucharas é fusos;
forcadas, palas é mallos;
pano burdo pra rodallos;
montéiras y óutros mais usos.

É, pra c' o gotin, se atopa
de sardiñas unha tropa,
pulpo y óutros adminículos;
roldos de lenzo y estopa
y óutros cen é cen artículos.

Chega o tempo d' a vendima
y e glória estonces mirar
cual bule a xente é se anima....
O espíritu se sublima
aquel tempo ô recordar.

De galeguiñas con megos
é de robustos galegos
chegan cuadrillas ' a villa,
todos obedientes cegos
ó cachicán d' a cuadrilla.

O pallár d' o seu Señor
xuntos se ván á dormir;
é pra descansar mellor
cada cual ten que partir
c' a sua moza o cobertor.

É logo q' ha amanecido
á vendimar vanse a viña,
levando, 'n o seu metido,
cada guapa galeguiña,
o cesto d' o seu querido.

'N a gáita de fol tocando
vay o gaitéiro a muiñéira;
algúis ô son vailando,
y algúas 'n os cús tocando
d' os séus megos a pandéira.

Acompasando as pisadas
é collidas po las maos
óutras van emparexadas,
cantando as mesmas tonadas
d' os anos todos pasaos.

O finar, con múito ardor
aturulan: »¡*Hi, ji jiiiiiiii!!*...
y aquél q' alarga mellor,
sin tomar alento, a iiii...
lle chaman bon berrador.

Cuando acaban de berrar,
enmaráñanse con élas;
mais élas, pra se librar,
fuxindo téin que tirar
os cestos 'n as suas canelas.

Múitas d' unha labazada
desvian os moscardóis;
máis algua, infortunada
'n a luita, da unha zoupada
'n o suelo é rompe os riñois.

De novo en paz, á cantar
tornan presto as galeguiñas;
éles despóis á berrar
y óutra vez logo á luitar
hasta que chegan ' as viñas.

Pousando os cestos, en ala
se forman, si non tropezan;
é cuando, erguindo sua tala,
o cachican dice: »*¡ála!*»,
á vendimar encomezan.

C' as cuitelas cortan élas
os gallos, y antes regazan
as sayas sobre as canelas;
máis éles non téin cuitelas
é c' as uñas os esgazan.

'N os sombréiros apañando
van as ubas os galegos;
máis élas vánas botando
dentro d' as faldas é megos
y os cestos as van levando.

Si, como acontece 'n esto,
porq' élas téin máis cachaza,
eles rematan mais presto,
cada un á sua rapaza
ayúdale á encher o cesto.

E despóis de rematar
á náide causa estrañeza,
que cada cual á ayudar
vaya á sua nena á cargar
o cesto chéo 'n a cabeza.

Mais lista que foy andando
camin d' a viña a cuadrilla,
retorna ô lagar, pousando
os cestos de cuando en cuando
antes de chegar a villa.

Sempre delante o gaitéiro
tocando a gaita de fol
vay d' a cuadrilla o primeiro,
y o cachicán o traséiro
ya chova ou ya faga sol.

Si se aparta ò cachican
non falta algun lacazan
que tras d' os galegos presto,
c' a gincha pian, pian,
vaya mermando algun cesto. (*)

Si algun ö atisba y ö fala
ô galego, éste se cala;
se fay o tolo, é c' o puño
báixo o cesto saca a tala
y a tira · os peis d· o garduño.

Si ö atrapa, berrar lle fay:
»¡ay de Dios! ¡ay de Dios, ay!!»...
Mais si c' o páo non ö atrapa,
conforme correndo vay,
a tala colle y escapa.

Entonces si q' e de ver
ô galego por la villa
tras d' él c' o cesto correr;
mais non pudéndoo coller
volve bufando · a cuadrilla.

(*) Los muchachos, en épocas de vendimia, doblan las puntas de unas largas varas en forma de arco, que sujetan con unas cuerdas, á cuyas puntas atan una porcion de cerdas de caballo, dobladas á modo de múltiples lazos; con cuyo mecanismo, al que llaman *guincha* se colocan sagazmente detrás de los gallegos que llevan á costillas los cestos de uvas; introducen en estos dichas puntas arqueadas y sacan los racimos, pendientes de las *guinchas* enredados en las cestas.

Pra mellor as festexar,
c' os cestos correndo d' elas
se adelantan; sin parar
os debrocan 'n o lagar,
é tornan po los d' aquelas.

E c' a mesma algarabía
as viñas vólvense presto,
y unha hora cada dia,
pra xantar â mediodía,
déixan d' as costas o cesto.

Y en ir é vir ó lagar
y as viñas d' o mesmo modo,
o dia téin q' ocupar,
indo é vindo sin parar
hasta q' e nóite de todo.

Entonces as cociñéiras
como se estila 'n a villa,
sacan o caldo en caldéiras,
en potes y hasta en maséiras
pra que ben cene a cuadrilla.

Compónse punto por punto
o caldo de berzas, nabos,
é patacas, todo xunto
de velas con múitos cabos,
cuando chega á faltar unto.

Máis listos todos que zorros
pra recibir o aguinaldo
pe d' os potes forman corros,
botando os ollos 'n o caldo
y abrindo un palmo de morros.

E postos asi en redor
d' as caldéiras, cada cual
alarga ó repartidor
á cazola, que mellor
fora chamala pozal.

Sacan despóis d' o farraco
un cortezo de centeo;
méteno baixo o sobaco
y a mougar taco por taco
vanse o pan y o pozal cheo.

Logo 'q' han arrematao
os sólidos, póinse cervos;
guardan a cuchar de pao;
o pozal irguen 'n a mao
y o prebe beben á sorbos.

Logo unha moza labiéira
ponse á tocar a pandéira,
é brinco vay é ven brinco,
y aili bailando a muñéira
pasan cuatro horas ou cinco.

En tanto, d' as d' o xustillo,
non falta unha moza guapa
que, d' o seu amo c' o fillo,
salga · as véigas, ver si atrapa
unha lebre tras d' un millo.

O cabo de glorias tantas
vánse á dormir en tropeles,
partindo, como unhas santas,
élas as sayas con éles,
y éles con élas as mantas.

Y en cuánto o Sol á alumar
quere d' os tesos a cima,
· as viñas á vendimar
van é volven sin parar
hasta q' acaba a vendima.

O respective d' un real
diario, paga o xornal
entonces o: cosechéiro;
é c' o placer, ô ver tal,
infla seu fol o gaitéiro.

Cuando o novo dia brilla,
van c' o gaiteiro · a cabeza,
cuadrilla tras de acadrilla,
buscar vendima á ótra villa
onde esta labor empeza.

Deixémolos ir con ben;
'n a nosa villa quedemos,
y anq' algo a historia alarguemos,
d' ô mais precioso que ten
un pouquin inda falemos.

O nombrar cóusas preciosas
ya todos atinarían
q' á falar vamos d' as rosas,
óu d' as nenas tan hermosas
que 'n esta villa se crian.

Dulces son como a esperanza;
como a ilusion labieiriñas;
fieles como unha balanza;
amorosas cual roliñas
y agudas como unha lanza.

D' a sua belleza notoria
levan 'n os rostros a palma,
sin qué manche a vanagloria
seu corazon, pois por alma
téin un pedazo de gloria.

Si Cerbantes un tesoro
d' estes vise cuando péina
suas guedellas largas d' oro,
dixera q' era unha Réina
favorita d' un Rey moro.

Diria q' o Sol, q' as ondas
dora d' aqueles dous rios,
que serpentean 'n as fondas
quebradas, luita c' os fios
de séu par de crenchas blondas.

Olvidara á Galatea
si séu escañado talle
vira como éla mímbrea,
y a chamaría Napea
d' as florestas d' aquel valle.

Si desatar d' a canela
a vira unha trenza solo
d' a sua botiña de tela,
dixera q' a bota aquela
era o calzao d' Apolo,

Q' a sua boca é un caramelo;
perlas xuntas séus dentiños;
sua frente cielo d' o suelo,
é séus ollos inquietiños
as estrellas d' aquel Cielo.

Clavando 'n éla a mirada
'n un arranque d' entusiasmo
diria q' era unha fada....
Pero non dixera nada
porq' esmayara c' o pasmo.

Lector, si pra téu consuelo
pensases en te casar,
y ô mesmo tempo 'n o suelo
é 'n a antesala d' o Cielo
quixeses acaso estar;

Non déixes d' ir á esta villa
franca, garrida, sencilla,
c' os honores de Ciudá,
que de dous rios 'n a orilla
é 'n un val clavàda está.

OS MACOSTOS.

'N o priméiro de Setiembre
mes 'n o q' os hortos d' o Bierzo,
as viñas, véigas é práos
ya están de todo valéiros,
pero en troque de cebolas
calabazas é pimentos,
de conchos, fabas, pedrolos,
é patacas están cheos
os sobrados, y as bodegas
de viño ainda fervendo;
'n este mes en que ya trochos,
revilvando os castañéiros,
non van tirar os garduños,
porque ya nada téin dentro
os orizos, que fay póuco
regañaban, é 'n o suelo
pingaban negras castañas
q' apañaban 'n os séus megos
os lacazáis rapaciños
sin o permiso d' o dueño;
'n este mes en que ya as vellas,
pra facer lago botelos,
os cochos con salváo ceban

cocido 'n água fervendo,
amesturado con mondas
de patacas é cachelos
de nabos, tronchos de berzas,
é castañas 'n os maséiros;
'n este mes 'n o que ya os figos
quédanse fofos c' o hielo,
os membrillos y acerolas
recollen os confitéiros,
os merodos póinse roxos
é se póin os bruños negros;
os homes mallan ó liño
pra que as mozas fagan cerros
é d' estes lúrias c' os fusos
y as rocas, entráo o inverno
po las nóites 'n o fiandon
d' os séus respeutivos pueblos;
'n este mes, óu mellor dicho,
'n aquel dia d' o mes mesmo,
dia Santo d' o méu Santo
é tamen, lector, d' o teu,
d' o meu padre é d' a túa madre,
d' o téu sogro, si eres xenro,
d' a tua muller é téus fillos
si eres padre, anque soltéiro;
santo, en fin, d' os homes todos
é mulleres por supuesto
que 'n a pila d' o bautismo
de Cristo entraron 'n o grémio;
'n aquel dia... máis ya bonda,

póis pra decir, lector méu,
q' era de Todos os Santos
o Santo dia, ben creo
que bondaba a primer copla
ôu sea o renglon priméiro.
D' á dóito, póis, aquel dia
téin as familias d' o Bierzo
de salir os campeliños,
d' os magostos c' o pretesto,
á ter c' os déudos y amigos
unha tarde de bureo.

As mais pobres se contentan
con levar o campo un mego
de castañas, é de viño
un calabazo ben cheo.

Si téin *cum quibus*, tamen
levan sardiñas, pimentos,
pulpo, péixes, óu d' acelgas
empanadas de centeo.

En cuanto chegan ô campo
póin as castañas 'n o suelo;
collen zarzas d' os subiáos,
follas d' árboles é fiéitos,
é con pallas d' os rastrollos
unha foguéira fáin presto.

Pra que se asen por igual
as castañas, c' un galléiro,
dende q' á estoupar empezan,
sempre as están revolvendo.

Mentras tanto xuntos todos

os rapaciños d' o pueblo
divírtense * a buraquiña. (*)
* a cocha (*) y óutros enredos.
Séntanse logo ô redor
d' o magosto é c' o galléiro
escagallan as castañas
pra que non quéimen os dedos.
Pra facer boca, un gotin
cada cual bebe priméiro
sin que náide a calabaza
toque c' os morros, pois esto
fora unha mala crianza,
é son ben criáos 'n o Bierzo.
A calabaza irguen pois
sobre a boca palmo é medio,
y o chorro, que d' a vitola
váy fio á fio caendo,

(*) *Buraquiña.*—Juego del pais, que consiste en tirar una á una cada muchacho un número igual de castañas, desde un punto determinado, á un hoyo que hacen en el suelo.—Cuantas en este acierta á meter cada cual vuelve á recogerlas, dejando las demas en el punto en que han caido.—Luego el que mas cerca del hoyo ha dejado una castaña, con el primer dedo de la mano derecha la dá un empuje en direccion del hoyo; si logra meterla rodándola, se la guarda y hace la misma operacion con la castaña que está mas cerca de aquel, y asi sucesivamente.—Si no la mete, sigue el contrario empujándola; luego el que le sigue en turno etc. etc.; de modo que aquel gana mas castañas que mayor número de estas ha metido en el hoyo.

(*) *Cocha.*—Juego que consiste en poner una bolita de madera en un círculo trazado en el centro de un campo. Los muchachos se dividen en dos tandas de igual número y se forman en dos filas unos enfrente de otros, dejando calle en medio de unos 6 pasos de ancha.—Luego con unas cayadas se disputan reñidamente la bolita, luchando unos por llevarla al fin del campo por un lado, y los contrarios al extremo opuesto; ganando la partida aquella tanda que alcanza su objeto

d' os séus lábios remeláos,
ö van aparando dentro.
Ótros pra lucir acaso
a sua habilidá bebendo
· a caramañola, erguen
a calabaza hasta o Cielo,
é fáin q' o chorro lles cáiga
'n as néfres, ou 'n o entrecello,
é logo deréito · a boca
lles váiga o viño correndo.
En bon amor é compaña
c' o mosto é castañas, presto
se papan toda a merenda
y alegres tornan pra o pueblo.
A xente de máis posibles
óu Señoritos, ö mesmo
van · os campos de jolgorio
d' os magostos c' o pretesto.
Cargáos levan os fámulos
c' a merenda 'n unhos cestos
composta d' enguilas, truitas,
polos, pampalliños tiernos,
é sobre todo empanadas
con salmon óu lomo dentro.
Tamen pra desengrasar
van ubas é dulces secos,
é pra que pase á merenda
po la gorxa sin tropezo,
vay hipocrás, tostadillo,
é viño abondo en pelexos.

As Señoriñas é *polos*,
mentras é non que facendo
o magosto están os criaos,
divírtense q' e un contento,
óu ben ' as escondidillas
tras d' os beiróis é medéiros,
óu bailando a *giraldilla*
cantada por eles mesmos.

Logo q' o Sol funde á cresta
detras d' as crestas d' os cerros,
fartos unhos, algúis *mostos*,
moscóis óu mosquitos féitos;
é múitos inda calentes
d' aqueles bailes y enredos,
pra casa volvén cantando,
élas de tiple, é facendo
éles 'n a Atala é Corina
o duo, cancióis q' un tempo
enseñaron á suas madres
os frades de Carracedo.

Séiq' os magostos non téin
máis lances, óu po lo menos
eu nunca 'n éles vin dar
á ningúa algun tropezo
de resultas d' ö qué, o corpo
macéase 'n o santo suelo.

Máis vamos ver q' acontece
ô pe d' as torres d' os pueblos
hora q' a nóite ya chega;
póis si c' os magostos ésto

non ten que ver, ó fin pasa
d' os Santos, 'n o dia mesmo.

Po las limosnas
de polos, pitas,
mantéca, liño,
untos, cerillas,
ochavos, lana,
y óutras cousiñas
que todo o ano
dán 'as benditas
ánimas cuantos
devotos inda
pagan os diezmos
y a máis primicias,
aquélas á éstes
dán 'n este dia
múitas castañas,
mamucas ricas,
con fióllo, nébeda
é sal cocidas,
q' o Mayordomo
dende a cornisa
d' a torre ó pueblo
á puñáos tira;
póis son as ánimas
agradecidas.
Os rapaciños

en cuanto endilgan
as que rodando
van por enriba
d' as lóusas d' o átrio,
dánse entrepisas,
corren é bótanse
as zancadillas,
aléanse, cáense
unhos encima,
debáixo os óutros,
rompendo a crisma,
si non 'n as lóusas,
contra unha esquina.

Cuidan as vellas
que de ródillas
pra si rezando
a letanía,
aquél que colle
cara pra arriba
c' a boca aberta
duas mamuquiñas,
gana indulgencias
pra múitos dias.

Asi e q' ô átrio
ván se ben listas
y abrindo a boca
logo se fincan,
aiá aguardando
as castañinas.

Presto d' a testa

lles cáen encima
as indulgencias
que vein d' arriba,
chinchóis facéndolles
de media libra,
pero 'n a boca
nunca unha pillan.

Tamen á veces
as esfociña
contra as pizarras
en que se fincan
aquela inquieta
rapacería
q' en rebullóis
lles cáe encima.

Máis téin as vellas
'n estas caidas,
unha ventaxa
de muita estima;
pois anque déixen
morros y encías,
non se desdentan
nin descolmillan.

En troque contras
téin ben sabidas
por mor d' aquela
gran pillería.

Esta d' o Diaño
lóuca familia,
ó ver as vellas

cara pra arriba,
c' a boca aberta,
presto imaginan
dalas merengues
d' os que 'n as tripas
os confitéiros
que, ou ben relinchan
ou ben orneán
pra élas fabrican
é botan fora
todos os dias.

Élas que dentro
d' as suas encías
sinten de pronto
a golosiña,
fáin unhas muecas
que causan risa
y hasta o redaño
c' a flema é tripas
remisturáo
aill vomitan.

Bufan c' a rabia,
patean é chillan
como as garduñas
que son collidas
'n as gardeñéiras
cuando as endinas
van os poléiros
á matar pitas.

D' a burlisquéira

rapacería,
que vay tras d' élas
orneando, listas
fuxen pra casa
cuspindo ainda
as faragullas
d' a golosiña.
Mais presto á todas
lles pasa a ira;
pois 'n aquel féito
tan porco, cuidan
que máis que perden
ganan ainda;
pois si a que colle
duas mamuquiñas
gana indulgencias
pra múitos dias,
a que merengues
(cousa máis fina)
papa, rezando
a letanía,
fincada 'n o átrio
cara pra arriba,
c' a boca aberta
como unha mirla,
gánaas plegarias
pra toda a vida.

A BODA DE PETRIÑA.

'N un lugar en que por motes
se chaman sempre os veciños,
fillo de Soplacamiños (*)
vivia Lucas Picotes,
é por mote, Marranciños. (*)

Sempre andaba 'n os beiróis
armando suas forcilléiras
pra coller 'n os rebullóis
picaporcos como bóis
é cotrosas chorvizquéiras.

Estaba unha madrugada
poñendo, cabo d' un monte,
capilar á unha postada
d' un beirón, pe d' a cascada
que caía de unha fonte;

Cuando por un d' os camiños
q' a fonte van dereitiños,
víu que viña unha pastora,
que fay tempo q' enamora,
aguillando os cordeiriños.

(*) *Soplacamiños*, apodo.=Soplacaminos.
(*) *Marranciños*, apodo.=Marrancitos.

A póuco pe d' él pasando,
o gado cabo d' o monte
foy levar, y ailí ö deixando
pacendo alegre é balando,
foy sentarse xunto a fonte:

Lucas, q' ailí a víu séntar,
tras d' o beirón se agachóu,
é por mellor contemplar
a pastora, sin falar
as zarzas aburacóu.

Cuasi perdéu os sentidos
cuando avíu logo ô través,
c' o refaixo é guardapés
'n o regazo recollidos
lavando 'n a fonte os pes.

O ver d' a nena a tez pura
a fala perdéu c' o pasmo;
máis, contemplando a blancura
d' as formas, séu entusiasmo
cuasi rayóu en loucura.

Quitóuse logo a rapaza
o roxo dengue y a fina
pañoleta de zaraza,
é desatóu a baraza
d' o xustillo de lustrina.

E c' o dengue ya quitáo
é solto o xustillo estréito,
mollando 'n a fonte a máo,
á refrescar de contáo
púxose os hombros y o péito.

Cuando Lucas víu rodar
por montonciños d' azahar
as perlas d' agua, sentíu
unha cóusa q' esplicar
non pode él mesmo q' ö víu.

Lucas era un afamáo
chifrador; y anque nin cifra,
nin música hóubo estudiao,
tiña un oido afináo
é tocaba ben a chifra.

Máis sobre todo tocaba
con tal gracia as castañolas,
que cuando as repiqueteaba
falaban como elas solas;
máis po la chifra ahora estaba.

Por chamar d' ela a atencion
é non asustala cuando
él saliese d' o beiron,
colléu a chifra é soplando
preludióu unha cançion.

Cuidóu a hermosa doncella
q' algun cochorro xibriaba,
é pra oir ben a guedella,
ya d' unha, ya d' óutra orella
c' os dediños apartaba.

O rapaz afortunáo
de tras d' o beiron aquel
saliu 'n esto de contáo,
y antes q' ela fuxa d' él
él estuvo d' ela ô láo.

En cuanto solá se víu
con Lucas d' aquela moda,
o pudor sua faz teñíu;
fuxir quixo.... é non fuxíu
porq' aturrullóuse toda.

Mais antes q' a brisa leve,
q' os tomillos, perfumaban,
lle dese óutro bico breve
'n os montoniños de neve
q' anque tierniños temblaban.

A cada un, unha maniña,
por encubrilos, levóu;
máis era tan pequeniña,
que si casi non logróu
o fin que 'n elo ela tiña.

Lucas puxo de contáo,
pra calmar d' éla os acedos
pudores, 'n a vista a máo;
pero foy tan descuidáo
que non cerróu ben os dedos.

A pastoriña berciana
que d' elo se percatóu,
colléu o dengue de grana
é d' a mirada profana
de Lucas se recatóu.

—¡»Ay Peiriña d' a miña alma!
(este lle dixo) ¿perdon
darás á meus ollos?»—»Non.»
—»Perdónalles po la calma
q' arroubache ô corazon.»
Non fuche honesto.—Fun póuco;
¿máis quen hay que tendo idea
de ver o Cielo, e tan tóupo
que non ö mira, anque sea
por un buraco?—Estás lóuco!
—D' o teu amor po la mel.
—Non e amor o amor aquel
que non e casto.—Eso e certo;
máis vendo o sol descuberto,
¿quen non quéima os ollos 'n él.
—»Non me veñas con disculpas.
—»Sin querer vinte lavar»....
—»Debiche os ollos cerrar

pra non verme.»—»¿Inda me culpas!»
»¿Póis non m' os viche tapar!»
—»Tarde foy.»—»Pero os tapéin
perdendo de ver a gloria»....
»¿Perdónasme ya?»—»O faréin
c' o conque que che dirém.»
—»Dimo póis.»—»Calando a historia.»
—»Que cegue si cuanto vin
dende detrás d' o beiron
falase.»—»¿M' ö xuras?—»Sin.
»¿E tu que me das á min?»
—»Meu perdon.»—»¿Sólo o perdòn!»
—»Non me pediche máis q' eso.»
—»¿E por cerrar ben o pico,
non me das siquera un»...—»Preso
n o rebullon d' aquel teso
estóu vendo un zarapico;
vay por él.»—»¿Quérelo tu?»
—»Vaya si ö quero.»—»¿Y á min?»
—»Múito, Lucas.»—»¿A fe?»—»Sin.»
—»Teño de Pupurrupú (*)
un escomezon»...—»¡Pobrin!»
¿Tu célaste dél!»—»Me pico
Cuando te báila.»—»Ya ö séin;
pero á tí solo te améin.»
—»Pra q' o créa, dame un bico.»
—»O casarnos eh' ö daréin.»
—»¿Queres ll' ö diga á meu padre

(*) *Pupurrupú*, apodo.—Pedorrero que se ensucia al expeler las ventosidades.

pra q' á teu padre él ll' ö diga?»
—»Eu por min»...—»¡Dios te bendiga!»
»Vóu á escape.»—»Miña madre
dirállo a tua.»—»E sua amiga.»
Lucas á correr botóu
con todo o alento que tiña,
y en cuanto á casa chegóu
á seu bon padre falóu
d' ö que falóu con Petriña.

'N a tarde d' o mesmo dia
estaban 'n unha taberna
Soplacamiños y o Múcio, (*)
padre d' a pastora Petra,
comendo pan é pimentos
pra facer boca con média (*)
que, 'n un xarro escacheláo,
serviulles a tabernéira.
—»¿Ay hom?», o padre de Lucas
lle dixo á Múcio; »quixera
decirte que ben se queren
méu fillo é tua Petra.»—»¿A fellas?»
—»Podíamos facer algo»...
—»Eu por min... si éles quixeran.
—Cuando eu che falo ya séin,
é teño probas ben certas

(*) *Múcio.* ap.=Se aplica al hombre de labios gruesos ó abultados.
(*) *Media.* Suple azumbre de vino.

q' eles...—Ben, hom; pois veamos
que lles hemos de dar; ela
non irá mal; ¿é téu Lucas
q' ha levar?»—»D' a miña hacienda
faréulle manda d' o tercio
é quinto; que tu lle deras
o léiro d' a corzapiña
y o práo d' o val, q' apezan
c' os q' éu á Lucas lle mando,
pintáballe ben á Petra.»
—»Pois cuasi que téis razon!»
—»¿E non ll' has dar á tua nena
algun gado?»—»Pouco teño;
máis daréinlle unha ternéira
y a vaca lóura.»—»Tamen
a viña ben algua ovella.»
—»Que cunte con seis, pra que
c' a lana se faga medias.»
—»Penso q' unha cubertura
é duas sábanas siquera»...
—»Todo ö queres levar, hom!»
—»Ya véis q' á vivir empezan
y e menester ayudalos
'n ö que se póda... Unha peza
d' estopa pra que se fagan
camisas»... —«Cinco éla leva.»
—«¿Cuando as gaste?» —«Váite hom,
q' estás porfiáo.» —«Pensa
q' éu pra min nada che pido,
é q' ö mésmo é pra tua Petra

que pra meu fillo.» —«Daréinlle
unha sábana, é mais media
peza d' estopa y a manta
de burel, que presto féita
traerá a texedora; é ben,
¿que máis pides?» —«O que quéiras
darlles ainda.» —«O q' e carne
non lles dóu, porque tu d' esta
téis á bondo, que matache
sete cochos.» —«¿Quen ch' ö nega?»
—«Pois ya q' o trato está féito
bota outro trago, e que veña
o escribano Papamoscas (*)
acó á beber óutra media
con nosóutros y a facer
a escritura.» —«¿Tia Carbeda?
mande á chamar ô notario
é compoña unha escudela
de sardiñas con cebolas
é pimentos, mentras chega.»
—«Son sardiñas cabezúdas
às que teño», (a tabernéira
lles díxo) «mais son tan bóas
q' as pode comer a Réina.»
'N ö que tocà d' o escribano
hora mesmo ö vin 'n a léira
apicando» —«Chámeo presto.»
—«Con que lle faga unha seña»...
Falando asi, po la porta

(*) *Papamoscas*, apodo.=Papamoscas.

saliu logo a tia Carbeda,
y á póuco con Papamoscas
volvéu entrar 'n a taberna.
Soplacamiños y o Múcio
esplicaron a matéria
ô notario, y éste díxolles,
q' á nóite estaría féita
a escritura d' os contratos
pra que firmala puderan.
Todos conviñeron logo
en q' a boda se fixera
de Lucas é de Petriña
'n o primer dia de festa,
é logo q' as municiois
botase o crego 'n a Iglesia.
Por fin despóis de engulir
as sardiñas d' a escudela
c' os pimentos é cebolas
é beber canada é media,
ô traspoñerse o sol, fora
botáronse d' a taberna.

A víspera d' o dia señaláo
de Petra é Lucas pra a rumbosa boda,
ya estaba todo listo e preparáo,
é convidada a parentela toda.
Picotes cual d' adóito téin os mozos,
por póuco que cualquera teña é poda,

fixose capa negra c' os embozos
de pana escura, tan cumplida é larga,
que pano tiña pra vestir seis tozos.
Tamen Petra mercóu cuasi unha carga
de médias, gargantillas y hasta un pote;
se fixo fayas, delantal de sarga,
xustillo, dengue é saya de picote.
D' os padriños · a Iglesia acompañaos,
pra que d' éles non fale algun virote,
decir foron ô crego seus pecaos.
Cuando ô sesto chegóu, o crego estuvo
tentáo con Lucas d' emprender á paos,
séique porq' éste póuco honesto anduvo
en mirar · a pastora, é sobre todo
porq' os dedos despóis cerráos non tuvo.
Pra casa logo os dóus d' o mesmo modo,
d' os padriños tamen 'n a compañía,
volveron á cenar codo con codo.
D' a boda ô postre amanecéu o dia,
é cuando o léite foy á catar Petra
d' a vaca q' ela sempre ailí muxía,
víu un arco triunfal, féito de yedra
ô redor d' a sua porta; é d' espadanas,
fiollo é cuanto verde 'n o val medra,
múitos ramos colgáos d' as ventanas.
Presto todos d' a nóvia se xuntaron
'n a casa, é d' ailí á póuco as dúas campanas
d' a torre á repicar encomenzaron.
Cuando este primer toque oiron, todos
á andar pra Iglesia en rebullóis botaron,

póuco mais, póuco menos d' estes modos:
Delante d' as rapazas, 'n a madriña
é 'n a sua madre apelicando os codos,
d' as demas envidiada, iba Petriña.
Seguian os homes, y anq' o sol queimaba,
a capa nova Lucas posta tiña
y a envidia tamen 'n éles despertaba.
Presto ' a Iglesia chegaron, é 'n a hora
que pra a misa, de un toque á óutro mediaba,
casóu o crego á Lucas y ' a pastora.
A póuco rato á repicar aprisa
volveron as campanas, y os de fora
'n a Iglesia entraron y empezóu a misa.
Despois q' o cura o Evangélio canta,
ô púlpito se sube, é d' ailí avisa
q' escuiten mudos a palabra santa.
Presínase, se finca, pra si reza,
unha oracion pequena, se levanta,
tose, cuspe, se limpa y así empeza:
»Oyentes meús!... por vosóutros hieles
llé deron á Jesús, é 'n a cabeza
claváronlle tamen espinas crueles.
¿Quén, póis, ya pra pecar terá disculpa!...
Esgarduñáivos d' os quixotes, fieles,
pra facer penitencia toda a pulpa,
é cada un diga ö que diréin primeiro:
¡Dòminus làbia mè à mèa culpa!
Si algúa ovella sicasí ou carnéiro
escarriada seguise, será caza
d' os galfarros d' un tal Pedro Botéiro.

Non fay múito que vin 'n a mesma plaza
á un rapazon, que tédes por palurdo
trusgarlle un ollo, o zurdo á unha rapaza.
D' escándalo tan grande inda m' aturdo!...
¡Trusgarlle ese ollo solo!... Si siquera
fora o deréito, pase; pero o zurdo!!...
Múito temo que Dios teña xordéira
cuando pra aquela impúdica trusgada
demandarlle perdon o rapaz quéira.
Espero non fará a barrabasada
de trusgar mais ese ollo, é con ayunos
sua culpa acaso sea perdonada.
Falar non quero d' óutros importunos
que, pra ver os péis solo d' alguas payas
que se lavan 'n as fontes, os gráis tunos
se esconden 'n os beirós como as gayas,
é sin cerrar os ollos salen logo
sin dalas tempo pra baixar as sayas.
En vano as nóites todas á Dios rogo
que leve á bon camin miñas ovellas,
pois séiq' o Demo e d' élas pedagogo.
Cerradas deben ter ambas orellas
á miña voz, óu poda que tapadas
c' as q' hora levan tan bestiás guedellas,
q' as quixera ver todas trasquiladas.
O Demo e quen vos tenta!... Deixay pois
d' ocuparvos en táis zaramalladas,
y en lugar d' escondervos 'n os beirós
pra mirar d' as rapazas os tobelos
venide a Iglesia á oir os meus sermóis.

Póis como dixo aló n os Dardanelos
San Frolean, óu San Bruno, póis importa
esto ben póuco á Nelas nin á Nelos:
»*Est còncio Cœli benedicta porta.*»
Esto quere decir d' o cabo ó pico,
q' a palabra de Dios, anque sea córta
como o sermon q' ahora vos predico,
abre as portas d' o Cielo á quén a escúita,
ya séa pobre, óu ben ya sea rico.
Máis esas cóusas porcas q' asi lúita
o Demo por meter 'n as vosas testas,
como dixo San Blas con razon múita,
camin d' o inferno arrástranvos de as crestas.
Deixay póis ya pra sempre aquestes vicios;
escuitay meus sermóis todas as fiestas;
dedicáivos de Dios solo ' os servicios
é logo á arar a terra; non seais lelos;
calmay vosas pasióis c' os cilicios,
é d' este modo ganaréis os Cielos.»

Arrematada á plática concisa
que zumbóu mais aló de Cacabelos,
baixóuse o Crego é proseguíu a misa.
Entonces Petra dixo á Lucas quedo:
—O Crego non che déu mala entrepisa!
—Cuidéin que nos nombraba, é ¡tiña un medo!
—Calemos ya, póis mírannos as xentes,
y acaso falen de nosóutros cedo.
—A fellas téis razon.—Seamos prudentes.»

Por non sufrir acaso ótras desgrácias
calaron y estuveron reverentes
hasta que dixo o sacristan: *Deo gracias.*»
Saliu d' a Iglesia en ringle a xente toda,
y as rapazas tornaron máis reacias
q' a boda foron, máis d' a mesma moda.

O punto q' á mediodia (*)
aquel dia
'n a casa oiron tocar,
formigueaba a xente toda,
posta ya 'n a mesa en roda,
pra xantar.

Fartáronse como lobos
d' os adobos,
botelos, xixa é toucin;
é netos van é véin netos,
se puxeron cual cubetos
de gotin.

O poñer o arroz con léite,
o deléite
cuasi á todos esmayóu,
y hóubo 'n a boda larpéiro
q' ó q' engulíu, d' un caldéiro
non marróu.

(*) Toque *de mediodia*, llaman á las campanadas sucesivas que, en las aldeas donde no hay reló, dá el Sacristan á las 12 del dia.

Arrematada a comida
en seguida
únha púxose á tocar
o fandango 'n o pandéiro,
sacando ' a nóvia o Peixéiro (*)
á bailar.

Ambos ollos remelando
é bufando
entre sí Lucas quedóu;
máis véu sacálo coñ labia
Farruca á bailar, y á rabia
lle pasóu.

Cuando todos se cansaron
é fartaron
'n o *fandango* é *giraldillas*
é *villano* de dar voltas,
é de facer 'n as revoltas
zancadillas;

Botáronse fora en masa
d' esta casa,
cual un enxambre de moscas,
levando ' os nóvios por diante,
á ver quen e o que campante
colle as roscas. (*)

(*) *Peixéiro*, apodo, que significa, vendedor de peces.

(*) En las aldeas cuando hay una boda, se corren roscas, hechas de harina de trigo y maiz; bañadas con yemas de huevos y adornadas con lazos.—Estas las costean los padrinos y aun los padres de los novios.—Un mozo de buena talla coje, para correrlas, una en la mano derecha, man-

Foy, cual d' ádóito, a priméira
a carréira
d' os nóvios; y anq' a intencion
de Nelo, q' en máo ö tiña,
era deixar á Petriña
o roscon;

Como aquésta, con Pícotes,
dando botes,
saliu correndo é caéu
espatarrada 'n o suelo,
por eso a rosca de Nelo
non colléu.

Erguéuse sin falar nada
d' a zoupada,
é presto con máis ahinco,
volvendo á tomar carréira,
colléu a rosca priméira,
dando un brinco.

C' os máis alarbes berridos
q' os oidos
atronaban, de cen modos
a vitorearon; logo éla
repartíu a rosca aquela
entre todos.

teniéndola con el brazo extendido en direccion horizontal.—Desde cierta distancia parten, una en pos de otra, parejas de un mozo y una moza; y el que llega á tocarla en la carrera, la recibe en premio; pero es difícil, porque el que la sostiene sabe sortearla dando giros al brazo, cuando la pareja llega á su altura; y brinca para alcanzarla.

Pra coller as óutras roscas
como moscas
as parexas se xuntaron,
y a puro de pegar saltos
é de dar á Nelo asaltos
as cazaron.

Logo emprenderon c' os bolos,
pero solos
os nóvios, é cuando a vez
tocóulle á Petra, pasando
d' o cuatro (*) un bolo rodando,
fixo dez.

Petra ganóu a partida
y en seguida
Lucas a pide o desquite,
ya non os bolos, a barra;
a palanca Petra agarra
é lle admite.

Cuando por riba (*) tiraron,

(*) En el juego de bolos, se tira una línea horizontal á diez ó doce pasos del sitio en que se colocan aquellos, en medio de la que se pone otro bolo que llaman el *cuatro*. Si la bola que se arroja sobre los primeros tira éste al paso, vale cuatro para el que lo hizo caer; y si el golpe de la bola sobre aquéllos hace pasar uno ó mas bolos del *cuatro*, ó sea de la raya, vale, cada uno que pasa, diez para el que los pasó.

(*) La barra se tira de dos maneras, que llaman *por arriba* («por riba») ó á brazo, y *por abajo* (por báixo.) Por *arriba* se practica cojiéndola por el centro, llevándola dos ó tres veces, con el brazo tendido, del costado derecho al izquierdo, y cuando ha tomado vuelo, arrojándola. Para tirarla por *abajo*, se coje igualmente por el centro con la mano derecha, é inclinando el cuerpo hácia adelante se mete de punta entre las piernas, se la hace tomar vuelo, moviéndola de adelante á atrás, y se arroja.

se empataron;
mais por baixo, como a fáixa
se lle enmarañóu, e óbvio
que sacóu a nóvia ô nóvio
gran ventaxa.

Despois d' a barra é d' os bolos
como tolos
d' ailí foron as carréiras
á facer novas cabriolas
ô compás d' as castañolas
é pandéiras.

Duróu o baile hasta as once,
pois entonce
lles viñeron á avisar
q' estaba a cena disposta
é tamen a mesa posta
pra cenar.

Cuando de Lucas ô oido
o sonido
d' aquel aviso chegóu,
de novo perdéu a calma
y o gozo dentro d' a alma
lle bailóu.

En cuanto estaban cenando,
muy calando
Farruca se escabulíu

· a corte; ô xato quitóu
presto o campano, ö guardóu
é subíu.

E sin que náide a sentira
nin a vira,
báixo a tarima metéuse
d' os nóvios; logo ó campano
colgóu d' ela c' o seu pano
é volvéuse.

Múitos foron desfilando
d' ailí cuando
se arrematóu de cenar;
máis parte d' eles queria
siquera o báile hasta o dia
continuar.

Cuando Lucas tal oíu
se espurríu
é dixo!—«¿Q' está non vedes
índose ya a xente toda?
O dia d' a tornaboda
bailaredes.»

Entonces marcharon todos
os beodos
á dormir a mona aprisa;
mais Farruca recordando
séiq' o campano, estoupando
foy c' a risa.

Choróu d' a madre 'n os brazos
cuatro cazos
á cachon de lagrimóis,
y en compaña d' a madriña
a cama a pobre Petriña
foy despóis.

Lucas quedóu solo 'n esto,
é ben presto
saliu d' o cuarto a madriña,
dentro d' a cama deixando,
n as alpabardas pensando
á Petriña.

Dixo ún que múito penetra,
de que Petra,
en cuanto sola se viu,
déu en rezar o rosario
y en pensar que 'n o calvario
Dios moríu.

Cuando o recordo ll' aterra
de q' a terra
engulíu d' unha asentada
once mil vírgenes xuntas,
Lucas, d' os peis sobre as puntas,
fixo a entrada.

Ben presto brincóu encima
d' a tarima;

máis antes a luz matóu;
é cuando desnudo hallóuse
entre as sábanas colóuse
y apalpóu.

—¿«Petriña?... ¡Fuxíu d' a cama!...»
esclama,
buscándoa ben en seguida....
Mais Petriña estaba adrede
entre o xergon y a parede
escondida.

Ya á encender, pra dar con éla,
iba a vela,
pois q' estaba persumíu
baixo d' a cama deitada,
cuando, ô verse éla afogada,
rebuliu.

Sentíua Lucas y a mao
de contao
botóulle é dixo despóis:
—»Nin o Demo ö que tú trama....
¡Furar, pra subir · a cama,
os xergóis!!...»

—«Lucas déixame.»—«Mal falas.»
—«Tú téis malas
correspondencias.... Escúita:
¡sona un campano!»—«E 'n a miña

corte; c' o xato a vaquiña
séique lúita.»

Calo entonces.—Y eu tamen.
Mais hay quen
afirma q' anque calaron
ambos á dóus, inda un rato
en luita a vaca y o xato
porfiaron.

Pero esto, Xudas me leve,
si nos debe
importar unha palliña;
ó importante e q' él bendixo
sua sorte, é feliz fixo
á Petriña.

A as nove lunas d' a boda
Lucas estaba encendendo
unha vela á San Ramon
abogao de os apretos.
Petriña estaba berrando
deitada 'n o santo suelo
y á póuco á Soplacamiños
y ' o Mucio lles déu un neto.
Lucas a vela matóu
decindo:—«non a gastemos
q' inda 'n o ano que vén

encendela óutra vez penso.
Máis non tuvo q' esperar
Lucas á óutro ano, pois presto
novos berridos de Petra
encendela lle fixeron.
Gracias ' a vela salfu
sin novedá d' este apreto,
é Lucas, ya óutra vez padre,
a matóu logo c' os dedos.
Volvéu Petriña á berrar
y á encender Lucas correndo
a vela; máis esta vez
ela fixo cepos quedos,
porque sin matar a luz
fincóuse Lucas, é cheo
de fervor dixo:—¡Ay Señor
D. San Ramon!, brazo dréito
d' o cirolo d' o meu sogro
de que vos fixo o santéiro;
hermáo carnal d' a forcada
d' o meu pozo, pois si o dréito
brazo fócheis d' o cirolo,
ela o zurdo foy d' o mesmo;
déixa ya en paz á Petriña
po los abrazos estréitos
que che dín cuando á furtarte
as cirolas 'n óutro tempo,
m' enguinchaba ' a cancha perna
'n as tuas gallas é madéiros,
esmelandrando os calzóis

y escalazando os tobelos.
Y en proba de q' ö que pido
ch' ö pido porque te quero,
vóuche rezar unha salve,
a letanía y o credo,
y ofrezco tamen mandarche
cuando faga-testamento,
a mortaxa que me poñan
cuando me fagan o enterro.»
En seguida Lucas déu
as promesas escomenzo
é c' a ayuda de Petriña
de rezar acabóu presto.
Esta ya máis non berróu
é Lucas dixe contento:
—«O que non chora non mama;
si á San Ramon non lle rezo
contigo, poda q' ainda
estuvese a vela ardendo.
Pra facer tratos c' os Santos
preciso e ter múito ingénio.»

O SAN ROQUE EN PARADELA.

Camiño de Paradela
vay múita xente viaxando;
quen cabaleando 'n un burro;
quen c' a familia 'n un carro;
múitos, como noso Padre
San Francisco, á pe y andando;
unhos enriba d' as yeguas
y óutros c' as mulas debáixo;
mais todos éles alegres,
póis van a pasar 'n o campo
un bon dia de recreo
'n a romeria d' un Santo.
Como os d' á pe c' as rapazas
van correndo é retozando
y as calabazas d' o viño
dando bicos apretáos,
nin o calor lles sofoca,
nin o camiño, anque largo.
Tampóuco a xornada sinten
os mozos que 'n o cabalo,
collidas po la cintura
é deitadas sobre os brazos,
delante levan as nenas

q' acaso van... festexando.
Todos de grosas alforxas,
de botas é calabazos
y hasta de cheos pelexos
van · a funcion preparáos;
y anque sin votar a parva
a casa os mais non deixaron,
téin d' adóito en Parandóis
parar 'n a taberna un rato.
Prosiguen logo o camiño
c' o corpo ya reforzao,
chegando despóis d' unha hora
cerca d' a ermita d' o Santo.
Celébrase a romeria
'n un campo cheo de castaños
y en rebullóis a xente
se acampa d' eles debáixo.
Mais antes cada familia,
despóis que traba 'n os praes
as béstias, óu ata os bóis
· os estadullos d' os carros
c' os sobéos, fay un corro
é dentro d' él o refáixo
se mudan as rapaciñas
é se póin novos zapatos.
D' o ganáo 'n os aparellos
séntanse logo un pedazo,
hasta que tocan á misa
as campanas d' o Santuario.
Todos entonces se van

deixando solo un criao,
é si non ö traen, un d' eles
que teña conta d' os bártulos.
O primeiro que se atopan,
ô chegar d' a Iglesia ô átrio
e un hermáo d' a cofradia
'n o cu d' un cesto sentao,
as limosnas recollendo,
que lle dan 'n especie óu cuartos,
decindo: «Fieles devotos
déixen pra alumar ô Santo.»
Como a misa ten sermon
tal dia todos os anos
y a canta o sobrin d' o cura
c' o ferréiro é secretario
d' o concello, dura sempre,
cuando máis póuco, hora é cuarto.
Sale logo a procesion
é 'n o medio d' éla o Santo
c' unha esclavina 'n os hombros;
de palla, un sombréiro gacho;
gorxéiras, chupa, poláinas
é calzóis de maragato.
Carreñas d' ubas 'n as maos
leva a modo de rosários;
un par de meléis 'n as andas,
merodos é repinaldos.
Tras d' o bendito San Roque,
d' o mal d' a peste abogáo,
iban en ringle con velas,

de rodillas é descalzos,
d' amortaxaos vestidos
algunhos ex-apestaos.
Máis si tan triste era ver
a procesion po lo cabo,
po lo pico presentaba
o máis alegre espectáculo.
Óito danzantes en ringle,
é por cada banda cuatro,
iban por zurda é deréita
delantre sempre bailando.
Levaban gorros ' ö turco;
vestian rebiritados
chalequiños; bandas roxas;
de percal pantalóis blancos;
senaguas, faixas azules,
'n os cobados verdes lazos,
é calzaban alpargatas
pra pegar brincos ben altos.
Dóus d' eles por cada banda
levan bandéiras de trapos
con cintas 'n o pico; os óutros
duas castañolas 'n as maos.
O *Bobo, Calaverote,*
óu *Salvadéira,* c' un pao
que, de porco-espin 'n o pico
ten de pelexo un pedazo,
vestido con falamendros
y hasta as orellas tapao
c' unha alarbe carantoña,

vay delante abrindo paso.
Unha grosa castañolá
leva á máis 'n a zurda mao,
é 'n ela recolle as mandas,
pois de pedir ten o encargo.
Camiña detras d' a danza
a *Dama*, c' unhos zapatos
verdes, que con cintas roxas
leva · as canelas ataos.
E, féito d' unhas senaguas
viste tonelete blanco
hasta as pantorrillas, posto
sobre d' un pantalon ancho.
Tamen corona de flores,
é semellando topacios,
gargantillas, é pendientes
de vidros aburacaos.
Pra arrematar; o maestro
d' a danza vay á seu lao,
'n o tamboril é 'n a chifra
as *fabas verdes* tocando.
A procesion 'n a metá
d' a carréira pára un rato
y entonces a danza toda
se volve cara pra o Santo.
Xúntanse en corro os danzantes,
unhos · os óutros c, os brazos
po lo pescozo agarrándose,
pra que logo a *Dama* 'n o alto
d' éles se suba á botar

o *dicho* (*) con entusiasmo.
Logo q' ésta pónse enriba
fay cuatro vénias ó Santo,
y asi a palabra dirixelle,
facendo ademáis c' os brazos:
—«Señor San Roque Celeste;
Santo divino y amao;
bon espantallo d' a peste;
fuelle d' o vento infestáo»....
«Santin á quen sempre invoco,
féito por Fuco o Santéiro
d' o pao groso d' un laméiro
de que fixo tanto zoco:
«Pide á Dios pra noso papo,
é tráenola dende aló
de meleciña un cachapo
por si a peste ven acó.»
«E, pra que naide zollipe,
q' as cochas nunca anden flacas;
nin beban sapas as vacas, (*)
nin os bóis lles pegue a gripe.»
¿Ay Santin? Si de ti podo
cuanto che pido alcanzar,
o concello hache de dar
cera abondo 'n o ano todo.»
«Y á máis un cuartal de millo,

(*) *O dicho.*=La relacion ó discurso, regularmente en verso, que la *Dama* de las danzas, subida en hombros de los danzantes agrupados, écha al público, persona ó Santo que se festeja, como sucede en esta ocasion.

(*) Cuando el ganado bebe en las charcas y lagunas, suele tragar una especie de gusarapos, que en el pais llaman *sapas*; y se crée que le causan enfermedades, de las cuales se muere á veces.

si : as viñas curas d' a tiña,
' os perros d' o garrotillo
y ' as ovellas d' a morriña.»
«Con Dios, Patron d' o lugar;
é póis eres espantallo
é fuelle d' a peste ô par,
pra quitarnos tal traballo
nunca déixes de soplar.»
En cuanto arremata o *dicho*,
é despóis que fay ô Santo
óutra vénia, brinca a *Dama*
d' o *Salvadéira* 'n os brazos.
Este abre paso de novo,
deixando caer o páo,
que de porco-espin 'n o pico
tén de pelexo un pedazo,
sobre as peladas cabezas
d' os que pra oir se chegaron,
facendo d' as picaduras
botar sangre á máis de cuatro.
Cuando volve a procesion
á entrar 'n a Iglesia, 'n o átrio
ô concello é máis ' os cregos
a danza queda esperando.
En cuanto salen, á danza
vay á casa á acompañalos
d' o mayordomo, onde comen
aqueles y os convidaos.
Logo que chegan ' a porta,
pra despedílos, bailando

fáin diañuras nunca vistas
dando unhos 'n óutros con paos.
'N o medio logo d' o corro
de pe póin un baral largo,
que ten 'n o pico unha roda
é 'n ela galóis ataos
de colores; y ô redor
voltas dando d' aquel pao,
váno vestindo á cuadriños
c' aqueles golóis; é cuando
d' entrenzalos arrematan,
voltas facendo ô contrario,
desfáin aquela labor
deixando desnudo o pao.
E pra arrematar a *obra*
fáin a dóus, á tres y á cuatro
unha bailada; é cada un,
dando unha volta y un salto
y ô postre unha cortesia,
despiden todos con garvo
concello é cregos, é vánse
á divertir · os d' o campo,
delante d' o seu maestro
que vay o *Mambrú* tocando.
Todos, ô chegar, se esparcen
pedindo · os devotos cuartos;
aiquí con unhos comendo;
aló con óutros mollando
a palabra, é recibindo
aculá múitos regalos.

Bule báixo os castaños
alegre a xente,
aparexáos d' os brazos
élas con éles.
¿Quen estrañarse
pode, si esta ailí e moda
de festexarse?

Outros botan 'n os hombros
d' as nenas suas
os brazos, y élas á éles
po la cintura.
Canto máis xuntos
mais quedo falar poden
d' os séus asuntos.

Ya van unhos pra o báile,
ya c' o meneo
d' o báile outros cansaos
vánse á paseo.
Ben fáin táis xentes,
pois d' aquél solo un saca
os peis calientes.

Téin d' á dóito o paseo
dar sempre largo
cada parexa sola...
me fago cargo.
Cuando se atopan
duas parexas, se apartan
unha d' a óutra.

En cuanto c' os seus nóvios
van paseando
as rapazas, suas madres
rezan ô Santo.
Y así as boas obras
as madres fáin 'n a Iglesia,
'n o campo esóutras.

Non faltan botarates
q' as paseadas
d' as nenas c' os rapaces
deslices chaman.
¡Chamar deslices,
obras q' á algúas pra Mayo
farán felices!...

Máis non falemos d' esto
cada virote
c' a sua necia idea
aló se escorne.
Nosóutros vamos
ver ö que pasa ainda
por aquel campo.

Aló se vey un corro
de xente vaga,
sin pizca de vergoña
tirando as chapas.
'N o medio un *gato*,
esmelandráo de todo,
cobra o barato.

Óutros sentáos · a sombra
d' unhos castaños,
están sobre unha manta
séique estudiando.
Cuarenta follas
ten o libro, y á veces
arman camorra.

Aló está unha partida
tirando a barra;
óutra disputa · os bolos
unha canada.
Y en cuanto a toba
toca un rapaz, divírtense
óutros · a cocha.

Nunca entre os señoritos
un *polo* falta
ainda en gollarapos
que toque a fláuta.
Y en corro aparte
bailan c' as señoritas
polkas é walses.

Como hay 'n as romerías
múita confianza,
sin fraques nin lebitas
os *polos* andan.
'N o mes d' Agosto
sofoca hasta a camisa
sobre d' os hombros.

Mentras aqueles báilan
c' as tripas secas
y acaso como gáitas
de fol valéiras,
á caldeiradas,
mamando anguias é trúitas,
hay xentes varias.

E téin por muy sabroso
tamen 'n o guiso
botar boas rebanadas
de pampalliños.
Os lacazáis
demas que saben 'n esto
ö que se fáin.

O fin, cuando o Sol fuxe
detras d' os tesos,
é ya se vay o dia
esmurecendo;
a xente toda
camiño d' as suas casas
vay dando a volta.

O mesmo que viñeron
emparexáos,
as nenas c' os seus nóvios
van a cabalo.
Si a nóite os pilla
'n o medio d' o camiño...
¡Dios nos bendiga!

Pensar 'n o q' entre as sombras
acaso pasa,
priméiro q' os viaxéiros
chegan á casa,
nunca quixera;
porque, pensando 'n elo,
dáme dentéira.

PROBA D AMOR.

Era D. Liso tan tolo,
q' anque tiña ben agusto
ya trinta anos, inda o *polo*
facía; máis como él solo
era garrido é robusto.

Hay quen dice que lle déu,
por sacar polos, é cual
fay o cuco en nial alléu,
fixo 'n un cesto un nial
é 'n él cen huevos metéu.

C' os péis fora d' él y o asiento
dentro, en cóiros se coloca
sobre eles con múito tiento,
á modo de pita cloca,
por ver si empolaba os cento.

Solo unha vez cada dia,
por non perder a salú,
d' o cesto Liso se erguia;
y á os dez meses ya sentia
picarlle os polos 'n o cú.

C' o gozo, séiq' inda máis
se bebéu de dóus cachapos
d' hipocrás; máis por cen ráis
non dera, anq' en gollarapos,
os seus fillos naturáis.

O punto este caso solo
lle fixo tan grande honor,
que ya ningun en redor
volvéu á chamarlle ó tólo,
pero sin o empolador.

A vida d' os mentecatos
pasaba, · os árboles trochos
tirando; murando ratos;
collendo d' o rabo · os cochos
y as barbas cortando · os gatos.

Deprendéu á deletrear
· os catorce anos, por fin;
· os vinte cuasi á sumar;
y · os cinco lustros, latin
encomenzóu á estudiar.

Non pudo, por máis que fixo,
pasar nunca, ¡mal pecado!
d' os asnos a ponte, é dixo
seu padre, «faréino empleado»;
é tal como ö dixo, ö fixo.

Fóise d' a villa pra Leon
desempeñar seu destino;
si con múita ciencia non,
c' unha barra de turron
máis grande q' o calepino.

Presto a villa entristecida,
privada d' a sua presencia,
choróu á mares sua ausencia;
máis él q' ö sóupo, en seguida
pedíu un mes de licencia.

Dixo ô Gefe q' ö chamaba
seu país, pois 'n a eleccion
pra diputao ö votaba;
y o sacrificio aceptaba
por soster a situacion.

Asi 'n o mes d' as chicharras
véu pra o pueblo, féito un jaque;
con guantes postos 'n as garras,
con muéstra d' óuro, con fraque
é 'n os ollos antiparras.

C' a idea dicen que viña
d' eslumar, c' o fraque é guantes
un diaño de rapaciña
que muy namoráo ó tiña
é que non ö quixo antes.

Por máis fachenda, á seu láo,
tróuxo támen un criáo,
mozo garrido é muy crudo,
o que, pois fora soldao,
sabía ben o saludo.

—»Cuando á lucir salga o talle,
(lle dixo) o paso retrasa;
fáime a vénia, logo pasa
é sálme de calle en calle
ô encontro hasta vir pra casa.»

»Dirás á todos que son
confidente é tan amigo
d' o Gobernador, que non
fay éste nada en Leon
sin consultalo conmigo.

»De modo que ben te entenda,
d' a Señorita Rosario
dille a criada Rosenda,
que vou ser Sub-secretario
d' o ministerio d' hacienda.»

»Que meu tono é meu saber
todos ponderan sin tasa,
é q' avocado ô poder
un excelencia vou ter
tan grande como unha casa.»

Despóis q' á seu criao
estas órdenes déu, saliu a calle
cual un vizcondè portuguès finchao,
d' él mesmo namorao,
contemplando 'n a sombra seu bon talle.
C' a fachenda d' un novo diputao,
q' os hóis ónte picaba c' a aguillada,
y hora ya á troche moche
gasta, triunfa y arrastra carricoche,
unha tras d' ótra as calles paseaba
y en todas atopaba
seu criao que se inxénia
pra salir puntualmente
á seu encontro, pra facerlle a vénia
sumiso é reverente.
Mirando penso q' iba as alpabardas,
cuando un amigo séu,
con quen, d' os hortes pra saltar as bardas,
se acompañaba sempre, cabo él véu,
é 'n o medio d' a plaza
onde atopóu con él, con él se abraza.
O antiguo compañeiro que lle déu
aquel abrazo cheo d' entusiasmo,
cuasi mudo c' o pasmo
quedóu cuando lle dixo seu amigo,
facendo por contelo:
—»¿Por q' esta libertá toma conmigo,
póis que non teño honor de conocelo!
—»Ten razon (contestóulle); a conocencia
d' o que sempre foy tolo, como él solo,

fuxe presto d' a testa cuando a ciencia
un sábio fay d' un tolo.»
—Non séin por q' eso dice; éu ben quixera
facer de usté memoria»...—»Mellor fora,
como non séin quen dixo, que fixera
entendimento, mais ya e tarde ahora.
—»Va, va hom: non te enfades, póis che digo
que foy todo unha chanza; posta tiña
en ti tan solo a confianza miña,
y en proba d' elo, quero 'n a tua grata
compaña estar; ¿tu queres vír conmigo?
—Iréin....; ¿máis onde?—A misa a Colegiata,
ven á enseñarme tu.»—«Póis; asimesmo....
¿Non a sabes?—«A idea ya perdéu
meu celebro; ¿onde está?—«'N o sitio mesmo
en q' a deixache tú; non se movéu.»
—«M' alegro.»—«Anque me véis con esa historia,
enseñaréincha, pois q' en cinco meses
perdiche d' o teu pueblo ya a memoria.»
—«Acontece alguas veces
q' a perde aquel que xuntos
múitos ten, entre as maos, graves asuntos.»
A andar logo botaron ben aprisa
y en cuanto oiron misa,
falando d' outras cóusas, segun creo,
fora d' o pueblo foron de paseo.
Pasóu logo unha cocha c' os ranchiños
é Liso preguntóu:—«¿Que animaliños
son estes?» Seu amigo pra afrentalo
ó punto replicóu:—Son xabariños.»

—«¿E pra que sirven, hom?»—«Pra ir á cabalo.
—«¿E sendo tan pequenos?»—«Son ahora;
máis inda han de medrar.»—«Andarán póuco.»
—«Dez leguas cada hora.»
—«Dez leguas cada hora! Tu estás lóuco!
¿Acáuso volan»?—«Claro.»—¿«Aúlas alas?»
«No as téin, máis volan c' os cuadriles.»
—¿«E van lixéiros?»—«Máitò; d' os fusiles
non poden atrapalos nunca as balas.»
Temendo aparecer tolo d' á féito
si á seu amigo máis lle replicára,
o empolador se déu por satisféito
d' o conto q' escuilara,
anq' outra llé quedaba inda 'n o péito.
D' óutras çóusas falando
un pedazo seguíron
por unhos práos; máis cuando
un sóuto de castaños cerca viron,
Liso á seu bon amigo lle pregunta:
—«¿Como se chaman esas grosas plantas
que téin en cada punta,
d' agullas séique chéas, bolas tantas?
—«Cuando marchaste á Leon, fay cinco meses,
(seu compañéiro respondéulle) eses
eran albacas solo; máis en cuanto
fora estubiche tu, medraron tanto
c' o rego que lles dan esas presiñas,
que castaños se han volto as albaquiñas.»
De novo o novo empleado,
de seu amigo bon ben afrentado,

tragóuse aquela pulla
é por non volver séique por máis lana,
n a boca a lengua tímida arrebulla.
Contendo de falar sempre o deseo
cuando seu compañéiro ó fin lle dixo
si queria dar volta d' o paseo,
pra responderlle, c' a cabeza fixo
afirmativa seña, y os dóus 'n esto
pra villa mudos se volveron presto.

Fresquiñas cual duas lechugas
é máis guapas q' unha flor,
c' os péitos cual pampalliños
é cada ollo como un sol;
de quince anos á máis nena
é deceséis a mayor;
blancas cual ámpos d' a neve,
coloradas cual boton
d' a rosa d' alejandria
q' ainda non despechóu
as suas follas pra que fuxan
os pétalos d' a prision,
tiña tamen duas hermanas
'n esta villa o empolador.
Este á póuco de chegar
c' a licencia de Leon
lles dixo:—quero metervos
'n o gran tono, pois acó

n estes pueblachus, ninguna
sabe as manéiras q' eu vóu
á enseñarvos é demostrau
unha fina educacion.
Priméiramente e preciso
que cuando algun veña acó
á visitarvos é diga:
«Señoras ' os peis estóu
d' ustedes, non respondáis:
Dios lle guarde; teña bóos
dias; sea ben venido;
como lle vay?... está bou?»
nin óutras mil borricadas
q' aiquí se estilan; pois hoy
q' a cultura é cortesía
ya chegóu ' a perfeccion,
alargándolle a deréita
máo, con dulce voz
debéis responderlle: «gracias;
beso á usté a máo.»—«Esas, son
as q' osté ten.»—«Gracias; como
lle vay?»—Ben, gracias; y á vos?»
«Tamen ben, gracias; y en casa?»
—«A vosa disposicion.»
—«Teña a bondá de tomar
asiento 'n ese sillon,
é de pousar o sombréiro.»
—«Mil gracias po lo favor.»
«Cuando a visita arremata,
'n a mesma disposicion

debe alargárselle a máo
ó que se vay, é despóis,
si fose á priméira vez
q' aquel Señor ven acó,
decirlle: «aquesta e muy sua.»
—«Estimo vosa atencion.»
«Máis cuando 'n a sala entréis
é 'n ela visitador
houbese ya, atras o cu
botando é inclinaciós
é cortesias facendo
debedes vir. Hora vóu
á deprendervos a moda.
de facer *piniños;* son
aquestes unhas coxadas
que, pra andar as nenas hoy,
fáin todo o corpo acingando,
priméiro 'n un pé, é despóis
'n esóutro, antes c' a punta
pisando que c' o talon,
cual si fósen á tomar
o compas d' unha *galóp.*»
Despóis q' esta teoría
d' esplicar arrematóu,
prácticamente á enseñala
empezóu o empolador.
Sacaron as duas hermanas
tan boa disposicion,
que maestras 'n os piniños
saliron en tres lecciós.

Entonces seu culto hermano
lles dixo:—«Bonda por hoy;
mañana de bóos modales
daréinvos óutra leccion.

Despois de pasear
sete veces a calle
por ver a rapaciña
que mal paráo o tráe,
non sin q' en cada volta
ö saludase antes
o seu criao, q' ô encontro
salialle en todas partes,
volvéu á dar leccion
as fillas de seu padre.
—«Encárgovos, lles dixo,
que nunca 'n adelante
á nosos *papaiciños*
chaméis padre nin madre.»
«A o padre, *papaicin*
debemos de chamarlle,
y á madre, *mamaiciña*,
mameta óu *tetamame*.»
«Tampóuco está ven visto
'n as elevadas clases
tratalos de *usté*, ö mesmo
q' os fillos fáin de os xastres.
O *tú* por *tú* e máis culto,
máis amoroso é suave;

demostra confianza
entre fillos é padres,
é, sobre todo, e moda
'n a sociedá elegante.»
Chegaba aiquí o maestro
de tan cultos modales
cuando unha carta o criáo
entróu aillí á entregarlle.
Abríua é 'n un papel
d' a color d' o forraxe,
c' un corazon 'n o pico
pintáo, botando sangre,
pra si deletreóu
aquestas dulces frases:
»Meu Liso queridiño:
dende q' acó c' o fraque,
con muestra y antiparras,
baston, botas é guantes
viñeche, meu amor
crecéu máis q' os tomates
q' en cuanto sol lles pega,
y o rocio lles cáe,
como botelos póinse
de grosos é flamantes.»
»Quixera 'n os teus brazos
d' o meu amor falarche;
máis, póis non é posible,
si · a nóite véis buscarme,
dende o balcon · o campo
que tras d' a casa cae,

podremos festexarnos
cuando ningun ya pase.»
«Por vir fay cuando sea
a escuridá ben grande,
pra que, si acaso chega
á verte miña madre,
cuide q' eres un xato
que se pasea é pace
'n os cantroxos d' o campo
de que che faléin antes.»
«Non canso máis, Lisiño;
por Dios que non me faltes
che pide tua Rosario
q' aiquí queda esperándote.»
En cuanto arrematóu
de lér estes amables
renglóis, o empolador
pra si dixo: ¡O que valen
a posicion d' os homes
y o vestir elegante!»
O gozo 'n o seu péito
casique non lle cabe,
é non podendo ya
d' óutra cóusa ocuparse
que de pensar 'n a cita,
' as fillas de seu padre
dixo:—bonda por hoy;
de novo mañáa ' a tarde
'n as nosas conferencias
seguiremos alante.

O traspoñerse d' o sól,
'n aquela hora q' os ranchos
chaman todas as veciñas
dende as suas portas, berrando
d' aquesta moda: »*yin, yin!*«
y ô mesmo tempo c' as máos
acingando sobre as asas
as caldéiras, unhos cuantos
amigos d' o empolador
poñendo estaban debáixo
d' o balcon d' a nóvia sua
unha gran rede de páxaros.
Logo os ferros d' o balcon
as cordas d' ela amarraron,
é poñéndose 'n os hombros,
un hermáo de Rosario,
unha mantela, sentóuse
n o mesmo balcon 'n un banco.
En cuanto a nóite cerróu
sentiron vir po lo campo
o empolador, é 'n o punto
d' o balcon se retiraron,
quedando 'n él solamente
o d' a mantela sentáo.
Féito un ganso, pe d' a casa
Liso chegóu, máis non tanto
q' os peis ainda puxese
'n a rede; entonces o hermáo
de Rosario, q' á facer
iba o papel de Rosario,

lle dixo, atiplando a voz
—»¿Eres tu, Lisiño amao?»
—»Penso que sin; e decir,
cuido q' éu son éu; o esclavo
d' os téus ollos, si téus ollos
son téus ollos; óu máis claro:
éu son éu, si tú eres tú,
é si non eres acaso
tua madre; póis si eres
tua madre, éu son un xato
q' aiquí m' atopo pacendo
n os cantroxos d' este campo.»
—»Entonces déixa os cantroxos,
póis éu son éu, tua Rosario.»
—»¿E como estás, vida miña?»
—»¿Que parlas? Fala mais claro.»
—»¿Non m' oíche?»—»Non te entendo.»
—»Vóu poñerme máis cercano.»
—»Apelícate a parede.»
—»Vóu aló»... »¿Pero que diaño
se m' arrebulla entre os peis!»
—»A rede d' os namoráos.»
—»¡Ay de Dios! ¡Concho! ¡ay de Dios!..
¡Ay! ay! ay!»... Iba berrando
o pobre Liso 'n os áires
dentro d' a rede enredáo.
Cuando entre o balcon y o suelo
víron ô *polo* colgando
ataron a corda os ferros,
fuxíron y aillí o deixaron.

Botaba Liso d' a boca
yérredos, conchos é rayos;
maldecia a villa toda,
á seu amor y á Rosario.
En vano romper a rede
quería rabioso; en vano
chamaba po los serenos
q' eran ailí contrabando,
nin menos po los veciños
pra que lle dèsen amparo,
pois solo os berridos séus
sete perros contestaron
q' á enseñarlle os seus colmillos
ô redor d' él se xuntaron
ladrándolle y espurríndose
sobre as patas pra alcanzalo.
A bufar encomenzóu
en seguida o cierzo helao,
acingando ô empolador
'n a rede, é presto en carámbanos
lle convertíu as orellas,
as néfres, morros é papo.
Como as follas d' os negrillos
estaba ya tiritando,
cuando empezóu á caer
agua d' as nubes á cántaros
'n a sua cabeza, escurríndoa
á cachon po los calcaños.
Aterecido c' o frio
é como un péixe enredao

'n a rede, alento non tiña
pra seguir pedindo amparo.
Asi pasóu toda a nóite
hasta que, sendo día claro,
unhos pastores q' ó viron,
d' a rede as cordas cortando,
sacárono cuasi morto
d' aquela cárcel de páxaros.
Anq' aquela nóite · o *polo*
os cañóis se il' helaron
d' o plumin por mor d' o cierzo
que bufaba 'n él, en cámbio
cubriuselle c' a humedá
d' escamas todo ó espiñazo,
é po lo resto d' o corpo
musgo é berros lle brotaron.
'N a cama estuvo dez dias
a costipacion curando
é pensando 'n o desquite
d' a felonia. Anque varios
seus pláis foron de venganza,
decidiuse ó fin y ó cabo
facerlla sentir primeiro
· a Señorita Rosario,
dándolle unhas calabazas
y o seu amor dedicando,
· a criada d' éla mesma
que era unha moza de garbo,
de gorxa erguida, ollos negros,
nariz réuta promediando

as duas cachelas d' a cara,
semello de repinaldos
torrados d' o sol; dentámio
de branco esmalte; c' os lábios
roxos como duas papóulas;
c' un buraquiño torneao
'n o barbirote, y os peitos
redondos é recachaos,
tras d' a q' iban cen moscóis
d' a vila sempre zumbando.

Inda bon non se sentía
cuando, por ver a rapaza,
fora d' a casa salía,
é cuasi sempre a seguía,
ya fose * a fonte óu * a plaza.

Iba sempre c' as garnachas
caidas 'n as cocarachas,
de cú sacando un quintal,
c' unha máo posta 'n as cachas
y óutra d' o frac 'n un ojal.

Unha mañáa q' a seguia
con outros dez baballosos,
pensando si lle tería
conta falála aquel dia
delante d' aquéles osos;

O dar lixéira unha volta
se lle caeu · a rapaza,
séique por levala solta
óu por téla mal envolta,
d' a media zurda a baraza.

Logo q' os q' en rebullóis
paseaban de tras d' éla
viron tal, d' os cabezóis
se agarran, y á pechugóis
disputan a prenda aquela.

Liso foy o que máis traza
pra colléla pudo darse,
é chegándose · a rapaza
a dixo, ó darlle a baraza,
cuasi sin aturullarse:

—»Múito luitéin, máis vencín...
¡Oh, quen ch' a pudera atar!»
—»O atála tócame á min;
máis éu lle quero pagar
c' unha flor d' o meu xardín.»

Como dé mercar laurel
é perexil pra o guisao
viña entonces d' o mercao;
vindo de cara pra él,
q' aguarda a flor ajitao;

Sacóu d' a canalexiña
q' ambos péitos lle apromedia;
o perexil q' aill tiña
é lle déu unha caniña
po la baraza d' a media.

Despóis que con múito afan
Liso bicóu aquel don,
ö prendéu o mocalan
'n un zurdo ojal, d' os q' están
encima d' o corazon.

—»¡Dichoso mil veces én!;
(fala entre sí muy contento)
Chegóu, chegóu ya o momento
de que lle declare o méu
atrevido pensamento.»
—»¿Merexilda?»—»¿Señorito?»
—»Vóuche á decir»...—Diga usté.
—»Fálarein pois.»—»Non lle quito.»
—»¿Dirásme que sin?»—»¿Y a qué?»
—«¿Contestarásme?»—»Clarito.»
—»Entonces vóuche á decir....»
—»Diga presto, que ya escúito.»
—»C' o deseo é medo léito
de decirche»...—»Ha de concluir.»
—«Q' o sol quéima»—«Nunca muito
pode 'n o inverno queimar.»
—«¿Sabes que teño unha espiña
'n a gorxa, por almorzar

trúitas?»—«¿Era eso ö que tiña
conmigo usté que falar?»
—«O principal e que gimo
por ser teu novio, pois eres
entre todas as mulleres
a mellor moza.»—«Ll' estimo
o favor.»—«Xuro, si ö queres,
que non che fixen faver;
éu desconozco a lisonxa;
consulta o espello mellor
é saldrás d' o teu error;
tu naciche pra».... Pra monxa
si tuvera o dote.»—«¡Non!...»
«¿Monxa 'n anos tan felices!....»
—«Eu teño esa vocacion.»
—«Ou morréu teu corazon,
óu coméroncho as lombrices.»

'N esto a cocha c' os ranchiños,
chegando pe d' a rapaza
'n un d' os múitos carreiriños,
emporcóulle c' os fociños
o delantal de zaraza.

Liso q' aquesto catóu,
bailándolle a alma de gloria,
c' o seu pano ll' a limpóu
é 'n o farraco ö guardóu
d' o seu amor en memoria.

Pra arrematar; oín que
dixo á Merexilda ufano:
¿«Me das d' amor é de fe
unha proba?»—«Probe usté
ö que guardóu 'n o seu pano.»
—«Priméiro vóu á bicalo....»
—«¿Darásme óutra proba nova
d' o teu amor?»—«Vóu pensalo...»
«Cuando acabe de probalo,
veña acó por óutra proba.»

O ENTRÓIDO.

C' a vestimenta q' acaso
por non ser moda, tirara
un aceiteiro, q' · o Bierzo
chegóu de Serra de Gata,
vestiron os dias d' entróido
un home féito de palla,
o que, pra as xentes, o *Diaño*
d· o entróido representaba.
Puxéronlle 'n a cabeza
cornos de bóis óu de vacas;
unha alarbe carantóña,
c' a boca aberta, 'n a cara;
un asador 'n a máo dréita
y espuelas sobre as abarcas.
'N un burro móucho d' orellas,
coxitranco de duas patas,
amataduras 'n o lombo
y escuadriláo d' as arcas,
montaron, cu pra os fociños
d' a bestia, o Diaño de palla.
Levaba a modo de brida
'n a máo zurda unha baraza
atada ó rabo d' o burro,

pra q' este acaso enseñara,
cosida 'n o mesmo sielso,
d' ourelos unha gran maza.
Paseando po la calle
vay unha burda comparsa,
os unhos tocando cornos,
y óutros con fachóis de palla
encendidos, semellando
de Demos unha bandada.
Abre o paso unha parexa
d' un diañote c' unha diaña,
vestido aquel con calzóis
féitos de unha vella manta,
d' os que colgan falamendros
d' a camisa esmelandrada,
y á modo d' unha casulla,
leva un felpo c' unha raxa
'n o medio, po la que mete
a testa hasta a cocarachia.
Con sárrio d' a chimenea
entiznada leva a cara;
unha corona 'n a frente
d' ö que 'n éla téin as cabras;
unha chóupa 'n a cabeza;
sobre as nefres antiparras
y un campano á máis 'n o cu
colgando d' entre as duas cachas.
'N o pico d' un d' os laréiros
de que colgan 'n a matanza
as longanizas ó fumo,

leva un melandro de saya,
q' a modo d' bisopo monstruo
molla d' as pozas 'n a lama,
é logo entre a xente espesa
paso fay ' a mascarada,
escalfando aquel melandro
d' os que se acercan 'n as caras.
Tampóuco d' aquel *aspèrxis*
se véin libres os d' as casas,
si salen por ver o entróido
' as portas óu ' as ventanas.
E verdá que cuasi sempre
os que non son d' a comparsa,
lúitan con éla cual lobos
disparando balas rasas;
e decir, cebolas, nabos,
tronchos de berzas, patacas,
agua fervendo alguas veces,
cal, cernada é calabazas.
Pero botemos de novo
po las vestimentas raras
d' os escudéiros d' o Entróido
óutra lixéira mirada.
Pe d' o d' a esquila 'n o cu
vay o que chaman a *Diaña*,
c' unhos pantalóis ' ö turco
de pe é canelas descalza;
un toneléte d' estéira
máis ancho q' unha alquitara,
un foleco por xustillo

é mamadéiras d' almohadas.
Por gargantilla, 'n a gorxa
leva d' allos unha sarta;
d' as orellas, por pendientes,
lle colgan d' un pote as asas,
é por báixo d' un casquete
cáenlle os rizos d' a garnacha.
Algúis anos tamen
tein d' a dóito levar alas
é sobre todo ô láo zurdo,
colgao d' unha gran banda,
un gran Señor de cu estréito
pero de boca bèn ancha;
testigo ocular sin ollos
d' os ollos de muitas damas;
confidente d' os secretos
d' éles y élas.... Si falara,
¡cuantas cóusas non diría!...
pero o pobre é mudo é cala.
Dícese q' á aquel Señor
D. Pedro quixotes chaman;
q' e xentil home de boca;
asentadéiro de cachas
é que ven por línea recta
d' a muy ínclita prosápia
d' os Feudáis de Talabera
é d' as mais ilustres fábricas
q' hay 'n o Réino, anque nacéu
en Bembibre (*) po las trazas.

(*) En Bembibre hay fábricas de alfarería.

Este Señor, q' e tan bon
que sempre cárga c' a carga
q' á téu prójimo, lector,
ll' e todos os dias pesada,
ö leva d' almazarron
cuasi desmediao a Diaña,
é si algun se acerca, embroca
a mao en *D. Pedro;* saca
un puñao d' aquel caldo
é 'n os morros ll' ö escagalla.
Os que detrás van d' o *Diaño*
d' o Entróido queimando as pallas,
é 'n aqueles grosos cornos
tocando ô ginete marcha,
levan postos 'n a cabeza
picaruchos d' unha vara;
chocas colgadas d' a gorxa;
túnicas ô corpo atádas;
rabos de zorros 'n o cu
é carantoñas 'n as caras.
Correndo as calles d' o pueblo
toda a tarde o entróido pasa,
acompañáo d' un enxambre
óu d' unha bandada d' almas.
As carréiras é berridos
que dan c' o susto as rapazas;
as voces, gritos, xibridos,
d' os que siguen a comparsa;
os lapotes que reparte
o d' o melandro de saya;

as cataplasmas que pon
'n os morros d' a xente a Dieña;
os cebolazos que cruzan;
agua que cáe d' as ventanas;
golpes c' os fachóis ardendo
que vay dando a mascarada,
y óutras mil d' aquesta clase
alarbes barrabasadas,
os infernos 'n éstos dias
á aquestes pueblos trasplantan.
Máis chega a nóite y a escena
d' aquel entremés se cambia;
póis os mozos que fixeron
de tarde táis borricadas,
despóis q' o disfráz se quitan
é lavan 'n a presa as caras,
convidan á unha merenda,
que téin disposta, as rapazas.
O viño ailí anda por largo;
fuméa a xixa de vaca;
os botelos, as androllas,
cachuchas, de cocho as patas,
pampalliños, longanizas,
ubas, conchos é castañas,
todo en grandes escudillas,
d' unos 'n óutros rodando anda.
Logo q' acaba o convite
o Concello se levanta,
y entonces, o que 'n a tarde
delante d' a mascarada

iba abrindo á aquesta paso
c' aquel melandro de saya,
pónse de pé sobre un banco
é botando unha arengada,
lle pide ô Señor alcalde
que, pois de bailar téin ganas,
dia permiso pra facer
o báile hasta a madrugada.
'N esto o alcalde a toda a xente
salir fora de ailí manda,
pois pra resolver 'n o caso
e ben q' á porta cerrada
celebre sesion secreta
o Concello. En cuanto pasa
media hora sin q' o alcalde
a sesion extraordinaria
levante, os de fora envían
unha comision de varias
rapaciñas, á rogar
ô Concello, que sin falta
decrete *como se pide*
d' o pueblo a verbal instancia.
Entonces o Presidente
d' o Concello, erguindo a vara
d' a xusticia, * a Comision
femenina dice:—Fallan
nosas usías personas,
q' hasta q' o sol saque as barbas,
bailedes solo o *fandango*,
villano é *pata de cabra*,

as que camisa d' estopa
levéis debáixo d' as sayas;
podendo bailar tamen,
as q' a sepáis, *contradanza;*
máis c' o conque que vistáis
camisetas é sináguas
é levéis postos tamen
os *triquiñaques* óu xáulas
que colgan as Señoriñas
d' as cinturas escañadas.»
—«Señor alcalde; falóu
en seguida unha rapaza;
«non se chaman *triquiñaques.*»
—«¿E logo como?»—«Se chaman
mirmiñacres; teño eu posto
un que me déu miña ama.»
—«E verdá que tu estubiche
servindo aló»....—«En Villafranca.»
—«Póis chámense *triquiñaques,*
óu mirminacres, óu *xáulas.*
solo bailar permitimos
' as q' os teñáis contradanza,
pra q' ' os homes, ô dar voltas,
non vayáis apelicadas.»
Oido que fóy o fallo,
a comision de rapazas
á noticiálo salíu
á cuantos fora esperaban;
y entonces todos brincando
contentos como unhas pascoas,

dando vivas ô Concello
de novo entraron 'n a sala.
Duróu toda a noite o baile
con múito *aquel* cual Dios manda,
é logo fóise á dormir
cada familia á sua casa.
Pasóu o lunes d' entróido
como os demáis dias pasan,
pero o martes, d' o domingo
volvéu salir a comparsa.
As mesmas cóusas pasaron;
as mesmas barrabasádas
fixeron q' o primer dia
a xente y a mascarada.
Máis aquéles que de colmos
fachóis ardendo levaban,
en cuanto o sol trasmontóuse,
puxéron lume 'n as patas
d' o *Diaño d' o Entróido*, é presto
quedóu envolto 'n as llamas.
O pobre burro q' ô colo
aquel inferno levaba,
corría por todo o pueblo,
anque coxo, como un alma
d' o que da fe é non a ten
que pilla o demo 'n as garras.
Cuando chega a testa o lume
d' o que cabaleando anda
'n o burro, dá un estoupido
que fay retremar as casas.

As mulleres dan un grito
quedando un póuco sin fala,
é c' o susto se arripían
os que non se percataban
que tiña pólvora dentro
a testa d' o home de palla.
Féito ya este áuto de fe,
o pobre burro descansa
'n a corte onde ó levan logo,
si ben con múitas máis lacras
q' antes tiña, as mataduras
c' o lume cauterizadas.
Pra despedir hasta óutro ano
ô *Diaño-Entróido*, as rapazas
convidan á merendar
os mozos 'n a mesma casa
en q' élas fóron por éles
o domingo convidadas.
Todo o mesmo q' aquel dia
'n aquela merenda pasa,
anq' élas, por ser máis q' éles,
'n a mesa póin empanadas.
Máis ¡como se rien todas
d' a pega, cuando a esgazalas
van éles é dentro atopan,
'n unha dóus pares d' abarcas;
'n óutra *a morcilla d' o banco;*
de ratos 'n ésta, unha niada;
'n aquela un corno, é 'n esóutra
unha montéira asturiana!

Cuasi se escuartan c' a risa,
batindo d' as máos as palmas,
y éles xuran pra óutro ano
vengarse d' esta pasada.
O Concello volve á dar,
ya a merenda arrematada,
permiso pra q', hasta o punto
que cante o galo d' a casa,
teñan baile, ánque c' o conque
de que, como a vez pasada,
ás d' as camisas d' estopa
non bailen a contradanza,
pois d' esta prerogativa
gozan solo as d' as sináguas
si levan enriba d' elas
os *mirmiñacres* óu xáulas.
Cantóu o galo por fin,
é todos fóronse a casa,
é logo de casa á Iglesia
pra que cual xente cristiana,
lles faga o Crego 'n a frente
a Santa Cruz con cernada.
Ainda non m' apetece
botar o Entróido d' a casa.
Sigo pois 'n as miñas trece;
é, mais q' o lector hostece,
vóu ver 'n as villas q' pasa.

D' o Bierzo 'n as villas todas

fáin o *Entróido* d' óutras modas;
póis como hay múitos Señores,
son os estilos mellores,
anq' entre a xente máis alta
ocasion tampóuco falta
en que quedar manco óu torto
y ainda me quedo corto.
As xentes, póis, d' este porte,
téin bailes como 'n a Corte
onde van escotadiñas,
peinadiñas, compostiñas
as Señoritas; tras d' élas
levando, como as cadelas
levan cuzos, rebullóis
de *polos* féitos moscóis.
En cuanto entran 'n o salon,
(menos as que tein razon
pra non quitalo) se quitan
o antifaz porque se agitan
con él, é porque tamen
aili non se mira ben
que tapen as golosiñas
por múito tempo as *poliñas*
á non ter dolor 'n as cholas
erisipela óu virolas.
Máis deixémolos bailar
darse mates é papar
dulces de Ledo óu Garrote; (*)
é póis que 'n aqueste pote

(*) *Ledo óu Garrote.*—Confiteros de Villafranca y Ponferrada.

se atopa o mesmo toucin
que 'n o pote d' o vecín;
e decir; posto que todo
pasa 'n éste d' igual modo
que 'n os báiles d' óutras terras,
lector guapo, si non berras
porq' o báile che descarte,
vóu c' a música á óutra parte.
Pego, póis, d' este salon
un salto, é de sopeton
d' o báile vóume pra a plaza;
séntome ailí con cachaza
é véo.... non véo pizca;
máis presto o Demo m' envizca
de perros un remonin
q' iban dar cabo de mín
si á cruz non lles fago, póis
'n as villas contra os ladróis
y á falta d' óutros guardiáis
nocturnos, ladran os cáis.
Leve Xudas cóusa pasa
'n a plaza.... Vóume pra casa;
mais si me marcho á dormir,
¿que teño ya que decir?
Quédome póis en parola
c' os perros, é rode a bola;
póis si nada pasa ahora
acaso atope 'n óutra hora
de que falar.... ¡Ah! ya podo
charlar, facendo de modo

q' a nóite en dia se troque....
¿Sin? Póis de *Birli-birloque*
por arte óu por bruxería,
a nóite trocóuse en dia.
E d' este dia a mañáa,
en que dormindo inda está
d' o báile múita xentiña,
c' os d' a *madre Celestiña*,
polvos de múita virtú,
fíxoa tarde Belcebú.
Todos, póis, xantaron ya,
é véinse vir aculá
varias comparsas de Tunos,
tocando vihuelas unhos;
aquéstes fláutas; aquéles
pandéiros con cascabeles;
ferros é bandúrrias óutros,
é violines esóutros.
Po las calles van cantando
a jota alegre, é parando
d' as casas báixo os balcóis,
botan copías a montóis
as Señoritas, confites
y óutros dulces; y en desquites,
d' os tiestos élas á éles
tíran gromos de clabeles
con botóis de tempráas rosas,
y óutras plantas olorosas.
Non falta algun 'n estas bromas
q' á sua novia, de palomas

tire á mouzadas huevíños
cheos de anises, diabolíños,
grajeas de mil colores,
agua de colonia é flores.
Entonces a galanteada,
c' a colonia inda mollada,
pra mostrar á seu amante
cuanto estima aquel galante
testimonio d' amor fiel,
amorosa clava 'n él
os ollos, é logo pon
á máo sobre o corazon.
Todo o mundo vey tranquilo
estas y óutras po lo estilo
indicacióis inocentes,
é penso que solamentes
á aquelas que, nin as mira
ningun, nin náide lles tira
huevos de colonia cheos
lles causan os galanteos
que fáin á suas compañeiras
múitas ásperas dentéiras.
Mientras van estas *parrandas*
po las calles, óutras bandas
d' artesanos disfrazáos
con gabáis esmelendráos
y esmelendráos pantalois,
c' as rapazas d' os balcóis,
que ll' es dán ben que facer,
o entróido dánse á correr.

Cruzánse os huevos d' as pitas
q' as artesanas bonitas
tiran c' os que tiran éles,
escachándose 'n aqueles,
ya 'n unha, ya 'n óutra casa,
óu 'n o desgraciáo que pasa.
'N estes combates civiles,
non solo d' os proyectiles
que póin as pitas fáin uso;
pois ô son d' aquel confuso
ruido de voces y alarmas,
maniobran óutras armas,
y a geringa sobre todo,
q' as molla d' agua con lodo.
Unhos as levan de tobas;
óutros quitan d' as escobas
os mangos de caña é d' éles
fáin zurruchóis; aquéles
de cañóis d' as carabinas,
y os que mais chupaletrinas
saben, óu son máis cazurros,
pillan as que téin pra os burros
os que 'n os cascos póin suelas,
é vánse á calle con élas.
Si chove as cargan 'n os charcos,
é, facendo múitos arcos,
a agua sube ós balcóis;
pero tamen á cachóis
cae d' éles, pois as sitiadas
a tiran á caldeiradas

d' os sitiadores 'n a testa;
é pra remate de festa,
cuando o combate e máis récio,
d' a agua con menosprécio,
éles intentan o asalto.
Entonces o sobresalto
entra 'n élas; a defensa
redoblan, é ninguu pensa
si non en ver de que moda,
delante d' a xente toda
d' aquel combate testigo,
pode vencer ô enemigo,
é q' ô salirlle capada
a borrica, en retirada
se pronuncie prontamente
entre os xibridos d' a xente.
Pra dar o salto os balcóis
fáin d' as rexas escalóis;
unhos d' óutros os carrelos
se suben, é por contelos,
en cuanto botan as maos
os ferros, élas á paos
fáinllas soltar, é cual rollos
caen unhos 'n óutros 'n os trollos
d' a xente entre a burla e gritos
é molláos como pitos;
pois ô tempo de caer,
como tiran, e dé ver,
d' éles enrriba as sitiadas,
agua fresca á caldeiradas.

Mais cuando éles 'n estes lances,
á puro de dar avances,
toman a plaza, á vencelas
chegando, brincan sobre élas
é d' éles élas escápan;
pero ¡ay de Dios! si as atrapan!...
Entonces sin compasion,
bótanlles agua á cachon
con cacharopos 'n a testa,
ó por remate de festa,
con fariña lles póin blancas
as caras; y anque nin mancas
nin floxas 'n a lúita son,
ô fin, que quéiran que non,
os balcóis salen con élas
pra que, c' a fariña ó vélas,
os que 'n a calle fain corros
esgacen c' a risa os morros.
'N este dé glorias conxunto
pasan a tarde, y ô punto
q' a nóite chega y engulé
a luz d' o sol, solo búle
'n as calles un póuco a xénte,
mollada, pero callente,
q' as casas torna contenta
á mudar a vestimenta
en gracia de Dios y en paz,
y á dispoñer o disfráz
pra o baile que tein despóis
d' os teatros 'n os salóis.

Hora, lector, che diréin,
que, si inda máis que faléin,
cuidases que che mentíu;
como non m' agrada á min
contradecir á ningun,
nin nunca díscolo fún,
che diréin q' en tua opinion
che bonda é sobra razon.
Fáite de cargo por tanto
que non falóu ningun santo;
é si queres cuando morras
ganar o Cielo, te aforras
d' andar mitá d' o camin,
creendo, inda máis q' á min,
os Artículos d' a fe,
o Evangelio, o Credo é
cuanto crey nosa Apostólica
é Santa Iglesia Católica.

EPIGRAMA.

—¿Ay Anton?—¡Que queres, Xan?
—¿Dormes ou non dormes?—Non.
—Pois préstame un real, Anton,
que ch' ö volverein mañan.
—¿Pra q' ö queres?—Pra un goiin.
—Bebe agua.—Cria mormo.
—¿Con que queres un real.—Sin.
—Pois fáite conta que dormo.

AS ROGATIVAS A SAN CRISPIN.

¿Como se chama unha aldea
d' a q' e patron San Crispin?...
Póis non recordo cual sea!...
Vou pensar... Diréino, ô fin,
cuando se me veña a idea.

O Señor Cura d' esta aldea dixo
un feligrés un dia d' esta moda:
—«Nove meses fay hoy que vosté fixo
d' a miña filla é d' o méu xenro a boda.»

—¿Y á que me véis á min ya
á cantar esa coplilla?»
—Señor cura, saberá...
—Fala hom.—«Q' a miña filla
presto un neto me traerá.

—«¿Y acaso queres, Fuco, dispoñer...
ya o bautizo?»—Despóis; antes quixera
que, pra q' un macho alume é non muller,
usté unha misa á San Crispin dixera.»

—«Diréinlla, póis e muy xusto.»
—«Si m' oy o Santo, prometo

facerlle manda con gusto
d' un rapacin tan rebusto
de cera, como meu neto »

—«¿Por facer mandas, cuidas q· e acertáo
deixar sin pan · os fillos?... Te equivocas;
q' o pan d' os pobres c' o sudor ganáo
lle agrada máis á Dios velo en suas bocas.»

—Pois entonces, Señor crego,
si miña filla Isabel
tráe un macho, ó Santo entrego
de patacas un bon mego.»
«Guárdeo Dios.» —«Vay tu con él.»

Cuando Fuco deixóu d' o cura a casa
entróu 'n ela chorando unha veciña,
y o cura preguntóulle: «¿Que che pasa?
—«Señor, teño méus ranchos con morriña.»

—¿E queres?...» —«Que, pra que non
morran méus ranchos y éu viva
sin que chore asi á Cachon,
usté poña en rogativa
á noso Santo Patron.»

—«Lela estás abufé!» —«Prometo en cuanto
se curen, si a morriña non m' os leva,
pra Navidá facerlle á noso Santo
a manda d' o mellor cocho de ceba.»

—«Pra que d' o Santo o favor
máis pronto tu recibises
¿non fora múito mellor
q' os pobres o repartises
sendo rica?» —«Ben, Señor.»

—»O Cielo ganarás, si ô que che sobra
os pobres das y alivias sua desgracia.»
—«Seu bon consello vóu poñer por obra.»
»Dios vos guarde, Señor.» —«Vay tú en sua gracia.

'N unha sesion d' interes
estaban, ô tempo mesmo
q' en casa d' o Señor Cura
pasaban estes sucesos,
o alcalde d' aquela aldea
é individuos d' o Concello.
Era o caso que por falta
d' agua d' a que bota o Cielo
é por sobra de sol, íbanse
os campos quedando secos.
Todas as presas y os pozos
ya estaban cuasi valéiros,
y anq' un rio caudaloso
lambía as casas d' o pueblo,
corria entre unhos lastróis
po lo fondo de dóus tesos
y agua d' él non se podía

subir · os campos, nin menos
· as viñas, cuasi que todas
plantadas 'n os pericuetos,
sendo as que máis falta tiñan
'n aquel entonces de rego.
Sin saber ö que facer
sete horas estuveron
falando d' a gran sequía
q' estaba entonces facendo;
de q' as follas d' as patacas
se esmurecian 'n os leiros;
q' a herba toda d' os práos
non tiña d' alta dous dedos;
q' os nabos, cuasi nacidos,
non se podian ter tiesos,
é que, sin hinchar, os bagos
secábanse d' o viñedo.
Todos, póis, d' o mal queixábanse,
máis náide atinaba o medio
de poñer coto · a sequía
q' amenazaba perdelos,
hasta q' un, o Sicretario,
dixo:—«Señores; eu penso,
(aplicando as teorías
que aprendin fay algun tempo
'n a física de Guebara)
q' unhas geringas facendo,
podremos chupar con élas
agua d' as nubes d' o Cielo.»
—«¡Y e verdá!» (esclamaron múitos.)

—«Eu cuido q' estades lelos;»
(dixo o Síndico.)—«¿E por qué?»
(ll' observaron.)—«Porque veo
o Cielo raso, sin nubes;
é si náide en ningun tempo
pode dar õ que non ten,
õ mesmo lle pasa ô Cielo.»
—«Póis cuási, cuásique debe
ter razon!»—«¿Que dices 'n eso?»
(preguntóulle ô Sicretario
o alcalde.)—«Que me convenzo.»
—«Pensemos logo óutra moda
de regar os campos.»—«Penso,
(falóu ún) que por riandola
água subindo en caldéiros,
d' o rio, os veciños todos
acaso...»—«Lévete o demo!...
«Pois non das mala salida!...
«Nin tampóuco un ano entéiro
bondara asi pra regar
a metá d' o noso término.»
—«Podemos tamen subila
por ensalmo, aiquí facendo
que veña a bruxa Funguéira
que sabe oracións ô efecto.»
—»'N as cóusas supertíciosas
é bruxerías non creo.»
—«Entonces fáite de conta
que nada dixen; ô Cielo
pidamos que nos ampare,

póis non queda óutro remedio.»
O alcalde púxose en pe,
y asi dixo ô Fiel de Fechos:
—«Vay catar o calendario
é, póis sabes léer, veremos
si 'n aquesta, óu 'n óutra luna,
tráe, óu non tráe agua o tempo.»
—«Eu non lle vóu.»—«¡Ábate,
non vaigas a cárcel!»—«Téñoo
aiquí.»—«¿Aúlo?»—«Vóu sacalo,
póis que sobre min ö levo.»
'N esto a trampa d' os calzóis
desatando o Fiel de Fechos,
o almanaque envólto 'n unha
bula sacóu d' o deréito
farraco y encomenzóu
dende o principio á leélo.
Cuando ô mès é dia d' a fecha
chegóu, dixo: —«*Tempo seco.*»
—«¿E máis alante?» (falóu
o Síndico.)—«Tráe bon tempo.»
—«¿E cuando dá agua?»—«Tarde;
aló 'n a metá d' o inverno.»
—«¡Válanos Dios!... Vóu entonces
óutro medio á propoñeros
que ya solamentes pode
sacarnos d' o atolladéiro.»
«Por noso ben de Patron
á San Crispin aiquí temos,
q' o Santo máis milagroso

e d' os Santos q' hay 'n o Cielo;
é si á min non me creédes,
preguntáillo · os zapatéiros.»
«Por todas estas razóis
y óutras que calo, voto éu
porq' en novena poñamos
á noso Patron hoy mesmo.»
Presto d' o Síndico á idea
todos d' os pelos colleron,
si e q' as ideas cabeza
tein é 'n a cabeza pelos.
Seguidamente nombróuse
unha comision, c' o intento
de q' á tratar d' a novena
d' o Patron, fose c' o crego.
O Señor cura alegróuse
d' ö q' acordóu o Concello,
y ô glorioso San Crispin,
abogáo d' os maestros
d' obra prima, en rogativa
puxeron aquel dia mesmo.

Cundiú como un relámpago
po lo pueblo a noticia,
múito antes q' as campanas
tocasen rogativas.
A xente toda as casas
pechaba, é se salia,

pra ir pedirlle ô Santo
chovese po las viñas,
'n os praos é tabladas
plantadas d' hortalizas.
D' a Iglesia xunto as portas,
sentáo 'n unha silla,
estaba o mayordomo
collendo as limosniñas
de cuartos, liño en cerros,
madéixas, huevos, pitas,
panáis de mel, pedrolos,
fabas, manteca en tripas
y óutras cen é cen cóusas
q' o Santo lle ofrecian
cuantos iban 'n a Iglesia
entrando as rogativas.
D' os máis priméiros, Fuco
'n a Iglesia é 'n a capilla
d' o Santo entróu, fincándose
'n as lóusas en seguida.
En cuanto a xente toda
Santo agua pedia,
aquél lle demandaba
q' o parto d' a sua filla
un neno lle troúxese
é non unha neniña,
póis e d' opinion Fuco
q' os que tein hembras, crian
pra múitos paxarracos,
óu pra pícaros xixa.

Tamen 'n a Iglesia estaba
aquéla óutra veciña,
c' a boca tan aberta
q' a gorxa descubria,
clavando en San Crispin
como unha tola a vista,
é múitas oracióis,
é múitas letanias
botándolle, pra q' él
á Dios y a Virgen pida
q' en ben lle saquen presto
seus ranchos d' a morriña.
Duraba esta novena
duas horas cada dia,
y en cuanto arremataba,
mataban as cerillas
é velas q' os devotos
pra aquestes casos tiñan.
Máis logo que pasaban
d' aquéla os nove dias,
guardaban os sobrantes
cabos, é cuando viña
a tronà, ante unha estampa
de Santa Barbariña,
que todos 'n as paredes
d' as casas c' unha miga
apelicada téin,
correndo as encendian.
Si ô entrar 'n a Iglesia todos
deixaban ô d' a silla

limosnas, practicaba
cada ún cuando salía
ô mesmo; solamentes
q' os q' a entrada ofrecian
liño, *eccétera*, os cuartos
deixaban a salida.
Logo q' arremataban
aquelas rogativas,
á cuatro cuartos cédula
faciase unha rifa
de todas as limosnas
q' o Santo recibira.
Si á algun d' os que d' á dóito
tiñan facer d' a rifa
de novo manda ô Santo
a sorte era propicia,
á doble precio logo
as cóusas se vendian,
pois ben lles consta á todos
q' estas mandas benditas
non hay oro q' as pague,
masq' elas teñan inda
menos valor q' hoy teín
os diezmos é primicias.»

Como cada veciño
porque ruxir as tripas
ô xato sinta é tema
q' un torozon lle dia;
ou pra que múitos huevos

lle poñan as suas pitas
á San-Crespin con mandas
lle vay todos os dias,
dez leguas * a redonda
non hay Santo, á fe miña,
que teña de reposto,
máis cera 'n a Capilla,
máis fama é máis riqueza
q' a q' ailí reunía.
o Patron d' os ilustres
maestros d' obra prima.
Pasaron un tras óutro
por fin os nove dias,
máis anque 'n o postréiro
sacaron po las viñas
en procesion ó Santo,
as nubes non chovian.
Tras d' este novenario
pasóu óutro, y ainda
o Cielo estaba claro
y o sol lume vertía.
Entonces a esperanza
de todo ya perdida,
por ver si inda atopaban
remedio pra a sequía
d' o alcalde 'n a bodega
xuntáronse en seguida
os q' o Concello ilustre
d' a aldea compoñian.

Pra discurrir acaso
con múito máis acerto 'n este caso;
quitóu o alcalde a espita d' un cubeto,
é pra botar a parva,
'n a canada sacóu, de viño un neto
ben corrido por barba.
Entonces cada cual d' o seu farraco
de pan óu ben de bola
saca un cortezo, bota logo un taco,
é cuando por riandola
chega á él a canada, 'n ambas garras
a pilla, logo a irgue, pónse corvo
pra non mollarse; d' o licor d' as parras
'n a gorxa bota un sorbo;
a pasa * as maos d' o que beber lle toca,
é c' as mangas despóis limpase a boca.
Cuando aquéla 'n o borde, óu ya 'n o pico,
de cada cual d' aquela xente toda
recibíu c' un abrazo un largo bico,
falóu o alcalde d' esta mesma moda:
—«Nove dias fay ya q' arrematamos
de San Crispin as rogativas Santas,
y ō mesmo q' antes eramos estamos.»
«Si o sol queimaba as plantas
por falta d' agua, ahora
as queima porq' o Cielo agua non chora.»
—«¿E que vamos facer 'n estes extremos?
(lle replicóu o Síndico).—«Si nada
'n este caso facemos,
vay dar nosa fortuna una zoupada.»

—«Entonces, (dixo o Síndico) choremos.»
—«Eso e unha borricada.»
—«Póis si chorar e borricada, riamos.»
—«Mellor e discurrir.»—«Póis discurramos.»
—«Pra que ben discurramos, q' a canada
faga óutra ronda.»—«Falas ben.»—«Bebamos.»
Ben presto *a dama d' o gotín* a volta
déu, dende os morros d' o Señor alcalde,
os d' o postréiro d' a sua ilustre escolta.
E non a déu en balde,
póis dándose 'n a frente unha palmada
o alcalde dixo, ya calamocano:
—«Me sopla, séiq' o viño d' a canada,
a moda d' salir d' este pantano.»
'N o fondo d' un oido
sinto ahora un zumbido,
é penso q' a voz e d' o noso Santo
que falándome está; calay en cuanto.»
Calaron, y él quedóuse como un lelo
mirando ó téito, é dixo (d' o carrelo
deixando caer a capa):
—«Botáy máo * a bodega, que se escapa!»
Calóu de novo, mais d' ailí á un pedazo
lles dixo: «Non déis voltas á esa noria;
estáivos quietos, que m' alarga un brazo,
por entre as luminarias q' hay 'n a gloria,
noso Santo Patron.... Ya por min tira;
sinto máis o zumbido, pero a fala
non ll' entendo inda ben.... Máis, ¡cala, cala!
o Santo ya me mira!...

Ya m' érgue.... po las nubes vóu volando....
ya chego.... ya cheguéin.... ya está falando
conmigo pe d' o Cielo...:.
Ya acabóu de falar.... ya vóu baixando....
A terra toco ya.... ya estóu 'n o suelo.»
—»¿E que che dixo?»—«Díxome q' o día
non pasará sin que 'n os campos chova.»
—«¡Viva noso Patron!» con alegría
gritaron todos, y añadíu o alcalde:
—«Media canada ya bebimos.»—«Boba!»
—«Póis ō que queda ya, fay 'n ela estorbo;
botemos óutro sorbo.»

Mollaron todos a palabra é presto
o Síndico a tomóu é dixo:—«Sinto
a moda de saber si o alcalde 'n esto
nos engañóu ou non.»—«Eu nunca minto.»
—«¿E como has de sabelo?»—«Vos aposto
á que, si ll' ofrecéu que choverían,
San Crispin 'n o almanaque ya ten posto
tempo vario onde *seco* antes decía.»
—«Póis vamos ver si o Santo 'n él ya estampa
(falóu o Fiel de Fechos) *tempo vario*.»
E, desprendendo d' os calzóis a trampa,
d' un farraco sacóu o calendario.

Deixóu sin dar d' aquela os tres botóis,
óu máis ben as barazas d' ela soltas;
é, mentras o almanaque ley, non pecha
á porta delantéira d' os calzóis.

A púro dar d' aquel 'n as follas voltas,
topóu ô fin c' o mes é día d' a fecha,

é dixo, resonando a voz 'n o hueco
d' unha cuba valéira:—«*Tempo seco.*»
De novo o Fiel de Fechos 'n a canada
os fociños botóu, é de contao
tornóu ô calendario sua mirada.
Despóis q' un bon pedazo foy pasáo
pra si leéndo, dixo: «O dito, dito;
aiqui nóso Patron non puxo a máo,
porq' ö mesmo hora está, q' estaba escrito.»
—«¡E logo m' engañóu!» (o alcalde fala)
«Póis vóu facerlle medo pra obligalo
á q' a palabra cumpla.»—«Non ch' e mala!
—«¿E como?» preguntáronlle.—«A esplicalo
vóu ahora mesmo; créo
q' ô pedregal debemos de sacalo,
decindo ô Señor cura q' á paséo
ö levamos ô campo, é sin paráguas
deixálo ô sol hasta q' a testa escache
é c' a calor se agache,
á menos q' antes faga vir as águas.»
Dixo, y en cuanto de fervído mosto
a canada óutra vez o alcalde enchía,
'n o medio por él mesmo hora proposto
todo o Concello á unha consentia.
Pero de pronto, anque d' o mes d' agosto
estaban inda 'n o postréiro dia,
escurecéuse o sol y os nubarróis
á chover comenzaron á cachóis.
—«¿Ora véis, ora véis (dixo de pronto
o Señor Presidente) como en cuanto

noso Santo Patron oíu o conto
nos dá ü que lle pedimos?—«¡Viva o Santo!»
berraron todos, y o Señor alcalde
proseguíu perorando:—«Nunca en balde,
despóis d' a diplomacia é d' a cachaza,
se usa, hasta c' os Santos, d' a amenaza.»
«Ya véis como 'n un credo
o sol escurecéuse.»—«¡Razon tiñas!»
(o Fiel de Fechos replicóulle.)—«O medo,
como dice un refran, ben guarda as viñas.»
De seguida, calientes como as áscuas,
póis séique · a chola algun vapor lles chega,
é máis contentos inda q' unhas páscuas,
saliron, ver a trona, d' a bodega.

Dende a sesion anterior
pasaron ya duas semanas,
é si 'n un dia chovía
ô siguiente diluviaba.
Entre medias d' os nubláos
q' a cachon botaban água,
viñan óutros nubarróis
q' os viñedos desolaban
botando pedras sobre éles
tan grosas como castañas.
O rio fora de madre
a véiga toda anegaba,
arrancando y engulindo

chopos, castaños é cuantas
arboledas é sembraos
delante d' él atopaba.
Si antes vían os veciños
'n a sequía sua desgracia,
hora, á máis d' esta, véin todos
que téin que facerse arránas,
póis si a avenida inda crece
y os nubarróis non escampan,
terán q' habitar 'n o rio
cuando éste lles leve as casas.
—«¡Boa a fixemos!» (o Síndico
os compañéiros falaba,
que de novo se reuniron
en sesion extraordinaria,
por ver si á conter a chúvia
d' algua moda atinaban.)
¡«Boa a fixemos!» «O Santo
se enfurruñóu c' a amenaza,
y o castigo nos envia
que Júpiter déu as ranas
cando lle pediron rey...»
«¿non sabeis aquesta fábula?»
—«Déixanos hora de lérias
é pensemos 'n a desgracia
que sobre nosóutros temos»;
—«Como un papagayo falas.»
—Penso que perdon pedindo
d' aquela alarbe amenaza
á noso Santo Patron,

tornaremos á sua gracia.»
—«Fagámoslle outra novena
é veredes como escampa
o Cielo y o Sol aluma
de novo.»—«Séiq' desbarras;
(replicóulle o alcalde) ¿olvidas
q' alcanzache a vez pasada
c' a novena?»—«¿E que facemos?»
—«Escuitay; como ahora falta
o Señor cura d' a aldea
podemos poñer en práctica
o méu plan... Concello ilustre;
aiquí a sesion se levanta.»
O punto todos en ringle
detrás d' o alcalde se marchan,
y á póuco de bote en bote
estaba a Iglesia atestada
c' a xente toda d' o pueblo
chamada po las campanas.
Saliu logo a procesion
á escuras, póis agua tanta
chovia, q' hasta a luz mesma
d' os faroles se mataba.
O mayordomo d' o Santo,
c' un pendon de sete varas,
iba delante; tras d' él,
c' un estandarte de lana,
o Síndico; logo, c' unha
gran Cruz de folla de lata
o Secretario, é despóis

cuatro puxando d' as ándaras
de San Çrispin, q' iba encima
sin falar unha palabra.
Como o que carga ô carrelo
a bigornia d' unha frágua,
óu como a madre q' ô colo
leva o neno que non anda,
póuco atrás de San Crespin;
porque non tiña peana
nin ándaras, un langóiro
puxaba de Santa Bárbara.
Seguidamente iba o alcalde
c' o Concello, os q' afumaba
o Sacristan c' o incensario,
d' o que, si casi d' a água
que chovía, nunca o lume
morría, porq' ö acingaba
E, por fin, d' a procesion
cerraba ó público a marcha,
meténdose c' as galochas
hasta os tobelos 'n a lama.
De pronto d' áire viñeron
bufando unhas fortes ráfagas,
facendo fuxir as nubes
y ô Sol asomar as barbas.
Todos entonces botaron
vivas ô Santo; se pára
a procesion é pra aldea
c' o Patron volvéron caras.
Iban de volta ya cerca

d' a Iglesia cuando anublada
volvéu á poñerse a tarde
y á caer á cachóis água.
Tal que viron, outra vez
deron volta pra a campaña,
y os ollos clavando o alcalde
d' o Santo 'n a cocaracha,
iba decindo entre sí:
«á tozudo non me ganas.»
Debéu percatarse o Santo
acaso d' estas palabras,
é temendo q' fixese
algúa barrabasada
con él o tozudo alcalde,
fixo q' o tempo escampara.
Pero ainda a procesion
non fixera contramarcha
pra tornar a Iglesia, cuando
volvéu granizar con rábia.
—«Adelante c' os faroles;
(dixo, erguindo a tiesa vara,
d' o Concello o Presidente)
náide aiquí si non éu manda;
é sepan que sou capaz
de facer ya unha alcaldada.»
Náide d' os aill presentes
replicóu unha palabra
y a procision continuóu
camiño d' a ponte a marcha,
anque todos aguantando

as pedras como castañas
que botaba a trona 'n eles,
facendo chinchóis cual tarxas
'n as testas d' algúis, q' as tiñan
cual calabazos peladas.
Cuando chegaron a ponte
féita de terra y estaças,
que se acingaba c' os baques
q' os cachóis recios lle daban,
fixeron alto e pousaron
á San Crispin os d' as ándaras.
Entonces delante d' él
púxose o alcalde de cara,
c' a montéira 'n a mao zurda
é 'n a óutra a recta vara
é díxolle: «Patrón noso,
¿quere facernos a gracia
de que volva o Sol y as nubes,
cuspindo demos, se váigan?»
San Crespin estaba xordo
é non contestóu palabra.
«Decíalle (proseguíu)
que si non fay q' o sol salga,
ö vamos botar ô rio
á pescar péixes y arranas.»
Esta vez, séique c' o susto,
perdéu San Crispin a fala
é non pudo contestarlle;
q' os mudos non téin voz clara.
—«¿Non me responde!...—«Home (dixo

o Fiel de fechos) quen cala
consinte...» —«Tu calar debes
cuando teño éu a palabra.»
Y encarándose pra o Santo
falóulle así:—¿Conque nada
determina?... ¿Nin siquera
fay unha seña!... Pois ala.»
O alguacil chegóuse entonces
c' unha lária grosa é larga,
féita de cerdas de cochos,
onde o Presidente estaba;
máis cuando, pra atar ó Santo
facian 'n ela unha lazada,
presentáronse tres homes
d' o rio 'n a óutra banda,
c' un pano blanco enclaváo
'n o pico d' unha aguillada,
berrando:—«¡Alto! pedimos
parlamento.» Entonces paran
o alcalde é máis o alguacil
'n a operacion, é 'n a vara
d' a xusticia póin tamen
óutro pano que levantan,
en proba que lles admiten
a mision parlamentaria.
Toda a xente q' antes viña
triste, sin falar palabra,
encomenzóu 'n o momento
á batir alegre as palmas
y á dar vivas ós tres homes

que chegaron e' a embajada.
En cuanto viron a seña
os q' estaban 'n a óutra banda
d' o rio, 'n a ponte entraron
y antes de falar palabra
d' a sua mision, fincàronse
ante San Crespin 'n a lama,
é despóis que lle bicaron
con humildá múita as plantas,
díxolle un:—«Señor Crispin;
abogado d' a clás alta
d' os d' o tirapé é cerote,
á cuya familia ráncia
cuasi pertenezco; póis
si eles son dentro d' España
os maestros d' obra prima,
éu sono d' obra primària,
porq' antes d' haber zapatos
e público q' hóubo abarcas
y eu son abarquéiro; á tí
chego á pedir venia é gracia
pra abonarte é defenderte
d' o peligro que te amaga.»
«Máis éu por este servicio
solo che pido que fagas
que chegue á ter 'n este mundo
múita plata, póuca sarna,
é q' ó morrer, non me déixes
de Satanas entre as garras.»
«¿Váime á decir que sin, eh?

pois non se moleste; basta
c' a intencion, é ben séin éu
que consinte aquel que cala.»
Erguéuse logo, é 'n o alcalde
encarándose, asi parla:
—«Como usía d' a sua aldeya
e o alcalde, d' a inmediata
meu usia tamen e;
y estes dóus que m' acompañan
véin conmigo y éu con eles,
representando a cristiana
vecindá d' os meus veciños,
todos eles xente honrada,
á salir por fiadores
de San Crespin de nosa alma,
por tres nóites é tres dias,
óu por seis, si tres non bastan.»
—«¿Aúlas proposicióis?»
—«Vóu facerllas; si non pára
n este tempo de chover,
as prendas q' aiquí empeñadas
deixaremos, serán vosas.»
—«Ya pode usía nombralas.»
—«Eu déixo un cocho de ceba.
—«Y éu (dixo o segundo) a vaca.»
—«Pois éu, (falóu o tercéiro),
que sou máis pobre q' as ratas,
non teño prenda que dar,
á menos q' a cruz pesada
d' o matrimonio...»—«C' a miña

teño ya bastante carga;
é pois eres pobre, quedas
releváo d' a fianza.
—Pois q' o Cirineo non quere
ser d' a miña cruz»...—«Mil gracias.»
—«Posto q' o trato está féito,
aiquí son éu ya quen manda»;
dixo o alcalde d' a óutra aldea
volvendo ô públice a cara.
Todos de novo á batir
encomenzaron as palmas,
y entonces o vitoreado,
collendo d' o alcalde a vara
y · a canchaperna sentándose
de San Crespin 'n a peana,
mandóu q' ö erguisen c' o Santo
é q' a procesion en marcha
se puxese, rumbo · a Iglesia,
onde o Santo antes estaba.
Inda non a procesion
de volta ô pueblo chegara,
cuando, aventándose as nubes,
o Sol asomóu as barbas,
quedándose todo o Cielo
tan raso como unha sala.
En cuanto 'n a Iglesia entraron
abaixóuse d' a peana
o principal fiador,
é despóis q' en voz alta
rezóu a xente o rosario

cada cual fóise á sua casa.

Non chovéu máis aquel ano
é foy a cosecha tanta,
que cuasi as castañas todas
quedaron por non varealas
'n os castaños. Os veciños
cuando viron de patacas
chéas as casas, 'n as terras
deixaron, Dios sabe, cuantas.
Os nabos creceron tanto
é tan grosos 'n a comarca
se puxeron, que de velos
daba gloria, é múita lástima,
por non ter onde guardalos,
deixar metá pra as xehadas.
E, por fin, hóubo de viño
tan prodigiosa abundancia,
q' aquel ano se vendéu
á cuatro cuartos canada.

A CAZA MAYOR.

Camiñando po los flancos
d' os, de Búrbia, erguidos tesos,
chéos de brezos espesos
é de profundos barrancos,

Unhos cuantos, ¡Dios os valga!
van con retacos ben ruiños
á caza de xabariños,
corzos, osos y ö que salga.

Brincando delante d' éles
por aqueles altos cerros,
van po lo menos seis perros
entre os de presa é lebreles.

Os que d' estes cazadores
téin os retacos de sarro
chéos, é por pedra un chiquarro,
levan as armas mellores.

Póis algúis q' a ventaxa
téin de non ter aprensión,
c' unha corriza o cañón
atáo levan a caxa.

Como nada os acoquina
non paran en pequeneces,
q' á falta de bala, á veces
cargan tamen c' unha china.

E verdá q' á tirar ben
ningun 'n España os iguala,
q' onde o olló póin, a bala
óu a china póin tamen.

Pero õ q' asombra inda máis
e un torto é d' un cuadril
derrangáo, que sin fusil
vay á caza c' os demáis.

A todo dar, cinco pes
terá de talla d' un lao;
máis, como está escuadriláo,
d' o oposto lao terá tres.

Quitando os calzóis, que son
de melandros de sayal,
a vestimenta e d' igual
clás q' o peludo zurron.

Póis féitos de cóiro d' oso
ten cinto y abarcas vellas;
chaqueta de piel d' ovellas
é gorra d' a d' un raposo.

Un cuitelo d' os máis anchos
colgáo d' o cinto leva,
como os que despóis d' a ceba
usan pra sangrar os ranchos.

D' un espaldar de coraza
á modo, un cu de caldéira
d' o pescozo 'n a traséira,
preso ten c' unha baraza.

Como este patarro era
o director d' a batida,
puxo á cada ún en seguida
sobre un barranco de espera

Logo él solo, póis abondo
tiña de perros c' un par;
pra a caza · os óutros botar
baixóu d' os cerros ô fondo.

Cuando o can de presa á un láo
víu é 'n eséutro o lebrel,
á berrar empezóu él
y á dar 'n as matas c' un páo.

Presto os ladridos d' os perros
correndo aillí á cuatro pés,
indicaron q' unha rés
iba fuxindo pra os cerros.

Tras d' ela tanto corrian
q' a deron alcance; pero
como era un xabarin fiero
á entrarlle non se atrevian.

Botando nebla, en seguida
baixaron os óutros cáis,
é xuntos ya c' os demáis
pegáronlle unha envestida.

Presto o paso á fociñadas
deixóu franco o xabariño,
é sin torcer o camiño
seguiu por entre as quebradas.

Ladrándolle é regañando
o dentámio de rondon,
pra acometerlle, ocasion
iban os perros buscando.

Máis si delante algun iba
dándolle a fiera embarazo,
tirábao d' un colmillazo
cen pasos patas arriba.

Un de presa se arrestóu
á darlle ó fin, un avance,
y os dentes 'n aqueste lance
'n unha orella lle enclavóu.

E cuando n este traballo
o xabariño se viu,
bufando se sacudiu
por botar fora o colgallo.

C' a cólera, daba cego
fuxidas d' un 'n outro láo,
cual fay o toro enrabiáo
c' as banderillas de fuego.

O punto q' os cáis cuidaron
q' a fiera cuasi rendida
estaba ya, se arrestaron
á pegarlle outra envestida.

Máis ó priméiro q' ó flanco
deréito se lle acercóu,
d' un fociñazo o botóu
esbandulláo 'n un barranco.

Logo q' ó fondo caéu
encomenzóu á layar
y os ollos á remelar,
hasta q' o pôbre morréu.

A puro dar sacudidas,
ó can d' a orella, por fin,
lanzóu de sí o xabarin
acribilláo de feridas.

Por unhos lastrois pendientes
foy hasta o fondo rodando,
un bon pedazo levando
d' orella d' a res 'n os dentes.

Acaso se acobardaron
entonces todos os cáis,
pois sin envestilo máis,
fuxir ô bruto deixaron.

Chegóu 'n esto o coxitranco
é comenzóu á patear
c' a cólera, ó contemplar
o can morto 'n o barranco.

Erguindo estaba ya o perro
que po los lastróis rodóu,
cuando un tiro resonóu
'n o mesmo pico d' o cerro.

Todos cuatro cáis pra arriba
escaparon de contao;
é cargando o escuadrilao
c' o perro féito unha criba.

Tras d' eles por un carréiro
seguíu tamen á bon paso,
por ver si matara acaso
a res o seu compañéiro.

Ya andaban, cuando chegóu,
séus compañéiros arrastro,
buscando de sangre o rastro
q' a res ferida deixóu.

—«¿E non ö matache?» dixo
á un d' eles o escuadriláo.
—«Metínlle o tiro 'n un láo,
pero escapóuse.»—«Ben fixo.»

«¿Aúlo rastro?»—«Velo aiquí.»
En cuanto miróu o torto
a sangre, esclamóu:—«Vay morto!»
«Pra onde tiróu?» —«Pra aillí.»

«¿Pero por que dices, hom,
que vay morto?»—«Porque creo
q' esa sangre q' aiquí veo
e sangre d' o corazon.»
—«Póis eu 'n eso non confío.»
—«Apóstoche, si aló vamos,
á que 'n o rio ö atopamos,
si pudo chegar ó rio.»
«Cuando a sangre espuma ten,
e porque sale d' a boca,
y a sangre que se provoca
d' as entrañas sempre ven.»
—«Esas son zaramalladas,»
—«Zaramalladas!»—«Tu eres
un gran barallóuzas.»—«¿Queres

apostarme duás canadas
á q' atino?» —Veña a mao
dereita.» —«Pois dáme a tua!»
—«Toma y apreta.» —«En ningua
aposta fún tan fiáo.»
—«Pois q' está féita, por ver
quen a gana, aló baixemos.»
—«Q' os cuartos depositemos
antes d' eso e menester.»

Ambos á un tempo sacaron
o importe d' as dúas canadas,
é 'n un d' os seus camaradas
os cuartos depositaron.

Po lo rastro, q' aumentando
se iba á cada paso máis,
os cazadores c' os cáis
fóronse logo guiando.

O rego d' a sangre féito
que fóra vertendo a fiera,
tal como o torto dixera,
iba hacia o rio deréito.

Baixaron ben preste a costa
é logo q' o rio chegaron,
—«¡O xabariño!» esclamaron;
y o torto:—«ganéin a aposta.»

—«Ch' a pagaréin á concencia;
(respondéulle o q' a perdéu)
que non quero negar éu
'n a caza tua conocencia.»

A cachóis sangre vertendo
po la boca y un costáo,
estaba 'n o rio deitao
o xabarin ya morrendo.

Logo d' a corda d' un pozo
sacóu o torto un pedazo;
'n unha punta fixo un lazo
é botóullo 'n o pescozo.

E todos d' ela con brio
tirando, morto por fin
sacaron ó xabarin
arrastras fora d' o rio.

En cuanto viron tendida
a res ya d' o rio fora,
o patarro dixo:—«Ahora
vamos facer po la vida.»

«Tu bota presto un gotin;
(falóu á un tal Boqalan)
pilla un cortezo de pan
é vay catar o buvrin.»

Sin olvidar o tocante
ó golin é pan, correndo
Bocalan, obedecendo,
presto tomóu o portante.

En bon amor é compaña
é po la vida facendo,
sentados pe d' un ribazo
estaban os compañéiros
de Bocalan, rodeaos
d' os seus dóus pares é medio
de cáis, q' estaban alerta
pra recoller os cortezos
que lles bótaban os amos
de cuando en cuando 'n o suelo.
De pronto viron salir
po la quebrada d' un cerro
un oso, tal como un burro,
sobre as patas d' atras tieso,
q' unha colmena de páo
levaba entre os brazos récios.
Séique pra afogar o enxambre
d' abellas, q' iban morrendo
conforme se lle clavaban
d' os fociños 'n o pelexo;
pra o cachon, d' o rio c' o trobo
camiñando iba deréito.
—«Agachávos! dixo entonces

o torto · os séus compañéiros,
facendo logo deitarse
· os séus obedentes perros.
—«Escuitay; (seguíu) estáivos
aiqui velándoo ben quietos
en cuanto éu subo a esperalo
tras d' os lastróis d' o carréiro.»
«Logo q' oigáis un xibrido,
envizcáille · a fiéra os perros
pra que de novo á fuxir
volva po lo sitio mesmo,
y eu poda salirlle ô paso
cuando se percate menos.»
Mentras o torto subía
cuasi arrastras po lo cerro,
como o lobo q' ô rebaño
vay por pillar un cordéiro,
o oso 'n o rio entróu
y o trobo 'n él fundíu presto,
pra afogar aquel enxambre
d' abellas q' ö iban mordendo.
D' ailí á un pedazo se oíu
o xibrido que 'n o teso
pegóu o torto, é de pronto
erguíronse os compañéiros
y á berrar encomenzaron,
envizcando · a fiéra os perros.
Disparáos saliron éstes,
cual almas que leva o demo,
tras d' o bruto, que fuxindo

iba pra o monte ya 'n esto,
máis sin soltar a colmena
nin facer caso d' os perros.
A póuco rato atopábase
ben cerca d' o sitio mesmo
en q' estaba o escuadriláo
esperando, cuando á tempo
q' iba á salir d' o escondite
aquéste pra acometelo,
metéuse por unha cova
q' habia 'n unhos penedos.
—«Cargue Xudas, (dixo o torto)
con todo ö que d' home teño,
si che valese esta vez
escurrite por ahí dentro.»
En seguida rodearon
a boca d' a cova os perros,
desfacéndose á ladrar,
máis sin ter ningún arresto
nin pra meter o focin
'n o buraco descuberto.
O torto estaba arrancando
uces, cantroxos é brezos,
é meténdoos á brazáos
dentro d' o buraco mesmo,
cuando ailí, botando os bofes,
chegaron seus compañéiros.
—«¿E logo q' hay?» preguntáronlle.
—«Que se metéu ailí dentro.»
—«¿E vas á afumalo?» — «Vóu,

pra que salga; buscay presto
péidos de lobo, é 'n o lume,
pra que chéiren, botarémolos;
veredes que pronto sale
a res d' a cova correndo.»
'N un abrir é cerrar d' ollos
trouxeron máis de cen péidos
de lobo, y entre os brazáos
d' a leña os foron metendo.
Prendéronlle logo lume
y o escuadriláo, ô cuitelo
botando máo, dixo ' os óutros:
—«Retiráivos ya c' os perros.
q' ô momento vay salir
o oso; máis vos preveño
non lle tiréis cuando estía
éu luitando péito á péito
con él, non sea q' acaso
m' aburaquéis o pelexo;
deixayo d' a miña conta
verédes como ö escabecho.»
Ainda non acabara
o torto de falar esto,
cuando, bufando c' a cólera,
botóuse a fiera correndo
fora d' a cova, entre o lume
q' escagallóu po lo suelo.
En cuanto c' o escuadriláo
se encaróu, púxose tieso
sobre as patas, como un home,

é pra él fóise deréito.
Entonces noso patarro
pegóu un brinco, é 'n o médio
d' os brazos d' a res o corpo
meteu, apretándoo presto
ô d' aquéla, ben collido
c' as maos · os cerdosos pelos,
y agachando múito a testa
d' a fiera báixo un brazuelo.
O oso inritáo levábao,
cual o xabariño ô perro,
en volandas d' aiquí aillí
en todos seus movimentos,
sin podelo sacudir
fora de sí, nin podelo
tampóuco estrullar c' os brazos;
póis como entre eles un hueco
deixan, por mor de non ter
'n os cobados algun juego,
pode cualquer animal
meterse d' éles 'n o medio.
Nin menos podia a fiera
'n o carreñóuzo mordelo,
por máis é máis que fozaba,
póis solo alcanzaba 'n esto
fregar o focin y os dentes
'n o groso cu d' o caldéiro
q' o torto c' unha baraza
levaba atáo ô carrelo.
Despóis q' un pedazo bon

ambos luitando estuveron,
pillando a ocasion o torto,
fundiu hasta o puño mesmo
'n o costao zurdo d' o oso
d' un solo golpe o cuitelo.
Pegóu entonces a fiera
unhos berridos tan récios,
que parecéu po lo pronto
que se escacharan os tesos,
é que tremían os valles,
é q' estoupaban os cerros.
Seguidamente pegaron
tal sacudida séus nervios,
que c' o cazador caéu
dende o mesmo pericueto
d' unhos lastróis, dando voltas
cuasi hasta o fondo d' o cerro.
'N este apreto o escuadriláo
chamóu á séus compañéiros,
é precedidos d' os cáis
chegaron pe d' él ben presto.
En cuanto os perros a res
enmarañada 'n o suelo
viron, y ó torto con éla
abrazáo, como demos
por todos láos se tiraron
sobre éla, presa facendo
'n as orellas, 'n o focin,
óu onde mellor puderon.
O torto, d' aquela moda

séus compañéiros ô velo,
pra dar un tiro 'n a testa
d' a fiera se dispuxeron.
Máis aquél q' ö conocéu
berróulles:—«Estáivos quietos;
non gastéis pólvora 'n él,
póis ya está cuasi morrendo.»
Así decindo, fundíu
'n a res de novo o cuitelo,
y esta entonces sacudíndose,
espurrindo os cuatro remos,
ambos ollos remelando,
sacando un palmo por menos
a léngua ya amoratada,
y un espumaraxo negro
botando d' a boca, a vida
deixóu fuxir ô momento.

Chegóu Bocalán á pouco
c' un burruféiro, y ô ver
un oso morto, ô placer
cuasi, cuasi ö volvéu lóuco.

—«Bon dia botamos, hom»;
dixo ô torto.—«Séique sin;
o oso y o xabarin
non ö botaron tan bon.»

A boca logo mollaron
c' un gotin, botando un taco;
cargaron c' a caza o saco
é pra o lugar se marcharon.

'N A VOLTA D' A SEGA.

O gaitéiro de Sorribas
y o capador de Magaz,
se atoparon 'n o camiño;
¿primo aiquí! ¡primo aculá!
O priméiro con seu fillo
y o segundo con dóus máis,
viñan d' aló d' as Castillas
onde fóran á segar;
póis non solo son galegos
os cuarenta mil é máis,
que todos, todos os anos
á facer a sega ván,
si non que tamen d' o Bierzo
téin estilo de viaxar
c' o mesmo fin, dez óu doce,
máis q' agudos folgazáis,
entre os que facer debemos
aiquí mencion especial
d' o gaitéiro de Sorribas
y o capador de Magaz.
—«¿E como che vay, parente?»
—«Parente, ¿como che vay?»
—«A min ben, ¿y á tí, méu primo?»

—«¡Ay, méu primo!, á min ben mal.»
—«¿E logo?»—«E logo roubáronme.»
—«¿Os ladróis!—«Claro está.»
—«¿A tí solo?»—Y a cuadrilla
q' ayer deixamos atrás
éu y o fillo.»—«¿Y eran múitos?»
—«Eran po lo corto un par.»
—«Entonces ya non me pasma
que vos puderan roubar,
viaxando a cuadrilla sola
y eles sendo dóus óu máis.»
Pero onde tiñas os cuartos?»
«N o farraco.»—«¡Borrican!
sete veces os garduños
me saliron é jamás
puderon á min roubarme.»
—«¿E logo tú, como fáis?»
—«Diréinche a miña artimaña:
en cuanto vóu á viaxar
cambio a plata en coronillas,
perdendo en cada cen ráis
cuatro óu seis cuartos.»—«¿E logo?»
—«Logo as engulo.»—«Fáis mal;
¿é si pra botalas fora
un entripado che dá?
—«Sufro é caló; peor fora
que, como á tí, un garduñan
m' as ripase.»—«¿Y en seguida?»
—«En seguida q' ó que pan
foy voto fora, c' os dedos

me poño listo á escarbar....»
—«¿E che fará bon estógamo
as coronillas cabáis
atopar?»—«Claro.»—«¿E despóis?»
«Despóis as volvo á tragar.»
—«Bon probéito; non da o demo
'n a artimaña que tu dás;
nin Merlin sabe máis céncia
q' a que deprendiche.»—«Ay Xan?;
fala quedo.»—«Póis?»—Recordo
q' os ladróis vecindá
en Madrí téin, onde as cordas
d' ese tilegráfo van,
é todo ö q' aiquí parlamos
ö poden ailí escuitar.»
—«¿A fellas!»—«Cuanto decimos
aiquí, óyeno aculá;
é si chegan á saber
que 'n o méu bandullo están
as coronillas, se póin
dez óu doce garduñáis
á cabalo d' esas cordas,
sopla 'n eles Barrabás
y antes q' á casa cheguemos,
d' o camiño 'n a metá
póinse, fúranme o bandullo,
sácanme os cuartos é van
outra vez por esas cordas,
leváos d' o demo ' a Ciudá.»
—«¿Que me dices!!»—«Vóu contarte

ô que pasóu á un rapaz
que dende Madrí conmigo
quixo hasta Olmedo viaxar,
onde quedóu 'n un convento
de monxas de Sacristan.»
«Pe d' Adanéiro atopóu
unha bolsa con dez ráis,
é brincando c' a alegria
encomenzôu á berrar:
«Vóu mercar unhos zapatos
pra mandar á méu papáy.»
«Ben presto á Madrí a noticia
chegóu á tres garduñáis,
por esas cordas, y a tarde
ya 'n o camiño real
os atopamos; máis tuvo
a gran sorte aquel rapaz
d' haber mercáo 'n Adanéiro
os zapatos pra o papáy,
é como aqueles ladróis
eran xente d' alta clás
é solo calzaban botas,
non ll' os quixeron roubar.»
«Pasóu logo a diligencia
pra Madrí, y ô mayoral
pedíu o rapaz q' a gracia
lle fixese de levar
aqueles anchos zapatos
á seu querido papáy,
que d' aguador tiña empleo

'n a calle de Foncarral.»
«Pónos enriba, lle dixo,
d' o tilegráfo, é verás
como eles solos á casa
d' o téu padre ván á dar.»
«Máis listo que *Carracuca*
atóu un 'n óutro o rapaz
c' unha baraza, y os puxo
sobre as cordas infernáis
d' o tilegráfo. Botámonos
á dormir, y ô despertar
esmayáos nos quedamos
de ver.... ¿á que non cuidáis
que vimos?»—«Poda que viseis
os zapatos escapar
por esas cordas.»—«Escúita
é fay d' a cruz a señal.»
—«¿E pra tanto?»—«Nunca sobra
a cruz onde bruxas hay.»
—Aguarda entonces, parente,
que me vóu.... Po la señal,
d' a Santa cruz»....—«¿Acabache?»
—«Arrematéia; fala ya.»
—«'N as cordas en que colgóu
os zapatos o rapaz,
colgáos logo atopamos
os zocos d' o seu papáy.»
—«Y eso?—«Eso proba ben
q' os zapatos sin parar
aló foron, é q' os zocos

viñeron dende a Ciudá.»
—«¿E pra que mandóu os zocos
o aguador de Foncarral?»
—«Dixonos un asturiano
que vimos ô despertar,
(que por certo tiña postos
unhos zapatos iguáis
os novos que lle mandóu
á seu padre aquel rapaz)
q' en cuanto dormindo estábamos
él mismo vira chegar
os zocos, é q' en seguida
un d' eses páos q' están
sostendo as cordas, abriu
unha boca escomunal
é dixo: «Fillo querido;
aló meus zocos che van,
en proba de q' os zapatos
véin pintáos á teu papáy.»
«Hora di: ¿que pensas d' esto?»
—«Penso, ô mesmo que tú, q' hay
bruxas 'n o caso.»—«Claro e...»
—«Dende q' a clás liberal
quitóu os frades, o mundo
chéo de bruxas está.»
«Cuando eu era realista
tiña a bruxeria máis
vergoña; de nóite andaba,
pero de dia jamás.»
—«Mira non eh' óiga o goberno;

fala máis quedo.»—«E verdá
que todo se oy en Madri....
O mellor será calar.»

Chegaron presto á unha ponte
y o capador de Magaz
paróuse é dixo:—«Sentémonos,
pois e hora, aiqui á xantar.»
Entonces gaitéiro é fillo,
o capador y os dóus máis,
quitando os fatos d' as costas,
sentáronse á comer pan
c' unhas boas rebanadas
de toucin crudo, que tráen
inda d' o que d' as suas casas
sacaron pra ir á segar.
Despóis d' a andorga ben chéa,
c' a cabeza cada cual
'n o seu fato, tripa arriba
tendéronse á descansar,
quedando á póuco dormidos
en gracia de Dios y en paz.

Unha hora larga estuveron
'n a ponte roncando ben,
hasta que ya despertando
o gaitéiro, berróu: «Ey;
levantáivos q' inda hoy temos

q' andar duas leguas óu tres.»
Presto, os ollos estregando,
todos puxéronse en pe,
é cuando iban á botar
máo á os fatos, dixo aquél:
—«Quietos todos; náide toque
os fatos inda, hasta ver
si á conta q· estóu botando
sale mal óu sale ben,
póis cuido q· en nosos fátos
andan as bruxas.»—«¿A fé!!...»
—«Calando á todos contéivos;
despóis os fatos contéin,
y atopo un d' estes de máis
q' entre os nosos pode ser
q' as bruxas ō háigan metido
chéo d' hechizos, pestes é
todas as plagas d' Egipto
pra endiablarnos.»—«Falas ben.»
—«Ten conta si m· aquivoco,
que vóu contar óutra vez.»
—«Conta claro.»—«Ben; un tú;
dóus teu fillo; tres o méu
é Luis cuatro.»—«Xustos.»—«Veámos
si hay cuatro fatos tamen.»
«Este un; dóus ese; tres este;
cuatro esóutro é cinco aquel;
sale un demáis.»—«O q' as bruxas
meteron pra....»—¡Pode ser!
—«E que facemos?—«O rio

tiralo, é si dentro ten
pestes, óu trasgos é bruxas,
como se afogan veréis.»
—«Collámolo entre dóus páos
pra non tocalo, é con él
tiremos d' a ponte á báixo
páos é todo.»—«Falas ben.»
Cual ö falaron fixérono
y ' os dóus minutos óu trés
ya estaban o fato é páos
dando ' os péixes que facer.

C' a alegria se puxeron
á brincar todos ailí
logo que viron ô rio
fato é páos engulir.
Máis ô ver salir d' o fondo
sobre d' as aguas cen mil
óu máis bombiñas, rayóu
seu contento en frenesí,
cuidando q' aquelas bombas
eran bruxas que fuxir
d' a morte en vano querían,
póis q' estoupaban ailí.
Logo q' o salir d' as bombas
· a superfície déu fin,
dixo o gaitéiro:—«Cada un
colla seu fato, q' aiquí

ya estamos de máis.» «O punto
se puxeron á cumplir
o mandato, é cuando tiña
ya cada un seu fato, Luís
botóuse á chorar decindo:
—«Roubáronme o méu!»—«Sobrin;
¿tu que dices!»—«Non ö atopo.»
—«Busca ben.»—«Non está aiquí.»
—«Acaso as bruxas...»—«Acaso...»
—Ay de Dios!...»—«Cala pobrin.»
—«Pode ser (dixo o gaitéiro
de pronto) que sicasí
q' os fatos contéin duas veces
m' engañara, y o de Luís
fora o q' ô rio tiramos
creéndoo sobrante.»—«A min
tamen me vay escocendo
q' estando todos aiquí,
as bruxas haigan levao
o fato d' o teu sobrin
sin q' as vísemos.»—«Ya cáigo
'n a conta!—«Abufé?»—«Hora dí:
¿non contamos cinco fatos?»
«Xustos.»—«Y homes?»—«Cuatro.»—«Sin?
pois somos cinco.»—«Desbarras.»
—«Hora conta óutra vez?»—«Luís
un, tú dous, tres meu fillo
é cuatro o téu; concluín.»
—«Tú non te contache y eres
un de tantos.»—«Sendo asi

somos cinco.»—«Y óutros cinco
os fatos.»—«¿Logo e decir
q' o que tiramos ô rio
era o de?»...—«Claro; o de Luís.»
—«Vamos catálo.»—«E por onde?»
—«Po lo arenal.»—«Pra aló ir
e menester que saltemos
as bardas d' aquel xardin,
é si nos atrapan»...—«Tú
que nadas ben, dende aiquí
podes tirarte é sacalo
á mergullo.»—«Chocheas? Nin
chegara sin escuartarse
d' aiquí á báixo unha perdiz.»
Despóis de múitos discursos
sobre a mellor moda d' ir
á catar o fato ô rio,
conviñéronse por fin
en q' o gaitéiro colgáo
se puxese d' o pretil
d' a ponte, é logo baixando
por séu carreñouzo Luís,
d' as dedas se lle colgase;
q' óutro logo, de cuadril
en cuadril baixando os péis
de Luís, quedase ailí
colgao d' éles; que d' os d' éste
se colgase óutro, é por fin
q' o colgallo arrematase
o capador, q' a cervíz

logo debía 'n o río
amergullando fundir,
pra sacar preso 'n os dentes
o fato d' o seu sobrin.
Ya colgáos unhos d' óutros
cuatro estaban, é de Luis
po lo carrelo baixando
o capador, cuando oir
deixóuse a voz d' o gaitéiro
q', agarráo d' o pretil,
lles berraba:—«Ya non podo
tanto peso resistir...»
«Os brazos ya se me esgazan;
me troncho po los cuadrís,
y as máos vánseme esbarando
po las pedras d' o pretil.»
—«Descansa un póuco.» (berróulle
o capador) «Tú óis?—«Sin.»
—«Pra non esbarar, 'n as máos
podes en tanto cuspir
y arrestregalas.»—«Razon
téis que che sobra; inda á mín
o demo non me soplara
unha idea tan feliz.»
O punto, pra descansar
un póuco, é logo cuspir
n as máos y arrestregalas,
apartóuas d' o pretil,
é pegando unha zóupada
todos fóronse á sumir

aló 'n o fondo d' o rio
c' os páos y o fato de Luís.

Contan que d' aquel naufragio
libráronse solo dóus,
anque c' os cóiros maceáos
ö mesmo óu máis q' un zurron.
Luis foy un, que clavar pudo
as uñas 'n unhos lastróis,
y o gaitéiro navegando
'n a inflada gáita de fol.
Contan tamen q' os tres dias
d' o rio o récio cachon,
cual botos incháos, 'n a arena
óutro par d' éles botóu.
E contan, por fin, q' un ano
corréu, porque quixo Dios,
sin que soupese ningun
que fora d' o capador.

Pescando estaban sardiñas
unhos dez de mancomun,
'n os mares q' hay máis cercanos
d' o poniente que d' o sur,
cuando 'n a rede enredado
sacaron un groso atun.

Logo q' õ viron 'n a lancha
todos dixeron:—«¡Jesús!»
y un proseguíu:—«Sin non fora
po las conchas d' o testuz,
po las aletas y escamas
que 'n as illargas y o cu
ten, xurara éu q' o péixe
era un home.»—«Un home fun.»
(o aludido respondéulle.)
En cuanto oíron ó atun
así falar, todos eles
deron un brinco, y a cruz
lle fixeron, presumindo
q' era o mesmo Belcebú.
O ver noso capador,
(póis non era óutro ningun)
o pasmo d' os pescadores,
escagallóu po lo cu
dez coronillas 'n a lancha,
pegóu un salto, é 'n o azul,
alborotáo mar, ben listo
fundíu de novo o testuz.

A DIOS.

¡Señor, Señor! ó pronunciar téu nome
Q' o Cielo é mundos enche d' alegría,
D' amor se inunda o corazon d' este home;
Miña alma se extasía.

Supremo Ser d' os seres; sol y encanto
D' os Cielos é d' o mundo;
Autor de todo ben; tres veces Santo;
D' amor é gracia manantial fecundo:

Déixame ahora, pra q' admire é cante
O inmenso poder téu,
Q' hasta tua santa excelsitud levante
O pensamiento méu.

¡O pensamiento! luz que de Tí emana;
Espiritu mirífico, sublime
Q' hasta Tí s' ergue dende nosa humana
Materia en donde encarcelado gime.

Chispa brilante d' a tua esencia pura
Q' alma chamache, é como o aroma ' as flores,
En prenda d' o amor téu, d' a tua ternura,

Puxeche 'n a criatura
Q' ingrata desconoce os teus favores.

Si non bondase erguer ô firmamento
Os ollos pra admirarte,
¿Quen, ô sentir téu sacrosanto alento
Bulir 'n o pensamiento,
'N a terra non se finca pra adorarte?

Dende eses seres d' o invisible mundo,
Invisibles tamen, que 'n un segundo,
'N un instante quizaves, nacen, crecen,
Caducan é fenecen
E logo á nacer volven, hasta aqueles
Globos de luz sin conto, colosales
Que po lo espacio rodan, pe d' os cuales
A terra posta en parangon con eles
Fora unha pinta d' a menuda espuma
Q' os cachóis baten é 'n as penas fregan;
Dende o encomenzo ô fin d' o tempo, en suma,
Téu amor santo é beneficios chegan.
Salud é vida · a creacion prestando,
Tua gracia é nome po los mundos cunden,
Y os almos ecos d' a tua voz rodando
Po lo sidéreo espacio se difunden.
¡A creacion!... ¡O espacio!... Extasiada
Queda miña alma y a razon suspensa
Y a mente anonadada.
O contemplar a creacion inmensa
Q' ergueche Tú d' a nada.

¡O espacio! vasto reino d' o vacío
Que, pra salvalo, con inútil brío
Afanosa desplega
As ráudas alas nosa mente brava;
¿Hasta onde, hastà onde chega!
¡Gran Dios! ¿onde se acaba!
—¿Q' hay mais aló d' o espacio?—Outros espacios.
—E logo?—Espacios mil, mundos abondo
Que van debáixo d' a tua planta pura
Rodando d' o vacío 'n os palacios,
Palacios sin altura,
Sin límites, sin término nin fondo.

. . . . . .

Máis calo ya, póis maravilla tanta
Sondear non pode o pensamiento méu,
Nin menos modular miña garganta
Digna ovacion d' a tua grandeza santa,
D' o santo nome téu.
«E meditando ô fin, que nos formache
A teu semello mesmo é destinache
Pra que d' a gloria q' o teu Cielo inunda
Y o téu amor nos brinda,
En Tí gocemos máis aló d' o tempo,
Porque d' o tempo a inmensidá profunda
Non e un instante d' o téu ser ainda;
Déixame que 'n o suelo,
Onde contrito miñas culpas choro,
Fincado esclame en fervoroso anhelo:
¡Señor d' a terra é Cielo,
Eu en Tí créo y espero; éu en Tí adoro!

A DON ANTONIO FERNANDEZ Y MORALES

AUTOR DE LOS ENSAYOS POÉTICOS

EN DIALECTO BERCIANO.

Sigue, cantor del Gua, en su ribera,
pintando entre el follage la dulzura
de la eterna, florida primavera
en que inspiras feliz el aura pura.
Son tus versos cual agua que parlera,
del campo reflejando la hermosura,
se desliza en cascadas sin esfuerzo;
y orgulloso tu ensayo muestra el Bierzo.

PASCUAL FERNANDEZ BAEZA.

SONETO,

A MI QUERIDO AMIGO, D. ANTONIO F. Y MORALES,

POR SUS ENSAYOS POÉTICOS

EN DIALECTO BERCIANO.

Al dulce son de tu berciano canto,
Y en el delirio que me agita ardiente,
Pido á la fama para orlar tu frente
Coronas de laurel y de amaranto.
Vate sublime de mi patria, en tanto
En tu trono de gloria refulgente
Gozas del triunfo que alcanzó tu mente,
se agita el éther con tu acento santo.
Tú cantaste del Bierzo los amores
Nacidos al calor de sus hogares,
Y el Bierzo te cedió todas sus flores
Para hacer mas hermosos tus cantares;
Y yo que en torno de esas flores giro
La voz sonora del cantor admiro.

MATEO GARZA.

A SU QUERIDO AMIGO,
EL AUTOR DE ESTOS ENSAYOS.

Antonio, ¿lo creerás? la musa mia
No me quiere inspirar, pues la enojaste
Porque diz que el raudal de poesía
Con tus Ensayos seco lo dejaste:
Que ya en sus bordes ni una flor se cría
Porque ansioso á millares las cortaste,
Y que al que avaro así con ella obra,
No lo quiere alabar, porque él se sobra.

Deogracias L. Villabrille.

NOTAS.

(1) BIERZO.—Dícese que su nombre se deriba de la populosa ciudad romana *Bérgidum Flávium*, que debió estar situada muy cerca, ó acaso en el mismo sitio que ocupa la villa de Cacabelos, por cuya razon, los que así opinan, defienden que debe escribirse con B. Pretenden otros que su etimolojía viene de *vergel*, y que por esto debe escribirse con V. Yo he adoptado el uso de la B., porque ademas de parecerme mas razonable la opinion primera, lo encuentro conforme con el de la Academia y el de los historiadores que han escrito esta palabra

Se cree que el Bierzo, ó mas bien sus extensos valles, han sido un gran lago, surtido por la multitud de arroyos y de rios que descienden á ellos desde las elevadas montañas que los cercan. Es muy verosímil esta opinion, porque la gran cantidad de piedra que se halla por toda la comarca, conocidamente trabajada por las aguas; las marcas de incrustaciones de pequeñas conchas, espinas de pescados y helechos que se ven en algunas de aquellas piedras; la variedad de colinas aisladas de tierras de acarreo, muchas de ellas de terrenos auríferos y areniscos que determinan sus valles; la fertilidad general y espontánea de este país, á causa de los grandes sedimentos que dejaron las aguas del lago; y sobre todo la profundidad de este gran valle cerrado por todos lados de elevadísimas montañas, que le envian sus aguas en gran número de rios y arroyos, vienen á confirmarla. Ya sea que la poderosa mano del hombre la haya hecho, ó que la presion de las aguas la motivara, existe una rotura practicada por medio de aquella cadena de montañas, entre *La Barosa y Covas*, al S. O. de esta gran concha, por la que se ha desaguado indudablemente el lago y por donde sale impetuoso el Sil engrandecido con todos los rios y arroyos que descienden á la comarca por distintas direcciones de las montañas que la circunvalan; y despues de atravesar el ameno valle de *Valdehorras*, sale por *Monte Furado* entre este valle y el de *Quiroga*. Se dice que los Romanos perforaron este gran monte para darle salida.—La forma vertical y simétrica en que se hallan cortadas las peñas por entre las cuales corre aquel caudaloso rio, en las que el investigador presume ver todavía las huellas de los instrumentos que las rozaron, me estimula á aceptar como mas probable la primera suposicion.

Divídese el Bierzo en dos porciones, limitadas de N. O. á S. O. y conocidas por los calificativos de *alto y bajo*. La primera, que comprende una pequeña parte del N. O., el N. E. y casi todo el S. E., confina con parte de Asturias y Castilla la vieja; y la segunda con mayor parte que aquella de Asturias y Galicia. Contiene de E. á O., desde la vertiente del

puerto de *Foncebadon* hasta las alturas del *Cebrero*, *Courel* y *Aguiar*, que lo limitan por ambos lados, una extension de 89.163 metros, y de N. á S., desde las cumbres de las montañas de *Fornela* hasta la cima de las sierras de *Sanábria* 78.018, poco mas ó menos. Consta, en fin, de dos partidos judiciales; el de Ponferrada y el de Villafranca.

(2) MONTAÑAS QUE LIMITAN Y DE QUE ESTÁ CERCADO EL BIERZO. —Al E. por las sierras de los puertos de *Manzanal*, *Rabanal*, *Foncebadon*, *Cruz de Ferro*, *Piedrahita* y parte del *Morredero*. Al O. por la *Encina de la Lastra*, montes de *Oulego*, *Lusio*, *Sierra de caballos*, montes de *Visuña*, sierras del *Cebrero*, y puertos de *Courel*, las que por el N. se unen con las sierras de *Cerbantes*, el *Tambaran*, puerto de *Ancares* ó el de la *Magdalena*, montañas de *Fornela* ó puerto de *Cienfuegos*, y sierras de *Gistredo*; y por el S. con las sierras de *Sanábria*, *Cabrera*, montes *Aquilianos* y de *Casayo*.

(3)—Las montañas de terrenos primitivos del Bierzo, contienen plata, plomo, hierro, cobre y carbon de piedra.

(4)—Muchas de las colinas del Bierzo, particularmente las tituladas *Las Médulas*, *La Leitosa* y de *Castropodame*, son de terrenos auríferos. Cuando el Bierzo, como ya dije, era un gran lago, se formaron indudablemente por el movimiento de las aguas, tal como en el mar los bancos de arena, esas colinas de terrenos auríferos arrastrados de los criaderos de oro por los rios que confluian con el lago. Es bastante curioso el método que usaban los Romanos para lavar las tierras y beneficiar el metal precioso. Segun un documento antiquísimo, en latin vulgar ó romano rústico, que me aseguraron haberse encontrado en la biblioteca del ya destruido convento de Carracedo, tenian los Romanos ocupados de diez á doce mil esclavos ó prisioneros de guerra en la esplotacion de aquellas minas. Al efecto, como los rios que bajan al Bierzo nacen de montañas mucho mas elevadas que las colinas auríferas, y como todas aquellas están encadenadas entre sí y con estas; los Romanos, canalizando los rios por las laderas de las montañas; siguiendo las infinitas formas, revueltas y sinuosidades de estas; rozando para ello las peñas, horadándolas á veces y á veces atravesando sólidos y hasta colgantes acueductos de roca á roca para salvar abismos, de cuyas admirables obras aun hoy se encuentran los vestijios, llevaban los rios á la mayor altura posible, hasta la colina aurífera cuyos terrenos querian lavar.—Abrian entonces á cierta elevacion de la colina una larga galería, y, partiendo de esta, otro sin número de ellas en distintas direcciones horizontales, formando dentro del monte un laberinto ó menuda red de encrucijadas, sin otra comunicacion con el exterior que la boca de la primera. Al rededor del monte colocaban luego, desde la altura á que habian situado las galerías hasta el fondo del valle y sobre el declive del mismo monte, una especie de escalinata ó tendido de tablones, troncos, ramaje etc. etc. Así todo dispuesto, daban entrada al rio por la galería principal; todas las interiores se llenaban de agua; los terrenos se ablandaban y la parte superior de la colina concluia por desplomarse sobre la laguna ya formada dentro. Entonces aquella gran masa de tierra se mezclaba con las aguas y estas se desbordaban arrastrándola por el tendido ó escalinata. Desaguadas ya las desechas galerías, dejaban que el rio siguiese corriendo para que llevase á la empalizada el resto de las tierras

removidas y fuese por ella arrastrando el valle las de menos peso. Cuando ya las aguas corrian claras, variaban la direccion al rio, levantaban la empalizada, recojian las tierras que entre ella habian quedado, que eran naturalmente las mas metalizadas, las lavaban luego en barreños de madera cónicos, bajo el mismo procedimiento que usan en el dia los dedicados á esta industria, y extraian, por fin, las fabulosas riquezas de que tenemos conocimiento.

(5) RIOS.—El *Sil*, que arranca de los Pirineos Astures y aumenta luego el impetuoso caudal del *Miño*. El *Boeza*, el *Oza*, el *Cua*, el *Búrbia*, el *Cabrera*, el *Casayo* y el *Visoña*, que nacen, el 1.° en las montañas de Asturias, Babias y Omañas; el 2.° en la de Aguiana; el 3.° en las de Fornela; el 4.° en las de Ancares; el 5.° en una laguna junto á las sierras de Cabrera la baja; el 6.° en las del Portillo de las puertas, y el 7.° en unas fuentes que hay entre Visuña y Ceramo, á la falda del monte Faro, y se los sorbe el *Sil*. El *Visoña* tiene dos nombres; *Visognia* que le daban los Romanos y comprende, desde su nacimiento hasta que, cual el Guadiana, desaparece filtrandose en su alveo, que deja seco á la falda de las minas de hierro de Formiguéiros, y *Selmo*, cuyo segundo nombre toma al reaparecer luego un poco mas arriba de la herrería de la Nova de Visuña. Este rio dá movimiento á seis fábricas de hierro, con sus aguas cristalinas, batidas y compuestas de minerales férreos. Los pueblos situados al N. E. de este rio, tienen todos abundantes aguas minerales ferruginosas mas ó menos cargadas. Solamente Arnado posee seis ú ocho fuentes de estas aguas, en las que el enfermo puede elejir, segun mejor le convenga, desde la cargadísima de partículas férreas, hasta el agua natural mas pura, en progresion descendente.

Además de los citados rios, corren por el Bierzo, el *Miruelos*, el *Tremor*, el *Noceda* y el *Silencio*, que nacen respectivamente, en el puerto de Rabanal; en los montes de Asturias; en las colinas y en las sierras de Peñalba, y los recibe el *Boeza*. El *Valcarce* que nace en los montes del Cebrero y muere en el *Burbia*. El *Val-tajada*, que se forma en el puerto de Foncebadon y entra en el *Miruelos*. El *Rio de las puentes*, que baja del puerto del Pero y se une al *Tremor*. El *Balboa* y el *Cerecedo*, que empiezan en las montañas de Ancares y en las de Cerbantes y los recibe el *Valcarce*. El *Paradela*, que nace en las faldas de los montes de Corullon y entra en Galicia por Valdeborras. Y últimamente el gran *Lago de Carucedo*, que lo alimentan los arroyos que bajan de las sierras de Cabrera y multitud de manantiales propios, y desagua en el *Sil* por una sola vertiente. Todo estos rios y el lago abundan en delicada pesca de toda especie, y algunos como el *Sil*, el *Cua*, el *Búrbia* y el *Selmo* ó *Visoña*, arrastran granos y pepitas de oro.

(6) EL BIERZO BAJO.—Está determinado y limitado al E. por los montes de *Molinascca*, y sus derivaciones hasta los de la *Guiana*; al O. por los de *Villafranca* y *Corullon*; al N. por los de *Villanueva*, *Sancedo* y sierra de *Cobrana*, y al S. por los *Aquilianos* ó de la *Guiana* y sus derivaciones hasta las montañas de *Aguiar*. Su extension es de 30 leguas cuadradas próximamente. Está situado entre casi todos los rios de que hice mérito, cuyas márgenes amenizan multitud de colinas cubiertas de castaños, nogales, cerezos, perales, manzanos, etc, etc. y forman valles matizados de verdura,

llenos de frutos y frutas de toda especie, produciendo particularmente vinos, granos, linos, legumbres y pastos.

(7) BÉRGIDUM FLAVIUM.—El P. M. Fr. Enrique Florez, en su *España Sagrada*, t. XVI, p. 29, dice que Bérgidum debió estar situada en la planicie de la colina del *Castro de la Ventosa*, dentro de su recinto.—Esta suposicion viene por tierra al contemplar solamente la pequeña extension de aquel recinto para contener dentro de sus muros, que aunque ruinosos todavia se conservan, una Ciudad tan populosa como la tradicion nos la describe.—El gran número de cimientos de obras de fábrica descubiertos en derredor de la colina, cerca de su base, extendidos por la llanura en que está situada la villa de Cacabelos; los diferentes objetos de uso doméstico y agrícola y las monedas de plata de los tiempos del Imperio romano encontrados entre aquellos cimientos contiguos á dicha villa, revelan bien claramente que la poblacion romana se extendía por la ribera del Cua á la falda de la Colina.

(8) CASTRO D' A VENTOSA.—Debió ser el Castro, fortaleza, ciudadela ó plaza de armas de Bérgidum. Así inducen á presumirlo sus fuertes muros, su militar posicion y su reducido recinto. Está situado en la colina de su nombre al O. de Cacabelos y á unos 600 metros al S. del pueblo de Pieros y carretera de Galicia.

(9) Supone igualmente el P. Florez, obra, t. y p. cit., que *Bérgidum* debió ser arruinada á la entrada de los Moros; suposicion aventurada, si no padecen error los que afirman que los Arabes no llegaron nunca á cruzar los puertos de Manzanal y Foncebadon. Es por lo tanto mas sostenible la opinion de los que creen que ha sido destruida por los mismos Romanos, al perder su dominacion Ibérica, de igual manera que lo hicieron con el *Interámnium Flávium*, de que habla Tolomeo, y con las famosas minas de las Médulas, de la Leitosa, de Castropodame, Porlela de Aguiar y otras. —Tambien se dice que *Bérgidum*, despues de la expulsion de los Romanos fué demolida y sembrada de sal por órden de un rey Godo, á consecuencia de habérsele revelado, y que la actual villa de Cacabelos era la calle ó barrio de los Judíos de la antigua Ciudad, llamada entonces del Comercio, única parte que se salvó de la destruccion de Bérgidum, con cuyos restos se construyó el gran convento de monges Bernardos en Carracedo, á 2.786 metros de Cacabelos.—En este convento, ya casi demolido, aun hoy existe una colosal fuente de granito, que afirman ser la misma que estaba situada en la plaza de la populosa Ciudad romana.

ADVERTENCIA. *Las palabras subrayadas de la composicion que empieza en la página 19, aluden á un imprudente, violento y agresivo folleto que, con el título de «A todos los que tengan ojos para ver y oidos para oir», se publicó en Santiago el año de 1847, denunciando al Sr. Cubí y sus doctrinas de Frenología y Magnetismo; pero los ignorantes, falsos y torpes cargos del acusador, fueron seguida, victoriosa y eruditamente refutados por el mismo denunciado.*

AL AUTOR (1)

DE

LOS ENSAYOS POETICOS EN DIALECTO BERCIANO

D. Antonio Fernandez y Morales.

¡Bello es el eco de tu hermosa lira!
¡Dulce y divina su vibrante voz!
El suelo pátrio con placer te admira;
De asombro mudo te contemplo yo.

—

Bendito sea si al hundir la frente
Radiante el sol tras el soberbio mar,
Cuando allá en la estension del Occidente
Buscando el lecho de diamantes vá,

—

Recuerda el vate la apacible sombra
Del roble altivo que jugar le vió
Y el triste arroyo que entre verde alfombra
Vierte en la noche su apagado son.

(1) Insertamos aquí gustosos la siguiente composicion, que se nos acaba de remitir, la que, por hallarse ya tirado el pliego anterior, no ha podido tener cabida en el lugar correspondiente.

¡Bien haya entonces! que cual hijo adora
La dulce patria que le vió nacer!
¡Bien haya entonces, que cantando llora
Ceñida de oro la latiente sien!

—

Bien hayas tú que las divinas alas
Tendiendo al templo de la Gloria vas,
Y un monumento de nutridas galas
Al suelo pátrio has erigido ya.

—

¡Atrás el oro que al avaro humilla!
Atrás grandezas que cual humo son!
La ciencia siempre esplendorosa brilla
Porque es eterna como eterno es Dios.

—

Sigue cantando! las ligeras olas,
Plateados hilos del fecundo Sil,
De las ardientes playas españolas,
Tu nombre llevarán á otro confin.

—

Que es rica y bella tu armoniosa lira;
Dulce y divina su vibrante voz;
Si el suelo pátrio con placer te admira
De asombro mudo te contemplo yo!!!

José Estrañi.

Valladolid 15 de Agosto de 1861.

CATALOGO

y significacion de las voces del sub-dialecto berciano, usadas en este libro.

ABREVIATURAS.

a. —	Verbo activo.	met.. . . . . —	Metáfora ó metafóricamente.
adj. —	Nombre adjetivo.	n. . . . . —	Nombre, ó verbo neutro.
adv. - l. - m. - t. c. . . — com.— or. . . — af. . — neg. . — d. . —	Adverbio de lugar; de modo; de tiempo; de cantidad; de comparacion; de órden; de afirmacion; de negacion; y de duda.	n. p. . . . . —	Nombre propio.
		p. act. ó p. —	Participio activo ó pasivo.
		part. . . . . —	Partícula.
art. . . . . —	Artículo.	pl.. . . . . —	Plural.
aum. . . . . —	Nombre aumentativo	prep. . . . . —	Preposicion.
conj. . . . . —	Conjuncion.	pre. de ind. ó suj. . . . . —	Presente de indicativo ó sujuntivo.
dim.. . . . . —	Nombre diminutivo.	pret. imp.-perf. ó plusc. de ind. ó suj. . . . . —	Pretérito imperfecto, perfecto ó pluscuamperfecto de indicativo ó sujuntivo.
ep. . . . . —	Género epiceno.		
f. . . . . —	Género femenino.		
fr.. . . . . —	Frase.		
fut. imp. ó perf. de ind. ó suj.—	Futuro imperfecto ó perfecto de indicativo ó sujuntivo.	pron. pers. — dem.—pos. — ó rel. . . . . —	Pronombre personal, demostrativo, posesivo ó relativo.
ger. . . . . —	Gerundio, en la voz activa.	r. . . . . —	Verbo recíproco.
imp. . . . . —	Imperativo.	s. . . . . —	Número singular.
inf. . . . . —	Infinitivo.	sust.. . . . . —	Nombre ó verbo sustantivo.
int. . . . . —	Interjeccion.	v. . . . . —	Verbo.
m.. . . . . —	Género masculino.	1.ª, 2.ª ó 3.ª..	Primera, segunda ó tercera persona.
m. adv.. . . —	Modo adverbial.		

A.

á. prep. . . . . — á
a. art. s. f. . . . . — l.

ABORRALLARSE. r. — Envolverse, mezclarse.

ABÓO. m. — Abuelo.

ABURACAR. a. — Agujerar.

ACINGAR. a. — Mecer, columpiar.

ACÓ. adv. l. — Acá.

ACURAR a. — Hacer temblar de miedo; asustar, estremecer. (*Usase mas como r.*)

ACHANTARSE. r. — Colocarse encojido y quedarse quieto y silencioso.

AGARDUÑAR. r. — Robar.

AGUILLADA. f. — *(Véase guillada.)*

AGUILLAR. a. — Arrear poco á poco el ganado, sin impedirle el ir pasto.

AGULLA. f. — Aguja.

AINDA. adv. m. — Todavía.

ALA. f. — *(Tiene las mismas significaciones que en castellano.)* || ALA, ALA. int. — Se usa generalmente para estimular á empezar ó continuar con mas brio y ánimo en el egercicio de una cosa. — Adelante, adelante. — Vamos, vamos, etc.

ALEARSE. r. — Alebrarse.

ALGÚA Ó ALGUNHA. adj. f. — Alguna.

ALÓ. adv. l. — Allá.

ALOBALLAR. a. — Maltratar á alguna persona ó cosa tirándola, arrastrándola y revolviéndola en el suelo.

ALPABÁRDA. f. — Necedad, tontería. || *Pensar 'n as alpabardas.* fr. = Pensar en tonterías, en simplezas; quedarse distraido pensando sin saber en que.

ALLÉU, ÉA. adj — Ajeno, na.
AMERGULLAR. a. — Nadar debajo de la superficie del agua.
AMESTURADO. p. p. del v. *amesturar*. (Mezclar) — Mezclado.
ANDROLLA. f. — Tripa corta y ancha llena de ciertos menudos adobados de cerdo, que se hace en el pais por la matanza.
ANQUE. adv. m. — Aunque.
ANTIÉR. adv. t. — Antes de ayer.
APELICAR. a. — Pegar, unir, juntar una cosa á otra. *(Úsase tambien como r.)*
APEZÁR. n. — Formar pieza; corresponder dos ó mas cosas á un cuerpo.
APICAR. a. — Mullir ó esponjar la tierra.
ARCA. f. — *Además de la significacion del castellano*, cadera, vacio. *(Se usa mas en pl.)*
ARRÁ. f. — Rana.
ARRAFATAR. a. — Robar, arrebatar.
ARRASTRAS. m. adv. — Arrastrando.
ARREBULLAR. a. — Arrebujar.
ARREMELIÁO, DA. adj. — Se aplica al hombre ladino y descarado; á los ojos cuando se cruzan ó se ponen en blanco, y á los labios cuando se contraen sacando mas el inferior que el superior. *(Se usa mas* remelão, da.)
ARRENEGÁR. a. — Renegar, maldecir, apostatar de una relijion ó creencia. || *Arrenegado sia Xudas, ó demo*, etc. — Maldito sea Judas, el diablo etc.
ARRIPIARSE. r. — Horripilarse.
ARRUTO. m. — Regueldo.
AS. pl. del art. f. (la) — las.
ASOBALLAR. a. — Dominar, abatir el fuerte al débil, el rico al pobre, el sabio al ignorante. || Acoquinar.
ATALA. inf. del v. *atar*, con el pron. f. *la* pospuesto. — Atarla.
ATOPAR. a. — Hallar, encontrar.
ATURULAR. a. — Gritar con un sonido agudo y prolongado, denotando alegría y entusiasmo.—Úsase mucho en Galicia al terminar las tonadas que cantan en las rondas.
¿AÚLO, LA? m. adv. interrg. — ¿Donde, á donde, en donde está?

B.

BABALLOSO, SA. ad. — Baboso. || met. se aplica al hablador oficioso, pesado ó insulso.
BAGO. m. — Grano de uba.
BANGALLO. m. — Escobajo del racimo de ubas.
BARALLÓUZAS. m. y f. — Se llama al hablador sin tino, insustancial que todo lo confunde, que se contradice y miente por costumbre y sin necesidad.
BARAZA. f. — Cordon; cordel delgado || Liga de las medias.
BARBIROTE. m. — Barba.
BAQUE. m. — Empujon, empellon.
BAQUEAR. a. — Empujar; dar empellones.
BASTO. m. — *Ademas de la significacion castellana*, el as de bastos.
BEIRON. m. — Cerca de heredad formada de zarzales, espinos ú otras plantas.
BERRAR. n. — Berrear.
BICALO. inf. del v. *bicar*, con el pron. *lo* pospuesto. — Besarlo.
BICAR. a. — Besar.
BICO. m. — Beso.
BÓI. m. — Buey.
BOLA. m. f. — *Ademas de la significacion castellana*, torta de pan.
BOLO. — *Ademas de la significacion castellana*, el as de oros en el juego de la mata.
BON, ÓA. — Bueno, na.
BONDAR. n. — Bastar; ser suficiente.
BONDO. adv. — Bastante. || ABONDO. m. adv. — Suficientemente; de sobra.
BÓOS, AS. pl. del adj. bon, oa. — Buenos, as.
BORRICAN, NA. adj. — Se aplica al tonto, simple ó torpe.
BÓTAO. — 2.ª del s. del imp. del v. *botar*, con el pron. pospuesto. — Échalo.
BOTAR. a. — Echar. || *Botar a parva*. fr. — Desayunarse con vino ó aguardiente y un poco de pan.
BÓTELO. m. — Tripa ancha y corta llena de huesos y carne de cerdo adobados, con mucho pimiento, que hacen por la matanza.
BOTÓ. 1.ª del s. del pre. de ind. del v. *botar (echar)*. — Echo.
BRUÑO. m. — Bruno.
BULÉIRO, ó BOLÉIRO. m. — Monton de basura de los animales corpulentos.
BULÍR. a. — Bullir.
BULLAR. a. — Mondar.
BULLÓ. m. — Castaña asada.
BULLO. m. — Orujo.
BURACO. m. — Agujero.
BUREL. m. — Tela gruesa y tosca. *(No significa lo que en castellano.)*
BURLISQUÉIRO, RA. adj. — Burlon, na.
BUURRUFÉIRO. m. — Caballo pequeño y ruin.

C.

C' apócope de la prep. — Con.
CABAIS. pl. del adj. *cabal.* — Cabales.
CABORCO. m. — Barranco profundo.
CACHA. f. — Nalga. || Una de las mitades del cabo de navaja ó cuchillo.
CACHAPO. m. — Vaso de hoja de lata.
CACHAROPO. m. — Vaso grande de hoja de lata.
CACHELA. f. — Carrillo.
CACHELO. m. — Pedazo pequeño.
CACHO. m. — Especie de sarten, que se usa para asar castañas.
CACHON. m. — Corriente impetuosa y rápida de los rios ó presas.
CACHUCHA. f. — La cabeza del cerdo curada al humo.
CADELA. f. — Perra pequeña y ruin.
CAÍRA. 1.ª del s. del pret. imp. de suj. del v. *caer.* — Cayera.
CALDO. m. — Potaje de verduras y legumbres.
CAMIÑO. m. — Camino.
CAMISETA. f. — Vestido de muger de zaraza.
CAMPANO. m. — Esquila.
CAMPELIÑOS. m. pl. de *campelin* (Campillo.) — Campitos.
CAÑADA. f. — Medida de madera para vino y aguardiente, que hace nueve cuartillos.
CANCHA PERNA. (* A). fr. — Puesto sobre alguna cosa con una pierna á cada lado, ó montado.
CANELA. f. — Canilla.
CANIÑA. f. dim. de *cana* (caña.) — Cañita ó rama pequeña.
CANTÉIRO. m. — Colmillo. || Cantero.
CANTROXO. m. — Arbusto silvestre, que recojen para quemar.
CAÑÉIRO. m. — Brazo de los árboles.
CAPILAR. m. — Manojito de ramos de *chorvizco* con fruta, que ponen de cebo á las *cotrosas* para cojerlas en las *forcilléiras.*
CARAMAÑOLA. f. — Vasija con tubo para beber. || BEBER. * A CARAMAÑOLA. fr. — Beber recibiendo el chorro de líquido desde alto, sin que la vasija toque los labios.
CARREIREGA. f. — Cogujada.
CARREIRIÑ. m. dim. de *Carréiro.*
CARRÉIRO. m. — Senda, vereda.
CARRELO. m. — La parte superior de la espalda, entre los hombros.
CARREÑA. f. — Vara de vid con muchos racimos.
CARREÑOUZO. m.—Espinazo.
CAZÓA. f.—Cazuela.
CERCÁO, ÁA. adj.—Cercano. na.; pròximo, ma.
CLÁS. f.—Clase.
CLOCA. f.—Clueca.
COBADO. m.—Codo.
COCARACHA. f.—Cogote. *(Suele usarse en pl).*
COCHO. m.—Cerdo.
COCHORRO. ep.—El pájaro llamado *tordo.*
CÓIRO. m.—Cuero, piel. || *En cóiros.*—En cueros, desnudo.
COLGALLO. m.—Colgajo.
COLMO. m.—La paja larga sin estrujar.
COLO. m.—El lomo ó espaldas. || *O colo.*—A costillas.
COLLELA. infin. del v. *coller* (coger), con el pron. *la* pospuesto.—Cojerla.
CONCHO. m. Nuez. || int. que se profiere cuando se está enojado.
CONQUE; *c' o conque* m. adv.—Con, ó á condicion de.
CONTER. a.—Contener.
CONVEN. 1.ª, 2.ª y 3.ª del s. y pl. del pres. de ind. del v. n. impers. *importar, ser á propósito.*—Conviene, importa, es apropósito.
CORNO. m.—Cuerno.
CORONILLA. f.—Moneda pequeña de oro.
CORRIZA. f.—Mimbre retorcida que usan para atar varios objetos.
CORTELLO. m.—Establo, cuadra.
CORTEZO. m.—Rebanada de pan.
CORTIÑA. f.—Heredad casi siempre cercada de piedras, pizarras, zarzas etc.
CORZAPIÑA. f.—N. p. de un terreno ó pago.
COTROSA. ep.—Pájaro pequeño, gordo y sabroso que en Agosto y Setiembre cojen en las *forcilléiras.*
COUSILIÑA. f.—Acertijo.
CREGO. m.—Cura ó Sacerdote.
CRIOBA. ep.—Culebra.
CÚ. m.—Trasero || La parte posterior de una cosa.
CUARTAL. m.—Cuartilla. *(Medida de áridos).*
CUBERTURA. f.—Cobertor; manta.
CUITELA. f.—Cuchilla; navaja sin cabo.
CUITELO. m.—Cuchillo.
CUSPIR. a.—Escupir.
CUZO. m.—Perro pequeño.

CH.

CH'. apóstr. en el caso oblícuo del

pron. de la 2.ª *che*. — Te.

CHEGAR. a. — Llegar.

CHEIRAR. a. — Despedir mal olor.

CHEO, EA. adj.—Lleno, na. || *Chêa*. 3.ª del s. del pres. de ind., y 2.ª del imp. del v. *chear* (Llenar).—Llena.

CHIFRA. f. — Chifla.

CHOCA. f. — Especie de esquilon ó cencerro que se pone en un collar de cuero á los bueyes y caballerías.

CHORO. m.—Lloro || 1.ª del s. del pres. de ind. del v. *chorar*. (Llorar). —Lloro.

CHORVIZQUÉIRO, RA. adj.—Se aplica á los pájaros llamados *cotrosas*, porque son muy aficionados al *chorvizco*, fruta de la planta de este nombre, con cuyo cebo los muchachos las cojen en las *forcilléiras*.

CHÓUPA. f.— Cesta de boca estrecha y de fondo ancho y redondo, que los pescadores llevan colgada de un hombro, para meter la pesca.

CHUPALETRÍNAS. f.—Treta, artificio malicioso; gramática parda etc.

D.

D' apóstr. en la prep. *de*. — De.

DAMA. f. — Dama. || En las danzas se llama así á un muchacho que viste de niña con tonelete blanco.

DEBROCAR. a. — Tirar una cosa boca abajo. || Desocupar un cesto ó vasija volcándola.

DECINDO. ger. del v. *decir*. — Diciendo.

DEDA. f.—Dedo de los pies.

DEITÁO. p. p. del v. *deitarse*. (Acostarse).—Acostado.

DÉITO. 1.ª del s. del pres. de ind. del v. *deitar*. (Acostar). — Acuesto.

DEIXÁI. 2.ª del pl. del imp. del v. *deixar*. (Dejar). — Dejad.

DENDE. prep. — Desde.

DENTÁMIO. m. — Dentadura.

DESMEDIÁO, DA. adj. — Se dice de una vasija, medida ú otro objeto de capacidad, que solo está ocupado con otra cosa hasta la mitad.

DESPECHAR. a. — Abrir una cosa que esté cerrada con llave. || Mudar los primeros dientes el ganado.

DÉU. 3.ª del s. del pret. perf. de ind. del v. *dar*. — Dió.

DIA. m. — Día. || 1.ª y 3.ª del s. del pres. de suj. y 3.ª del s. del imp. del v. *dar*. — Dé.

DIAÑO. m. — Diablo. || *Diano d' o entróido*. — Pelele que en carnestolendas acostumbran á sacar por las calles á caballo de un borrico.

DÍAS. m. pl. de dia. || 2.ª del s. del pres. de suj del v. *dar*. —Dés.

DIN. 1.ª del s. del pret. perf. de ind. del v. *dar*. — Dí.

DISPON. — Imp. y 3.ª del s. del pre. de ind. del v. *dispoñer*. — (Disponer). Dispon. — Dispone.

DÓEN. — 3.ª del pl. del pres. de ind. del v. *doer*. (Doler). — Duelen.

DÓITO. m. — Costumbre. || *Ter d' a dóito*. fr. — Acostumbrar.

DÚAS. adj. num. fem. de *dóus*. — Dos.

DÚCIA. f. — Docena.

E.

É. conj en lugar de *y*, cuando la diccion que la sigue empieza con consonante, ó i latina.

E. (sin acento) 3.ª del s. del pres. de ind. del v. auxiliar *ser*. — Es.

ÉIRA, ó ÁIRA. f. — Era.

EMBROCAR. — No solo tiene la significacion del castellano, sino tambien la de meter ó echar una cosa por la boca de una vasija.

ENCOMENZO. m. — Principio de alguna cosa. || 1.ª del s. del pres. de ind. del v. *encomenzar*. (Principiar.) — Principio.

ENCHER. a. — Llenar.

ENDILGAR. a. — Ver apenas y rápidamente una cosa y distinguirla.

ENFURRUÑARSE. r. — Amohinarse.

ENGUINCHARSE. r. — Colgarse.

ENGULÍU. 3.ª del s. del pret. perf. de ind. del v. *engulir*. (Engullir). — Engulló.

ENTREPISA. f. — Tunda de puntapiés, que se dá á uno tendido en el suelo

ENTRÓIDO. m. — Antruejo.

ERGUER. a. — Levantar. (*Usase tambien como r*).

ERGUÉU. 3.ª del s. del pret. perf. de ind. del v. *erguer*. (Levantar.)— Levantó.

ESBANDULLÁO. p. p. del v. *esbandullar*. (Rebentar). — Rebentado.

ESBAÑAR. n. — Resbalar.

ESCACHAR Ó ESCACHELAR. a. — Hacer pedazos una cosa contra otra. || Rajar. || Desportillar.

ESCACHELÁO. p. p. del v. *escachelar*. — Desportillado.

ESCAGALLAR. a. — Esparramar. || Ciscar.

ESCALABAZARSE. r. — Molestar mucho la imaginacion, por recordar un hecho, en buscar una idea, la solucion de un asunto, ó la inteligencia de una cosa.

ESCALAZAR. a. — Quitar pedazos de piel ó carne, ó de la cubierta ó cáscara de alguna cosa.

ESCALFAR. a. — Estripar, aplastar una cosa blanda contra otra, arrojándola.

ESCAÑADO, DA. adj. — Esbelto; delgado, flexible.

ESCARMAR. n. Escarmentar, ó tomar enseñanza en mal suyo ó de otro.

ESCONDIDILLAS. f. pl. — Juego del escondite.

ESCUARTAR. a. — Descuartizar. *(Vease tambien como r).*

ESCUDELA. f. — Plato de madera redondo y cóncavo.

ESCUITA. 2.ª del imp. y 3.ª del s. del pres. de ind. del v. *escultar.* (Escuchar). — Escucha.

ESFOCIÑARSE. r. — Deshacerse los hocicos contra el suelo, ó contra otro objeto.

ESGARDUÑAR. a. — Arañar.

ESGAZAR. a. — Desgajar. || Rasgar.

ESLUMAR. a. — Deslumbrar.

ESMAGALLÁO. p. p. del v. *esmagallar.* (Macerar, descoyuntar, estripar, aplastar, deshacer en pequeñas partes una cosa). — Macerado etc.

ESMAGÁO. p. p. del v. *esmagar.* (Destruir una cosa repelándola, deshojándola etc. || Estrujar; estripar).— Repelado; estrujado etc.

ESMAYAR. n. — Desmayar; pasmar. *(Usase tambien como r).*

ESMELANDRÁO. p. p. del v. *esmelandrar.* (Hacer girones una tela, vestido etc.) — Hecho girones.

ESMURECERSE. r. — Marchitarse, amortecerse, apagarse lentamente.

ESPATARRÁO. p. p. del v. *espatarrar.* (Tirar á uno en el suelo de bruces abierto de pies y manos. || r. Caerse en la misma forma).—Tirado en el suelo de bruces abierto etc.

ESPÓA. f. — Espuela.

ESTADULLO, m. — Cada uno de los palos de vara y media de largos rematados en punta, que se fijan al rededor de los carros para sostener las cañizas.

ESTÍA. 1.ª y 3.ª del s. del pres. de suj. del v. *estar.* — Esté.

ESTORNIÑ. m. — El pájaro llamado estornino.

ESTOUPAR. n. — Reventar una cosa haciendo ruido.

ESTRULLAR. a. — Estrujar.

ÉU. pron. pers. — Yo.

F.

FACER. a. — Hacer. || *Facer vela.* — Esforzarse por conseguir una cosa. || *Facer boca.* — Estimular el apetito con vino ú otra cosa. || *Facer po la vida.* — Comer. || *Facer un torto féito.* — Hacer una mala, ó ruin accion.

FACO. m. — Caballo pequeño.

FACHÓN. m. — Haz de paja larga, que encienden por una punta para alumbrarse.

FALAMENDRO. m. — Farfalá. || Pingajo.

FÁLALA. inf. del v. *falar* (Hablar), terminado con el pron. f. *la.* — Hablarla.

FARAGULLA f. — Migaja.

FARRACO. m. — Bolsillo.

FARRASPA. f. — Resto, residuo, desperdicio de alguna cosa sólida.

FATO. m. — Hato ó morral de ropa.

FÉITO (D' A) m. adv. — Del todo; de hecho; de seguro; sin dejar nada.

FELLAS (A). m. adv. — Afé.

FIANDÓN. m. — Tertulia ó reunion de mozos en el invierno para hilar.

FIÉITO Ó FELGO. m. — Helecho. (Al helecho macho se le llama *felguina.*)

FINCARSE. r. — Arrodillarse.

FIO. m. — Hilo.

FIOLLO. m. — Hinojo.

FOCIÑ. m. — Hocico.

FOCIÑADA. f. — Hocicada.

FOCHE. 2.ª del s. del pret. perf. de ind. de los v. *ser é ir.* — Fuiste.

FOLECO. m. — Zurron de piel sin pelo.

FORA. adv. l. — Fuera. || 1.ª y 3.ª del s. del pret. imp. de suj. de los v. *ser é ir.* — Fuera.

FORCILLÉIRA. f. — Armadijo para cojer pájaros.

FORÓN. 3.ª del pl. del pret. perf. de ind. de los v. *ser é ir.* — Fueron.

FOSE 1.ª y 3.ª del s. del pret. imp. de súj. de los v. *ser é ir.* — Fuese.

FOY. 3.ª del s. del pret. perf. de ind. de los v. *ser é ir.* — Fué.

FOZAR. a. — Hozar.

FUCO. n. p. — Francisco.

FUN. 1.ª del s. del pret. perf. de ind. de los v. *ser é ir.* — Fuí.

FUNGUÉIRO. m. — Fusique.

FURCO. m. — Ristra de ajos y cebollas.

FURGAR. a. — Hurgar.

FUXINDO. ger del v. *fuxir.* (huir). — Huyendo.

G.

GADO. m. — Ganado.

GALFARRO. m. — Ave de rapiña. *(No significa lo que en castellano).*
GALLA. f. — Rama.
GALLÉIRO. m. — Palo alto y delgado con varios brazos que se clava junto á las habas y otras plantas trepadoras, para que estas suban y se enrosquen en él.
GALLO. m. — Gajo de racimo de ubas. || El racimo pequeño. || Ave doméstica.
GANZO. m. = Palito seco de urce, que encienden por un estremo para alumbrarse.
GARABULLO. m. — Palito.
GARNACHA. f. — Melena, que se dejan en la parte posterior de la cabeza.
GOLDRO. m. — Estómago.
GOLLARAPOS. (EN). m. adv.— Se dice de las aves que no tienen pluma, ni aun plumin todavia. || En cueros. || met. Se aplica á los lampiños.
GORXA. f. — Garganta.
GOTIN. m. dim. — Gota pequeña. || met. — Vino; trago de vino.
GRÁIS. pl. del adj. *gran.* — Grandes.
GUEDELLA. f. — Guedeja.
GUILLADA. f. — Vara larga con punta de hierro en un estremo, con la que pican á los bueyes para que anden ó tiren mas.

H.

HISOPE. m. — Hisopo.
HOLGA. f. — Terreno labrantío y regadío, situado en las riberas y generalmente entre los prados.
HÓUBO. 3.ª del s. del pret. perf. de ind. del v. *haber.* — HUBO.
HOXE. adv. t. — Hoy.
HUMÉIRO. m. — Aliso.

I.

ILLARGA. f.—Cadera.
INDA. adv. m. — Aun, todavía.
INDO. ger del v. *ir.* — Yendo.
IRÉIN. 1.ª de s. del fut. perf. de ind. del v. *ir.* — Iré.

L.

LABAZADA. f. — Guantada.
LABIÉIRO, RA. adj. — Zalamero; dulce, amable y suave en hablar.
LACAZAN, NA. adj. — Glotón, na; lambrión, na.
LAGUALLO. m. — Lago ó charco pequeño y cenagoso.
LANGÓIRO, RA adj. — Alto y delgado.
LAPOTE. m. aum. — Lapo grande ó fuerte.
LARÉIRA. f. — Hogar de la cocina.
LARÉIRO. m. — Baral.
LARPÉIRO, RA. adj. — Goloso, sa.
LAYAR. n. — Quejarse de un dolor físico. — Se dice generalmente de los perros. *(No significa lo que en castellano.)*
LÉIRA. f. — (Véase *léiro.*)
LÉIRO. m. — Cantidad de terreno largo y estrecho, destinado por lo comun á hortalizas.
LÉITO. m. — Lecho.
LÉRIA. f. — Broma, chanza.
LEVALA. inf. del v. *levar (llevar),* terminado con el pron. f. *la.* — Llevarla.
LIÑO. m. — Lino.
LÓURO, RA. adj. — Se aplica á los cuadrúpedos de color entre castaño y negro.
LÚRIA. f. — Cuerda larga y gruesa, generalmente de cerdas de puerco.

LL.

LL', apóst. en el dat. ó acus. del s. del pron. pers. *él,* ó en el dat. del pron. pers. f. *ela.*
LLE. dat. ó acus. del s. del pron. pers. *él* — Le.

M.

MALLAR. s. — Majar la miés en la era, para separar el grano de la paja.
MALLO. m. — Máquina hecha de dos palos unidos por sus extremos con correas, con la cual desgranan ó majan las mieses y legumbres.
MAMADÉIRA. f. — Mamadera. || Usado en pl., se aplica á los pechos de las mugeres y ubres de los cuadrúpedos.
MAMUCA. f. — Castaña cocida con la cáscara interior.
MANELA. f. — La porcion de lino, estopa ó lana, que colocan de cada vez en la rueca para hilarla.
MAÑAA, ó MAÑANA. f. — Mañana.
MÁO. f. — Mano.
MEDÉIRO. m. — Medero.
MEGO. m. — Cestillo con asa sobre la boca.
MELANDRO. m. — Pedazo de trapo desgarrado de cualquiera tela ó vestido.
MENTRAS. adv. t. — Mentras. || MENTRAS É NON. m. adv. — Mientras tanto.

MERXILDA. n. p. — Ermerejilda.
MERGULLAR. *(Véase amergullar.)*
MERGULLO. m. — Zambullidura. || A MERGULLO m. adv. — Nadando zambullido.
MERODO. m. — La fruta del madroño.
MERÚCA ó MIOCA. ep. — Lombriz de tierra.
METÉUSE. 3.ª del s. del pret. perf. de ind. del v. r. *méterse*. — Metióse.
MISÁIS. pl. de *misal*. — Misales.
MÓA. f. — Muela.
MOCALAN, NA. adj — Mocoso. || Simple, fátuo, necio.
MONDA. f. — Mondadura.
MOR (POR). m. adv. — A causa, por causa, motivo ó razon.
MORCELA. f. — Morcilla.=MORCELA. D' O BANCO. — Llaman así á la tripa de basura que sacan á los cerdos sobre el banco en que degüellan.
MOSCÓIS. m. pl. de *moscon*. — Moscones.
MOUGAR. a. — Comer de prisa y á grandes bocados recatándose y abultando los carrillos para mascar.
MOUZADA. f. — El puñado de cualquiera cosa que se coje con ambas manos. || A MOUZADAS. — A puñados llenos.
MUHÍN. ó MUIÑO. m. — Molino.
MUNICIÓIS. m. pl. — Amonestaciones para contraer matrimonio.
MUXIR. a. — Ordeñar.

N.

'N. apóst. en la prep. *en*.
NEFRES. f. pl. — Narices.
NELO. n. p. — Manuel.
NETO. m. — Nieto. || met — Un cuartillo de vino.
NIADA. f. — Nidada.
NIAL. m. — Nidal.
NINGÚA ó NINGUNHA. adj. f. — Ninguna.

O.

O. art. m. — El.
Ô. contraccion de á o (á el) — Al.
Ö. art. n. — Lo. || Caso oblicuo del pron. él.
OI. 3.ª del s. del pres. de ind. y 2.ª del s. del imp. del v. *oir*. — Oye.
OICHE. 2.ª del s. del pret. perf. de ind. del v. *oir*. — Oiste.
ÓIS. 2.ª del s. del pres. de ind. del v. *oir*. — Oyes.
ONDE. adv. l. — Donde.
ONTE. adv. t. — Poco há. || Ayer.
ORNEAR. a. — Producir un sonido semejante al rebuzno.
ÓU. partic. disy. — Ó.
OURÉLO m. — Orillo.

P.

PAMPALLIN, PAMPALLIÑO ó PANECILLO. m. — Panecito de trigo de una libra ó libra y media, que se hace en Villafranca.
PAÑO. m. — Paño. || Pañuelo para limpiarse las narices.
PAPÓULA. f. — Amapola.
PATACA. f. — Patata.
PATARRO, RRA. adj. — Se aplica al hombre muy pequeño y grueso.
PÉ. m. — Pié. || *O pé; pe d' o; pe d' a; pe d' os; pe d' as*. m. adv. — Próximo, inmediato; al pie; cerca dél, de la, de los, de las.
PECHAR. a. — Cerrar con llave.
PEDROLO. m. — Tito.
PÉIS ó PES. m. pl. de *pé* (pié). — Piés.
PÉIXE. m. — El animal acuático llamado *pez*.
PENA. f. — Peña. || *(Tambien lo que en castellano.*
PENEDO. m. — Peñasco.
PÉRICA. n. p. — La sota de oros en el juego de la *mata*.
PETAR. a. — Llamar á la puerta.
PICAPORCO. m. — El ave llamada *picapuerco*.
PICARUCHO. m. — Especie de coroza.
PINGALLO. m. — Colgajo.
PINGAR. a. — Gotear. || Caerse las castañas, nueces y otras frutas de los árboles, cuando regañan sus erizos ó cortezas.
PITA. f. — Gallina.
PÓDAQUE. adv. m. — Quizá, acaso, tal vez. || m. adv. — Puede ser que.
PÓIN. 3.ª del pl. del pres. de ind. del v. *poñer* (poner.) — Ponen.
PÓIS. part. — Pues.
POLEIRO. m. — Gallinero.
PON. 3.ª del s. del pres. de ind. del v. *poñer*. (poner) y 2.ª del s. del imp. — Pone; pon.
POÑA. 1.ª y 3.ª del s. del pres. de suj. del mismo v. — Ponga.
POSTADA. f. — Vara de las matas ó zarzales, en la que se colocan el *capilar* y la *forcilléira* para cojer las *colrosas*.
POTE. m. — Vasija de hierro colado con dos asas y tres pies, en que se hace el *caldo* y calienta el agua.
PRA. prep. — Para.
PREGANZA. f. — Gramallera ó lares.
PURO (A) m. adv. — A fuerza de.

Q.

Q'. apòst. en el pron. rel. *que.*

QUIXOTE m. — Muslo. || Parte inferior de la nalga.

R.

RACHAR ó RAXAR. a. — Rajar; abrir grietas.

RANCHO. m. — Cerdo.

RATO. m. — Ratou. *(Tambien lo que en castellano.)*

REBIRITADO. p. p. del v. *rebiritar* (ribetear) — Ribeteado.

REBOLO. — m. Roble.

REBULLÁO. p. p. del v. *rebullar* (arrebujar.) — Arrebujado.

REBULLON. m. — Peloton, grupo. || Llámase asi la union de zarzas ó ramas retorcidas y anudadas por las puntas, sobre las que se colocan *forcilléiras*, para cojer los pájaros que se ponen encima.

RECACHAR. a. — Sacar hàcia fuera ó adelante alguna cosa.

REFUCIR. a. — Arremangar. *(Usase tambien como r.)*

REMELAR. a. — *(Véase arremellár.)*

REMISTURÁO. — *(Véase amesturádo.)*

REMOÍN. m. — Remolino.

REVILVAR. n. — Sonar en el aire un cuerpo arrojado con violencia.

RIANDOLA. (POR) — Por turno.

RINCHAR. n. — Rechinar. || Relinchar.

RINDO. ger. del v. *rir* (reir) — Riendo.

RIPAR. a. — Hurtar. || Arrebatar de las manos una cosa.

RIR. n. — Reir.

RODELA. f. — Rodilla.

ROLA. ep. — Tórtola.

ROLDO ó ROLO. m. — Rollo de lienzo, estopa, estera, ú otra cosa.

RULAR ó ARRULAR. a. — Arrullar las tórtolas ó palomas.

S.

SALIR Á BURRA CAPADA. fr. — Salir mal un negocio; ser chasqueado, burlado, ó perjudicado en lo que se creía hallar provecho, utilidad ó ganancia.

SALGUÉIRO. m. — Sáuce.

SALVADÉIRA. f. — Salvadera. || m. — Especie de histrión ó figuron de las danzas. Llámase tambien *Bobo* y *Calaverote.*

SANGUBIN. m. — *Icustum vulgare.*

SARRIO. m. — Hollin.

SEDE. f. — Sed.

SÉIQUE. m. adv. — Sin duda; creo que; acaso.

SEMELLO. m. — Semejanza.

SÉU. pron. pers. — Suyo.

SÍA. 1.ª y 3.ª del s. del pres. de suj. y 3.ª del s. del imp. del v. *ser,* — Sea.

SICASÍ. m. adv. — No obstante; sin embargo; al cabo; al fin.

SOBATINA. f. — Cachetina.

SOBÉO. m. — Coyunda.

SOEN. 3.ª del pl. del pres. de ind. del v. *soer* (Soler, acostumbrar) — Suelen etc.

SOLIMAN. m. — Veneno.

SONO. m. — Sueño.

SOPATEAR. a. — Patear. || met. — aniquilar, confundir humillando.

SÓSTER. a. — Sostener.

SÓUPO. 3.ª del s. del pret. perf. de ind. del v. saber. — Supo.

SÚA. pron. poses. f. — Suya.

SUFRIRA. 1.ª y 3.ª del s. del pret. imp. de suj. del v. sufrir. — Sufriera.

T.

TABLADA. f. — Pedazo llano y corto de terreno, dispuesto para plantar, ó plantado de hortaliza.

TÁIS. pl. del adj. rel. *tal.* — Tales.

TALA. f. — Palo plano por una cara ó lado y redondo por el otro.

TARXA. f. — Panecillo de trigo de cuatro picos, y de una ó dos libras, que se hace en Ponferrada.

TEDES. 2.ª del pl. del pres. de ind. del v. *ter* (tener) — Teneis.

TÉIS. 2.ª del s. del pres. de ind. del v. ter (Tener) — Tienes.

TELA. f. Tela. || inf. del v. *ter* con el pron. f. *la* propuesto. — Tenerla.

TEN. 3.ª del s. del pres. de ind. y 2.ª del imp. del mismo v. — Tiene; ten.

TEÑA. 1.ª y 3.ª del s. del pres. de suj. y 3.ª del s. del imp. del mismo v. — Tenga.

TEÑO. 1.ª del s. del pres. de ind. del mismo v. — Tengo.

TERÁ. 3.ª del s. del fut. perf. de ind. del mismo v. — Tendrá.

TERÍA. 1.ª y 3.ª del s. del pret. plusc. de ind. del mismo v. — Tendría.

TÉU. pron. poses. m. — Tuyo.

TIÑA. m. — Tiña. || 1.ª y 3.ª del s. del pret. imp. de ind. del v. *ter.* — Tenía.

TOBELO. m. — Tobillo.

TOLO, LA. adj. — Tonto, ta; necio, ia.

TORTO, TA. adj. — Tuerto. || Torcido.

TOUCIN. m. — Tocino.
TROBO. m. — Colmena hecha de un tronco de árbol.
TROCHO. m. — Palo corto.
TROLLO. m. — Lodo, fango.
TRONA. f. — Tronada,
TRONCHO. m. — Tallo de las verduras.
TROQUE. m. — Trueque, cambio.
TRÓUXO. 3.ª del s. de pret. perf. de ind. del v. *traer*. — Trajo.
TROXO. m. — Tronco de la berza.
TRUSGAR. a. — Guiñar.
TÚA. pron. poses. f. — Tuya.

U.

UNHOS, AS; O ÚIS, AS. pl. de *un, unha* (Uno, una) — Unos, as.

V.

VANO. 3.ª del pl. del pres. de ind. del v. *ir*, con el pron. *ó* (lo) pospuesto. — Vánlo.
VALÉIRO, RA. adj. — Vacío, ia.
VELAS. f. pl. de *vela* || inf. del v. *ver*, con el pron. *las* pospuesto. — Verlas.
VELLO, LLA. adj. — Viejo, ja.
VEÑA. 1.ª y 3.ª del s. del pres. de suj. del v. *vir* (venir), y 3.ª del imp. — Venga.
VEN. 3.ª del s. del pres. de ind. y 2.ª del s. del imp. del mismo v. — Viene; ven.
VERGOÑA. f. — Vergüenza.
VÉU. 3.ª del s. del pret. perf. de ind. del v. *vir* (Venir) — Vino.
VICHÉ. 2.ª del s. de pret. perf. de ind. del v. *ver*. — Viste.
VIN. 1.ª del s. del pret. perf. de ind. del v. *ver*. — Ví.
VINDO. ger. del mismo v. — Viendo.
VINTE. núm. — Veinte. || 1.ª del s. del pret. perf. de ind. del mismo v., con el pron. pers. *te* pospuesto. — Víte.
VIÑA. f. — Viña. || 1.ª y 3.ª del s. del pret. imp. de ind. del v. *vir*. (Venir) — Venía.
VIR. n. — Venir.
VIRA. 1.ª y 3.ª del s. del pret. imp. de suj. del v. *ver*. — Viera.
VIRÁ. 3.ª del s. del fut. perf. de ind. del v. *vir* (Venir) — Vendrá.
VIROLA. f. — Viruela.
VÍRON. 3.ª del pl. del pret. perf. de ind. del v. *ver*. — Vieron.
VITOLA. f. — Palito corto, cuadrado por un estremo y agudo por el otro.—Por la parte cuadrada se introduce ajustado en la boca de las calabazas de vino, dejando cuatro pequeños huecos por los cuales sale el líquido que, cayendo á hilo por la punta del palito, lo recibe el bebedor en la boca desde gran altura.—Este mecanismo se usa para no tocar con los labios la boca de la calabaza, y para que dure mas tiempo el placer de la bebida.
VÍU. 3.ª del s. del pret. perf. de ind. del v. *ver*. — Vió.
VOLVÉUSE. 3.ª del s. del pret. perf. de ind. del v. r. *volverse*. — Volvióse.
VÓU. 1.ª del s. del pres. de ind. del v. *ir* — Voy.

X.

XAN. n. p. — Juan.
XANTAR. a. — Comer á mediodía.
XENRO. m. — Yerno.
XIBRAR. n. — Silbar.
XIBRIDO. m. — Silbido.
XIXA. f. — Carne.

Y.

YÉRREDO. interj. — Se profiere demostrando el enojo y cólera de que se está poseido.(—*Es poco usada en el Bierzo, y muy comun en Maragatería.*)

Z.

ZARAMALLADA. f. — Tontería, necedad: mentira insulsa.
ZARAPICO. m. — Zarapito.
ZOUPADA. f. — Caida fuerte.
ZOUPAZO. m. aum. de *zoupada*.
ZURRUCHÓIS. m. pl. de *zurruchon*. (geringa de caña) — Geringas de id.

ÍNDICE.

	Páginas.
Introduccion del Sr. D. Mariano Cubí y Soler.	III.
Prólogo del autor..	1.
A Santísima Virgen d' a Quinta Angustia.	13.
A méu bon amigo D. Mariano Cubí y Soler.	19.
Cuento satírico..	23.
O fiandon d' aldea.	171.
A Ponferrada..	183.
Villafranca y a vendima.	189.
Os magostos.	205.
A boda de Petriña.	217.
O San Roque en Paradela..	243.
Proba d' amor..	257.
O Entróido..	279.
Epigrama..	298.
As rogativas á San Crispin.	299.
A caza mayor.	325.
'N a volta d' a sega.	343.
A Dios..	357.
Octava del Excmo. Sr. D. Pascual F. Baeza al autor..	361.
Soneto de D. Mateo Garza á id..	362.
Octava de D. Deogracias L. Villabrille al autor.	363.
Notas.	364.
Composicion de D. José Estrañi al autor. . . .	369.
Catálogo de voces del dialecto berciano. . . .	371.

FE DE ERRATAS.

Paginas.	Lineas.	Dice.	Léase.
XXXIII. . . .	24.	mineros. . . .	veneros.
3.	16.	dejen. . . .	deje.
13.	1.	A' Santísima. . .	a Santísima.
15.	3.	A . a villa. . .	a villa.
20 y 172. . . .	18 y 23.. . .	cencia.	ciencia.
21.	12.	todo.	tolo.
25.	10.	él habla. . . .	el habla.
36.	23.	Praza.	Plaza.
36, 40, 44, 119 y 135, 144, 159, y 265	27, 28, 21, 29 / 3, 21, 14 y 2	Osté..	Usté.
37.	17.	recebíndome.. .	recibíndome.
38.	8.	misma.	mesma.
41.	4.	àugas.	aguas.
45.	23.	al dueño. . . .	à cierto.
47.	9.	pingue.. . . .	pingüe.
76.	9.	del cura. . . .	de Lucas.
Id.	25.	'n meu.. . . .	'n o meu.
94.	21.	contaréullo. . .	contarénllo.
95.	2.	*¡Va de redro!*.	*¡Vade redro!*
95, 222, 255 y 301.	8, 26, 1 y 4..	o.	ò.
96, 168, 179, 181 / 202, 209, 210, 250, / 232, 249, y 312. .	13, 11, 2, 16 / 6, 27, 9, 20 / 11, 25, y 28	à.	a. *(En las págs.* 96 *y* 232 *líneas* 13 *y* 11, *la* 2.ª *à)*
98, 122, 137, 144, / 163, 167, 206 y 317	14, 9, 10, 10 / 1, 1, 12, 19	ò.	o. *(En la página* 98, *línea* 14, *la* 2.ª *o.)*
108.	23.	ni de la misa à la media. . .	ni de la misa la media.
119.	4.	Dixome. . . .	Díxomo.
Id.	18.	Fixome.. . . .	Fixose.
122.	3.	renglois. . . .	renglòis.
124.	28.	el mesonero.. .	un forastero.
137.	19.	¿e von?.. . . .	È bon?
150.	24.	se halla un hombre completo..	se halla un hombre mas completo.
155.	4.	continuo. . . .	contino.
161, 206, y 302. .	21, 15 y 25. .	que.	q'.
162.	16.	Nou..	Non.
163.	21.	durma.	d[illegible]a.
164.	22.	atereció. . . .	aterecío.
166, 195 y 330. .	13, 18 y 19. .	erguindo. . . .	erguendo.
168.	9.	bois.	bòis.
169.	13.	seguin.	seguíu.
175.	4.	ò vicario. . . .	o vicario.
197.	27.	costas.	cerdas.
199 y 298. . . .	19 y 14.. . .	irguen.	érguen.
199.	24.	y allí bailando, .	allí bailando.
200.	11.	o Sol a alumar,.	o sol alumar.
Id.	23.	acadrilla. . . .	cuadrilla.
201.	4.	d' ò mais. . . .	d' ò màis.
205.	2.	Setiembre.. . .	Noviembre.
209.	21.	enguilas. . . .	anguias.
212.	29.	castañinas. . .	castañiñas.
214, 225, 234 / 215, 250 y 276	14, 15 4 / 25, 16 y 19	à..	à. *(En la página* 250) *línea* 16, *la* 1.ª a.,

Páginas.	Líneas.	Dice.	Léase.
215.	26.	plegarias.	plenarias.
218.	12.	aviu..	a viu.
220 y 317.	24 y 15..	si casi.	sicasi.
221.	16.	fuche.	foche.
224.	5.	faréulle.	farénlle.
224, 288 y 282.	30, 27 y 19.	é.	e. *(En la pág* 224, *lín.* 30, *la* 2.ª é. *y en la* 282, *línea* 19, *la* 1.ª)
225 y 226.	13 y 2..	Papamoscas.	Papamusces.
Id. id.	12 y 24..	e.	é.
239.	18.	de.	d'.
259.	19.	ouro..	oro.
262.	13.	enseñarme.	enseñarma.
263.	7.	No.	Non.
264.	9.	pra villa.	pra a villa.
265.	1.	pueblachus.	pueblachos.
Id.	12.	está bou?.	esta bou.?
268.	21.	cuanto sol..	cuanto o sol.
274.	4.	branco.	blanco.
Id.	10.	vila.	villa.
275.	24.	vindo.	rindo.
282.	9.	tein..	ten.
297.	3.	mentiu..	mentin.
306.	14.	q' o..	q' ó.
Id.	22.	Santo.	ó Santo.
308.	23.	tein..	téin.
310.	12.	irgue.	ergue.
311.	14.	d' salir..	de salir.
318 y 322.	24 y 27..	sou.	son.
318.	28.	procision.	procesion.
322.	6.	aldeya.	aldea.
323 y 335.	16 y 25..	erguisen, erguironse..	erguesen, erguéronse.

NOTA. El número de erratas es, como se nota, muy considerable, porque, por hallarse el autor ausente del punto en que se hizo la publicacion, no ha podido por sí mismo correjir las pruebas.—Existen, ademas de las anteriores, multitud de éllas muy notables, particularmente de puntuacion, que no se han salvado, por no hacer demasiado extensa su recopilacion y porque facilmente se advierten á la simple lectura.